





PASSIO

DVORVI

III









Passio duorum

DVORVM.
CAP. PRIMERO, COMO LA
resurreccion de Lazaro acelerò la Passion de
Christo, y de lo que hizo el Señor
el dia de Ramos.

5
As 6 22
D
2005



Vestro Redemptor Iesu Christo re-
suscitò a Lazaro, antes de la Passion
quinze dias, y por sepultado de qua-
tro: crecio en mas admiracion el mi-
lagro, y por cauallero se publicò
muy mucho mas, y su mucha fama corria y cubria
la tierra: y de los muchos que a el acudian por ver
su persona, y saber las cosas de la vida futura. Con-
fessaua ser el nuestro Señor verdadero Messias: y
era al mundo ocasion de creerle, y seguir. Los
Phariseos con Cayphas en su casa tuvieron con-
sejo al ostender desta nueua, y para sumirla y que
no se estimasse, determinòse de matarles a entram-
bos: esto es al resuscitador, y al resuscitado. Desde
entonces nuestro Redemptor sin su madre, quedã
do la Señora en Bethania, se ausentò de Iudea, y
acercose al desierto en lugar apartado de Effren.
O Señor ya andas apartado, amontado, y huyendo
los lugares publicos, como malhechor y encarta-
do! Que males has hecho Señor: que te juzgan, de-
terminan, sentencian, encartan, y condenã a muer-
te: Los matadores suelen andar como andas: mas
quie resuscita, y a los muertos da vida, porque mi

PASSIO

Dios: O anima pregunta a la madre porque no va con el hijo: veamos si terna que te diga. Siendo niño el Señor virgen, tenistes a Herodes, y ausentò se Joseph a Egipto: mas nunca sin vos, sino siempre vos Señora con el. Y temiendo el aqui, vafe y no os lleva. Temiendo vos vays os con el, y temiendo el vafe sin vos: Tãta amistad y amor, tãto deudo doblada sobre quantas parieron, tã larga compañía, no os vence a buscalle. Amor tan vno, carne tan vna, conuersacion de treynta años, y sin el os sufris. Por ventura quedays os por aprouecharos del tiempo, y regozijar mas la pascua, y aparejarla mejor entre tãto q̄ buelue. O descõsolada Señora mucha lastima os he, q̄ disponeys vuestras manos a lo q̄ nũca sera. No ha de passar ya cosa por ellas que sepa a pascua. Descuydaos de seruir ala humanidad que paristes, encoged las: q̄ el coraçon desollado, tenido sin ayuda de manos, ni otro seruicio para la fiesta, pensando a vuestro pesar, a solas y solo sin mas sentidos, el coraçon solo y por si tomara el afan por todos los otros sentidos y miembros. Y lo que asì se guifare de diuersas angustias que sobreuernan por el coraçon, no por las manos lo sentireys colar. O coladero apretado de la passion de tan amable hijo: por do siempre passa y nunca se acaba. Qual es el coraçon tuyo Virgen, q̄ mientras viuio siempre estuuò en el secrestada, y nũca se acabò de colar. Cõ coraçon tan de carne guifareys

los

DVORVM.

9

trataua, teniãla los miedos muy sospechosa, y como sobreuino aquel dia el tardar del Señor, alterose muy mas: que no se suffrio ni pudo estar en Bethania, mas al camino salio desollada. O que te bastee Señora de temor, que es prendido el amor q̄ te prende. O presa de amor, aun no es preso con cuerda, mas ha lo de ser al tercero dia. El Redemptor fatigado andaua muy poco, y porque la Virgen mas presto supiesse su buelta, mandò adelantar algunos discipulos, y vistos della primero que a el, porque cansado aun no parecia, sin mas ocasiõ como muerta cayò. Cayerò con ella entrãbas Marias de tristes, y por socorrella llorando dos muertes. A recordar a la vna, a callar a las dos, razon no bastaua. Mas inclinose a la madre el hijo obediente despues q̄ llegò, y leuantola. Que sentiste Señora que asì te cayste? Parte conmigo de lo que vas ya gustando. O angustiada Virgen, de cosa tan poca, ausencia de un dia, que casi no es nada en cõparaciõ de despues, asì te dueles, gimes, y lloras, amorteces, y caes? Que dexas para el monte caluarrio, crucificado tu hijo a vista de tantos, pues de la sombra te aflombras, y espantas, y muestras tanta flaqueza. Que mas sombra, q̄ tãto cuydado, a causa tan poca con lo passado, y futuro? An, ansa Señora, pon el llorar en secreto, que el acordador va tras ti, otra causa mayor que el ausencia q̄ lloras, y aun està por passar, para entonces te guarda, a do

B

las

PASSIO

las lagrimas terná mas sa zó. O anima por oy dile que calle, y prometele tu si agora se suffre, q̄ pasados tres dias para aquel officio a ella le q̄ da har to lugar, y la causa mayor. O mi Iesu, q̄ recibimie to aquel para ti, ver y se descubriendo a tu madre tu muerte. Llegó al lugar el Señor, Señora y disci pulos, y aposentose con Martha: Alientose a ce nar el Señor, y Virgē, y todos. O anima ve y sirue ala mesa, y ten principal cuydado de la madre, tri ste, q̄ en el hijo los ojos sin pestañear reuerbera, y del mirar al Señor, la Señora, bo' uia vn dolor del, a ella, tal, q̄ aguaua sus ojos, y del comer grā bastio causaua. O desfabrido fabor q̄ tomauas Señor al detener y forçar los solloços tu madre viédo lo tu, mas no las lagrimas, q̄ no podia resistirlas la Virgē. O vezes q̄ olvidaste el comer, dertidos en sus o jos los tuyos. O intervalos q̄ el Señor, y Señora, A postoles, y Apostolicas mugeres a tiēpos hazia pa ra officio cōtrario llorar, y comer. Pues dexa o añi ma el seruir a la mesa q̄ no es menester que a do alguno come, el seruicio es librado, no siruas ya platos, no con las manos, sirue de ojos hermana, crecera tu seruicio, y gastarás como gastan, si llo ras pues lloran. De lo sabido en el monte, que su muerte sería passados dos dias: quedaron los disci pulos tales, que acabada la cena temia parecer de lante la Virgen, y hablauan muy passo, retraydos en lugares secretos por no la ver, ni ser vistos dela mucha

DVORVM.

10

mucha manzilla, q̄ sola la vista les remanaua los ojos, y en su mano no era resistir, ni disimular este daño, aun que a no llorar se esforçauan segun su poder. Mas la Señora del dolor ya herida, cuyda do se buscaualos, y sentida, serenauise presto, mu dando los gestos, y habla, trocado el proposito, ha blando otra cosa muy dexos de aquello. Que es es to Señora, que huyen los vuestros de vos: O que se ascóde assi, por la causa que de triste se os calla. Vuestra porfia lleua camino, que como cenastes durmays. O noche date priessa, amanecce, acabate: porque en ti no se acabe la vela, que te terna toda velada, no durmiendo de angustia. La Virgen les dixo. O mis hijos, y amigos, siempre os amē, a mar me so iades despues de mi hijo: yo la segun da, trocados, y otros vos veo, apartaros de mi es gran nouedad, esta alma se me encoge, y estrecha en vuestro disfauor, y señales, estrañan de vos, y escondiendo vos, pues huys de donde yo estoy. Que aueys visto, y oydo? por que llorays tan de gana. Ruego os que si ay algo, pensado contra mi hijo, a la hora lo sepa, que su madre soy. Affrento los Apostoles la Reyna del cielo; assi lastimada. Dese uanala ellos obedecer, y seruir, mas faltaua licencia a lo que ella pedia, vedado les era descu brir el secreto; y mas a la Virgen, ni assomar cosa de las sabidas, ni por señas: y su no poder consolar la, podia poder desconsolarlos a ellos, y librauana la

llorando en el hijo, diciendo q̄ a el preguntasse lo q̄
 de ellos saber desleaua. O Señora y lo claro noveys?
 Cosa tan clara no la days por sabida? Que mas res
 puesta de la q̄ teney a los ojos de demudados, y
 mudos? Mudas las lenguas cõtra la costũbre pas
 sada, mirad a sus ojos la priessa que dá, q̄ por ellas
 ellos responden. Desamparada, y no respondida,
 buelta al Señor dixo. O mi hijo q̄ es la causa de tã
 ta tristeza como veo en vos, y en los vuestros. Se
 cretaria era yo, y primera en vuestros secretos mas
 q̄ los Angeles, y a ni postrimera me parece q̄ soy,
 pues lo q̄ se sabe de todos, callays ala madre. Por
 que me desechays hijo de vos, y me celays el secre
 to? Socorrieron a la sagrada Virgen los Apõsto
 les, y hermanos, suplicando al Señor, la fiesta cele
 brasse con ellos alli dexada la yda a Hierusalem.
 Nuestro Redemptor importunado de tantos, dis
 simulò la demanda, callò la suspena, no respõdio,
 mas por satisfazerles en algo dioles palabra, q̄ el
 miercoles todo, el estaria en Bethania. Por quedar
 le tiempo para el camino, la Señora mitigò su do
 lor, y desagrauiada algo con la quedada del hijo,
 por entonces callò.

¶ CAP. III. Porque el miercoles se detuuvo el
 Señor en Bethania, y como este dia en casa de
 Cayphas se celebrò el consejo segundo, de tres
 principales.

Penfaras

REnfaras como el miercoles nuestro
 Redemptor lo mas de aquel dia gastò
 con su madre, y discipulos, en cosas
 tan altas, secretas, diuinas, nunca sabi
 das, q̄ espantados conocian, lengua hu
 mana no bastara dezirlas, sino fuera Dios. Que
 brò el Señor oy su costumbre de yr a Hierusalem
 toda esta semana, y predicar en el templo; y por cõ
 solar a la madre, y deuotas mugeres, y con santas
 palabras hazerlas mas animosas, para las afrentas
 propinquas, desocupò la ciudad, quedãdose aquel
 dia; y ocupose en Bethania con la madre y discipu
 los. Y de saltar este dia; desatinados, ignorantes la
 causa, publicaron huyda, de ausentado de miedo:
 para saber el lugar, y seguirle, y cõsultar con Cay
 phas la nouedad de la ausencia, luego en su casa se
 tuuo este miercoles el cõsejo segundo. Y porq̄ en
 el primero, la primera sentencia el viernes de La
 zaro, era ya dada. Aqui no se trata de nuevo su
 muerte, como de cosa ya consentida, mas el modo
 y manera de quales, quantos, quando le prenderiã.
 Temiã los Phariseos el pueblo, que veyã afficio
 nado a Christo, y marauillado de sus marauillas.
 Y deste temor los medrosos determinaron de no
 le prender en dia de fiesta, no por el acatamiento
 della; ni por no la quebrar con tan nefandissimo y
 abominable peccado: mas porq̄ de muchas, y di
 uersas naciones del mundo, en que los Israelitas

B 3

esparci-

PASSIO

esparcidos, y derramados estauan, sobreuino innumerable gente estrangera, a solenizar en el templo la pascua, y a ver al Señor: que infinitos, y muchos, viniã en este desseo. Pues en tiempo q̄ la ciudad estaua ocupada, llena de contrarios, a su mala opinión, empedrer de prenderle, fuera ponerlo todo a ventura, y despertar alboroto a mucho peligro. Afloxò por lo dicho el cõsejo, y su furia, dilataron, lo q̄ para luego quisieran, y dieron lugar al partir de los huéspedes, passada la fiesta. La conclusion fue, que fuessen y dos ya todos a esta prision, y no en fiestas, porque los dias de huelga, se halla la gente mas aparejada a contiendas, mas q̄ en dia de labor: quieren prision secreta, y para secreta, de noche. El acuerdo durò gran espacio del dia, por ser muchas las dificultades, y ellos. O anima, mira q̄ estos iniquos ludios, para dar la muerte a tu vida, no dudan ni mudan el cõsejo, y acuerdo ya determinado, mas miran el quãdo, para mas a su saluo satisfazer a sus rauiosas pasiones. Entendamos bien yo y tu, lo que aqui se nos trasluze, que de hauer yo de morir, y tu ser apartada de mi, que soy carne mortal, no duda mas el quando, yo, ni tu, no sabemos. O si fuessè aquel dia Pascua en que passasses al Señor, y pascuassès cõ el, en la gloria. Pascua con el, en el cenaculo, y en la Cruz, donde el determina pascuar, por tenerte consigo: y sey contenta con esto entre tanto. O condenado cordero

D V O R V M.

12

dero sin culpa, estos carniceros determinan sacrificar te despues de pascua, y no entienden de mudar su consejo. Mas que podra el suyo contra el diuino, que determina que mueras en pascua, y es sentencia diuina diffinitiuã, y passada en cosa juzgada, para nunca se renouar. Ellos dizẽ, no le matemos en pascua, porque no se alborote el pueblo, mas tu ordenaste que sea en pascua, porque lo vean todos los pueblos. O mi Jesu amantissimo, dulçor de mi anima, y porque quieres que sea en pascua, quando las muchas, y diuersas gentes estã en Hierusalẽ, que seras mas disfumado, mas auergonzado y mirado. Juzgo que es por quitar a mi la vergaença, y confusio en que mis peccados me ponen, porque siendo las gentes en la ciudad tan multiplicadas, aya mas testigos de tu passion, de tu innocencia, de tus palabras, de la compasiõ de tu madre, y de la crueldad y malicia de tus seguidores; que todo lo quieres, y todo te nos das porque todos te nos demos, y todo sea tuyo, y tu de todos. Por temor te dexan de crucificar en pascua, y tu por amor quieres morir en ella. Vence el amor tuyo el temor de tus aduersarios, que aun en la oracion quando tu carne temera, el amor del anima vencera al temor de la carne, y lo que el amor vencedor te ditare haras, no lo que el temor vencido. Que dire Señor de controuersia que veo entre ti y ellos? Lo que quieres quieren, y quieras lo que

lo q̄ no quieren, y no queriendo ellos lo q̄ quieres, haziendo lo q̄ quieren, hazē lo q̄ tu quieres, pues tu mueres quādo quieres. Quieren q̄ mueras porque te han embidia, y tu quieres morir porq̄ los amas, y quieres morir en tiēpo de tanta gente, por que te vean, y ellos no quieren porq̄ no aya alboroto. Así q̄ quieren que mueras luego, porque te aborrecen, y no quieren matarte luego, porq̄ temen. En fin mi dulce Iesu, ha de ser lo q̄ quieres, y quierē (que es tu muerte) mas no como ellos quieren, que es para dar perpetuo fin a tu vida.

¶ CAP. IIII. Que trata la ocasion porque, y como, Iudas vendio al Señor,



Iudas tenia el Redemptor, como por su procurador, porque de los cuydados del mantenimiento suyo, y de sus discipulos, el tomasse cargo, para que ellos se ocupassen, sin otro cuydado en lo q̄ el Señor les encomendasse, y de las limosnas, que se ofreciessen, fuesse dispēfero, y de todo diesse a pobres la parte, que posible le fuesse. Mas el desto todo hurtaua lo que ahorrar, y negar podia. Pues el Señor cenando en Bethania, Sabado vigilia de ramos con Simon leproso, por Christo ya sano, que fue despues nombrado S. Juan Obispo de Hierusalem. La santa Madalena derramò sobre el Señor aquel costoso liquor, que era vna agua

odorifera,

odorifera, cōfortatiua, y muy preciosa: del olor de la qual, y del tocamiento de Christo, fue llena la casa de suauidad: y Iudas de embidia, acusando a la sierua de Dios, y diziēdo. Para que se permite tal perdicion como esta, por mucho se pudiera este liquor vender, y socorrerse los pobres. Di traydor, que llamas perdido lo q̄ en loor de Dios es despendido, y no lo que hurtas. El gasto mejor empleado condenas, y no lo q̄ comes y beues tan mal empleado? A esta santa que vnge al Señor fatigado reprehendes, y no a ti mesmo q̄ le vendes por dinero. Lo bueno condenas por malo, y a lo malo justificas tan sin veiguença? Tanto cuydado tienes de los pobres y hazes los huerfanos, matandoles a su padre y amparo? Dizes q̄ fuera mejor empleado en ellos que en el, y persigues a el, y a ellos? Por otra via pensò este malauenturado cobrar lo q̄ del precio de aquel licor juzgaua por perdido, y para cumplir con su cobdicia, determinòse de veder al Señor, y así baratar de hauer por traycion, lo que por hurto no pudo, y así se pudo partir para Hierusalem sin q̄ alguno sospechasse ni supiesse la causa, sino aquel a quien nada se encubre. Por quanto Iudas así se solia salir de entre los otros, so color del officio, partiose diziendo entre si. O maestro desperdiciador, que consentiste derramar licor tan precioso, por tan liuiano prouecho, y quitaste me a mi lo q̄ de alli reportar yo pudiera. Grā daño fue

B 5

para

Para mi: pero a ti sera lo peor, que a ti vendere
 en lugar del liquor, pues que si tu no lo permiti-
 eras derramar, y a mi me lo dieras para vender,
 no vendiera yo a ti, mas lo que yo dexé de ad-
 quirir, muy a tu costa será. O lobo ambriento,
 que encomendote la madre al hijo, que tornastes por
 el, y tornastes contra el. O madre triste y enga-
 ñada, que al lobo encomendays vuestro precio-
 so cordero. Quien le conuertira que no os le co-
 ma, quando la lastima de vuestras lagrimas no
 bastaron. O tyrano vendedor, que entre lagrimas
 de tanta piedad quedaste cruel. O coraçon de pie-
 dra, que vas a vender al hijo con bendicion de la
 madre. Bueluete apostata maldito, q̄ nadie te lle-
 ua ni fuerça, sino tu maldad y codicia, que diran
 de ti. Pues el obstinado Judas llegó a casa de Cay-
 fas: donde aun la consulta no era despedida; y co-
 mo le vieron entrar, en su gesto infernal, y risueño
 fincieron la embaxada con que venia, que la mal-
 dad de dentro pensada, se manifestaba en los me-
 ncos de fuera, dando a conocer, que aquella veni-
 da no era menos de algun negocio de gran impor-
 tancia, y a ellos muy agradable, por lo qual hecho
 por todos lugar, y en el medio sentado, propuso
 el secreto de vuestro cõsejo deue ser por prender
 y matar mi maestro Iesus. Yo os defengano, que
 el pueblo le adora, y todos soys muertos si el vi-
 ue, que ya sabeys quantas vezes le haueys ofendi-
 do:

do: y segun el mudo se va tras el, no puede ser que
 el no preualezca, y viendose apoderado sobre vo-
 otros, sin duda se querra vengar, y no aura quien
 se le oponga. Veyd la cisna que anda en el pue-
 blo, vnos contra el, otros por el. Veyd que su fa-
 uor cada dia crece. Veyd que le tentastes de ma-
 tar, y no osastes por temor del pueblo. Veyd que
 si entonces no osastes, cada dia osareys menos, y el
 osará mas. Yo se que entre el, y nosotros sus dis-
 cipulos tales platicas han pasado, que no puede
 ser menos de destruir el a vosotros, si vosotros no
 matays a el, antes que mas se apodere. No ayays te-
 mor, començad luego lo que se ha de hazer, y aca-
 bald presto, de manera que quando el pueblo
 acordare de tornar por el, ya sea hecho. Quanto
 mas tardays en cobardias, tanto menos podreys.
 Porende si pudiere ser oy, no sea mañana, que a-
 cabado que el muera, no ay quien torne mas por
 el, que luego es olvidado como si nunca fuera. Pa-
 rientes que tornen por el, no los tiene sino tan mi-
 serables, que el temor y la pobreza los entuudece-
 ran. Los amigos q̄ tiene quando le vean muerto, y
 q̄ del ya no se pueden aprouechar, por gran error
 ternan enemistarse con los vivos, por fauorecer al
 muerto. Si de mi teneyd alguna sospecha; porque
 yo he sido su discipulo, ya no lo soy, que viuido el
 camino que este hombre llena de alboroto, el pue-
 blo, y destruir los buenos del, y ensalçar a los viles,
 no quiero

PASSIO

no quiero ser cō el. Con vosotros soy, nunca Dios quiera que yo sea traydor a mi pueblo, y a los gouernadores del. En su muerte se entienda q̄ a esto vengo, pues peligro no ay, ni estoruo para prenderle: ni impedimento ninguno para matarle, que en tal parte se aparta en el huerto de Gethsemani. Y en el coraçon de la noche donde nadie del pueblo podra sentir la prision: yo se el lugar, yo fere vuestra guia, seguidme que yo os lo prometo, y obligo por su cabeça la mia si en algo faltare, y no fuera asì, por traydor, y a leue me condenad, si a vuestro sabor y contento no os lo diere, y luego sin dilacion: pero tambien quiero saber, y ser cierto por todo mi trabajo, por la lealtad q̄ os guardo; por el prouecho que os hago: y porque le ponga en vuestras manos, que es lo que me quereys dar. Los Phariseos alegrãdose de tales razones, y de lo que Iudas les prometia, pareseioles mejor, y mas posible, y secreto hazerlo luego, q̄ esperar hasta que fuesse passada la pascua, como primero de zian. Y mudaron su proposito, acordaron de anticipar la muerte del Señor para antes de pascua. Lo vno, por cobrar aquel tiempo q̄ tenia por perdido, si a Christo dexassen viuir. Y lo otro, por festejar la pascua a su plazer, sin tener a Christo por opositor, como solian quando en las fiestas, y pascuas predicandoles reprehendia sus vicios, en lo qual ellos intolerable alteracion, è yra recibian, y to-

DVORVM.

15

y tomauan: y asì viẽdo el tan buen aparejo, que se les offrecia, parecioles gran yerro no le admitir y executar luego, pensando que despues podrian mucho menos, segun las razones que Iudas propuesto hauia. O como halagauan a Iudas, Cayphas y los otros amistados con el, y el triste engañado de mil esperanças que su cobdicia augmẽtauan, lo que para adelante le prometian y dauan a toda razon excedida. Y el ni sabia si lo creer, ni lo osaua pedir: mas con la gran confiãça que las promessas de palabra le dauan, cobrò osadia de algo pedir para luego, y cõuinose por ellos con treynta argenteos, que cada qual diez dineros valia. Asì que treynta argẽtos q̄ eran monedas de plata, valia trezientos dineros q̄ el hauia tassado el liquor q̄ la Madalena hauia difundido sobre la cabeça de Christo. O maluado discipulo, q̄ a dineros tassas al que no tiene tassa, val que tanto vale, que no ay valor que en su comparacion sea valor; tassas en tan poco precio. No vees miserable que con vna gota de su sangre, infinitos mundos se pueden cõprar, y tu vẽdes le todo por treynta dineros: O se su precio sin precio; y como sufre tu padre q̄ de aquella almoneda te den por tan poco. O madre entreuenid a la compra de vuestro hijo, y comprẽle de vos: pues es vuestro, y no del ladron q̄ vende lo que no es suyo, y alli veremos como subis en el precio, y en quanto lo estimays y dareys. Y si consen-

consentis que el traydor le venda, porque sabeys que el Eterno Padre consiente, permitiendo la venta compralde vos, pues por madre le podreys de derecho facar por el tanto. O que es muy barato vendido de su amigo, y a sus enemigos; y quanto paristes, y afanastes, fue por tan poco precio apreciado? Demandad Señora vuestro derecho, y que no valga la venta, pues el engaño fue infinitamente de mas de la mitad del justó precio. Entended en la venta, y sed medianera, que va el traydor engañado, y vanlo ellos, y valo el, y vays lo vos. Va engañado el traydor porque vende en tan poco precio, el precio del mundo. Vanlo ellos pues son condenados de tan gran simonia, que estiman a dinero la fuente de los sacramentos. Va lo el por ser tan barato vendido. Vayslo vos porque aquello que es vuestro proprio se vende contra vuestra voluntad, y os lo quitan a vos para entregar a quien no lo conoce, ni sabe lo que compra, ni lo compra para poseer, ni para tornar a vender: mas para matar, y destruyr: que si comprar otra vez se pudiesse, alzaríades el precio hasta dar por el, la vida que os queda, que tal madre, y tal hijo, la vida, y la muerte vn dia son.

¶ CAP. V. Como la venta fue confirmada, y Iudas tornó a nuestra Señora.

Conui-



Onuinieron se todos en dar a Iudas el precio tassado: pero por ser discipulo del Señor, no dexauan de algo dudar, y estar sospechosos, por tanto tuuieron los dineros en sí, o depositados hasta la prision acabada, mas prometieron de darfe los, dandole caucion juratoria y escritura, sobre ellos dos vezes escrita, y guardó Iudas la fuya en el seno. O cruel que al que te compra has vendido, comprate el por su sangre, y tu vendes le como si el fuesse tu esclauo. Por quanto le comprastes pues le vendes? Vendias al hijo, vendieras la madre, y entraran los dos en el contrato de la escritura, y fuera della, lo que del. Y no pienses maldito que dexas libre a ella, vendièdo a el, q̄ mas vendida queda ella. Las entrañas con que oy te bédixo no mueuen las tuyas a compasion, matador que puedes resucitar a la madre de la muerte de tan amarga tristeza, y matas le el hijo que es casi matar a ella, y peruiertes el don de Dios quando matas la vida, y tratas la muerte a aquel sin el qual no puedes viuir. A tu padre, y a tu hermano quitaste la vida, la honra a tu madre, y perdonado y absuelto, atas al que te soltó, y al que te perdonò condenas? Escogido en Apostol, hecho pilar de la santa Iglesia. Por tu mano comia, confagròte en Obispo, diote poder de confagrar su cuerpo y sangre. Pudieras sanar enfermos.

Aia -

Alcaçar espiritus malignos, y hazer otras muchas y muy grâdes maravillas, y en fin predicar su santo Euangelio. Conuertir animas a la fe. Ser bien auetutado en la corte del cielo, y en la Iglesia mili tante solemnizado. O Iudas y que buenos dineros eran estos, si tu conocieras de moneda, y supieras hazer esta cuêta, si el toque le dieras, si descubrieras su ley, y vieras biê sus quilates, y quâto te fueran mejores que ellos treynta dineros que lleuas contigo, que piensas que vas muy rico con ellos, y nunca tu fuyste tan pobre como agora q̄ vendiste las riquezas que siempre gozaras, por ellos pocos dineros que oy has de derramar en el tēplo, y dar mal cabo dellos, y ellos tambien de ti. O quâ grandes cegueras son estas. Suffrieras te algun dia, paf saras punto, y pudieras muy mejor mirar lo que hazias, y si la cobdicia te vencia, no le vendieras a sus enemigos, pues los amigos mucho mas te die ran por el. Mira quâto te diera Lazaro porque no vendieras a su Saluador; quanto Madalena? quan to Martha? y quâto te diera mas la triste de su ma dre, que mas le pierde, y a peso de infinitas lagri mas te le comprara, quando mas no pudiera, y estâ esperando tu buelta, y mirâdo el camino por ver si vienes, y algunas cōsolatiuas nuevas le traes. Co mo le pudiste dezir tan gran mêtira a tan piado sa madre? Pues apercebido Iudas, apercibio los Iu dios, q̄ hasta su buelta no se fuessen de alli, y despe

dido

dido dellos tornose a Bethania, quedando ellos riendo, y haziendo escarnio del, y de la falsedad q̄ en su maestro cometia. Y la nueua desto derrama ron y estendieron por todos sus amigos ausen tes quantos ellos tenian, y sabian que defamauan a Christo, porque estuuiessen apercebidos, y apa rejados para la prisio de Christo. Diciendo comò vno de sus discipulos, estimulado en la consciencia, por hauer sido con el se hauia passado a ellos, y obligado de se le traer preso a las manos. Iustifi cauan su causa, dando a entender que era Christo digno de muerte, pues era tã malo que su pro prio discipulo se apartaua del, para auisar a ellos. No por codicia, pues tan poco precio pedia, sinò por zelo del perdimiento del pueblo, y juzgauan que como aquel discipulo hazia, harian todos los otros pariêtes, y amigos y discipulos, hasta dexar le tã delstruydo que podria ser cōdenado, y muer to, sin tener quiê tornasse por el. Estaua la madre a la sazón esperando al maluado de Iudas, y con tando las horas que en el camino tardaua, y de la hambre por saber lo que los Iudios tratauan, re crecia se le vn desseo grande de ver venido al tray dor. Y el llegado en Bethania, la madre del Señor con vn dudoso coraçon y plazer de ver la venida del que esperaua, y con alteracion de la nueua q̄ tenia, rogauale con ansia que dixesse la verdad de todo lo que passaua en Hierusalem, y el cruel per

C

uerfo

verso dezia. O señora alegraos, q̄ yo fieruo vuestro
 a pedir las albricias q̄ pido, no me atreuera sino
 las mereciera por las buenas nueuas que os tray-
 go, que desde la hora que de vos me parti, no me
 he sentado, no esteys cógoxada, que parece que el
 coraçõ no os cabe en el cuerpo, pues sabed q̄ todo
 se haze como vos desfeays, q̄ a muchos he habla-
 do que sabiã las entrañas de toda la gente, y no se
 ha podido sentir nouedad ni alboroto, que contra
 mi Señor y maestro se haga. Mas los vnos por el
 amor que le tienen, los otros por temor del pue-
 blo, todos estan sossegados. Los amigos suyos ha-
 blan, y los otros callã. Y si algo de nueuo se habla
 re contra mi maestro, yo dexo allã buenas espias q̄
 presto nos lo hagan saber, y no espero mala nueua
 de cosa que vos no querays, porque no vi indicio
 alguno para ello. O Dios piadoso, y como la madre
 del cordero vendido, era engañada y vendida con
 el, consolandose con las palabras de mentira, of-
 freciendose a siempre regraciar la diligencia nue-
 ua y charidad del traydor, dandole mil bendicio-
 nes y offertas en albricias de su falsa mensageria.
 O madre tan pobre que no os hallays con caudal
 para salir de la deuda q̄ a este mal discipulo pen-
 say que deueys. O gran pagadora, y como le pa-
 gay mejor que el a vos os paga. Cubrid las entra-
 ñas que a este alcue mostrays, que no las merece.
 Que dexa vendido al que nueue meses cubristes
 en ellas.

en ellas. Preguntadle que carta es la escriptura q̄
 trae en el seno. Dezyd que os la dè a leer, si es algu-
 na buena oracion, que en ella vereys, lo q̄ le days
 como lo merece. O que os engaña, no le creays,
 creed a mi, y tomad vuestro hijo, y tornad huyen-
 do a Egipto, pues ya sabeys el camino, que el pe-
 ligro en que os veo, mayor es agora, y mas fuerte
 que entonces, porque veo la hora llegada, y ve-
 nida la muerte propinqua, y may mas crúel que
 entonces teniades, mas que hareys triste, que aun
 que vos Señora querays huyr, el no quiere sino
 morir: y aunque el os demande que vos huyays,
 sola por no ver su tan dolorosa muerte, vos no lo
 podreys con vos misma acabar. O Señora ved co-
 mo entra Judas adonde su maestro està con los o-
 tros discipulos, y como le da paz Judas a el, y el a
 Judas: y como segun la costũbre demanda la ben-
 diciõ del maestro en fin de su camino, como muy
 obediente, y ved como osa llegar y hablar. O in-
 fiel discipulo y como osas llegar al que sabe los
 secretos de los coraçones antes que se piensan, y
 la escriptura que traes en el seno, sabe mejor que
 tu. O muy piadoso Iesu, y quanto te deuo yo, que
 a quien solo vna vez te vendio, permitiste dañar
 se para siempre sin fin, y a mi traydor discipulo
 tuyo, que cada hora te vendo me esperas, y das de
 tus gracias, como sino me conocieses, ni supieses
 quien soy.

PASSIO

CAP. VI. Como la madre importunò al hijo, quedasse la fiesta en Bethania con ella.



A Tristeza que los tristes Apostoles disimular no podian, hazia crecer la sospecha en la triste madre, y hablaua con ellos en el remedio del hijo: hasta donde si piensas, los comienços no mas que el mucho llorar les cortaua la platica. A los ojos veé por el fin de la platica q̄ en ellos paraua, y del much̄o començar hablar, y nunca acabar de llorar y sospirar, colá hablada nunca quedaua cócluyda, porque tantos y infinitos flogos estoruauan al pecho, y el pecho a la lengua. O que escuro y reuessado lenguaje, allí se hablaua con ojos sin lēgua, lēguaje de lagrimas, y no de palabras, no lo puedo entender. Mas pareceme en lo que suena que tu sacra Virgen gloriosa quiere dezir. Que la mas affligida y angustiada de quantas parieron tu eres, y pareceme que los discipulos dizen. Que en esta muerte no ay remedio, pues veé que el quiere morir, y nadie se lo puede estoruar, pues el amor y lagrimas de la madre no bastan. Si esto no es, yo no entiendo el lenguaje. Pues la madre reprimidas a'go las lagrimas para poder hablar. Llegò a los pies del hijo diziendo. En tan poco se estima el atrauessar del desierto de Egipto lleuando os en braços, con mil sobrefaltos de mi coraçon,

DVORVM.

19

coraçon, y trabajos de mi persona, soledades y largo camino, y en siete años de destierro huyendo con vos, y despues tornado, y firuiendo os como vos queriades, que agora os partis, y segun creo os ys a la muerte, y tan pocas palabras me de zis. Aũ la sangre del dia octauo no es elada, y el martyrio que allí yo passè, aun tengo presente, y sobre todo lastimays vos mi alma, andando qual os veo triste, lloroso, y desfigurado: puedan tanto ante vos mis palabras y trabajos que merezcan alcançar que esta pascua no vays a Hierusa'em, y la tengays aqui conmigo. Car en otra manera, sin duda creere que vos ys a morir, y que por mi no querays dilatar vuestra pascion por solo esta pascua. Acordandose el Señor de quan presto la Virgen su madre seria de las tristes, la que mas los seruicios que della hauia recebido, el amor que entre ellos hauia, las maternas palabras, salidas de las entrañas do el saliera, lastimaronle tanto y en tanta manera, que enternecidos los ojos de la mucha manzilla, y cubiertos de agua, por no quebrantarla, mas torcia el rostro desuiado al contrario del fuyo, teniendo por paños las manos, con que los lagrimosos ojos cubria, que en su mano no era las lagrimas reprimir. Y a despartir este lloro, y fauorecer el ruego de la madre, llegò la santa Madalena, diziendo. Mira Señor que foy tu sierua la gran peccadora, y que el mundo trae por exemplo el perdon ge-

neral y misericordia infinita, que yo a tus pies alcançé, porque sepan esperar los desesperados, y pues a mi me esperaste, por dar fuerça a la esperança, y al desesperar disfauor, porque toda desesperacion se sepulte, muera, y acabe. Y mira que yo soy por quien abogaste, quando el Phariséo me acusaua, y tu me justificaste, y tu resucitaste a mi hermano, y me has hecho infinitas mercedes: pues echa Señor el sello a todo, y sea en esta fiesta tu hermosísima presencia presente, a tu bendita madre, y a nosotros, y cesse la yda a otro cenaculo, que me dicen que los iniquos Iudios te quierẽ matar: y segun yo te amo, si esto ha de ser, de mi que ferá? Mas como el Señor se escusasse, y jamas la gloriosa madre y el huiesen tenido aquella fiesta sino juntos, era tan aspero este nuevo principio, que la affligida madre tomò la mano y exclamaua, diciendo. Los otros hijos ausentes caminan para alcançar la fiesta a sus madres, y vos en vna casa conmigo, quereys me dexar? Alguna nouedad hay, que vos me encubris. Pascua si uos, yo no la vi, ni la vea, que me parece que deste camino todo se acaba, quanto gozo yo con vos en las pascuas hauiá, y tan al cabo me parece que os veo, que novna cosa, mas dos soy constreñida a rogaros. Vna la que suplico, que querays quedaros aqui la pascua. Otra que me digays los Iudios que hazen y determinan de vos. Dilatauase el hijo con palabras de la-

de satisfazer a la madre: mas ella continuaua mas su demãda, tanto que aquejado el Redemptor de madre tan aquejada. Rerraydo y apartado cõ ella, los mysterios y tormentos de su amargosa muerte le reuelò abiertamente, diziendo. A venir a la tierra, tu humildad me vencio, y a descubrirte, y manifestarte lo que demandas que te diga, me vencen tus lagrimas, y a costa de ambos yo te lo dire. Mira tu si ternas animo para oyrlo, que yo para sufrirlo bien lo terne. Y alli veras la causa para que me pariste: que el tiempo en que me dexes muerto, è yo a ti para yr a morir llegado es. Tiempo es de cumplir el mandamiento del padre, y redempcion del mundo, a que vine, y cumplir lo que has leydo que es escrito de mi, que vine al mundo a redimirle muriendo. Y si el quando quieres saber, arrebatado de ti, y entregado a mis enemigos, miñana lo fere, y preso, y cruelmente agorado, y vilmente escarnecido, y con muchos y graues tormentos, y al cabo la Cruz, no se puede ya mas dilatar, que assi està acordado. Estos cabellos que vees, en vn huerto, y dos casas de Cyprias, y del pretorio, ellos seran la fogia, y yo el arrastrado por ellos, y no desmayes, que aun agora comienço. Que sobre ellos corona de espinas estrechada, y con palos muy apretada ferà mi cabeça herida. Y las torpes y feas blasphemias que mis oydos oyan, siendo mis ojos con vil paño cubiertos, inestimable tormento

PASSIO

me ferà. Allí ferà mi rostro que miras derrostrado, abofeteado, despreciado, escupido, y cubierto. En tal manera que si allí me vieres qual estare, dudas si soy yo, y con dificultad me conoceras de diferente. Noche y dia, ferè de juez en juez traydo, do me veras encorvado con mi Cruz sobre mis ombros, entre ladrones confuso, triste y muy afligido, auergonçado, apregonado, escarnecido, y assi lleuado al môte Caluario. Gente mucha infinita, pregones, trompetas, bozinas, tantos seran. y con tal alarido, que aunque me llames no te oyrè. Gustarè hiel y vinagre, y vino mirrhado, que me quite el sabor dela leche que me solias dar, y fallaciendome la vida, fenecera poco menos la tuya, y delante tus ojos abriran mi costado con lança, y veras me, y no me podras valer, y difunto mi cuerpo entre dos ladrones infames, tomar le has en braços con muchas y crueles heridas que no las puedas contar, y en balde buscaràs en él cosa sana, que no la podras ver, porque no la aura. O madre quieres que diga mas, o he dicho mucho. O triste de ti, y mas de mi, que sentire tu fatiga, y la mia, que oy me tienes viuo, y mañana me sepultaras muerto. O amarga muger, y como podras ver tales cosas. Si mi cuerpo mañana, quisieres, a la cruz ve por el, que aũ otro cuchillo de dolor ha de passar por mi, que eres tu, y otro por tí, que soy yo. assi que tu heriras a mi, y yo a ti, aũ para ti mayor cuchillo ferà

D V O R V M.

21

ferà mirar, que sufrir. Assi que apercebida te dexo, no desmayes, ni te tengas por saltada de subito, pues mi camino no tiene escusa, mi muerte mucho menos, este espacio que agora te queda, gozale, consuèlate, y mirame bien, que poco te ha de durar, porque tus hablas familiares y deleytosas en carne mortal, aqui se han de acabar. O anima mia si mirasses como la madre estendidos los braços al cuello del hijo, y amorteciendo se cae en tierra, trayendo del, y mudandosele la color, y del excessiuo dolor no teniendo respuesta, la excessiuo angustia del coraçon yua ya desseando las lagrimas. O anima abre tus braços y abraçate con ellos, por que si tu bien sientes su dolor, de amortecerte deuias con ellos. Mas ten la madre, y destrauala del hijo que mucho le affige, sey tu presente, llorea cõ ellos, y por las muestras de fuera contemplaras lo que sienten dentro, que entrambos aquellos dos coraçones, vno son. Tu coraçon viue, tus ojos se enxugan, y tus clamores cessan viendo tal madre, y tal hijo penar? O te aparta dellos, o siente lo que piensas que sienten, que el consolador de los tristes sino se entristece con ellos, el dolor les acrecienta. Acompañas a muger mas que todas lastimada, y tu no te lastimas? Vees la desmayada y cayda, y tu no te amorteces? Con que cara yràs a demandar socorro a la madre que vees tan affligida, y no te affiges con ella? O anima deste lugar

no te alexes, y pues el Redemptor y la Virgen de triste zelan desmayados estan, y no hablan cō tus lagrimas, como con agua echada en el rostro delamirrece la madre y toma las suyas y baña te en ellas. O bienauenturada tu, si alli te ahogasses, y murieses cō ellos deste dolor, y esta nueua que el hijo denuncia a la madre, renouasse tanto tu compasion que nunca cessasse. O madre Virgen, cotejad esta nueua con la primera que el Angel os presento, y templad con ella el agro desta con lo dulce de aquella, que tiempo os queda para angustiaros y doler os al executar dela passio, y despues de passada. Para que os adelatays a sentir el cuchillo antes que venga. No os afflijays, guardaos oy, y començad mañana, que tiempo teneys. Y el pesar de mañana pesar de siempre mientras viuiereis, para que cada vez que os acordeys de lo que vereys padecer, teugays que llorar.

¶ CAP. VII. Como el Jueues de mañana preguntaron los discipulos al Señor por el lugar de la pascua, y de lo que el Señor respondió.



Entian los affligidos discipulos que en la fiesta (ya despedido el Señor de su muy amada madre) serian diuididos y apartados entrambos, y el no celebrar la pascua cō ella, como otras vezes solia ha zera, y que

y que a esta causa cōuenia a ellos tomar el cuydado de las cosas necessarias a la pascua, pues no hauian de estar donde nuestra Señora la Virgen biéuenturada santa Maria, y la Madalena y Martha, le tomassen. Y como la ley forçasse a todos a celebrar la pascua, y comer el cordero pascual en la tarde del jueues, y el ni ellos no tuuiessen proprio lugar ni casa para ello, luego de mañana a elcuso de nuestra Señora por no la turbar apartaronse con el Señor, y dixeronle. Maestro donde quieres que te aparejemos la pascua. No la puedes celebrar sino en agena posada, pues propria no la tienes: y en la casa de Martha no quieres estar la pascua: y pues assi es, cumple que el dueño de la casa que tu quisieres, sea cō tiempo auisado dello, declarate Señor donde quieres que sea. El Señor ya viendo que se acercaua la hora, y el passo de su muerte y priuio, y pascua del cordero cōuenia celebrarse esta noche, y el morir otro dia. Boluio losus benditos ojos a san Pedro y a san Iuan, y dixoles. Y da la ciudad, y ocurrir os ha vn hōbre cō vn cantaro de agua a cuestas, seguid le, y en la casa q̄entrare dezid al señor della. El maestro nos embia a ti, y dize que contigo quiere celebrar la fiesta cōsus discipulos. El os mostrara vn cenaculo grande y dispuesto para ello, alli aparejad. San Pedro y San Iuan no esperaron mas. Y guiados por la seña que el Señor les dio, fueron a do desseauan. Y dicha

PASSIO

Y dicha la embaxada y combite de tan gran cõbido, el dueño de la casa recibolos de muy buena voluntad y graciosamente. Gozandose de tan buen huesped querer venir a su casa la fiesta, offrendose no solamente dar la posada, mas aun todas las cosas necessarias a la celebracion de la fiesta. Este dueño de la casa, parece que no deuia ser familiar a Christo, ni a sus discipulos, pues Christo no le nõbrò ni les dixo quien era, sino dioles las señales, como a personas que ni sabian la casa, ni conocian al dueño. En lo qual el Señor mostrò la potencia de su diuinidad, asì en saber que aquel hauia de admitir el cõbite de Christo, y mèsaje de los discipulos, como en inspirar en el la muy buena voluntad con que no solamente el hospicio, mas aun todo lo necessario administrasse. O bienauenturado cenaculo, escogido edificio para tan grandes mysterios como en el se obraron, que alli fue la vltima, y mas misteriosa cena. Alli la institucion del altissimo Sacramento. Alli la consagracion de los bienauenturados Apostoles y sacerdotes. Alli el lauamiento de los pies. Alli el notable sermon del Señor. Y en cada mysterio destos eran contenidos tantos mysterios y tales, que sin muy grande prolixidad dezir no se podria, hasta alli les aparecieron despues de la Resurreccion estando encerrados, y alla los cinquenta dias les embiar al Espiritu Santo. O bienauenturado varon, que tanta obediencia

DVORVM.

23

cia y charidad a Christo mostraste, dandole hospicio en que tu mereciesses que el diessè a ti otro incomparablemente mejor. Tu a el en la tierra, y el a ti en el cielo. Tu a el hospicio de tierra, y el a ti ã gloria: tu a el tẽporal, y el a ti eterno. O Redẽptor del mũdo, pues que asì pagas a tus huespedes que te hospedan: plegate posar en mi anima, y muestra tu gran potencia en inspirar en mi tu gracia, con que limpia, y dignamente te reciba, y sea mi anima cenaculo donde tu infinita bondad se demuestre en la alumbrar y justificar, y dar a sentir los mysterios de tu passion, y tu tan immensa charidad con que redemir nos quisiste, que segun tu infinito poder a menos costa y afan, si quisieras, pudieras por exquisitos mil modos hazer la redempciõ, sin passar por tan graues tormentos de passion acerbissima, si la charidad no atizara. Mas vencido tu della, y por su fuerza infinita rompida la seña de la culpa primera te vencio, hasta que siendo tu acreedor a quien todos deuiã, te heziste deudor de deuda de muerte, y boluer el derecho al reues, quãdo tu siendo santissimo, quisiste como mas peccador padecer, siendo tu contra ti en muerte tan muerto, q̃ su dolor repartido por muchos, muchos murieran, cuyas penas mi lengua, ni otras muchas explicar no podrian. O anima mia recibe al huesped en el gran cenaculo de tu entendimiento, y fructe, que el seruicio que de ti quiere es, que

contem-

contemples que a quel que por tus culpas tan voluntariofamente padece, no es baxa persona: mas Señor, y tan grande hijo de Dios poderoso, glorioso, sapiencia diuina, hijo de tal madre. Ni pienses q̄ la carne en que padece es dura y robusta, para tan ligeramente sufrir tan grandes heridas, mas muy delicada y sensible, donde la pequeña herida era mas dolorosa que en otra la grande. Ni pienses q̄ los tormentos eran pequeños, mas en extremo excessiuos. El paciente, no peccador, mas tan innocente que mas no puede ser. Y aquellos dolores, injurias, y tristezas, acuerdate anima mia q̄ no por si, mas por ti lo padece. No forçado, mas de voluntad. No en secreto, mas en publico. No entre buenos que le honrassen, mas entre ladrones que le injuriassen. No repugnando, mas callando. No indignado, mas orando por sus enemigos. No regradado de aquellos que sufre, mas escarnecido de aquellos por quien lo padece. No en parte, mas en todo el cuerpo. No consolado de alguno, mas afligido de muchos. No afloxando sus dolores, mas aumentando de cōtinuo hasta la muerte. Pues hospedale muy bien o anima mia, y come con el gustando sus angustias, que para esto se combida cōtigo. Sey tu el cordero sin macula que el quiere que seas, porque puedas ser su m̄njar, y incorporada en el, y el en ti. Apofentale en tu preparado entendimiento, y si tanto no puedes, haz alomenos que

feas

feas el firmiente, que la cantara llena de agua lleua ua por carga por seruicio de la fiesta. Lleua tu tambien este terreno cuerpo, resoluído en agua de lagrimas de compasión: mas mira que le lleues por carga, y no por solas; mientras en el estuuieres, que gran carga es: pues que si deponer le pudieses, bo larias tu a ia cumbre de a contemplaciõ: mas pues por la pesadumbre deste quebradizo y delicado cuerpo no puedes, hinchele de lagrimas, aproueche algo siquiera, hasta que en el cenaculo del cielo te halles descargada y essenta del. Y seras tu como vna seña del Señor, por do los justos acierten a yr donde quieren, a celebrar la pascua de gloria.

TCAP. VIII. De la oracion que nuestra Señora hazia al padre celestial, y de lo que alli se le representaua.

DObras assi mesmo p̄sar que como la costumbre de nuestra Señora era quando angustiada sentia su anima, hauer recurso a la oracion contando a Dios sus queexas, y suplicando por el remedio dellas, assi este dia en el trance ya dicho, quedado muy amargamete afligida cõ las tristes nuevas q̄ d̄su pasiõ el hijo vuo dicho, apartõse a orar, d̄mã d̄do socorro al piadoso padre, por la vida defu b̄dito hijo, y dezia. O rey d̄ gloria, padre d̄ misericordia, el genero hum ino antepones al verbo digno, y subes

PASSIO

Y fubies a tu seruo abatido y enuilecido por sus gra-
ues peccados y desobediencia: pones por el en el
grande puesto de la cruz al hijo tuyo y mio, y siē-
do y qual le desigualas, y siendo mas digno que to-
dos les permites ser vltrajado. Ya q̄ el reparo del
linage humano quieres, por otros caminos pue-
des, si quieres cobrar lo perdido, y al hijo, y a mi,
danos libres, pues todas las cosas te son posibles.
Quiē te podra afear obra tan piadosa como seria
perdonar al mūdo por sola bondad. Sabes tu o pa-
dre Santissimo que por tu gracia yo le concebí,
y parí con virginidad, y con quanto trabajo yo le
he criado, y es mi vnico, perdona le padre estas cul-
pas del mundo, que sobre si tomo a cargo de morir
por ellas. Contentate y sey satisfecho, con lo que
por tu obediencia ha passado, nacido, ayunando, y
temiendo, huyendo, suffriendo, y siendo persegui-
do, auergonçado, deshonnrado, circuncidado, y to-
do el restante dela ley guardado, y no quieras so-
bre todo esto que muera, que le amo con amor in-
estimable, y morir el, es matar a mi, q̄ querria mas
los tormētos padecer muchas vezes, que verelos
a el suffrir sola vna. Y si no te apiadas del por-
que la diuinidad que de ti tiene es impassible, ay
dolor de mi, que la parte q̄ el de mi tomo es muy
sentible, y passib'e sobre quantos son, y la carne
fuya y mia vna es. Quitame del mundo Dios y Se-
ñor mio, y no quites a el. Si de otra manera reme-
diar

D V O R V M.

25

diar el mundo te plazze, mis entrañas tienen olor
de diuinas, por hauer sido sitio de Dios, donde
nueue meses fue situado, y por esto, y por ser el
dellas, y ellas tienen del muchos respetos de simi-
litud y vnidad y conformidad, para suplir por el.
Suplan por el y escusen le la muerte, muriendo
yo por el. Contētate piadoso padre, no pidas mas
paga, y todo lo que tu quieres, que el padezca
para satisfazerte, execute se en mi, y así serà la
muerte mia, y no fuya, y mia. Oyeme Señor por tu
bondad infinita, y echa esta carga sobre mi, y tor-
nate contra mi, no me la perdones, porque este ri-
gor serà para vna inestimable misericordia. Pare-
cia a la Virgen quando en esta oracion estaua,
que Dios la oya, y respondia a su coraçon, dizen-
do. O muger que demandas? No sabes que si mu-
riendo tu hijo, serà gran tormento para ti, mu-
riendo tu por el, serà para el tan gran tormento
verte morir, y mayor que a ti, viendo morir a el?
No sabes tu que mas te ama el a ti, que tu a el.
Pues si mayor pena serà a el ver tu muerte, que a
ti ver la fuya, no conuiene que mueras tu, sino el,
y así no cumple hazer se lo que demandas. Me-
jor es que muera el, porque el tormento fuyo se-
rà tanto, como seria muriendo tu, y quedando el.
Y yo fere mas satisfecho, y el mundo mas conue-
niente reparado, y la gloria de tu hijo serà muy
mas sublimada. Así andaua el coraçon de la Vir-
gen

gen proponiendo razones, y despues imaginando diuersas respuestas a ellas. Y rediéndose como vécida de la volúntad y justicia de Dios, y humillándose a el, y tornádo como a reuiuir importunar, y representarse las miserias del mudo, q̄ otro remedio no teniã sino la muerte de Christo. Y con esta cōsencia y cōsolauase, mas quãdo tornaua la imaginacion, a los tormētos tã propinquos del hijo, fatigauase mucho, y tornaua a rogar y sospirar, cō intolerables angustias. Despues de largos processos de pēlamientos y razones en pro, y en cōtra, cōsolatiuos y amargos. Representauasele los llãtos de los santos q̄ en el limbo estauã, de cuya genealogia ella descēdia, y doñase dellos como d̄ padres. Y cōtemplaua los en vn lugar subterraneo, escuro, y triste, parecia q̄ oya sus alaridos y bozes, q̄ el cielo rōpian, y no menos el coraçõ della: y pareciõle q̄ no le podia sufrir por la grã lastima q̄ dellos hauia, y se presentauã a ella cō las insignias executorias de la passion de su hijo, cada qual trayendo la suya, y amenazando el efecto de su condicion. El agote açotar, el clauo a enclauar, la lança a herir, y que postrados en tierra ante ella deziã. O hija de Siõ sey reparadora de nuestra cayda, pues tu no cayste. Acuérdate q̄ eres nuestra hija, y agora sey nuestra madre de misericordia. Haud piedad de nosotros. Consiente y no dilates la passion de tu hijo, que en otra manera no podemos ser remedios.

Mira

Mira que para esto naciite tu de nosotros, y el de ti. Mira que por nosotros fuyste su madre. Acuérdate que lo q̄ prophetizamos se deue cumplir. No nos seas cruel, haued piedad de nosotros. De tãtos rodeada, importunada de todos, y en tal nouedad desseaua aplacarlos, hauia dellos grã cōpassiõ. acataualos como a padres, ardia su coraçõ entre dos fuegos. Desseãdo el remedio, y temiēdo el tormēto no podia determinarfe su volúntad a parte que intolerable de sufrir no le fuesse. Dezir muera mi hijo no hallaua lēgua para tal palabras dezir. Pues dezir mis padres se queden para siēpre sin remedio en el limbo, abominable crueldad le parecia. Hallaua por barrera dõde acoger se pudiesse, callar, sospirar, derramar lagrimas, alçar los ojos al cielo, herir los pechos, enrudijar los braços, y con semejantes continentes de gran tristeza llamar a Dios cō lastimosas palabras, y encomendarfe y remitirse a el. Lidiauan continuo en el virginal coraçõ el amor y el temor, y quando el vno, quando el otro. O quan amargo tormento le dauan. Tornauan muchas vezes a su imaginacion aquellos santos del limbo con sus insignias como de antes, y Adam como padre primero, con vna gran cruz en sus manos leuãtada en alto dezia. O muger triste y desconsolada, quan amarga es tu vida en la memoria de las insignias que tienes presentes. Yo soy aquel peccador hombre, primero que

D 2

en el

en el principio del mundo cay dela innocencia en peccado, y cerrè los parayfos entrambos, celestial y terreno. O Virgen la culpa toda es mia, mas el daño della estiendese a nascidos, y por nacer, que si tu hijo no muere, no escapará alguno, que aca no defienda, ni aun tu; que culpa no tienes. No te descuydes, pues tan gran parte te alcanza: mas el hijo te ha de costar. Yo por mi hierro, del arbol vedado comi, fruto de desobediencia. Obediente lo ha de pagar, y fruto de virgen, subiendo en este arbol contrario de aquel. El arbol vedado, la cruz concedida. El fruto dulce, la cruz amarga. Alça Virgen tus ojos, y mira la cama en que morira, que esta es, ella sin ropa desnuda, y el tambien tres horas ternà de tormento, y otras tres despues de muerto. Y si a sufrir esto no te dispones, y el dexa de padecerlo por no te dar pena, por perdidos nos cuenta, que nunca en el cielo entraremos, ni tu tampoco. O Virgen gloriosa, cumbre y perfectissimo templo, de nuestro theoro, tus entrañas que son su relicario, sea minero de nuestro remedio, defencona el mundo enconado, que tu hijo es la triaca para nuestra ponçoña: haued piedad de nosotros, no lo detengays Señora, que agora es tiempo, y dile que vaya, y muera, y muestrete ser madre fuya, y hija nuestra, siendo medianera. y mira que el padre celestial le embiò para esto, y el es tã obediente que no faldrà dello. Y pues el padre lo manda,

manda, y el hijo lo quiere, quieralo tu? Consiente y esfuerçale, y no le quebrantes el esfuerço con estos clamores y lagrimas, que posternen su animo, y le dan mas passion que la que espera. Mira lo que estos padres y yo con tanta instancia te suplicamos, esperamos de ti, que pues segun lo escrito en nuestras profecias, a nuestra cuenta se cūple mañana, no dilates nuestra redēpcion, plegate dello, haued misericordia de nosotros. Tornaua la Virgen con estas platicas a hauer compassiō de los fantos, que le parecian aquellas razones imaginadas, como si de hecho las viera y oyera, y asì andaua su defangustiado coraçon de muchas partes afflito en aquella oraçion, y al fin tornase a Dios remitiendose a el, y encomēdandole su hijo, y asì se le yua el tiempo de la noche sin sueño.

¶ CAP. IX. Como desconfiada la madre dela vida del hijo, le suplicò tres peticiones.



A oracion acabada, y el virginal coraçon de aquellas imaginaciones cansado y vencido, querer obuiar a la redempcion del genero humano, parecia hecho muy cruel: y condenar a muerte a su hijo, horrible cosa le era, y no menos amarga la vida, que la muerte, porque con la vida del hijo quedaua el mundo muerto, y con

la vida del mūdo el hijo hauia de morir. Así q̄ cō la angustia de su anima, determinò de se acoger al hijo, demandarle que la muerte dilatasse, y que ella muriesse primero, y la passió fuessse tēplada, y cō esta petició, con mustio gesto y lagrimosos ojos y voz querelosa llegò al hijo diziendo. O hijo pues determinays de morir sin medio de se poder escusar vuestra muerte, q̄ yo ni la puedo ver, ni pēsar, dilate se el tiempo, que en edad de vuestra juventud la carne es sentible, y mas viua, esperad al gun tiempo por q̄ entre tanto se apareje mi anima para poder sufrir el tormēto que espera, por q̄ hasta agora aunq̄ muy pregustado lo tengo, pero mucho mas me conuiene pues lo mas del tiempo he gastado en seruiros, aunq̄ siempre temiendo las afrentas que ya tengo presentes. Y si de hazerme esta consolacion no fueredes seruido: cosa es comun las madres en la muerte preuenir a los hijos, así lo quered, y el amor que me teneys mostrad me le en esto, y si piedad me teneys, mirad quanto es cosa mas pia mandarme morir sin ver vuestra muerte, que viuir yo, vos muriendo, pues veros morir, es para mi mas tormento, que morir muchas vezes. Y si tampoco hazerme esta piedad os aplaze, y toda via quereys que lo vea. Plega os morir muerte, que no sea mas que morir, y rescibid muerte templada, de tolerable martirio no de tan graues injurias, y tan amargos tormētos como los que

los que yo sospecho, que vos teneys elegido. Que si pēsar en ellos me es muerte, que serà si los veos. Y quantas lagrimas el hijo derramaua oyendo tales palabras. O como se quebrantaua su coraçon. O como ponía los ojos en la madre, diziendo. O que trabajas en balde por dilatar me la muerte, y por estoruarla, me la das antes q̄ muera. Para que affliges mi coraçon, que a mi das con tus ruegos ansias mortales, y a ti no es descãso. Cumplido es el tiempo determinado de cumplir aquello a que vine, no puede escusarse. Dilatarse no cumple, ni tampoco que tu mueras primero. Que ser madre mia, y permitirte yo descender al infierno, lo qual por ley diffinida, y no reuocable ha de ser, si mueres primero, es tan inconuenible que a ti, ni a mi no conuiene. Ni lo que demandas que sean los vituperios y dolores de mi muerte templados muy menos conuiene. Mas cumple que sean proporcionados a la grauedad y multitud de las culpas del mundo, hechas y por hazer, pues con mi muerte las hechas se han de pagar, y a las futuras dar remedio de sacramentos, y estas todas mira y contempla si puedes, quantas y qual es seras, y veràs qual deue ser la muerte con que se pagan. Y si piensas que por la virtud de la diuinidad podria bastar vna gota de sangre, esso seria si yo vuisse de escatimar el precio que tēgo de dar por las almas, mas para mostrarles el intenso amor que

PASSIO

les tengo, y para mejor traer les a mi, menester será que no vna gota, mas quantas en mi cuerpo ay, se derramen. Y aun esto no bastará para con los muchos que no por mi falta, mas por su ingratitude, lo despreciarán todo. Pues como verán el amor de corazón si para comprarlos y salvarlos veo que doy por ellos lo menos que puedo? Esto fueren hazer los que para su prouecho compran las cosas, mas yo que no por mi prouecho, mas por el genero humano padezco quanto mas diere por ellos, tanto mas les dará valor mi pasión, y los que a mi se juntaren tanta mas gloria ternan. Pues aun que no le cumpla lo que quierés. Aunque mi muerte no se dilate, ni primero gustes la tuya, no te aflija tanto la mia, que mi muerte y tu vida, el mundo las ha menester, y pues los que me siguen desfalleceran enflaquecidos de Fé: menester será que tu viuas para recoger lo perdido, para alumbrar lo escurecido, y para lastimar en vida, y sepultar en muerte: este amargo hijo que tan presto en tus brazos muerto y desconjuntado tomarás con tus lagrimas lauando su cara. Tu huyes mi muerte, y yo estoruo la tuya, porque aun tu no deues querer que yo tan solo y destruydo padezca sin tener quien se compadezca, y cure de mi. Que los Apostoles huydos no parecieran, los amigos atemorizados no osarán fauorecerme, los Christianos perdida la Fé, dudarán lo que creyan. Si tu no
me

D V O R V M.

29

me sigues y apiadas, en tan grandes afrentas, quien me aura compasión, o quien mirará por mi? A quien recorrerán los discipulos? Quien dará exemplo de Fé a los errados? En quien quedará la Fé de la Yglesia? Demandas que yo muera muerte no tan penosa y cruel. Tarde demandas: primero que tu, los Prophetas pidieron, y su petición aceptada, y la forma de mi muerte por ellos prophetizada, no son cosas que se deuan reuocar, pues ellos por inspiracion de Dios lo escriuieron sin olvidarles tilde, y aquello ha de ser. Conuiene que a do fue cometida la culpa y hallada la muerte, muera la vida, y mate la muerte. Mas el arbol primero fue arbol con fruto, y el segundo será arbol seco y deshojado: mas el fruto será qual verás. Será fruto de tu vientre, y verás allí si vista tuuieres, al vencido vencer, y al que muere matar, y dar vida a muchos el que pierde la suya. Y allí el infinito offendido, será por infinito satisfecho, que la justicia reclama, y pide que quando Dios es el offendido, tambien Dios ay a de ser el que paga. Y aun allende desto será tan entera la paga y tan sobrada, que el niuel del peso de la justicia, y de la satisfacion declinará hasta el suelo, de parte de mis tormentos, porque será muy mas lo que en este peso pone, que lo que se deue. O madre mia que se te apareja deste peso tal pesar, que con el peso de mi cruz que

vo Heuare, se acostará tanto el niuel del tu se-
 do transportado, que mi amado discipulo Iuan
 tenga bien que hazer en tenerte. Assi que cogeras
 de lo dicho, que ninguno morira, ni murio con
 tales tormentos, ni en tanta deshonra como este
 hijo que vees: piensa el remedio. O quan amargas
 eran a la madre las palabras del hijo, y como se
 amortescia el esfuerço de su virginal coraçon, sin
 esperança de poder remediar el mal que sentia. O
 anima mia, mira qual està la triste madre, padeci-
 do las angustias que nunca mereçcio, viendo tan
 propinquo el cuchillo que siempre temia, oyendo
 las intolerables nueuas de la boca del que las ha-
 uia de sufrir. Dando tales saltos su alterado co-
 raçon que parecia querer salir por la boca. Enue-
 lesados los ojos en los pies del hijo que hauia dado
 fin a su platica. Enclauijadas las manos, y a ellas
 arimada la boca: llegate tu cerca della, y tentaràs
 si consolar la pudieses, diziendo. O amortescida
 Señora, esfuerce os Dios, aparejad animo, que afi-
 lando se està el cuchillo que Simeon desembay-
 nõ, traspassador de vuestra alma, que amenazada
 estays del. O quanto seria para vos menos penoso
 traspassar esta vida, y morir vna vez, que prouar
 tantas muertes. Y veo que aun estays al comienço,
 y no haueys comenzado a gustar lo peor, y de solo
 el oyr estays como muerta. Que serà de vuestra
 vida, quando lo veays? Callad Señora no pre-
 gunteys

gunteys mas, pues la respuesta os desmaye, y
 con ella quedays perdidosa, auenturando la vida.
 Apartad vuestro coraçon de la Cruz, y alexaos
 si pudieredes hasta que sea todo passado. Olui-
 dad el nombre de madre, nos os acordeys que
 parites.

¶ CAP. X. Como el jueues boluieron san Iuan
 y san Pedro a Bethania a llamar al Señor, y el
 se despidio de la madre.



Como San Iuan y San Pedro, viera-
 ron al Cenaculo lo que el hoesped
 les mostrò, y la buena voluntad con
 que entendia recibir al Señor, y el
 aparejo que hauia para la fiesta, pa-
 reciales como sueño, ver las cosas tan a punto y
 tan juntas, que pedir no lo supieran mejor que
 lo hallan. Assi que gastaron alli poco tiempo, y
 tornaronse presto por intimarlo al Señor, y lla-
 marle para boluerse con el de Bethania al cenacu-
 lo. Y como en llegando diessen la cuenta al Señor,
 el se leuantò, y començò de andar hazia la puerta.
 Mas la madre, y Martha, y Madalena, preumie-
 ron a preocupar la salida, por dilatar algo si quie-
 ra. Vieras al Redemptor del mundo a la hora
 puesto entre dos obediencias, diuina, y humana,
 la voluntad del padre, y los folloços de la madre,
 ambos

PASSIO

ambos tirauan del: pero en fin pidiendo licencia y consentimiento a la madre, ella sin remedio ni pensamiento de poder detenerle, dezia. Treyn ta y tres años se cumplen mañana que el Angel me saludó, y dixo. Aue, y vos en mis entrañas recibistes carne humana. Y en todo este tiempo he tenido yo este dia por mas apropiado a mi, que todos los otros, mas principal, solemne, y de mas alegría, y este es el que yo celebro y tengo por mio, y escogido sobre la tierra, por la merced que en el recebi en concebiros de Espiritu santo. Cada año en este dia dando nuevas gracias al padre, de nuevo se refresca mi anima, y derrite en amor salida de si, ofreciendo os a el en nombre de todos y mio, con el acatamiento que puedo por tan gran beneficio. Así que es dia para mi señalado, singular, santo, de infinito plazer. Y vn año ha que le espero, y ningun dia amanece que del no me acuerde. Y a cabo de tantos dias mudar mi costumbre, y no os ofrecer, o quan de mal se me haze, suplico os no quebranteys mi fiesta, estad a do estoy, porque la consolacion de que yo soy priuada cenando sin vos el corde-ro, mañana se me doble con vuestra ausencia, y no os escuseys de estar aqui presente, y comer con nosotros, que en haueros de ofrecer ausente, gran parte de la solemnidad, y de mi consolacion se me pierde. No querays que tan loable y
agra-

DVORVM.

31

agradescida memoria que de juro se deve yo la dexé y se pierda, o se passe callando, que para amansar el rigor de vuestro padre contra el linage humano no ay obra y qual, como es ofrecer el hecho hombre. No me estorueys esta obra apartando os de mi, dexadme si quiera ofrecer os al padre este dia en que os embió a tomarme por madre, pues fue obra de dia grande, memorable, y solemne. O Virgen como rogays a vuestro hijo tan affectuosamente, lo que no ha de cumplir, sino al reues de como vos lo pedis. No llameys gran dia al mas corto del año, que no durará sino hasta hora de sexta, quando las tinieblas que sobre vernau, le anocheceran. Ni le llameys dia de tanta alegría y de infinito plazer, que mañana al contrario será, porque a hora de sexta su sol y el vuestro se porna, el fuyo tan puesto que no alumbrará, y el vuestro tan traspuesto y eclipsado que quando muerto lo veays, eclipsada será vuestra alegría sin rayos del vno, sin vida del otro. Entutados los ojos de vuestro sol de vida, de tinieblas de la muerte cubiertos. De manera que estareys puesta a dos sombras, y en dobladas tinieblas, y seran para vos dos noches en vno ambos, y en vn mismo tiempo. Noche del sol escurecido en el cielo, y noche del hijo finado en la Cruz, y vos eclipsada, y escurecida vuestra anima: no de la luz de la Fé, mas del gozo con que
este

este dia foliades ofrecer vuestro hijo a su padre. Pues ya cessad de loar el dia de mañana por vuestro y de grande alegría, y dexalde por ogaño pasar, y para luego dalde otro nombre, que tres horas terná menos que los otros dias de su tiempo, y dia pequeño de pesares. Amanezca y verçys que començar a ser madre, y ver la muerte del hijo en vn dia es todo, pues en vn dia recibe la carne humana en vos, y la cruz en el monte caluario? Pues al dar de la respuesta el hijo a la madre: contempla anima deuota, como lloroso el Señor, y reprimiendo las lagrimas, dissimulando el dolor, por no dar mas pena a la madre, dezia. De ofrecerme tu en sacrificio a mi padre, como fueres el dia que de ti tomè esta carne mortal, que es el dia de mañana viernes, pues tienes dello tanto desseo, yo consiento contigo, y lo que pides serà, no dudes ni te fatigues por esso, haga se, y por mi no se estorue. Y aunque yo agora me vaya no temas, que para ofrecerme al padre te falte lugar, ni dexede de ser lo que dizes, que juntos comeremos mañana en tu fiesta escogida, y a nueuo plato y mesa de viandas que nunca prouaste. Sufrete si quiera por oy, y dexa passar esta noche que mañana a la tarde del dia me podras ofrecer al padre, y tratarme y boluermee tan a tu voluntad, que como quisieres, consentire que me trates. Assòsiegate entre tanto, no lastimes mas mi ani-

ma con esto, que te digo y affirino, sey satisfecha que de tus manos y presencia, no saldre mañana en la tarde, hasta que la fiesta se acabe. O santissima Virgen, y quan traspostada te veo en oyr las palabras que tu hijo dize. Entiende las bien si te alegras en oyr las, y guarda no te alegres en balde, que podra ser que no sean como tu las entiendes, que son palabras muy preñadas de secretos myste- rios, y claro te muestran que ofrecerás mañana tu hijo al padre. Mas o, que no serà como tu des- seas, y quieres y fueles, mas como temes. Descom- bidate deste combite, no te halles en el, que el nue- uo plato y mesa la cruz ha de ser mira tu para quiè? Y los nueuos manjares, o quan desfabridos seran, y quales nunca se vieron, amargos, enojosos, y as- peros si los quieres oyr. El manjar para ti serà tu hijo assado en la cruz, con muy ardentissimo fue- go de amor, con su misma sangre teñido y pue- sto ante ti, assado y viuo se gustarà con el alma, y alli sentiras amargo, al que mas dulce que toda dulçura solias hallar para ti, y porque con tal comida tu anima no se quexe de sed, dos fuen- tes de lagrimas veràs manar de sus ojos, y de su costado vna. Y si otro liquor demandares, innum- erables fuentes de sangre en abundancia te ba- steceran. Y si salsa quisieres, tus ojos la manaràn. Y si musica oyras los pregones, injurias, y escar- nios de muchos. El manjar para el seras tu.

PASSIO

descocida en tristeza al pie de la cruz. O que lo mas benido ha de ser que beueras tu su caliz, y el tuyo, y el suyo, y tus virginales lagrimas quan amarga hiel le seran. O con que gana le tomarias aquel caliz, por beuerse le tu, y quitarle a el si pudiesses. Así segaras en aquella mesa tu en el suelo, y el en la cruz su alma crucificada en la tuya, y la tuya en el. Podras alli ser madre y cruz, y manjar, pues de ti nacio, y en ti sera crucificado. Tu eres mas amargo manjar que la hiel y vinagre. O que desmesura de pajes, sayones que veras como hazes el seruicio al reues del tuyo, y el pesar a derechas. Y en quatro partes, a quatro sonos partir el relieve: pues piensas Virgen bendita que no aura mas y que alli se acabara la comida? Muy espaciosa serara, que desde la mañana quando lo sabras hasta la noche durara el combite, comida y cena todo sera vno, y aun el juego peor de dados de suertes ganaran los tahures el mas rico y precioso hilado, de que al amado hijo heaste la ropa sin costura. Pues el maestro sala Longinos a tiento y sin tiempo herira con su vara en el sacro costado, en tal manera que mouera la mesa, y vertera lo mejor que del costado saldra, y aquella lançada ya no en su cuerpo, mas a tu alma dolera en extremo, y en ella cogeras lo que saliere, y sera aquello el prophetizado cuchillo de dolor desigual, que te causare la vida, tanto que sola la muerte te seria de

can

DVORVM.

33

canfo. La bendicion del principio y fin desta comida, ya lo sospecho, que infinitas blasfemias diran de tu hijo, dispon los oydos a oyrlas que el dia triste que se te apareja mañana, cerca le tienes. Ocupa la memoria en el parto primero, que cierto pariras otra vez, mas no sin dolor, sino a gran costa del alma, que esta preñez que agora sientes de temores y sospechas que te cercan, y tienen las entrañas tomadas, no se pueden partir sin fuerza y tormentos mayores que parto. O diferencias de partos en Bethlem y Caluaria, Angeles cantando, y pregones disfamando. Pastores adorando, Judios blasfemando. Reyes creyendo, discipulos huyendo. O que en gran peligro de mouer te veo Virgen sagrada que mouer le has, pues no serara como en Bethlem. Mouer le has a tristeza quando te vea, y mouer le has quando muerto lo ternas en tus brazos, y diremos que eres preñada y mouiste hijo de treynta y tres años, y que los dolores que en el parto te faltaron, en el mouer los pagastes con usura. O anima mia y como no te mueues a compasión. Pues contemplaras aqui como la Señora oyendo las palabras que el Señor significaua que el dia siguiente podria ella offrescer le a Dios padre, y celebrar la fiesta acostumbrada. Y viendo como el se leuanta u y se yui, dize la madre. Vaste Señor y bien mio? Es por ventura este el dia, cabo y fin de todo mi

E

gozo?

PASSIO

gozo? O quedate, o me lleva contigo, dime donde mandas que vaya, y te halle mañana. El Redemptor considerando el dolor de la madre, y por no dezir mas palabras de lastimas dixo que se fuesse a Hierusalem despues del partido luego otro dia. Y la madre preguntaua diziendo. Pues me mandas que vaya mañana hijo donde te hallare? Predicaràs en el templo, o cenaràs con Zacheo, o estaràs en casa de Nicodemus, o donde me dizes que vaya. O Virgen gloriosa sagrada, y quan lastimeras y apasionadas preguntas le hazes. Callalas oy, q̄ todo será respuestas mañana. Las obras te serán respuestas, y allí veràs quanto pides como se cumple y quanto el te dize como se entienda, q̄ no le hallaràs en el templo, ni cō Zacheo, ni cō Nicodemus. Otro lugar tiene escogido, que es el monte caluario. Querria que así has de andar y tan principal estacion no la sabes? O que no has de yr sola, mas el camino quajado de gentes, no ayas temor de perderle por la falta de guia, mas ten le aprendido, que allí veràs el tu bendito hijo perder su vida: y la tuya en condicion. O anima que el hijo cotinua a pedir su licencia, y resiste la madre llorando. No se auienen en aquel feriar. Atrúeque de lagrimas fería tu con ellos: porque te las den de compassion: aunque vees la flaqueza y tristeza de entrambos, que las fuerças del amor los enflaquece y derriba

DVORVM.

34

derriba. O que hijo y madre derribados los coraçones con la fuerza del amor derriban el vno al otro las rodillas en tierra, echandose los brazos a los ombros, derramando lagrimas de sus ojos, lastimauan las entrañas maternas los solloços del hijo y las del hijo los solloços de la madre. Y aquella agua fuerte, heruida, y colada, destilada y passada por el minero açufrado de sus coraçones a entrambos quemaua y abrafaua. O carbones encendidos y alentados del aliento de amor que os sopla y derrite. O amor requemado que os quema, apartaos, que estas lagrimas no son agua en condicion, para mitigar el fuego del dolor que mucho mas encienden que matau: o mysterios que passauan entre coraçon, y coraçon: que muy bien y sin materiales palabras se entendian, mysterios que solos ellos dos se entienden, mysterios que aun a los Angeles son secretos, mysterios que lastiman los coraçones de entrambos. Y por dexarla el Señor desafiase de ella con acatamiento de hijo mas ella por no le dexar, teniase a el con atreuimiento de madre. Y afidas las manos a el con vnas muy penetratiuas palabras dezia. O espejo de mi anima, en quien siempre me suelo mirar, pues os vays a morir, y yo quedo qual veys, dadme si quiera vuestra vltima bendicion con que me sostenga. Bendixo el piadoso cordero a aquella oveja inocete

E 2 como

PASSIO

como hijo de Dios y della, y ella a el como madre.
 Y la Madalena y Martha, y los discipulos ya no
 llorauan encubriendo las lagrimas, mas a gritos
 y palabras altas mucha tristeza, alzando las ma-
 nos con las voces al cielo de lastima de entram-
 bos: y fue el llanto el mayor de hasta alli: o ca-
 sa escura, triste y apartada de todo plazer. O a-
 nima las lagrimas puedes detener en tan cruel
 despedida. lloran tantas y tales personas, y tu mi-
 serable callas? Como no te resuelues en lagri-
 mas: o si tanto sintiesses este passo, que muriciles
 de dolor, y quan bienauenturada muerte seria
 para ti. Y si muerte dichosa desseas, no se te pas-
 se este passo sin traspassarte tu fuera de ti, con-
 templando tantas amarguras, y tales como fue-
 ron en apartarse el Señor de su madre: o si fuess-
 tal tu dolor que tu te despidiesses del cuerpo, y
 dexandole a la madre pues que tan justo le vie-
 ne el muerto, a ella muerta, te fuesses tu con el
 hijo, y en la priessa mayor de sus angustias les
 siguiesses y muricesses con el. Dessealo anima y
 trabaja por ello, que si alcançarlo con compasion
 desseas, podras lo hauer del Señor. Pues bendixo
 el Señor a los que quedauan en casa, y encomen-
 dóles la madre, y ella dixo a san Iuan que se yua
 ya empos del Señor: o Iuan vees qual quedo, tu
 maestro me dixo que mañana comeria con el.
 Llamame tu con tiempo, porque si quierá esta
 conso-

D V O R V M.

35

consolacion y no pierda. O ensangustiada Seño-
 ra, sabes lo que pides? Nunca fue ni será embaxa-
 da tan aspera, y triste como la que esse discipulo
 te dira quando mañana te llamare. Que desde alli
 tus dolores començarán de veras, y todo lo passa-
 do se te ha de olvidar con lo mucho que sentiras
 en aquel llamamiento. O si aquella hora no tu-
 uieffes oydos, quando verás los ademanes con que
 el discipulo te llamará despues de sentenciado tu
 hijo a la muerte, y te llamará messando sus cabe-
 llos, rasguñada su cara, importunandote que vayas
 a priessa. Que pensarás quando lo oyeres, podras-
 te remediar, ni valer. En la manera de llamar seu-
 tiras qual deue ser la comida que esperas. Los A-
 postoles humillados a los pies de la Virgen, ben-
 dixolos vno a vno, llorando con todos, y encomen-
 dando el hijo a Iudas que curasse del, pues lo te-
 nia por officio. O Virgen que desacordada estays,
 que entre todos acertays a encomendar vuestro hi-
 jo, al que os le lleua vendido, y desde ayer le ade-
 reça la cena de muerte, y la cuenta y costa della va
 por escrito, y monta Señora que sobre vendido
 por treynta dineros esta noche le ha de en-
 tregar a sus enemigos. Así el maestro
 y discipulos tomaron el camino
 de Hierusalem.



PASSIO

TCAP. XI. De como Christo salio de Bethania, y llegó al cenaculo.



El Rey de gloria ya bien tarde que sería a las cinco horas salio de Bethania, para nunca en carne mortal tornar mas a ella. Y la Virgen su madre subio ala mas alta açotea do mejor se podria descubrir el camino para mirar el hijo precioso, y no perder aquel espacio pequeño, tras el qual se le yuan los ojos y el alma, y dezia. O amor mio, y esperança mia, adóde vas? Bendeziale despues de traspuesto. Y el Señor tambien a tiempos boluia a mirar el lugar donde la triste madre quedaua, y bendiciones y lagrimas todo yua junto. Descendia la madre, echaua menos el hijo, y como muger de todo plazer alexada, parecia poca y estrecha la casa, y preguntaua, diziendo. O Madalena tu amado maestro que es del? O Martha dixo, tu huesped quando vendra? Di me lo si lo sabes, que incomportable cosa es a mi hallarme sin el. Como Señora aun tu hijo agora se parte, y ya te fatigas, que será mañana quando le veas con la Cruz a los ombros, y no le conoscas? Así yua el Señor la procesion primera de Bethania, al cenaculo con sus doze discipulos, y atrauesò el lugar del monte Oliuete, donde el domingo passado hauiá llorado sobre la ciudad

DVORVM.

36

dad de Hierusalem quando dixo. O ciudad si conocieses tu los males que sobre ti han de venir. O Señor aqui lloraste la destruycion y cayda de Hierusalem, quarenta y dos años antes que fuesse, y passas callando sin llorar tu muerte y cayda de los tuyos que esperas mañana? De tan homicida y peccadora ciudad te doliste, de su cerco y hambre y cayda, y no de las caydas que has mañana de dar? O mi Iesu buelue el rostro a Bethania, y mira donde dexas aquella ciudad de Dios, ciudad virginal, ciudad santa, donde tu eres natural, donde tomaste carne humana, que te crio con tantas fatigas, y te siruio con tan leal amor, que mucho tienes que llorar sobre ella, mas que sobre esta, y llora por quien te pario, pues lloraste por quien te mata y persigue, y pues ha comenzado a caer, haz otro planto sobre ella diziendo. O madre si conocieses tu lo que por esto ha de ser de mi y de ti. O si consciesses oy lo que será mañana, quanto es mas de lo que sospechas que lo que yo lloré sobre esta ciudad que hauiá de padecer, mucho mas verná sobre mi, y sobre ti. El cerco de los perseguidores que me cercarán como canes ruidosos, ladrandome y mordiendome, la hambre que me despedaçará bocados suya será, mas la hambre por redemir el mundo será la mia, y mucho mayor, y mas el tormento mio. Caeras tu de amortecida, y yo muerto en la sepultura,

PASSIO

y ellos en peccado de tan gran homicidio que esto es lo que mas me atormenta. O Virgen la hambre de tu hijo, essa es la que le mata, que por redimirnos padefce, y con esta hambre morira. He dicho su hambre, quieres que te diga la tuya? Estuerçate para oyrlo, y no te amortezcas, que el mas que propheta, prophetizada la dexa, en lo que dize que ha de venir sobre Hierusalem, donde estrechadas las madres de hambre con el cerco de los Romanos, muchas de hambre despedaçaran a sus hijos: mas tu primero seràs cuchillo del tuyo. Y el muro Caydo, sin quedar piedra con piedra, los huessos de vuestro hijo son desafidos y desconyuntados de como el Espiritu Santo en tus entrañas los fabricò, y serà tan seguido este combate, los crucificadores por quitarle la vida, y tu por se la dar, hasta que las piedras no se tengan vna con otra de desconyuntadas que las puedas contar. Piedras son de contar, y passo que no sufre oluido. Mas Virgen que las cuento descontadas en el, y aplicadas en vos, y Cayda la ciudad de vuestro niño, y el combate dado a su cuerpo, y no menos a vuestro coraçon, y assi se passa sin llorar esto que ha de passar: y si lo llora, mas llora vuestra Cayda que la fuya. O anima mia, si conociesses tu como se duelen el hijo y la madre, y en espiritu fuesses con ellos, y te doliesses como se duelen, y conociesses quanto se conocen y quieren entrambos, y fuesses
a la

D V O R V M.

37

a la hora entre el Señor y Señora, y cayesses con ellos en sus angustias, llorando y sintiendo, y apiadandote dellos. O que riqueza seria esta contemplacion para ti, porque alli podrias dezir al Señor. O mi Iesu, suplicote que quando estuieres mañana tan desconoscido, que aun tu madre te desconoscera, te me des a conocer, y dame lagrimas de compassion, porque lloro yo tu Cayda, donde tu lloraste la agena. Pues assi caminaua el hijo de Dios su camino, y con el pastor se mueue el rabaño, siguiendole sus doze discipulos, para el cordero sin manzilla yr al sacrificio de la redempcion general. Y todos van tristes, a vezes llorando y callando, a vezes mirando la cara descolorida de aquel su amable pastor, a vezes hablando las angustias que sus coraçones pensaban, y llamando a Dios. Hasta que por la parte y lugar mas secreto sin gente llegaron al cenaculo, y entraron en aquella sacra posada donde el huésped reconoscida la merced que aquel dia recibia del Señor, estava apercebido esperando a la puerta por le recibir con el acatamiento posible. Y viendo al Señor, humillòse a sus pies. Y el piadoso Iesu le bendixo y dio paz, y remission de sus culpas, y con muy deuotas palabras le consoló por la gran charidad y deuocion con que a sus dos discipulos hauia recibido, y a el, y a todos hauia esperado, y aparejado lo que para la solemnidad
E 5

ternidad de la fiesta les era necessario.

¶ CAP. XII. Como la Virgen se partio a Hierusalem, y donde cenò aquella noche el cordero.



E Bethania partido el Señor Iesu, y entrado en la ciudad de Hierusalem, y recibido en el cenaculo con los discipulos, partieronse la Virgen, Lazaro, Magdalena, y Martha, con otras deuotas personas, y en vna casa que en Hierusalem tenian preuenida, aposentaronse todos, y fue luego aparejado el cordero con que segun la ley era forçado celebrarse la fiesta, y comiase no tanto por refecion ni cena, ni por sacramento, quanto es figura del figurado innocente cordero Iesu, que hauia de ser sacrificado. Y tambien por memoria de la merced que Dios hizo a los primogenitos de Israel, quando puesta en los postes y vinbrales de las casas la sangre del cordero, con que les mandò celebrar aquella merced en Egipto, murieron los primogenitos de los Egypcianos aquella noche, y los primogenitos de Israel no murieron, de donde resulta, que otro dia fue libre el pueblo de Israel, despues que en Egipto fue hecho el comun y gran llanto por los primogenitos. Era figura y cerimonia legal de la ley vieja y cessò en la nue-

ua, porque dado el sacramento a la Yglesia, la sinagoga no tiene cordero, pues que perrecio la figura con la presencia, y effectos del figurado Iesu, y alli se acabò. O poste alto y precioso, y cruz de mi cordero Iesu, teñida tu con la sacratissima sangre suya, y en ti la redempcion acabada quedò. Yo mas viuo y mas libre que aquellos, y sobra y excede mi libertad a la de ellos quanto el destierro de Adam al de Egipto, quanto la verdad a la figura, quanto el espiritu a la letra, y quanto lo eterno a lo temporal. Pues alli la santissima Virgen con los otros en aquella casa, celebrando la cena del Cordero. Contempla como cenau con tanta tristeza, dissimulandola segun podian por no la acrescentar mas ala triste madre, que comia y gemia, gustando con el coraçon ansias del mal que esperaua de cerca. Y solemnaizada la cena retraxo se sola a orar y llorar sin otra comida, al lugar mas apartado que en aquella casa hauia, y en aquella oracion y agonía expendio lo mas de aquella noche. Que es esto Señora? q en tal noche como esta, en que murieron los primogenitos de Egipto, y en fauor de vuestro pueblo hizo Dios que en los Egypcianos fuesse gran llanto. Y en los hijos de vuestro pueblo alegría, y vos llorays? Queda libre Israel, y no os alegrays cõ tanta ocasion de alegría? Es lastimado Egipto, y llorays con ellos, tomando el officio y conformidad con vuestros contrarios, quando

PASSIO

quando vuestros padres alaban a Dios con alegría. **O** Virgen tan desconsolada, quan cierta saldra vuestra sospecha, y quan a vuestra costa se cumplira la figura en la muerte de vuestro cordero, que esta es la noche figurada en aquella, y figurado el cordero que llorays en el que cenastes, que oy se da a nosotros en sacramento en la cena, y al padre en sacrificio en la Cruz, do serà liberado de la captiuidad del peccado, el mundo vniuerso, muertos los peccados, y viuos los hijos de Adam con la muerte del vuestro. **O** Virgen que yo por de Israel os contaua y tenia, y por la mas escogida del pueblo escogido, venida por linea derecha de la clara raiz de Iesse estirpe real de David, y todos vuestros padres de quien vos descendis en tal noche y dia siguiente como este alegrarse acostumbrauan, no llorar de tristeza. Quien os torrió Egypciana que tan amargamente llorays con Egipto? Quien os hizo pechera con ellos? Quien os hizo etraña de Israel, para llorar vos donde ellos no lloran? Llorad bien Señora que aunque de las escuridades de Egipto no tengays parte, la causa de vuestro llanto es tan triste que a todas las tristes excede, pues comistes el cordero pacual que la ley mandaua comer con baculos en las manos, y con lechugas amargas y de priessa en lo qual os es dada a entender la inmensidad y graueza de vuestras intimas angustias. Baculo vuestro

DVORVM.

39

vuestro en que os arrimeys para no caer de vuestro estado la diuina prouidencia, es que si esta no sostuuiesse vuestra flaqueza humana no viuirades, viendo morir al que es vuestra vida, que no son ansias estas para poder sostener la vida quien las padesce, mas viuireys por milagro sufriendo tormentos intensos de la anima tales, que si reparados no fuessen, a muchos serian bastantes para hazer los espirar de tristeza, porque veays que en el baculo de la diuina potencia estareys sustentada para poder sufrir sin morir las ansias presentes, y las de mañana propinquas. Pues, o que amargas lechugas os seran las nueuas y despues el gusto de lo q al hijo tan amado vereys padescer, o que quando lo dexeyis sepultado. Amarga es la cena desta noche, pero la de mañana mucho mas lo serà. **O** sacra Virgen Maria (Maria nombre de mar) amargura de muestra, aparejaos bien que grande es la amargura que os espera, como de agua de mar amargo. Pues el comer de priessa el cordero, pensad que os demuestra la priessa de la muy apressurada muerte del hijo con tanta priessa tomado tan sin reposo, acusado tan sin tardança, sentenciado tan apressuradamente, executado q a media noche preso, y a medio dia muerto no suele con tanta priessa apressurar la sentencia de los que a muerte son condenados como la de vuestro cordero sin tiempo, sin termino, sin acurr-

PASSIO

sin acuerdo, sin reposo, sin misericordia, sin justicia, sin verdad, sin examinacion. O Señora que quanto repofays de espacio, os leuantareys de priessa se pays que va sentenciado. Contempla aqui que la santissima madre en aquella oracion alzando el coraçon y las manos al cielo dezia. O bendito y glorioso Dios, y padre de mi hijo, y Señor Iesu Christo, padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, para mientes quã affligida es mi anima, la qual yo encomiendo a ti, que la criaste por tu bondad infinita, o Señor como son grandes, infinitas y altas las mercedes que yo siempre recebi, y de tu mano poderosa recibo, y grandes las angustias de mi anima, y las fatigas en que me veo. Ya assi por lo vno como por lo otro, doy a ti mi Dios gracias y loores inmensos, pues todo procede de tu misericordia. Señor tu lo quieres. Tu lo mandas. Tu lo permites. Tu lo ordenas. Tu lo juzgas. Tu lo ves. Tu te tienes por seruido de todo. E yo por tu gracia lo accepto, y lo quiero: y lo amo de coraçon, y lo desseo con todas mis fuerças, y entre los grandes dones de gracias, que de ti he recebido lo cuento. Mas quien soy yo para poder sufrir tan aduerso tormento si tu no me sostienes? Como padre yo ver que se haze tan grande peccado en offensa de tu altissima Magestad, como es matar a tu hijo innocente, y los matadores de

DVORVM.

40

res de tan graue cayda, y las animas de tantos ser de aquella cruel muerte participantes, y yo no morir de pesar. Como podria yo ver lo que espero de mi amantissimo hijo, y de sus discipulos, si tu no me das sobre natural esfuerço? O padre santissimo no me desampares, que en ti confio, a ti llamo, a ti me encomiendo, pues tu eres fuente de todo bien. Manda lo que quieres, y dame fuerças para sufrirlo. Permite venir sobre mi todo lo que te plaze, y siuete dello. Dexame ser affligida hasta la muerte a tu voluntad, y sey tu glorificado de mi. Priuame de todo mi gozo, y no me priues de ti. Falteme todo el mundo, y tu no me faltes, que tu sierua soy pobrezilla, y tu criatura, y hechura de tus manos, y si algun bien tengo, tuyo es. A ti amo, y a ti desseo, y a ti vengo que eres el consolador de los tristes.

CAP. XIII. De la cena del cordero legal, que Christo celebrò con sus discipulos.



Es pues que nuestro Redemptor entrò en la posada, y bendixo a tu huesped, subio con sus discipulos al lugar assignado, y cenaculo dispuesto para celebrar la cena del cordero pascual. Y San Iuan por hauer sido embiado primero, como ya tenia alguna poco de conocimiento

P A S S I O

miento mas que los otros en la posada, andaua fo-
licito y mas diligente que ellos en el poner de la
mesa, y aparejar el cordero, y las otras cosas ne-
cessarias a la solemnidad, y mirando por todo co-
mo mas familiar y diligente en el seruicio del
maestro. Asi fue del Señor y de todos cercada la
mesa, y todos en pie (como la ley mandaua) y el
summo sacerdote Iesu, deuotissimamente la ben-
dixo, haziendo gracias al padre como en las o-
tras refeciones solia siempre hazer. Era esta me-
sa (segun algunos escriuen) de tablas puestas en
quadro, de manera que en cada parte della ha-
uia espacioso lugar para tres, o quatro: y el Se-
ñor y todos podian alcançar a comier en vn plato
(el qual dizen ser de alabastro ochauado) otros
dizen ser vna sola esmeralda a manera y talle de
plato labrada de muy gran valor. La manera de
los asientos a la mesa fue (segun es cosa creyble)
por la orden que san Matheo escriue en el capi-
tulo de zeno, que nombra los Apostoles como se
puede creer que vinieron a la vida Euangelical a
quien primero, primero, excepto, que nombra
primero a san Pedro, por ser principe dellos,
aunque le precedio san Andres. Empero segun la
orden que pone san Lucas en el capitulo primero
de los Actos de los Apostoles, de otra manera se
nombran, que san Pedro es nombrado primero,
y san Iuan segundo. Aunque san Matheo le po-
ne pri-

D V O R V M.

41

ne el quinto. Mas como quiera que sea para dar
lugar a la verdad de la sagrada Escritura, es de cre-
er que san Iuan estaua junto con Christo, y en tal
disposicion que el pudo hablar al Señor sin que
los otros lo oyessen, quando le preguntò en secre-
to quien era aquel que le hauia de traer: y tam-
bien que pudo arrimar su cabeza al pecho del Se-
ñor, porque el era el que tenia renombre y efecto
del mas amado y priuado de Christo, y por esta
razon algunos le cõtemplan ala diestra del ma-
estro, y a san Pedro a la siniestra, otros a san Pedro
ala diestra, por razõ del principado. Como quier
que sea, es de contemplar, que estos dos principa-
les discipulos estauan a los dos lados, y el Señor
en medio, y a la vna parte san Andres, san Bar-
tholome y santo Thome, Santiago el Alpheo, y
san Simon Cananeo, ala parte de la mano diestra.
A la siniestra san Phelipe, Santiago nuestro pa-
tron, san Matheo, san Thadeo, y Iudas en cabo,
y en frente de Christo; asi que el manso cordero
tenia en su mesa a su vendedor, y de cara. No se
sentaron, porque lo prohibe la ley, mas con ba-
culos en las manos, y ellos ceñidos y algados con
pan cenceño, y lechugas amargas, y todas las o-
tras cerimonias legales guardadas, esperauan que
viniessse el cordero, todos en cerco de la mesa. A-
qui contempla como el huesped trae el cordero,
y con quanta deuocion y reuerencia le pone en

F

medio

medio de la mesa, delante el Señor. O gran príncipe Señor Iesu ya te traen la vida en esta magnífica fiesta, y como suelen traer a los reyes principes en tales dias con instrumentos de músicas altas, representatiuas del grande estado, así veo que muchos menestriles y trompetas son tus prophetas, y patriarchas quántos han prophetizado este plato, y manjar tuyo, con tal estruendo y ruydo y musica de sus prophetias y figuras, muy acordada y templada, y conforme con la verdad, que a los nacidos publican ser el estado de tu grandeza tamaño, que todos en tu presencia son nada, quantos en tu ausencia se estiman por grandes del mundo, y que todas las criaturas te son sujetas, no solo en quanto Dios, segun que todo es tuyo sin alguna controuersia, mas aun en quanto hombre, segun que el padre eterno lo puso todo en tu potestad, y tu lo mereces por tu grande obediencia y charidad. Estos dexaron prophetizado esta figura del cordero ser significado de ti, y declararon los profundos y altos mysterios de entrambos corderos, que oy en este se acababan, y en ti comiençan. O figura y figurado: o cordero material y sombra del diuino. O santísimo Iesu tu que eres la verdad desta figura que sentiste de tu passion, en ver traer assada tu figura delante tu presencia. O como te assaas y quemauas en fuego de charidad, este oy y tu mañana,

ñana, muy mas inflamado te offrecerá a tu padre que este a ti. Este oy puesto en tu mesa, tu mañana en la cruz, mesa de redempcion y satisfacion, en precio de quanto se deue y deuera. O mi redéptor pues este cordero era figura de ti, porque te atormentaran mas que a él. A este desollaráo muerto, a ti viuo. A este con cuchillo, a ti con açotes de mucha y mayor crueldad. La mesa deste ancha es, y doze caben en ella contigo, mas yo contemplo la tuya tan agra y estrecha que a penas aura lugar para ti. Que el secreto mysterio de tener tu vn pie sobre otro en la cruz mi dulce Iesu, no es sino falta de mesa, angostura y pobreza, do no cupieffen en trambos, ni te puedes ladear e a la cruz, ni hazer anchura a tu madre, donde ella de muy prompta voluntad morira por ti. Mas hizo ella a ti lugar en sus entrañas, y tu no a ella en tu mesa. Fatigarse a su alma, y perdera los sentidos por estar cabe ti, y morir quando tu, y no la has de acoger, y combidaste la a tus tormentos, sin tener asiento ni lugar para ella, no hauiendo en la Cruz para dos: pues aunque estes estrechado, y no menos estirado con clauos, y encoger no te puedas, no te descuydes pensando que no aura lugar para ella, que por poco que aya, será harto para ella, que cabe ti la verás, y tan voida y junta contigo, q los coraçones esten tan vnidos y jutos, q vna mesma herida lastime a entrábo, y el vno no pueda ser

F 2 herido

herido sin el otro: pues aquel figurado y verdadero cordero sin manzilla hijo de Dios, estaua en medio como maestro humilde, y manso, y humano: como siervo de todos, y en sus manos el cordero assado y entero, parcial con sus sacratissimas manos, mas ninguno llegó al plato, hasta que el començò a comer assi en pie como estaua, tomando la vianda con vna mano, y en la otra teniendo el baculo. Comiendo a gran priessa, significando la priessa con que los hijos de Israel hauian salido de Egipto, y no menos la que el se daua a sacar el linage humano de culpa, y los Indios a tratarle la muerte. Y con el baculo significando que yua camino al padre, y que ya se partia haziendo prouision de obediencia y charidad, humildad, y trabajos para el camino. Y en pie significando que no dormia, mas que estaua desperto y prompto para ayudar y acompañar y guiar a los suyos. Y con las lechugas amargas, demonstrando que las amarguras y penas desta vida, son falsas para temprar los engañosos plazerres, y que aquellas son mas seguras para sin errar el camino aportar mas bienauenturadamente a la gloria, y que sus discipulos y siervos no deuen pensar ni querer escusarlas, pues el las tomò en mas abundancia que todos, por darnos exemplo y animo para mejor las tolerar. Assi el y todos comian callando, y considerando la memoria de los beneficios que en aquella

aquella cena eran representados. Y si hablaban eran muy pocas palabras, mirando la cara del Señor, deleytauanse en ver aquella gracia y hermosura, mas trayan los oydos tan llenos de cosas de tristeza que al Señor hauian oydo, amenazas de su muerte, que quanto gozo les daua su presencia, tanto les quitauan las sospechas y temores que les sobreuenian de las cosas que le hauian oydo. Y con esto si se alegrauan, luego se les prosternian los animos, acordandose como le hauian visto despedirse de su madre, y como les hauia dicho que en aquella passea hauia de ser traydo en manos de sus enemigos, y crucificado. Y como se hauia partido de Bethauiá por desacomostumbrada manera, como quiera que yua para nunca boluer. Assi que la perdida del maestro, y la lastima de la madre, y el temor de sus personas los sojuzgaua, y assi se fenecio la cena del Cordero.

¶ CAP. XIII. De como el Señor laudò los pies a sus discipulos.



ADO sin a las cerimonias legales del cordero, el summo Sacerdote Iesu no consagrò luego su sacratissimo cuerpo, porque los suyos para tan gran nouedad y altissimo sacramento, hiziesen primero algun nueuo aparejo

lauados de tal lauador, y sacudieffen del todo de sus affectos el polvo del mundo, con el polvo de los pies corporales siguiendo a la letra la vida Evangelical desde luego en proposito, y para despues en effecto. Pues comido el cordero dexò el Redemptor con todos la mesa donde hauia ya hecho aquella cerimonia, y passose a otro lugar cerca de aquel en el mismo cenaculo, y para el mysterio a que yua, que era lauaries los pies, hallò aparejo de toda limpieza, y por su mandado sentaron se ellos por orden. Estandose en pie aquel Señor de los cielos y tierra, ante el qual Angeles estan, y ninguno se sienta, puesto los ojos en el como fieruos para cumplir su mandado, y quitado el manto de encima parecio con la tunica inconsutil, que la Virgè sacra en su niñez le hauia cõ sus sacras manos hilado y texido. Y tomò vn paño de lino de suficiente largura, y ciñòse con el, desde el cuello encruzizandole a los pechos, y rodeado el cuerpo con el. O mi sabroso Iesu, pues ya te comienças a despojar, acuerdate que esta es la vez primera que se lee desde niño, hauerte quitado la ropa, puesto q̄ en el baptismo, y otras vezes se aya de creer hauertela quitado, y tornaria a vestir: mas agora mi amor y dulce Iesu, si la tornas a vestir, o que para poco espacio será. O en quantos lugares, y quan sin culpa ni justicia entre esta noche y mañana al reues, y pospelo no por tus manos, mas por

por las agenas seràs desnudado y vestido. Desnudo hasta sin ropa, sin tunica, sin cuero, sin sangre, y sin alma. Vestido hasta de sangre, de injurias, de escarnios, y açotes y muerte. Mandas que cuente esta cuenta a tu madre, y que yo le lleue esta nueua de como te vi desnudar, porque se duela de ti? O que no es menester quien a este dolor la nueua y despierte, que muchos años ha que le espera y le teme, mas ya casi no le espera ni teme, porque ya le tiene como presente. Y los sobresaltos de su coraçon que folian ser de temor, tornado se han de tristeza. O pobres de tus discipulos Señor, que no piensan ni entienden ni sienten todo lo por venir, ni la mayor parte dello, ni se leuantan a tomarte el manto, ni te saben seruir, ni te seruiran mañana mejor, mas el ingrato seruirio será el que dellos se lee que dexandote solo todos huyran. Mas ay dolor intolerable, soportate vn poco Señor, que quando estès bien cansado de laualles los pies, presto y passadas quatro horas te sobrarian seruidores, no tuyos, mas de quien los embia, y a quien ellos seruiran desiruiendo a ti. Y entre onze y doze horas lo veràs esta noche quando veràs a Iudas, no sentado como agora le vees, mas en pie abraçado contigo, boca con boca, veràs los Judios gozofos, veràs los Gentiles crueles, y veràs los ruyos huyr y dexarte. O anima como no has verguença de estar

aun vestida de tus codicias y acostumbradas pas-
 siones viendo a Iesu desnudarse para exercicio
 de tanta humildad, y tu no te dispones a echar
 tu soberuia de ti contemplandole en cuerpo sin
 manto para obrar tu salud, y dandote exemplo
 porque ayas confusion de estar vestida de lo que
 tu maestro está tan defaudo. O quien te viera allí
 maestro de verdad, rodeado de aquellas touajas,
 a medio brazo, las mangas cogidas que con el lien-
 zo ceñido amortajado te contemplo ya. Mas ay
 dolor con que gracia estauas aparejado a seruir,
 y quan desfigurado seràs despues. Esta noche así
 liberal, y mañana a la tarde en los brazos de
 quien te pario. Quien podra contemplar la diffe-
 rencia de oy a mañana, sin que el coraçon se le
 quiebre? Quiebrese el mio en estos dos tiempos
 presente y futuro, siruiendo a quien sirue serui-
 dor de sus seruos, llorando la muerte del que
 llora, y muere por mi. Conosciendo los disci-
 pulos que el Señor les queria lauar los pies, vien-
 dolo echar agua en el bacin, lauauan ellos de pie-
 dad y deuocion sus rostros con lagrimas, agua
 de rostro con que las animas se suelen lauar. Lu-
 das solo con secos ojos, como el coraçon no se le
 mouia a piedad, así lo mostrauan los ojos, y e-
 ste solo no lloraua, aunque primero que a todos
 el Señor arrodillado ante el le lauo. Tan offen-
 dido tienes a esse traydor, que tu mi redemptor te
 humi-

humillas a el, y le tomás sus pies en tus manos, y
 se los lauas con tanta humildad que parece que
 le pides perdon? O maluado y cruel Iudas, co-
 raçon de piedra vees le que te sirue abatido, y
 perfeueras en tu ceguedad y dureza, y puede mas
 en tu coraçon la codicia de los dineros, que el
 exemplo de tanta benignidad? El leon ham-
 briento y brauo perdona al prostrado a sus pies,
 y tu no perdonas al inocente humillado a los
 tuyos, lauandote tus pies que ayer anduieron el
 camino que el sabe y tu sabes, y han de passar esta
 noche lo que queda, y lauate el los pies con que
 le vayas a entregar a sus enemigos, y tu perfe-
 ueras en tanta y mas que canina crueldad. O Se-
 ñor quan desfabridos eran a ti aquellos pies que
 lauauas, y tan mansamente tratauas con tus ma-
 nos. Allí no desollauas tu a ellos, mas sabias
 muy bien que ellos hauian de caminar, para que
 tu fueses desollado a açotes y heridas, y ni por
 esso cessò tu beneficio y humildad en lauar aquel
 traydor primero que a todos. Estaua se quedo
 Iudas, no resistia al lauar, ni mostraua acata-
 miento al Señor, mas con vn desden admitia lo
 que Christo queria hazer, y desto se començauan
 los otros a escandalizar de su presumpcion, y
 de velle enterizo sin ademan de humildad, y de-
 terminaron por esto de no se consentir lauar, co-
 mo de San Pedro se lee que lo hizo, mas el Se-

ñor acabó de lauar los pies a Judas, y enxugólos
 inmediatamente con el lienço que tenia ceñido. Y le-
 uantado de allí, passó el bacín del agua delante de
 San Pedro, y púsose de rodillas en tierra para la-
 uarle segun hauiá començado, y aslumbrado San
 Pedro de tan gran humildad retraxo los pies, y
 juntas las manos humillóse ante el Señor, y dixo.
 Señor nunca yo consentire que me laues. Manos
 diuinas han de lauar pies humanos a vn peccador
 miserable. El Señor al sieruo. El justo al malo.
 Tu siendo quien eres hijo de Dios Eterno, a tal
 como yo has de lauar, tomando mis fuzios pies en
 tus sacratísimas manos, para limpiar las immun-
 dicias del lodo del suelo pegadas en ellos: Respon-
 dio el Señor. Lo que yo hago tu no lo entiendes a-
 gora, despues lo fabras. Consiente y no resistas,
 que si yo no te lauare, no ternas parte en mi. In-
 comparable fue aquella amenaza a San Pedro:
 tanto, que del proposito que tenia de no consen-
 tirse lauar se retraxo, porque le parecio que in-
 currir en tal excomunión como aquella: era
 la mayor perdida, y mas nociuo daño que sobre-
 uenir le podia, segun el amor y confianza que el
 tenia en el Señor, y la dulçura de su sacratísima
 conuersacion. Y así todo alterado de aquella
 palabra tornóse con apressuramiento a assentar, y
 puso los pies en el agua. Inclinando la cabeça al
 Señor juntando las manos, alçando la voz con

vn doloroso y querelloso clamor dixo. Señor mio,
 no solamente los pies, mas aun manos y cabeça
 consentire que me laues, y no me despidas, ni me
 vea yo sin ti, ni jamas tal palabra como esta oyau
 mis oydos de tu boca. Que como te vi transfigu-
 rado, y allí vi la magnificencia de tu gloria, y co-
 mo creo que tu eres Christo hijo de Dios viuo, y
 Redemptor del mundo, y yo vn pobrecillo pec-
 cador sieruo tuyo, fue espantable cosa para mi,
 verte a mis immundos pies humillado a lauarlos:
 mas considerando que eres yniuersal Señor, y
 que todas las criaturas te deuen obediencia, ma-
 nos y cabeça y pies, como tu lo mandares y qui-
 sieres, consentirete que me laues. Que si por tu
 acatamiento repugnaua, por tu amor y obediencia
 consiento. Pues así passau el Señor por to-
 dos, lauandolos vno a vno, que ninguno mas fue
 osado a le contradizer, viendo lo que con San Pe-
 dro hauiá passado, y conociendo que aquello
 era la voluntad del maestro. O bienauentura-
 dos discipulos, que mi anima desea poner sus o-
 jos y boca, donde vosotros poneys vuestros pies,
 entre las manos de tan alto Señor. Que los cielos
 y Angeles y vuestros pies, está todo en su mano.
 Llorad vuestra miserable flaqueza, que merced
 tan inefable como es la presente ha de ser de
 vosotros tan olvidada y desagradescida man-
 tua. Que hauiendo os lauado los pies quien los
 hizo,

hizo, deuiades morir por quien los lauò, y no con tan lauados pies huyr y dexarle, ni con pies lauados por manos tan limpias, cometer tan conuarde fuga deuiendo esperar. O que solo sirue en obra tan insigne, y mañana en otra mayor, que serà redemiros, acabará su vida, donde ni aura seruidor, ni faltará quien desirna. Mas porque sin vosotros ha de morir. Que desculpa teneyis que de tal culpa os escuse, que por escusar la muerte huyreys de la vida. O madre Virgen, y que pierdes de ver, que gracia de tu hijo, que liberal, que humilde, y que consolacion fue para ti, ver el rostro de su mansuetissimo Iesu, manso, sereno, y contento, por quitar el espanto que tenían los suyos de hauerle visto a sus pies, y la verguença que hauian de dexarse lauar del Señor de los cielos, y diziendoles el. Dexadme lauaros hijos y hermanos míos, que aunque agora no entendeyis el mysterio, despues lo sabreys. O lauador de los peccados del mundo, lauame de tantas miserias y culpas, que tu solo eres el innocente cordero que quitas las culpas del mundo, y bienauenturado es el que en tus manos se pone. Lauados ya todos los discipulos, podras piadosamente contemplar como le suplicarian que consintiesse el que ellos le lauassen los pies, como el a ellos. O Señor si les diste tus pies a lauar como se prostraron de rodillas ante ellos, y que priessa se darian

rian a ello, que amor, que question, que santa renzilla, que bienauenturada contienda, sobre quien y primero que todos le lauarian. Y si allí estuuiera la madre, como no uuiera menester para laualllos otra agua sino las santas lagrimas de sus ojos. Acabado el Señor su officio, y lauados todos tornose a vestir, y boluio a la mesa, y sentose con sus discipulos. Contempla Señor mio Iesu Christo, que para desnudarte presto te vistes, y por muy poco espacio, pues presto serás desnudado otra vez. No tienes mas de para oy manto ni vida, que estas dos cosas, ya las contemplo casi quitadas de ti ropa blanca, vestiros y sin mortaja será tu manto con que la triste madre te dexa en el sepulchro cubierto partiendose de ti, y ella partida y quebrantada sin ti, quan partida será al partir de tus vestiduras.

¶ CAP. XV. Como nuestro Señor se boluio a la mesa, y a otros manjares, y del auiso de Iudas.



Rexutos y limpios ya los pies de los discipulos, y no menos los affectos de las cosas del mundo. El Señor los boluio a donde salieron a la sala y estrado primero assentandose todos, y el en la misma mesa guardada su orden en el assentar

assentar como de antes, y las figuras acabadas del
 cordero acabado y los mysterios llegados del se-
 gundo cordero Christo, dixo. Con desseo he dese-
 seado esta pascua comer con vosotros la cena que
 veys, y daros a mi mismo en manjar ante que
 muera. O desseo de los Angeles que estables in-
 mortales y gloriosos te gozan desde su beatifica-
 cion inefable continuo y perpetuo desseo, y nun-
 cales pones hastio. Deseado de los Prophetas.
 Deseado de los Patriarchas, y deseado de todos
 los justos. Mas ellos dessean a ti para vivir por ti,
 y tu a ellos, para morir por ellos. Y desseas morir
 por los peccadores q̄ no te dessean seruir. O pec-
 cadora de mi anima, que no te dessea como te que-
 rria dessear, q̄ si te desseasse como dessea el ciervo
 sediento las fuentes de las aguas quan bien auen-
 turada seria. Mas tu Señor que eres el deseado,
 da la perfeccion del desseo, porque deseandote, se
 vaya empos de ti, con el sabor del gusto de tus an-
 gustias, y seas tu su deseado desseo. O pobres dis-
 cipulos que os sabe bien el paa que comeys, mas
 si supiestedes que tan presto despues desta viti-
 ma cena que cenays a mesa de vuestro maestro
 le haueys de dexar y quedar como ovejas sin
 pastor, con dificultad comeriades, por que la
 alteracion del coraçon impediria el gusto del
 manjar. Mas ay dolor que pensays seguirle,
 y no serà. Y a ti Señor que todo lo sabes co-
 mo te

mo te sabe el manjar que en la mesa te ponen fa-
 biendo la pongona del coraçon de Judas, y su tray-
 cion que en la mesa tienes contigo, y sabiendo el
 gusto que mañ una beueras y la muerte que espe-
 ras, o que no llegas bocado a tu boca que a tray-
 cion y hiel y muerte no sepa. El traydor a los ojos,
 la hiel en memoria, la muerte tan cerca, la madre
 tan triste quanto comiste a zedan, y aun sobre todo
 te pena el largo ayuno de los tuyos que ayuna-
 ran de el tiempo que sin ti se hallaren largo su
 ayuno y corta tu vida, alargan tus fatigas, y sien-
 tes tu Señor los males de todos, y comes pã de do-
 lor. O deseada Señora, y a ti no te da pena el dese-
 feo de ser presente a la cena. Sobran manjares don-
 de los pesareys y angustias le son, y tu sola faltas
 q̄ desacogida no vienes, y guardaste para quando
 de pobre desnudo en la cruz no tenga otro man-
 jar sino a ti, ni tu sino a el para que gustando tu a
 el, y el a ti, entrambos seays amargados. O discipu-
 los no os turbeys en la mesa presente, dexad la
 turbacion para la otra mesa que se os apareja
 peor, y mas triste y amarga. Ya se guisa, mas no
 la comereys con el hijo, ni con la madre, ni de
 los manjares de aquí, ni juntos como estays, mas
 por si cada vno desmandados y temerosos, llo-
 rando, y huyendo, y faltando os el pan de vi-
 da que agora teneys, comereys pan de dolor,
 mojado muchas vezes en lagrimas. Amonesto
 el Señor

el Señor con palabras generales a Judas por conuertirle, diciendo . En verdad os digo que vno de vosotros me ha de traer en manos de los pecadores. Lastimò esta palabra mucho a los onze y de angustia perdido el comer cesaron todos y mirauan se vnos a otros, y tornauan a mirar sobre qual dellos ponian los ojos el Señor, mas la charidad y amor de entre ellos era tanta, que tanta maldad ninguno la pensaua de otro, y mas solpechaua cada vno de si, que de su hermano (segun se parece en el acusar y preguntar) que buelto al maestro no vuo quien dixesse. Es este o aquel? mas Señor soy yo. Tu sabes mi diuino escudriñador de los secretos cordiales que te amo sobre todas las cosas, y que agora yo no tengo voluntad de traerte. Dizes que entre nosotros ay vendedor, no lo dudo pues tu lo dizes, mas como flaco temo si sere vencido del enemigo, y desamparado de ti, por do aya de venir a tanta miseria, que ayayo de ser tu vendedor. Descubre quienes es, porque tan gran mal se escuse, y los que sin culpa son no peanen, pues te aman. Y si soy yo, a ti demando el remedio, dime Señor si soy yo. O madre preguntad vos tambien si soys vos la que le haueys de traer, y facadnos desta sospecha, que en traerle mas parte teneydros que todos, pues vos soys la que le traxistes del cielo a la tierra, y le traxistes nueue meses en vuc-

dad lo que se dize. O quan justas, y conuenientes respuestas, y quantas tenias tu Señor mio Iesu Christo para assolar y confundir este maluado traydor, quando te preguntò si era el, el que te haui de traer, y callaste las todas por dexarme a mi exemplo. Y consentes mansuetissimo Iesu a dar su mano ala par con la tuya en vn plato y vianda, y encubres tal maldad, por no affrentar a vna tan peuerfa persona. Asi que passado lo mas desta cena ya cerca del fin, sobreuino la suma y vltima cena y institucion del Sacramento santissimo.

ICA. P. X. VI. De la institucion del santissimo Sacramento, y del amarcimiento de San Iuan sobre el pecho del Señor.



Ntes que del todo se acabasse la cena, sabiendo el Señor que en poco tiempo se quedaua de vida, que eran diez y nueue horas, no quiso partirse sin abrir primero aquellas entrañas de piedad y amor ineffable, y dexar a los discipulos y en ellos a toda la Yglesia lo mas excelente y mas de estimar que el pudo dar ni tenia, que era su cuerpo y sangre a la manera de los que mucho se aman, que quando se apartan para curar el oluido truccan anillos, curebrán fortijas, dexan dones por despedirse prendados cada vno del otro, para

PASSIO

segurar el amor que no se pierda por la ausencia, y para prender la memoria del vno en la del otro, y que siempre se acuerden. O prenda diuina, prenda de la bienauenturança, prendeme a mi y ten me preso por tuyo, porque yo nunca te oluidé, y mientras viuiere te tenga siempre ante mis ojos, nunca tu amor en mi desfallezca, mas pues te me das a mi, así me doy yo a ti, que todo sea tuyo, pues tu me hazes mio dándote tu a mi para mi saluacion, porque yo me dè a ti para lo mismo. O anima mia en que ferias puedes tu ser mas dichosa que en estas ferias de Dios. Entera tu toda aun que fuesses innocente, limpia, santa, y perfecta, que eres para darte a trueque de tanto donde se da tu Redemptor por ti, para ti, porque tu te des a el para el, y el y tu sea todo suyo para gloria tuya, y limpieza tuya, y prouecho tuyo. Sin miedo puedes trocar engañale pues se dexa engañar en mucho mas de la mitad tanto quanto tu vales menos que el, y quanto su misericordia es mayor que tus peccados, y su amor que tu ingratitude. Aquella misma noche el misericordioso Señor puso termino a los sacrificios de la ley vieja, y boluio el testamento viejo en nuevo, la sombra en sol, la figura en verdad: la sinuoga en Iglesia, dexando nos su santissimo cuerpo, y preciosa sangre, debaxo de sacramento, y dando se todo a su esposa la Iglesia, en arra de su consumada, y perfecta dileccion, y en pren-

DVORVM.

51

en prenda de la bienauenturança futura, porque corporalmente ausentado por la passion y ascension, ni por esso nos faltasse jamas sacramentalmente su presencia. Pues tomó el Señor con sus sacratissimas manos vn pan cenceño, esto es, pan sin leuadura, y deuotissimamente leuantò sus ojos al cielo, y dando gracias al padre, bendixo y consagròlo con las palabaas sacramentales, y partido tantas partes, quantos eran el y sus Apostoles, con sumio el la vna, y las doze dio con su mano a ellos. Y así mismo el calice, y dixo. Esto hareys en mi memoria quantas vezes lo hizieredes. Con las quales palabras consagrados en sacerdotes y Obispos, y hechos pontifices del summo Pontifice. El caracter sacerdotal ya impresso, les dio poder de instituyr y perpetuar sacerdotes successores, y consagrar adelante. O admirable mysterio de ineffable sacramento en que se defacuerda toda memoria olvidada de si, y el entendimiento se cansa y agota de pobre incapaz para tanto secreto. El ingenio se embota sotilizando, se acaba y haze al anima que haga anchura a la Fè, suplidora de todo. O desproporcionado amor sin comparacion, sin suelo, sin fin, y sin medio. Pusiste Señor medida a quanto criaste, sino solo al amor con que me amas infinitamente mas que yo mismo. Que si tu charidad no sobrasse a todo entendimiento. Que razon dirá que vayas tu a la muer-

te justo, y quedo yo peccador y que tu vayas al cielo, quedes conmigo, y que tenga yo a ti por manjar en esta vida, que eres manjar de los Angeles en el cielo. O mi Iesu vas te y qdas te. Mas a tomar mi muerte, y darme tu vida, y a penar tu porque descanse yo. Y a cargarte de mis peccados por descargar a mi, Vas te por acogerme allà, y quedas te por reparar me acà, y fauoreces con tu presencia lo presente, y con tu ausencia lo futuro, que son dos riquezas inestimables que nos das tu yda al cielo, y tu estada en el sacramento para que te gozemos aca por Fè, y allà por gloria. Dexas lo que lleuas, y lleuas lo que dexas; porque si fuesses allà sin quedar acà, o te quedas acà sin yr allà, donde yríamos, o donde quedaríamos? Quedando acà sin ti que eres pan de vida, no viuiríamos yendo allà sin ti que eres puerta del cielo, y camino no atinaríamos. Mas a todo pones cõueniente remedio, que mientras no ymos al cielo, quedas con nosotros en la tierra, porque gozemos de ti, y para quando vamos, vas delante, porque allà nos gozemos contigo. O quanto fauor y esfuerço Señor eres a tus fieles en darte a ellos en sacramento para poder te ver y recibir, y adorar cada dia. Y quan misera soledad fuera la de todos sin ti, que quedara la Iglesia como viuda. Mas no es así pues quedas con la Iglesia tu esposa, porque no muera de triste, y por que dando-

dandote a ella, le muestres el amor que le tienes en que el dador y el don es todo vno. Ponias tu mi Iesu gran diligencia en comulgar y ceuar de tan sabroso manjar, aquella pequenuela y amada familia tuya. Mas que culpa tiene tu madre, que no comulga de tu mano con ellos, si llamas ala celebridad de tanto mysterio. Al descomulgado comulgas, y no a la que concibio en su vientre lo q consagraras, hauiendo tu consagrado sus entrañas, para custodia de tu persona, y ella hauiendote así concebido con tan breues palabras. Ecce ancilla Domini. Y agora Señor das te a otros y no a tal madre, y das te al que te vende por dineros, y no a la que te compra con lagrimas. O que dà el cordero de Dios a couardes que han de huyr menguados de Fè, y no a vos Señora que soys la esforcadora de todas, y la mas esforcada sobre naturalmente en las afrentas que despues de las personas diuinas soys vos la quarta en pureza, la tercera en ser medianera, la segunda en las penas despues del hijo, y la primera en la Fè. Para morir vna muerte comulgan los fieles, y no vos para tantas. Sin sacramento esta noche, sin hijo mañana quedays, ved sacratissima Virgen como podreys comportar tanto trabajo. Dio tambien el Señor su cuerpo y sangre a Iudas, por quitalle ocasion de dezir que por no se le hauer comunicado como a los otros, le hauia injuriado:

PASSIO

y por aquello le vendia, y assi el Señor le guardò
 su fama, porque tal cosa alli no se sospechasse del
 con mas certidumbre, porque se cree que algunos
 dellos especialmente S. Pedro le tratauan muy
 mal. Mas a solo S. Iuan, que preguntaua al Se-
 ñor quien era el traydor, lo reuelò el maestro, y le
 certificò ser Iudas el autor deste delito, y dixo-
 le. A quien yo con mi mano diere el pan mojado
 aquel es. Y estendiendo el Señor el brazo con el
 pan en la mano a la parte de Iudas, dio se lo di-
 ziendo con mansas palabras. Lo que hazes fea
 luego. Como San Iuan por esta seña huuo cono-
 cimiento de la persona del traydor, puso los ojos
 en Iudas, y tan grande fue la congoxa y fatiga de
 su coraçon, en velle, que considerando su mal-
 dad, y la clemencia con que Christo le trataua y
 hablaua, de congoxado y marauillado, cayò co-
 mo amortecido y traspuesto, y arriò la cabeza
 al pecho del Señor, y el maestro piadoso focor-
 riòle al caer, y recibiole en sus brazos, y abrigòle
 en sus pechos, y sostuuole assi traspassado, hasta
 que el traydor fue y do de alli: porque torñando-
 le a ver no se amortecièsse otra vez. En aquel ar-
 rebatamiento vio San Iuan muchos y grandes se-
 cretos de la eternidad del verbo encarnado, y de la
 vnidad con el padre, y de la encarnacion, que a
 ninguno otro fueron tan abiertamente reuelados,
 y con la dulçura de aquellos admirables secretos
 le ceuò

DVORVM.

53

le ceuò el Señor, y le dio conocimiento con que
 mas que todos le siguièsse en la passion, y acom-
 pañasse a su madre. Contempla pues a San Iuan,
 no caydo y baxo entre la mesa y el Señor, mas
 arrimado al costado siniestro so el coraçon, la ca-
 beça acostada, rodeada y sostenida con los brazos
 que sostienen el mundo, haziendo el Señor de
 sus sacras manos almohada en que su amado disci-
 pulo reposasse. O gran discipulo y amado, al co-
 stado cerrado llamas, y a puertas cerradas entras
 a los thesoros de tu Señor, y hallas lo que los otros
 nunca hallaron secretos mysterios tan grandes
 y tales, que los hasta agora sabidos y tenidos en
 mucho, en comparacion destes sean reputados
 en menos. Y si tanto facas del costado cerrado,
 espera a Longinos que le ha de abrir, y de scerrajar
 con la lança, acude al tomar de la sangre y agua,
 que mucho mas sacaràs. O beuedor del pecho de
 Dios, mucho te anticipas al que con la lança le a-
 brira presto, y tu le abres primero que el en quan-
 to para ti no es cerrado, pues entras a tu saluo
 fin que se abra, y trasciendes y beues a pechos. En
 el amado te ceuas, encientas le y basteces te del:
 porque no te falte despues aquel incorruptible
 manà del dulçor de su sabiduria, que de su mon-
 ton amontonas, y assi sales lleno de diuinos secre-
 tos, y lleuas la nata, y trasformaste en Angel y a-
 guila, Angel por la limpieza. Aguila por la luti-
 leza

Jeza del entendimiento en el conociemto de Dios,
 O anima al discipulo amado y arrimado a los bra-
 ços diuinos, no le contemples durmiendo, que
 traspuesto està en alta contemplacion y estudio
 de mysterios diuinos, quales y quantos le reuela
 aquel q̄ le tiene, y la congoxa y fatiga de la vista
 de Iudas le ha tornado en dulçor de muy alta con-
 templacion. Mira la causa porque sin acabar la
 cena presente, siendo el presente, alli es traspassa-
 do a contemplar los secretos de la passion de ma-
 ñana, y alli veràs que no es muerto ni duerme.
 Mas ama tanto al amado que la presencia del ven-
 dedor le trasporta a contemplar y gustar lo que
 de aquel vendimiento y traycion resultará ma-
 ñana en tormentos, despues en gloria dei amado
 y beatificacion de los justos, y assi traspassado le
 tiene su maestro, ceuandole en aquellos celestia-
 les manjares halta que guste y decore tanto que
 tenga despues que dezir predicando, y escri-
 uiendo cosas tan altas, que la Iglesia sea por su
 Euangelio en la verdad de la eternidad del hi-
 jo de Dios alumbrada. O maluado Iudas, que
 ha mañana este santo Discipulo de soportar y
 sostener que no caya la Virgen desmayada, y
 sin tener quien le ayude, ha de passar ayuno
 tantos trabajos, y tu no la dexas cenar? O estor-
 uador de tantos bienes, que has de estoruar la
 oracion dei Señor esta noche, la fiesta de la ma-
 dre

dre otro dia, y agora estoruas la cena al discipu-
 lo, y al que le tiene, y das tan triste fin a la cena,
 que amorteçes al mas amado y mas principal cõ-
 bidado. Basiliſto venenoso matador con la vi-
 sta que ya comiença a obrar tu pongona que tras-
 portas oy al discipulo, trasportaras mañana a la
 madre. O pues que trasportar el del hijo. En los
 braços del maestro el discipulo, en los braços del
 discipulo la madre, y en los de la madre el hijo
 espirado. O santo discipulo tan intensamente gu-
 stas la passion de tu maestro? O que esta passion y
 cruz que ya tu gustas antes que sea, es el combite
 que la triste madre espera muy presto y tu ya no
 es alçada la mesa de oy, y ya te asientas ala de ma-
 ñana: a la mesa estàs con el cuerpo, a la Cruz citàs
 con el alma. Es por ventura este calice el que de-
 lante tu madre preguntò el Señor a ti, y a tu her-
 mano si le podriades beuer, y respondiste que si?
 Si este es antes que el Señor le comience a beuer,
 ya tu le beues, y aũhas de beuer el calice de la Vir-
 ge acompañandola, mira si la podras tener que no
 caya, o leuantalla despues de cayda quando la
 veas mañana a la mesa que espera y pie de la cruz
 tan abundada de manjares de diuersas cosas de
 dolor, y ella tan harta dellos que será mas lo so-
 brado de alli, que lo de aqui, y en la sed beue-
 ra ella de las lagrimas del hijo, y de las della, y
 tu las de entrambos, porque entrambos serçys
 compa-

compañeros. Y como beues ya del calice del hijo, tu trasportado en sus braços beueras del de la madre, ella trasportada en los tuyos? O anima que segun esto el calice de San Juan no es vno mas dos, del hijo y de la madre, del vaso senzill beueras estando ausente la madre, mas quando la vea ante la Cruz, doblado serà el dolor. Y mira que amor tan intenso que por halagar y recrear al discipulo teniendole con sus manos dexa de comer el Señor. O desconsolada y ausente madre, agora te fuesse dado lugar, no te faltaria gana y deseo para tener tu a tu hijo arrimado a ti, como el tiene al discipulo, mas ay dolor que lo que tu querias, que es tenelle en tus braços mañana serà, quando a vna fereys todos tres el discipulo triste, tu medio muerta, y el maestro muerto del todo. Mira ra anima aquel infernal gesto del traydor, y la man sedumbre de la presencia del hijo de la Virgen, y contempla los bienes tan diferentes, hasta que de espantada te caygas de compasion en los braços del Señor, que tanto te ama, que no dexará de tenerte en ellos, pues no dexò de tenellos en la Cruz por ti, cargados de tus peccados. Y mira quan bienauenturada serias, si arrimada a tal Redemptor y piadoso maestro acabasses tu vida. Pues el Señor para mas testimonio de como moraria por su voluntad, y no constreñido, de mas de su infinita charidad, mostrose saber el secreto de quien

quien le hauia de traer, y descubriolo a San Juan y no a San Pedro, por no le dar ocasion de ser homicida. Como Iudas huuo comido el pan mojado que tomò de la mano del Señor, leuantòse el triste para yr a cumplir su maldad, que San Juan no lo sintio leuantar, porque estaua arrobado. Y como lastimauan y pungian al Señor los passos de Iudas viendole leuantar de la mesa, sabiendo a lo que yua, y considerando su gran cayda y peccado, congoxauase todo, demudauase la color, alteruase el coraçon, remouiafele la sangre, y el huelgo se le pressuraua, y cò los grandes latidos que le daua el defassollegado coraçon, alterose tambien el del fierro que sintio los latidos del Señor como vn despertador, y assi recordò y tornò en si.

CAP. XVII. Del sermon que el Señor predicò en fin de la cena a los Apostoles.



Enecida la cena, los corderos entrambos material, y sacramental consumidos, predicò el Redemptor a los suyos vn largo y muy deuoto sermon, y entre otras palabras discipulos. Sabeys lo que he hecho en lauaros, llamays me Señor y maestro, y dezis bien pues lo soy. Y la causa porque os lauè es para daros exemplo, que pues yo soy Señor y maestro me humille

humille a lauar vuestros pies, deneys vosotros
 por mi exemplo hazer en humillaros y mostrar
 la humildady amor tanto por obra, que vnos a
 otros os laueys. Mirad que no es el seruo mayor
 que su Señor, ni el Apostol mayor que quien le
 embia: y que yo se los que tengo elegidos, puen
 que la Escritura se ha de cumplir que dize. El
 que conmigo come pan, leuantará su pie contra mi.
 Y dendo agora os lo digo antes que sea, porque
 quando fuere creays que yo soy. Y despues desto
 Judas acabado de salir, el Señor prolongó el ser-
 mon diziendo. Mandado nueuo os doy, que os ama-
 meys vnos a otros, asy como yo os amo, y en esto
 conoceran todos que soys discipulos míos, en que
 os amey vnos a otros. Y desta charidad que el
 Señor tanto les encomendaua, y de la humil-
 dad y paz que por singular legato les dexaua.
 alargó el sermon que San Iuan escribe en el capi-
 tulo treze, hasta el capitulo diez y ocho. Con-
 tenta con que ansia y fatiga de espíritu el Señor les
 significaua su pasión propinqua, la breuedad del
 tiempo, la manera cruel, la poca constancia que en
 ellos auria. Como los amonestaua con tan eficaces
 palabras, y tan nupresimas, a la guarda de sus pre-
 ceptos, dandoles confianza que siempre sería con-
 ellos, y fortaleciendolos en la Fe, encomendand-
 oles la madre que la acatalla como a oí. O que
 despertar de lagrimas, que crecer de folloços se re-
 creceria

creceria alli (sacratissima Virgen y madre) en
 oyr tu nombre en la boca del benigno hijo tuyo,
 encomendandote a los que a ti se solian encomen-
 dar, y significando tus grandes y propinuas an-
 gustias. Y como se renouarian las angustias en
 aquellos pobres seruos tuyos de manzilla de ti.
 Y quanto los agrauará mañana tu vista, mas que
 oy tu nombre. Continuaua el Señor y maestro a
 mostrarles diuerfas y continuas señales de amor,
 como lo hania hecho hasta alli, prometioles el
 Espiritu santo, y ser siempre con ellos. Y rogaua
 por ellos affectu ísamente al Padre, en presencia
 dellos mismos diziendo. Padre manifestado he
 tu nombre, a los hombres que tu me diste deste
 mundo. Tuyos eran, y tu me los diste, y ellos guar-
 daron mi palabra, creyendo yo ser embiado de ti.
 Por ellos te ruego Padre, no que los lleues del mún-
 do, mas que los guardes de todo mal. Mientras yo
 los tuue, yo los guardé, mas agora ampara los
 tú Padre Eterno, que quedan huesanos mueren-
 do yo. Para que les muestras benigno Iesu al fin
 de tu parti da tanto amor, que los lastimas mas, y
 por vna parte los encomiendas al Padre que los
 guarde, por otra los atormentas y matas de com-
 pasión, en mostrarles tanto amor, y dalles a en-
 tender que los dexas? Lo pasado en compara-
 cion de lo futuro, sueño es: pero no será sueño
 quando a la madre mostraredes el mas íntimo
 amor

amor diziendo. Ecce filius tuus, y llamandola mi-
 ger no madre, por no lastimar tan intolerablemen-
 te sus virginales entrañas, que harto lastimadas se-
 ran, quando a ti que eres hijo heriran por el dis-
 cipulo, tanto que sino la sostienes, por herida y
 muerta la da. Templa Señor aquel passo, sin tro-
 carte por otro, o haz en manera que lo pueda la-
 triste soportar, pues en fin el que dieres por ti, ni
 será hijo proprio, ni Dios. O engañada Señora no
 ferias mañana. Que hauer hijo prestado y adopti-
 uo, no proprio, no Christo, no tuyo, si te contentas
 con el, por el que es tuyo tan proprio, y tan tuyo,
 engañada quedas, y allí verás que tu hijo es ven-
 dido de Iudas, comprado de los Iudios, trocado
 por el discipulo, los otros le venden y compran, y
 el mismo se trueca. O heredera del hijo que muere,
 successora de tanta tristeza, cogedora de todo,
 comiença a coger y gustar que tu hijo va tan al ca-
 bo, deshauñado está, y escapar no puede, y tu de
 su testamento testamentaria y heredera, has de su-
 ceder en los dolores y angustias, que son las ri-
 quezas que te dexa en señal de amor, y porque
 del no quedas tan desfrudada, date otro por si, que
 es el remedio que para ti tiene pensado de que seas
 proueyda. Mas muy perdidosa quedas, pues es tan
 poco lo que te dan, en comparacion de lo que te
 quitan. Hora era de partirse el Señor a los otros
 mysterios de la oracion y prision, porque la no-
 che

che se yua gastando, y hazia mas profunda, y eran
 casi las nueue, y combidaua el Señor a los Apo-
 stoles que fuessen con el llamandolos con vnas a-
 morosas y dulces palabras. Mas ellos con angustia
 y temor dezian. A do quieres yr Señor a tal hora?
 Reposa y duerme, que dia y noche has mucho tra-
 bajado, y muy cansado estás aun mas que nosotros,
 y lastima es verte tan fatigado en andar camino,
 y predicar y lauar pies. Si orar quieres, en la casa
 ay lugares apartados. Si otra cosa quieres nego-
 ciar, mañana ay tiempo. Que cosa puedes tu Se-
 ñor querer agora, que mañana no se pueda hazer?
 O como se cubrian al Señor los ojos de agua, o-
 yendo las escusas y ruegos que los tristes pobres
 le dauan con temor y tristeza tan grande. Y como
 los consolaua y esforçaua, diziendo que queria yr
 al huerto a orar como solia. Y esforçauanse a es-
 tar y detener al Señor con ruegos, importunando
 le como hombres que sus temerosos pensamien-
 tos los hazian enemigos del campo, hasta que má-
 dō el Señor que fuessen con el los onze solos, y
 quedassen de los setenta y dos discipulos los que
 allí se hallaron. Y aquellos que quedaron dixeron.
 Buelue presto Señor y descansa, que aparejado te
 tenemos lugar en que reposes. O hermanos vuestro
 aparejo sea sepulchro, y no cama, que vuestro
 maestro ya nunca la aura menester, mas en medio
 de vuestro cenaculo poned ataud y señales de do-

lor de difunto, y estrado cubierto de negro muy triste, en que la triste de su madre se siente a llorar sus dolores, buelta del sepulchro sin hijo, y vosotros podrey a voces llorando dar a vuestros amargos coraçones descanso. O piadoso Señor los tuyos lloran de manzilla de ti, y tu dellos, y piensan que mañana se puede negociar lo que tu quieres, y que para todo ay tiempo, y aun con quanto les has dicho, no han entendido enteramente que has de ser preso de noche, y muerto de dia, y que para tantas acusaciones, y escarnios, y açotes y tormentos, en el tiempo que te quede aqui a hora de no na, a penas ay harto. El Redemptor como quien haui de andar luengo viaje, despidiose dando abraçados y grandes bendiciones a todos, y asì das las gracias de sobremesa, salio el Redemptor de la caia con onze discipulos, llorando los que quedauan, y temblando los que yuan.

TCAP. XVIII. De lo que Iudas hizo salido de la cena, y como el Señor fue camino del huerto.



Astò Iudas con los Indios el tiempo que el Señor con los discipulos en el sermon se detuvo, y certificò les que aquella noche el cumpliria lo assentado con ellos, y que a esto venia y no a otra cosa, y que ya su maestro hauia cenado.

tenado, y que yua a orar a tal huerto como solia, y para prendelle, dioles todos los auisos que pudo, y ellos ya muy alegres de la buena disposicion que se les offrecia para ello, platicaron con el la forma que se podria tener para prender al Señor, mas a su saluo y secreto, y esto acordado armaron secretamente la gente que les parecia ser necesaria, y dispusieron las cosas que cumplian para executar aquella prision de armas y lanternas, prisiones y minutros para teaeillo todo a punto, y esto todo muy secreto y a gran priessa, viendo que se les yua la noche, y tenian determinado de dar tanta priessa a la prision y execucion de la muerte de Christo, que fuesse todo acabado antes que se supiesse fuera de Hierusalem, ni llegasse la nueua a Bethlem, o a Nazareth, o a otras partes donde Christo tenia parientes y amigos que pudiesen venir a procurar por el. Entre tanto salio el Señor con los onze Apostoles de la ciudad, y atrauessò el arroyo que llamauan de Cedron, para orar en el huerto que dezian Gethsemani, que es al pie del monte Oliuete, y tenia vna sola entrada, lugar muy dispuesto, no menos para orar, que para poder el Señor ser preso secretamente sin alboroto. O Señor quales quedan los que dexas de los setenta y dos que te esperan, acabada la oracion pensando que tomaràs para reposar lo que resta de la noche. O quan confusos se halla-

PASSIO

rán quando oyan y vean que tu sueño y reposo es trabajos, prisiones y afficiones. O anima mia en esta hora de las nueue acompaña al Señor en aquella noche escurecida, y mira como tu Redemptor passe a la proçesion segunda de su passion, desde el cenaculo al huerto, y como los discipulos le siguen muy allegados a el, por oyr bien las fantasmáticas que les va diziendo. Pienfa tu que le ves presente y que vas con el. Aued compasiõ de su gran tristeza, y de las angustias y lagrimas fuyas, y de su pobrezilla grey, temerosa y triste, y mira como el Señor les dize: todos vosotros serays escandalizados en mi esta noche, que escrito es: heriran al pastor, y derramar se han las ouejas, mas despues que yo resuscitare, os precedere en Galilea. Das les noticia Señor bendito de tu passion, y para mitigar su amargura, representas les tu Resurreccion, porque la esperança de futuro, temple la pena presente. Mas entre tanto segun veo vas por do has de venir, y agora vas suelto, y tornarás preso. Vas acatado de los tuyos, bolueras mal tratado de los agenos. Van te oyendo tus amigos, tornarás tu oyendo tus enemigos. Vas los tu edificando con tu doctrina, serán ellos escandalizados con tu prision. Y como el Señor les dixesse que aquella noche hauian de ser escandalizados. Respondio San Pedro. Si todos estos otros fueren escandalizados en ti, yo no lo ferè. Di
xo el

DVORVM.

59

go el Señor. Antes que dos vezes cante el gallo, tres vezes me negarás tu. Mas quando tu fueres conuertido confirma a tus hermanos: San Pedro replicò. Señor prompto y dispuesto estoy para yr contigo a la carcel, y aun a la muerte, y si me conuiene morir contigo, aunque muera no te negarè. Y esso mesmo dezian todos los otros diez. O Señor y Redemptor del mundo, quan grande es el esfuerço de los tuyos, y quan presto le perderan: o quanto va del dezir al hazer. El dezir va muy aderechas, y el hecho muy al reues. Que ellos dizen que moriran por ti y no huyran. Mas ellos huyran, y tu moriras por ellos, que en semejantes casos de afrontas, los que mas se loan antes, mas couardes son despues, y aquellos huyen primero. Quedese Señor esta promesa que te hazen, depositada para adelante, quando despues de tu ascension derramados por el mundo, moriran por ti, y por via de martyrio cumpliran lo que agora dizen, sufriendo carceles y muertes, y no les demades la execucion de su promessa para luego, hasta que sea su doctrina diuulgada por las tierras, para augmento y gloria de tu nombre, que si para luego les pide lo que prometen, al reues lo han de cumplir de como lo dizen. O pobres discipulos tornaos al Señor, y demandadle el esfuerço que os falta, aunque pensays que lo teneys. Que si pensássedes que os faltaua el conocimiento de

H 3

vuestro

nuestro defecto os haia buscar el remedio, mas
 como no le buscays, resta que quanto mas os ofe-
 frecerays, tanto mas miserable será la cayda. Vie-
 ne la hora, hora menguada, para vosotros que
 os menguará el esfuerço, y assi menguados se des-
 cubra quien es cada vno. Que por vn cami-
 no ys juntos, por muchos huyreys derramados.
 Ys con Señor y maestro, boluereys sin el, y sin
 Fè. O dulcissimo y segundo Adam, como lleuays
 la redempcion ordenada, segun la desorden de
 la cayda, respondiendole la pena a la culpa, por-
 que la libertad perdida en el huerto, al huerto
 nos la vas a restituyr siendo ligado. En huerto
 enfermo el mundo, en huerto comienza la cura,
 porque donde se hizo el cargo, se haga el descar-
 go, y donde Adam se ligò, ende le vueltes. O hu-
 mildad y obediencia que lleuas, y te lleuan al
 huerto sacratissimo Iesu, como si mas de vn pu-
 ro hombre no fuesses, ni la plenitud de la diui-
 nidad en ti estuiesse. Como si tu con el padre no
 fuesses vno. Como si todas las cosas en tu mano
 no fuesen. Como si innocencia y santidad, y ver-
 dad no fuesen en ti. Como si no fuesses hijo de
 Dios, y de la purissima Virgen tu madre. Y como
 si fuesses algun pecador, tal qual tus enemigos
 querrian que fuesses, y te difaman por tal, assi
 vas a dexarte prender y mal tratar. Y tanto amas
 la humildad, que de los malos te vas a consentir

ser

ser mal tratado. Y tanto estimas la obediencia de
 tu Padre celestial, que quieres mas perder la vi-
 da, que la obediencia. Y tanto desseas nuestra sa-
 lud, que la vas a comprar a costa de tu vida. Pues
 llegó el Redemptor al medio del huerto, contri-
 stauase su sacratissima anima, y affligiase y tre-
 mia, considerando que era entrado donde de su pas-
 sion y tormentos se hauian presto de començar,
 y que casi ya salia ludas con la gente para ello, y
 veyase ya casi como atajado, y esto le causò aque-
 lla alteracion y mudança. Y apartò de entre los
 otros a San Pedro, y Santiago, y a San Iuan
 consigo; y a los otros dixo. Esperad aqui entre
 tanto que yo voy alli a orar. Y el con los tres su-
 bio a lo mas breñoso del monte, quanto seria vn
 tiro de piedra, a vn lugar algo mas escondido y
 secreto. Y puso como en atalayas de su oracion
 aquellos tres que hauia puesto por testigos de su
 transfiguracion, porque la Fè misma de aquellos
 mismos, testificasse entrambos mysterios, conuien-
 te saber, que quan glorioso y diuino le hauian
 visto en el monte, tan temeroso y humano, le vie-
 ron en el huerto. Para testimonio de la diuinidad
 en la transfiguracion, y de la humanidad en la ora-
 cion. Y que de tristes cayessen dormidos en el huer-
 to de Gethsemani, aquellos mismos que de es-
 panto hauian caydo en el monte

Tabor.

H 4

TCAP.

TCAP. XIX. De la primera oracion que el Señor hizo al Padre celestial en el huerto.



L Señor apartado en secreto con sus tres intimos secretarios, temiendo y tremiendo, y como pudo dixoles. Triste es mi anima hasta la muerte. Ha de durar tu tristeza mi dulce Señor, hasta la muerte: mas la tristeza de tu madre mas dura, que no se acabará quando espirares como la tuya. Porque tu anima descenderá impasible y gloriosa a los infiernos en el punto de tu transito, mas la madre quedará en tristeza absoruida al pie de la Cruz; contempñando tu cuerpo muerto y desfigurado, y allí no será la tristeza de tu anima y tuya, sino de sola la tuya. Y tu Señor eres entristecido hasta la muerte, tu madre hasta despues. O si ella te oyera dezir. Triste es mi anima, que finciera la tuya, que dos tristezas fuerá a vna, la tuya tuya, y la tuya tuya. O Virgen y que rezia y graue pregunta para vos es esta que os quiero preguntar. El dia y año en que nascio vuestro hijo ay le escrito en el mundo, si os acordays el libro, y la hoja en que se haueys escrito. Iunto con el, este dia presente se escriua, porque se lean juntos entrambos, aquel por alegre, y este por triste. Aquel primero y comienço del nacimiento al mundo, este fin de la vida mortal. Nacer y morir dias son de cuenta.

cuenta, sumaldos Señora con toda la edad, y años de Christo, que acabada es la cuenta. No teney mas que contar, ni os queda ya esperança de prolongar esta cuenta para añadir a la suma de años ni meses, pues en lo que queda de vida no ay dia entero, que seys horas son menos. Y si otra cuenta quisieredes hazer, no contey por años, ni meses, ni dias, como hasta aqui. Mas contad solamente por horas, será la cuenta mas cierta y mas breue, que en diez y ocho horas que le quedan de vida, se concluyra toda la cuenta, y aun media hora menos. O que estas diez y ocho horas se os harán muchas y pocas. Pocas para viuir, y muchas para penar. Pocas para descanso de los trabajos passados, y muchas para el trabajo de los tormentos propinquos. O anima como te podras alegrar, teniendo presente a tu Redemptor entristecido: no llares a este huerto lugar de plazer, como los otros huertos lo son, pues el que es alegria de los Angeles en el se entristece. Pues como el Redemptor por la virtud de la diuinidad, a quien todas las cosas son presentes, supiesse la diligencia de Judas, el armar de la gente, la crueldad con que entendian proceder, y los tormentos que se le aparejauan, dixo a los tres discipulos que hauiá apartado. Estad aqui y orad conmigo. Y apartado de ellos puesto de rodillas, las manos juntas, postrado sobre su cara con muchas lagrimas de sus ojos, con vn amargo gemido,

mudo, y quebrantada voz oraua al Eterno Padre
 y decía. O padre si possible es passe de mi este ca-
 liz, mas hagase tu voluntad, no la mia. Lo que el
 Señor en aquellas palabras se puede piadosamen-
 te creer y contemplar que demandaua al padre
 es. Hállese Padre algun modo si possible es como
 yo no muera, y el linage humano se salue, no me
 dexes morir, y beuer este caliz de muerte tan a-
 margo. Escusame que soy el muy amado de tu
 Vnigenito tuyo. El amargo caliz de muerte que
 Indas y los Indios me aparejan, derramale Padre,
 pues sabes la ternura de mi compicion, y quan
 graue me será recebille, y si esto no es possible
 de posibilidad ordinaria, hagase tu voluntad, y
 no la mia. Aun si es possible, o Eterno Padre el
 otro caliz segundo, y mas amargo, que es ver las
 angustias y tristezas de mi madre ante mi pue-
 sta. estando yo en la Cruz, no passe por mi, ni yo
 le beua, ni ella el mio, pues para la redempcion
 del mundo esto se puede escusar. De la Cruz me
 la quita, no la vea yo a mis pies. Apartanos en a-
 quella hora no nos veamos, ni sea e la presente a
 tan cruel execucion, ni vea yo que ella lo vea que
 su hijo soy, y ella mi madre, y como tales haue-
 mos de sentir cada qual la pena del otro. Espera
 hallarme en el templo mañana haziendo mila-
 gros, si preso me vee y me sigue, hasta vernie mor-
 tir, no ay pena y guala la que a mi me dará, y ella
 tomará

tomará para si. Y pues tu lo mandas, y por tu obe-
 diencia y acatamiento subo en la Cruz, labrada
 por los Indios, y de madero: mas la otra Cruz que
 será ver a mi madre, y ella a mi, lo qual será pa-
 ra mi vna Cruz de may pesado tormento, no me
 la hagas prouar que la labraste tu, y la heziste sin
 pecado, para que yo naciesse della. Dispuesto es-
 toy a sufrir las penas de odio, passion, y embidia,
 y crueldad, no dadas ni executadas de los Indios
 por zelos del bien, mas las que del amor de entre
 mi madre y mi sobreuengan, que van de derecho
 al alma do el amor se apofenta, y sin comparacion
 lastiman: miralo padre y tiempla no me quebran-
 ten, que ya me atormentá antes que vengán, en fo-
 lo pensar si estando en la Cruz, sobreuiene mi ma-
 dre y la veo, como lo podrá comportar. El co-
 denado a morir por tu mandado, y por la salua-
 cion del mundo yo lo soy, no ella, pues yo muerto
 como tu mandas y quieres, guardala para que ella
 guarde la Fe d tu Iglesia, no la dexes tu crucificar
 en mi vicio, ni la dexes beuer el caliz de mi
 muerte, basta q le beua yo solo, ni a mi el suyo, q en
 fin todo es vno. Como podremos juntar, y a vna
 beuer vn caliz, yo sus angustias, y ella las mias, sin
 que se vierta lo mas. Que despues de yo muerto,
 el prouecho q de su pretencia se ha de recrecer a
 los míos, y aun los agenos que por ella se conuer-
 tiran y será alumbrados, por vertido lo doy, si ella
 muere

muere conmigo, vencida y prosternida de tan gran
 des angustias. Apartala de mi, Dios padre mio si
 posible es, que me duelo della mas que de mi. Y
 su memoria quebranta mi coraçon. O mi esu quã
 temeroso os mostrays en esta oracion, de beber el
 caliz de vuestra madre: pues forçado ha de ser te-
 nella a los ojos, y veros vno a otro, y no se puede
 escusar, sino que juntos beuays el caliz. Y aun be-
 uereys entrambos a vna. Y tanto os desordena-
 reys en beber, el vno los dolores del otro, que ella
 aura menester que la tenga Dios para que no
 muera: y el discipulo para que no cayga, porque
 perdiera lo mas de los sentidos del sobrado beber,
 y a vos beuiendo los dolores della, se os acostarã
 la cabeça de muy pesada, con lastima de vuestra
 madre. Y el sueño perdido, la sangre salida, y el
 cargo y tormento de las espinas, y dormireys tan
 profundo en el sepulchro sin anima, que despertã-
 reys a tres dias. O vino puro de amor sin medida,
 que assi trasportas a hijo y madre, que al vno ma-
 tas, y al otro amortescas, porque eres amor puro de
 pureza de charidad, q̄ no tienes agua de mezcla
 de otra cosa que le pueda mitigar la fuerça y vigor
 de sus operaciones. Que charidad es la tuya Iesu,
 que en la angustia que estã, te dueles de tu ma-
 dre, mas que de ti? O quanto se doleria ella mas
 de ti, que de si, sabiendo lo que tu piensas y dizes.
 Mas ay mi vaso escogido de tan precioso liquor
 Iesu,

tampoco verã la gloria vuestra madre a quien tan-
 to amays. Mas aunque el azibar del espirar se os
 haga aspero de gustar, pasado aquel passo es to-
 do acabado, que ni os quedatã mal desseo, ni señal
 de resabio en vuestra anima, mas mordereys lue-
 go la mançana de gloria fenecida toda tristeza
 para nunca mas la sentir. Y gozareys la gloria sin
 pensamientos de mas tormentos y angustias. Sa-
 bra pues vuestra paga a mi deuda Señor, que mas
 days que deuemo, y con esto os escufays, y te-
 me vuestra sacratissima carne haviendo de ser tan
 desconoscida, y rompida. O anima mia, busca
 mañana el caliz de la cruel muerte de Cruz de
 tu maestro, que a tiempo puedes llegar, que en
 la cumbre della, halles al hijo beuiendo amargu-
 ras, y sedito de tu salud que come y desgasta tus
 pecados con tanta gana, que parece hambrienta
 comiendo y beuiendo tormentos a pechos, como
 quien dellos tiene gran sed y hambre. Y hallarã a
 la madre a los pies de la Cruz y del hijo, cayda de
 harta. O si amas a madre y hijo de amor intenso y
 no tibio, y te pones entre ellos arriuada a la Cruz
 verã quanto amor es. Y tanto serã el sentimiento
 y compasiõ, quanto fuere el amor, que el tal a-
 mor y el tal sentir andan asidos. Y el coraçon que
 es guarda y fiel del amor, si del tal amor de chari-
 dad le tienes, lleno de compasiõ le ternã colmado.
 Y colmado de compasiõ y amor, colmalle has de
 gracia.

PASSIO

gracia. O madre de piedad, al tomar deste calice y Cruz, no mireys allà, cubrid vuestros ojos, y no veays al hijo que no estará de ver sin intolerable tormento. Bastar os deve su agro, que será sola la nueva despues de passado, escufad el gustar. O quantas vezes a ojos cerrados, de lagrimas, y aun bueltos en aluo, y con sentidos traspuestos, beuiendo y cayendo gustareys el calice con vuestro hijo. O padre celestial, que a tu vnico hijo humillado, lloroso, y afflicto, niegas la misericordia que demanda, y quieres que muera. Hazesla con los peruersos quando se tornan a ti, y en tan suma bondad, y en hijo tan innocente y obediente tomas emienda? O cordero de Dios, pues vuestro padre no concede vuestro ruego, madre teney piadosa, tornaos a ella, rogalde que este caliz quiebre y derrame, porque no le beuays. O Virgen quebrantada de tantos dolores, y quan de buena gana le quebrantariades vos, y aun le beueriades, porque vuestro delicado hijo no le beuiesse, mas ay dolor, que ni veys, ni oys lo que passa en Gethsemani. Que ruega vuestro hijo a su padre que os aparte de sí, y que antes muera que le veays, y llama os caliz amargo, porque mas le doleys vos que los clauos. O que muy dessabrida le será vuestra vista. Y quan lexos está delo presente en que vos estays, que os parece larga la noche al desseo de le ver otro dia, y madrugar por tomar lugar en el

DVORVM.

65

en el templo para oyr su doctrina, y ver andar los coxos, ver los ciegos, oyr los sordos, curar enfermos, y vos gozar del esta fiesta, mas todo se escufsa, que al reues os ha de suceder. Que no ay mañana sermon, ni sus milagros seran como suelen, mas de otra manera sera el escurecimiento del sol. El temblar de la tierra, y vos poder sostener la vida milagro sera. Pues o que procession os está aparejada, que andareys a hora de sexta hasta el monte Caluario, y a hora de nona haued por Missa el espirar, y despues con sepultar al difunto acabareys a la noche. O carne delicada de mi dulce Iesu, quien podra pensar lo que esperas, sin haueer compafsion de ti. O anima santissima que tanto es tu tristeza, que hazes ala carne temer y llorar, haz que puedan mis ojos ayudar a los tuyos, sintiendo mi coraçon sus angustias. O Padre piadoso, suplicote por acatamiento de tan piadoso, humilde y prostrado hijo, que quando yo me prostre ante ti, no me escondas tu misericordia, y te plega acatar en la haz de tu fieru, y darne a beber algo del amargo caliz de tu hijo, que por tu santa obediencia beuio, porque mi coraçon sea de compafsion affligido, y mis ojos lo muestren con lagrimas meritorias.

¶ CAP. XX. De la segunda oracion.

I

Leuan-

PASSIO



Euantose el velador Iesu de aquella primera vigilia, y enxugò los lagrimosos ojos, para no despertar con lagrimas a los tres discipulos que dormian, agrauados del sueño que la gran tristeza les causaua. Y en silencio callando andaua por todos muy manso con compassiõ de ellos, mirando como dormian, y considerando como Judas no dormia, y mirando la diligencia de la tibieza dellos, y la prision ya muy cerca, todo lo veyá, y congoxado hablaua entre si. O mis amados hermanos, que vosotros dormis, mas Judas no duerme, ni vosotros velays. O quan presto velareys tan quitado el sueño, que no hallareys falta en el coraçon para huyr, ni en los pies para correr. O anima mia congoxate, que se congoxa el Señor. Y pondera tu entre ti, pensando, quien le pena mas, la persecucion de sus enemigos, o el desamparo Apostolico, en que le dexaràn sus amigos solo, y hallará que mucho mas le penaràn los dormidos, que lo que passará el despierto, por siempre segun su gran charidad, se duele mas de los males agenos, que de los proprios. Pues vela anima, que casi como de Judas sienten de ti, de tu ingratitude y poca cõpasion de sus ansias, que pena el por ti, y tu no por el, ni losientes, ni contentas, ni lloras con el, ni te compadecees de la madre, que parece que eres coraçon de hierro como Judas.

DVORVM.

66

Judas, pues que en tal passo no manas fuentes de lagrimas. Pues llegó el Señor, y despertandoles dixo a S. Pedro. O Simon duermes, y no podiste vna hora velar conmigo? O sonoliento discipulo, estas palabras con que el Señor te despierta, quieren dezir, que ya no te acuerdas de lo, que cõ presumpcion prometias, diziedo que si menester fuesse moririas por el. Y en vna sola hora, sin ser afrentado te espantas y atibias, y asì te duermes como hõbre sin ningun cuydado? que si bien sintiesses lo que el Señor te dixo, que hauias de ser escandalizado y negalle, el temor de aquella palabra te hauia de desuelar. No muestran tus obras el amor que las palabras: pues de lo dicho por palabras, con las obras te vas retrayendo. Y pues al tiempo de velar duermes, señal es, que al tiempo del pelear huyras y quantas señales parecen en ti, excepto las palabras son señales de conarde y de huyr, no de esperar. Tu sueño me quita la esperança de hauer tu de seguir a Christo, y morir con el. Que no pienso podra vencer de mucho, quien se vence de poco. O arrollado despierta y atiza estos ojos, q la muer te a q te ofrecias no arrolla, mas altera y despierta. Perende despierta no duermas, que eres despertador de los otros, y el prelado dormir es cosa mas fea. Pues dixo el Señor a todos en comun. Velad y orad, porque no cayays en tentacion. Mas como el Señor los viesse confusos y auergonçados por

PASSIO

hauerse dormido. Socorria cō piedad a su verguença escusandolos, y dixo. El spiritu prompto es para orar y velar, mas la carne es enferma. O de otra manera. Es la razon dispuesta para recibir la muerte, mas huye la carne. Y si esto passa por mi que tengo poder, y es en mi mano poner mi anima quando quisiere, y tornalla a tomar, muy mas fera en vosotros. Por esto no os confundays porque os hallo durmiendo, que bien se que no podeys con la carne, todo lo que querriades con la voluntad, ala qual principalmente yo tengo siempre respeto, quanto mas que vuestro spiritu es tan prompto y aparejado, que por esso os disponeys a orar, y prometeyd de no me dexar hasta la muerte. Mas velad en oracion a Dios que os ayude a vencer la carne, que la oracion es el remedio. A aquellos tres discipulos, columnas y lumbreras del mundo, escurecidos y agrauados con el peso del dolor y tristeza eran vencidos del sueño, y llenos de verguença. Y por esto quando el Señor los huuo despertado, y les dixo aquellas palabras, no respondieron. Este sueño pesado destos tres escogidos amenaza otro mayor, que es la presta cayda en dudar y huyr con infidelidad, porque quanto mas se allegaua el tiempo de la afrenta, menos sentian, y mas el sueño los agrauaua. Y por esto a S. Pedro que dormia mas profundo, hablò primero como a mas enfermo, y mas obligado a velar, y éltar muy bien

DVORVM.

67

bien apercebido, y dixole. No pudiste vna hora velar conmigo. Y tornandolos a amonestar el benigno Señor que orassen y velassen, apartòse dellos otra vez a orar, y quedauan ellos diziendo entre si. O miserables que somos, y quan para poco. Vemos solo a nuestro maestro orar con tanta agonia, y velar con ansia, esperando lo que nos ha dicho que ha de ser esta noche, y no despertamos y vencemos el sueño, como si estuuiessemos en lugar seguro, o no supiessemos que hauemos de ser esta noche en muy grandes afrentas y escanda lo. Pues hauiendonos lo dicho el maestro, y sabiendo nosotros que es verdad, pues el lo dixo, como nos dormimos como insensibles. Gente no tenemos, armas tampoco. Cerrados estamos y atajados en este lugar. No tenemos otro remedio sino orar y velar, y rogar a Dios que nos ampare, y encomendarnos a el affectuosamente: y esto que podemos y deuemos no hazemos, viendo claramente quanto en ello nos va. O quan justamente el Señor reprehende nuestra tibieza, que estando el cansado y nosotros holgados y recreados. Y siendo robustos, y el tan delicado, trasnocha el, y holgamos nosotros, el orando y nosotros durmiendo. Cierta razon tiene de reprehendernos, y tener poca confianza en nuestro esfuerço, que muy couardes y negligentes somos. O descuydados la reprehension que dezis no la temays, que el reprehendido el lo

fera mañana delante quatro juezes, y no vosotros, que por vuestra couardia no le seguireys, mas el solo entre sus enemigos, sera como oveja entre muchos lobos mordedores, que muy grandes crueldades harán en el. Defunose el Señor en esta oracion como en la primera, orando con las mismas palabras y angustia que antes. Mas los tres Apostoles puesto que su mengua conocian, en hauerse vencido del sueño, reprehendiendose así mismos dello: pero no era en su mano resistir al sueño, porque allende de ser natural su pesadumbre, la profundidad de la noche y la tristeza, les agrauaua mucho y constreñia a dormir, tanto que inclinados a orar, venciolos el sueño y tomaron a dormir. El Señor acabada la segunda oracion tornò a ellos, y despettòlos con unas amorosas y enfaugustiadadas palabras, haviendo compasion dellos, y tornòse a la tercera oracion.

¶ CAP. XXI. Como el Señor orò la tercera vez, y sudò gotas de sangre.



El Redemptor se aparejó y dispuso a la tercera oracion, alzando sus ojos y manos al cielo, oraua con las mismas palabras primeras y segundas, que aquel caliz de la muerte tan cruel, se escusasse si posible era, y que la voluntad del Padre

Padre fuesse cumplida, diziendo: Padre mio todas las cosas te son posibles, palse de mi este caliz: mas lo que tu mandas y quierdes sea. Esto es. Quanto hasta aqui me mandaste cumpli, y acaba te lo que queda, mas si remedialses el mundo lleuado otra via, mi carne que va muy temerosa a la muerte querria esto, la voluntad tuya quiero cumplir: mira que soy tu hijo, y de aquella gloriosa Virgen y santa, cuya memoria tu Padre sabes quanto me atormenta, por cuyo amor te suplico la socorras en esta tan grande estrechura y grande afrenta. En el hervor de la presente oracion. Representauase al Señor la passion como muy mas propingua que hasta alli, porq̄ sabia como el traydor de Iudas con la gente eran ya salidos, o salian de la ciudad para prendelle, y la gran traycion y ofensa que a Dios se hazia en ello, la infinitad de los pecados presentes, passados, y futuros. Representauasele que sus dolores hauian de ser tan grandes, que aun penállos y sentillos enteramente no bastara puro hombre. Miraua la ingratitud de los malos, que tal beneficio haviendo de despreciar. Sentia mucho la pena de la Virgen su madre, la caída de los suyos, la malicia de Iudas, la negacion de San Pedro, la persecucion de la Iglesia por los infieles, la obstinacion del pueblo Hebreo ya enagenado y reprobado de Dios, la destruycion y profanacion del templo, donde Dios se adoraua y seruia.

PASSIO

ma. Con estas consideraciones y otras muchas semejantes, que su anima intolerablemente afligian, era muy enfangustiado, y representaualas a la carne inocente, delicada y sin culpa: a la qual por ser humana y passible, era proprio y necessario sufrir la carga deste peso, y padecer los tormentos. Y con esto al fatigado Iesu se recreio espanto tan grande, y angustia tan intensa sobre la tristeza con que se hauia apartado a orar, que el coraçon se alteraua mucho, y se le apressuraua en el movimiento, los huesos y miembros tremian. El huelgo se aquexaua, la sangre se retraya al coraçon, como a miembro mas noble. Y con la grande agonía y congoxa, abiertos los poros, comenzó a sudar gotas de sangre, que hasta a la tierra corrian. O coraçon inocente quien te altera. O lucha forçosa. O lid espantable y nunca pensada. Acomete el amor y desseo de nuestra saluación, el temor resistes, la sensuiedad no querria. O charidad vécedora con la razon abraçada, que vos y ella siempre quisistes, vos despartir el ruydo vos hazeys esforçado a quien la muerte acobarda. O Madalena como vinieran alli a buena razon tus destrenzados cabellos, con que limpiaste y enxugaste sus pies, cobidado a comer en casa del Phariseo. Mas agora cobidado a morir, y agonizando su alma, su cuerpo sudando viua sangre, mucho mejor vinieran, que gran lance has perdido en no te hallar alli, para co

ger

DVORVM.

69

ger con ellos aquel sanguineo sudor, que se derramaua por tierra, y a tu saluo lo pudieras alli servir, que no está alli el Phariseo que te juzgue, ni Judas para indignar los Apostoles contra ti, ni tu hermana para quejarse de ti, ni los Apostoles te estoruaran que todos dormian. No le acompañauan sino escuridad y tristezas, y mortal agonía. O como huieras llegado a buen tiempo y sazón, que a tu plazer emplearas en el los ojos y lagrimas, y cabellos, y todos ellos le siruieran cada qual con su officio, y lauaras a quien te lauò y hizo tan limpia y Apostolica. Hallaraste humillado y enfangustiado, sudando y orando, comenzaras por la cabeça a lauarle con lagrimas, y acabaras en los pies, y con la madeja de tus cabellos siruieras a quien los crio. Alli les dieras la color que tu quisieras, enruuiaraslos en aquella legia rosada de la sangre preciosa, colada por la ceniza de la sacrosanta carne inocente del hijo de Dios, y nida con el Verbo eterno. O que viua color huierá sacabo de alli tus cabellos, que bastara para nunca nos hartar de mirarlos, hasta quitar la vista a los ojos, y los pecados al alma. O mi Redemptor que en la entrada desta passion se trasluze tu fin y vida, pues que solo el pensamiento della tanto te enfangustia, que te haze derramar sangre antes de tiempo, ya era enfriado el cuerpo quando la sangre se te recogia al coraçon, y agora de aquella san-

15

gre

me herujente te veo teñido, la cara era blãca des-
 colorada, agora Señor goteada de sangre. Que
 mas hará la corona de espinas? O de que flama,
 y ardor inestimable, encendida los leños de tus
 deseos. La charidad en el horno de tu coraçon, de
 charidad abrazado, quando la fuerça de aquel
 fuego en aquella agonía te descozia las carnes, y
 las hazia destilar sangre que por el cuerpo cun-
 dia, y se esparcia enriqueciendo la tierra, ver-
 tiendo por ella aquel precio sin precio, sangre tan
 preciosa, que por vna gota el mundo se pudiera
 comprar. O mi dulce I E S V que para curar la
 mortal dolencia de mi anima, inuenciones hallas
 diuersas, que enfermò mi anima, y sudas tu, y
 la sangria que conuenia a mi, tu la padeces antes
 que el hierro te toque, y a lo demas estàs tan dis-
 puesto, que prision, açotes, escarnios, espinas,
 clauos, vista de tu madre, ni muerte terrible, ni
 mis pecados, ni otro inconueniente alguno ba-
 sta para dexarme sin redempcion, mas quantos
 mas inconuenientes te ocurren, mas el amor de
 las animas te enciende. O amor de alquitran, que
 ardes en las aguas de nuestros males, y quãtos mas
 tenemos y hazemos, tanto te enciende mas, que su-
 dan los enfermos para sanar, y tu fano sudas para
 morir. Ellos sudan para si, y tu sudas para ellos.
 Ablandate coraçon humano pecador endureci-
 do, y mueuete en la consideracion de la terribili-
 dad

dad desta muerte de tu pagador, pues es tan terri-
 ble que sola su memoria en tanto estrecho le puso,
 qual la nouedad del sudor nunca leydo, ni villo
 lo enseña. Y mira que tu culpa es tal, y tamaña,
 que tuuo necesidad de pagar con tal y tamaño
 derramamiêto de preciosa sangre. Sey agradecida
 anima miserable, confia, no desesperes, que por ti
 llora el hijo de Dios embiado a ti, y llora gotas de
 sangre con mas de mil ojos, y lagrimas muchas, y
 muchas vezes con lo desu rostro. Como podra ser
 que el padre no haga lo que tal hijo le ruega ho-
 rando por ti. Del coraçon te apiada, que en el està
 la causa del sudor que es la agonía, como si el fiel
 se el culpado, siendolo tu. Por sacar vitoria para
 ti, de su trabajo y priessa en que se velo passado,
 que la sangre sudada, la ropa teñida, la tierra rega-
 da, y las lagrimas de sus ojos son testigos del amor
 que te tiene. Pues recoge en ti estas gotas sin pre-
 cio, que sin precio se dan, y de balde a los que las
 quieren. Quierelas tu, y depositalas en la redo-
 ma de tu memoria, acordandote dellas muchas ve-
 zes, que ningun seruicio puedes hazer mayor a
 quien por ti las derrama, que mostrar agradeci-
 miento en acordarte dellas con compasion, pues
 a el cuestras cara, que le cuestras la vida, y su sangre
 ati no te cuesta sino cogery guardar, y no dexallas
 caer dela memoria donde la tierra las beua. Que si
 con fiel y entero amor las coges y guardas, suda-
 rás

PASSIO

ras de compassion por mas tibia que seas. Y el sudor que saldra por los ojos en lagrimas, lauara tus pecados, y hazerte ha digna de le ver y gozar. O anima, y quan gran ingratitud para ti seria, si orando tu maestro y redemptor en el huerto passalles tu por alli con la memoria, sin detener te a mirar. Y mirasses sin hauer compassio de persona en tan gran agonía puesta sudando tal sudor, que aunque fuesse otro hombre qualquiera y pecador, no hauer del gran compassion, por crueldad deuria ser reputado aunque fuesse tu siervo, y lo passasse por su pecado, quanto mas siendo innocente Señor tuyo, y passandolo por ti, como si te lo deuiesse, mas de quanto su charidad le mueue a ello. O Señor mio Iesu Christo, no me dexes caer en tan fea ingratitud, que poniendo mis pecados tan grande agonía en tan santissima anima lo pueda yo olvidar, ni mi coraçon de-
 xe de llorar lagrimas de sangre contigo, quando de tu agonía y sudor
 me acordare.

¶ CAP. XXII. De lo que piadosamente se puede contemplar que el Señor dezia en aquella oracion, allende lo que el Euangelio dize,

Quando

DVORVM.

71



Vando el Señor vino a los tres discipulos que dormian, y les dixo. No podistes vna hora velar conmigo, parece que el espacio que tardó en aquella oracion deuia ser de vna hora. Pero puesto que fuesse algo mas o menos, piadosamente se puede cōtemplar que fueron las palabras de aquella oracion, mas de los que los Euangelistas ponen, porque ellos acostumbrauan poner lo que les parece necessario, y callar otras algunas palabras o hechos. Porque en tanto espacio de tiempo, pocas palabras parecen dezir: Padre si posible es passa dmi este caliz, &c. O Señor piadoso, quanto dire que era el dolor y sudor y lloro de la oracion, quando llorauas por tantos, pues lloraste tan amargamēte por Lazaro solo. Lo que oraste por Lazaro, y lo que heziste por el: y lo que el Euangelio dize que en el huerto orauas, escrito está, lo que aqui sin voz y callando, oras por ti, y por nosotros, no se deue perder de contemplar, que son palabras ricas, y de gran estimacion, por ser de tu boca, inflamadas de tu charidad, demostratiuas de tus afflicciones, y muy prouocatiuas a compassion. Di las Señor porque las oyá mi anima y llore contigo. O Padre celestial, gran batalla es esta en que me mandas morir, gran afiēta es a mi la obediēcia de oy: pero pues es consentida, y yo me someto a ella, tiempla el modo que la veo
 muy

muy cruel. Y para vno tan delicado como yo, y
 tan sensible, las cosas que veo muchas son, qua-
 les nunca se vieron: quita dellas si quiera por mi-
 tigar la voz y sospiros, y ansias de la madre que
 me diste, que en los oydos me suenan, y entre todas
 mis penas es de las mayores esta. La sed ya la co-
 miencia a sentir, la hiel de que serè socorrido, ya la
 sicote mi anima, y no lo remedias ni limitas, antes
 para mas confusion de mi tu hijo, y de la triste ma-
 dre, quieres que muera desnudo para que me vea
 morir, qual me vio nacer, y en el campo, en medio
 del mundo y del dia, y ante pueblo de ciudad tan
 famosa, y llena de gente suya y estraña, y en la pas-
 cua mas principal, donde y quando del reyno tan
 multitud de gente se llega, y con muchas otras
 circunstancias que mi muerte agrauan. Dia de fie-
 sta y plazer en que todos se alegran y visten ropas
 de solemnidad, quieres dar a mi madre tan triste,
 que de llanto se vista, como si tu no la amasses, ni
 ella fuesse tan fiel sierva tuya como tu sabes. Tru-
 casme la, y das me en su lugar ladrones que me
 companen, y gente que me blasphemem. Das oca-
 sion de llorar a sus amigos, y que los contrarios se
 gozen. Quieres toda via que este caliz amargo de
 su vista, yo le beua en la Cruz cò el caliz dmi mu-
 te. Al contrari ruega ella q quiere morir por mi.
 Mis injurias, offensas tuyas son. Templa Padre los
 dolores de aquella Virgen innocente que nunca
 pecò

pecò, que tanto te ama, y con tanta humildad te
 sirve, y tantos trabajos ha passado conmigo, aued
 piedad della, que su memoria me haze sudar lo q
 vees. Como lleuare estas cosas al cabo, si sola la y-
 ma ymacion me ha puesto en tanta agonía, que sin
 herida me rebienta la sangre por tantos lugares. A
 mi tu vnico hijo señalas tal muerte por justos y pe-
 cadores, haviendo entre ellos tantos ingratos. Grã
 carga es pensar quan en poco teman tu offensa, y
 mis trabajos. Mas por tu amor y obediencia no mi
 voluntad se cumpla, sino la tuya. O mi Iesu quan
 gran consolacion es ami anima sentir tus palabras,
 muchas gracias te doy, por tu sangre, por tu ora-
 cion, por tus angustias, y por tu infinita charidad.
 O anima mia, tales palabras y oracion no se deue
 olvidar: pero mira bien qual de los dos mayores
 tormentos sera al Señor de sufrir mas graue y
 mayor, sufrir los açotes, o morir crucificado en la
 Cruz. O desagradecida tã ti, cò el oluido disfauor
 de tu menosprecio, desygualan entrambas. No es
 yguale la pena de Christo en la Cruz y columna, ala
 que tu menosprecio y oluido le causa. O Virgen
 muerta ha que callays, vuestro amado vela, llora,
 y suda, y treme, y trasluda trasludores de muer-
 te, tanto que ya de manzilla se mueuen los An-
 geles, y se van a seruir: seruide, moueos, sed pri-
 mera en sentir, pues lo soys en amar, y en el angus-
 tia mayor q se vio, velde, no veys Señora sin paño
 para

PASSIO

para los ojos, el agua oluidad, no os cureys della; pues dos fuentes lleuays, que lleuando los ojos, manaràn tanto que sobre, y apercibo os que no se os escusa el sudar. Sudando el gotas de fangre, no las sudareys vos de muerte. O Virgen deste sudor gran causa soys vos. Vuestro amor y fuyo dolor de por medio, y memoria de apartaros de si a quien suda como el, mucha ropa es para encima, que acrecentando ropa al que suda, mas suda. O triste todos duermen, Judas vela; y el suda y ora por todos, llorando por ellos mas que por si, o que maña y priessa se dá el traydor al adereçar de la fiesta de la passion de mañana, nunca la celebrastes assi, descuydados Señora que con tiempo lo toma: ayer començò vendiendo'le, esta noche entregádole; todo el gasto passará por sus manos, pues ha el tramado, quanto los Phariseos vendido, mas echaros ha a puertas, que gasta mucho gastando el precio del mundo; y a muchos combida a quantos consienten con el, no dexa nada para despues en que os podays consolar. Que gasto es este Señora. Es si no que vuestro hijo precioso sudando se desgasta y deshaze de temor de la muerte, y aun no se contenta ni sosiega el traydor, sin acaballe la vida. Si muere, con que os solterneys adelante. O que Judas y vos no ys vn camino, que el haze a dinero, lo que vos comprays a sospiros y lagrimas.

TCAP.

DVOR VM.

73

TCAP. XXIII. De la embaxada del Angel (que fue Gabriel) al Señor en el huerto.



Confortar al Señor al tiempo de su mayor agonía; por mandado del Eterno Padre, descendio San Gabriel Archangel. Representando las penas y las insignias de la passion por

venir, y puestas delante, y el de rodillas, presentò le el merito della, y la trinidad offendida, y con la humildad posible propuso. O mi creador y Señor; tu padre te visita y saluda conmigo, y dize que como eres su hijo amado, y siempre a el muy apazible, y a quien de su voluntad jamas desuialte, asy quiere el a plazer a la tuya. En tu mano està el linage humano, perdelle o ganalle, por q̄ ab eterno y quando pecco el hombre primero, y fue condenado a las miserias en que està, tu con tu charidad infinita aun no siendo humanado, diste para abra que por medio del hombre serias hombre, y por operacion del Espiritu s̄nto descendiste del padre por carne, passible, era sudar como sudas, y padecer esta angustia y otras mayores que son las que temes, y sabes que por los Judios se te aparejan muy de propinquo. Que lo dicho por ti, y con firmado por tales q̄brase difficuloso parece y es imposible. Y pues de tu voluntad forçandote amor la causa del Adã tomaste por tuya, y te adeudaste en su deuda saliendo por ella paga, por el q̄

K

su vida

su vida en tu muerte se halla. No la pienses ligera ni comun, mas estraña y grande, mira la cruz, y los clavos, y agotes, y espinas, que son la muestra que esta es su lista del paño que mañana vestirás. Armas son vencedoras de la lid de mañana, cono- celas, gusta, sabe, y soporta su peso, que acuestas te han de caer, a llá lo verás. Y sino quieres padece- llo, en tu mano es, dize tu padre, pierdase el mun- do, como lo está, q̄ dese así para siēpre. Coniente Señor a mi embaxada, que en ti miran y acatan los Angeles que les restaures sus fillas, y que los de toda Israēl esperan tu vencimiento y socorro. Si de ti no les va no le tienen esforçado q̄ porque todos se saluenvno padezca y seas tu que no ay o- tro que pueda. Pues quieres Señor, puebla lo despoblado del cielo, y aq̄llas fillas desiertas de- de que el Angel cayò asienta y glorifica las ani- mas de los mortales y humanos, aposenta y pō mo- radores que suban do aquellos cayeron, porque falta o soledad en el cielo suena mal, y muy feo pa- rece, y da en lleno a vuestro poder, pues se pue- de por los infieles juzgar a imposibilidad. Despo- ja y aclarece el limbo Señor, saca del tus amigos que de desseo de ti, nunca sus bocas se cierran. Y embaraça y ciega el infierno, y estorua este cōtinuo descēdir las almas a el, sepan el camino de glorias aprendase ya, y andese que nunca se anduuo, ni au- dará sino mueres. Despiédrale, allanale, maratle el poluo

ti no cō tu sangre sagrada, y descōdenese el mun- do: Muera su muerte en la tuya. Rompase con tu costado, y no parezca la obligacion y senten- cia que acuestas tienen, toma en las tuyas la oue- juela perdida que decendiste abuscar, buscala, ha- llala con la Cruz por candela. Haz verdad la es- criptura, no te retrayas de lo dicho de ti. propheti- zado de tantos, ni auerguēces aq̄llos escogidos va- rones y fantos Prophetas no queden falsarios, pues fueron constreñidos del Espiritu santo y es- criuieron tu muerte, y el quando ya es. Señor eres del mundo rey mio y de todas las criaturas. Señor vniuersal verdadero, y has miedo en esta batalla? Que quiere dezir, orar al padre tres ve- zes, con tanta passion y cuydado, que sudas lo que jamas por hombre no se sudò, y pedir que el caliz se vierta y passe a ti; y si es posible no te le mādē beuer, sino que ya te arrepiētes. Diuino sin car- ne antes que fuēlles hombre amauas la carne, salí- ste por fiador della, o fiatela, y della vestido ya, y hecho hombre de entrañas de Virgen, tales y tan santas, y tu siēdo tal la aborreces, y no la reme- dias, y manēas atemorizado q̄ se tome otro medio sin costarte la vida? Perderas la señal de la sangre que diste en la circuncision del dia octauo? Mira Señor que esta Señora mia, y madre tuya, nunca pecco, ni en la culpa de Adá, y en santidad y lim- pieza, excede a nosotros los Angeles; mas si mue-

re no redemida, a escuras se queda. Es justo que los Angeles gozen de la vision de gloria, y a la mas santa que ellos alexes y descendas en lugar de tinieblas, y al infierno embies el coraçon de tu alma. Tanto decor y hermosura no la quites al cielo, súbela a el que no tiene suelo, ni es posible agortarse el amor de tu madre: Por sola ella aun te debes vencer sin el general interesse. Sey constante Señor, no te enternezcas ni dobles, y el esfuerzo de lexos para agora le quiere. Ratificate oy que sobrando la muerte sobrarás tu contrario, aplacarás a tu padre, librarás el hōbre, reparas nuestros coros, vernás con tu muerte, y robarás el infierno, que a esto naciste a salvar a los otros condenados a ti. No temas muerte Señor, que la pena presto passa, todo es vñ dia, y así vencedor resucitarás glorioso. Pues o Rey de gloria determinate luego, y a tu padre dime, que diga que el tiempo se gasta, y la muerte se acerca. Respondio el Señor. En hijo de Dios imposibilidad no se halla, y pues padre lo que dizes es a mi costa saluase, hargase la voluntad de mi padre, morir quiero, y sufrir todo lo prophetizado, y las animas sean saluadas.

¶ CAP. XXIII. Exclamacion al Señor y Señora, y anima y Angel sobre su embaxada.

O Virgen



Virgen vuestro singular seruidor San Gabriel que es del? porque no os visita como suele, que es día de amigos, y oy y mañana necesidad os teney dellos. O Señora que señal para vuestras sospechas faltaros oy vuestro Angel. O que embaxada acabada de dar del padre a vuestro hijo, y que salutacion en el huerto tan rezia, y que triste, que no parece nada a la vuestra, ni començo como suele. No en aue, que no le ay en su boca, para Iudas lo dexo, que diga aue rabi. En dezir a vuestro hijo: muere comiença y acaba, y nunca se sale de aquí importunando q̄ muera, no teney mayor contrario en el cielo, que quanto toma la mano, y no os dan a sabor, mas quanto suplicays os deshaze, pedis al padre que viva vuestro hijo, pide al hijo que muera. Y en la diferencia de Iudas y vuestra, fauorece a la parte de Iudas, vna cosa piden ambos, aunque con diversos respetos, que muera. Y a su voluntad va despachado como Iudas ordena. No nada a la vuestra segun la carne. ¶ La respuesta del gozo primero sometiendo vuestra voluntad a la diuina quando cōcebistes al hijo de Dios aquella misma le dio vuestro hijo, la misma respuesta os le quita, siempre es vna, no se muda, por el mismo camio que fuystes va. O que no las palabras se mudan mucho, mas mucho se muda la sentencia, quanto

ay de nacer a morir: y vuestra vida tambien mudada y otra sera, y quan otra sin hijo. En vuestra oracion reyna del mundo al contrario de zis, no lo que el Angel, que dize que muera, mas vos dezis nunca mueras, o hijo nunca momento te quites de mi, ni mis ojos te pierdan de vista, yo te engendré muera porti. De las palabras del Angel martyrios alojo, y condenarse a morir, y verse condenado hauiuo el agonia y crecio el sudor. O Angel mas destemplas que templas, fatigas y no consuelas que para recrear y confortar al Señor, muestras el cuchillo executor de su santa muerte. Abseconde effas insignias, que nos enxugan y enternecen y espantã la vista, aunque la charidad todo lo vence, y esta es la que mas le conforta. O mi fesu muy amado, traeys oy vuestra sangre preciosa, hasta el suelo vertida, la gana de dalla por mi os congoxa, y no os dexa esperar a que hieran, y rembiays la por otro camino mas corto sin venas, sudando por atajar en el tiempo. Days la barato, y cato comprays el mundo. Pues days la vida por el, y lo sudado es sin precio. Y por quien se suda ingrato por mi peccador. O que no valego nada Señor, y al echar de la cuenta a la tarde tu muerto en la cruz, ni autã sangreni compray pnes comparados a ti, los comprados no somos. O charidad inuicẽsa, eliges por saluarne tu muerte, por no viuir sin mi vida, y sin que goze de ti.

No te

No te nombro ni prometo paga Señor en retorno de mi redempciõ que soy gusanillo que no ay con que, ni de que te puedo seruir, ni las has menester. O verbo encarnado que aunque no hizieras mas por mi de tomar carne humana, no te lo pudiera condignamente seruir, que moneda de seruicios te puedo yo triste peccador ofrecer porque mueres por mi. O gracias se os deuen Virgen aqui que soys la q pulistes el paño, y en la muerte soys la que mas la gustõ. O Señor ya dos sentencias son pronunciadas, vna en el suelo, y la vuestra de ora tantas traeys sobre vos y no mas. Passareys por las casas de Annas, Cayphas, Pilato, y Herodes, y cada vno cõtra vos dara la suya, y asì seran seys. Defendieron los Angeles a seruir al Señor. Y consintiose lauar de la sangre sudada por esconder el mysterio, y no se mostrar a los tres fiero, ni espantable su rostro con la sangre y con muy gran reuerencia quitaron la sangre de do parecia, y adorando le besauã muchas vezes sus manos, pies y costado, en las partes de los clauos y lança, en señal del seruicio por la reparacion de sus sillã. O anima deuota los Angeles en esta passion no tienen la parte que tu en ella, solo se reparan sus choros, mas tu te redimes. O perezosa, por lo menos ya ellos dieron sus gracias, y tu no por lo mas? Començando su officio los Angeles, no vuo mas oracion.

CAP. XXV. Como el Señor salio a los
Judios y a Judas, y de lo que aconte-
cio, hasta que dixo, *Ego sum.*



Alto el Señor de la oracion alcan-
gado y muy trabajado y vestido de
humildad y obediencia, dixo a sus
discipulos. Descansad ya y dormid,
que llegada es la hora de ser traydo
en manos de peccadores. O cosa tan al reues, el
desvelado manda que duerman los que a penas
deplertá, pues el justo va a morir porque los in-
justos no mueran. O bienauenturados subditos
que merecistes tan manso desperrador y prelado,
la reprehensio temida en alagos se os buelue, dor-
mid, holgad que el vela por todos que sienten
los males futuros, y los padece por todos. O Señor
quáto los amas y regalas, al fin las penas de mu-
erte se te acercan y doblá. Y aú allí les procuras des-
canso, no eres tratado del traydor de Judas como
ellos de ti. O porque les guardas el sueño. Si por
tristes a do tu plazer? Si de cansados tu Señor si q
has trabajado, sudado, y orado ellos por que? La
noche passada passaste en consolar a tu madre. Y
desta es casi la media sin señal de dormir, ni repo-
sarás la mañana andando de juez en juez. Pues ar-
gora duerme Señor que entre tanto tu santa ma-
dre ve-

dre velará siempre despierta, manda q no te preu-
dan tan presto. Huelgue algun poco esse cuerpo
precioso antes de preso, porque cobre esfuerço pa-
ra sufrir tantas fatigas por mi peccador. Mas ay
dolor q el esfuerço muy es y el reposo, y coges las
afrentas y tormetos sin cuento. En este tiempo los
Phariseos pagaron a Judas, y el los dexó y dixo q
alli có Cayphas esperassé su buelta. Pues salio el
traydor de la ciudad la via de Gethsemani có gé-
te armada de entrambos braços sacerdotal y Ro-
mano dela guarda y guarnició de Pilato por mas
esforçada industriada y de guerra, y a quien el
pueblo temia: traya mucha mas de Gentil que de
Hebrea, so nombre de auetoridad de justicia, pro-
curada có maña y mandamiento para prender al
Señor, y para su salvo conduto. Estos segurauan
su persona y el campo, y aun que bastauan por mu-
chos, temio ser posible cargar los Pótifices la cul-
pa sobre el no lleuando Judas, y para prendello
de su mano tomó sus ministros, y acompañado el
traydor éstas dos potestades espiritual y seglar, la
diligencia doblada con gente de dos condiciones.
Fue el sagaz mas a recaudo, y mas defendido. La
multitud y cuentos de vnos y de otros, a dicho de
contemplatiuos deuotos, eran quinientos con lan-
ças y espadas, cuchillos y palos, y armas de diuer-
sas maneras. Y para aclarar la noche, y que no se
pudiesse colar, hurtar, ni esconder, trayan lumbres

y lanternas y hachas. O cera mal expendida, o llama que derrites, de salumbres: de fatinas, y ciegas a los que alumbras que a ciegas van sus animas. O Judas en tus obsequias y muerte, esta cera se quemó, esta se gastó siendo su paulo tu alma que arde y tu vida cera que presto se acaba. Atrauésó el traydor el torrente Cedron, y dixo. El que befare es, aquel tomad, que aquel es el que os mandan prender. Esta diligencia y auiso dio el dañado, porque su principal esfuerço no yua en la gente Hebréa mas en la Romana y Gentil, de la qual no era el Señor tan conocido: y porque no prendiessen el menor Santiago por el, en el qual aun los Judios se pudieran tambien engañar por la similitud y conformidad de los gestos, apercibioles primero y dioles señal. Y dixoles mas que mirassen bien que a quien prendiessen lleuassen cautamente con diligencia bien ligado: y mirado, y que se mirassen bien a las manos, porque se les podia desatar. O que tan discreta y cautamente le lleuades vos Virgen y madre de Dios, torciendo caminos toda la noche, nunca Judas lo vuiera a las manos: nunca Cayphas supiera del, deteniendo lo vos tan escondido entre el coraçon y el alma, do le aposentays de continuo, mas ay dolor que Judas le descubre, y nadie le encubre. Quiso dezir el mal uado. Mira bien que los Judios apedrearanle sino se escondiera saliendo del templo y otra vez le despes

despeñaran, mas colóse de todos: y pues siempre se salua, abiuad, estad mas sobre auiso, no le perdays, ni sea esta vez como aquellas. Callaua el piadoso Iesu Christo, guardando el sueño a los suyos. Y aunque los contrarios venian hasta muy cerca dexòlos dormir, y quando vio que era tiempo, porque no los tomassen durmiendo despertò los tres, y los ocho que en medio del huerto apartado dormian. Y dixo a todos con vna voz querellosa y triste. Levantaos que el que me trae se acerca. Al abrir de los ojos los soñolientos discipulos, la claridad de las hachas, el relumbrar de las espadas, sonar de las armas, el gran alboroto de tal multitud de gentes, de pie y de cauallo espantanlos. Y de spauridos al Redemptor Iesu Christo se acogian, y dezian temblando, y abraçandose con el trauando de las vestiduras. Que es este Señor que tan gran ruydo de armados vienen aqui? O mi Iesu todos se van y acercan a ti, vnos a solo prenderte, otros a ser defendidos, y amparados de ti? O anima a Christo te ve, y seràs defendida, o presa d'el, o por el, o si supielles a martyr muriendo con el, quã dichosa serias. El Redemptor con el esfuerço y entrañas que siempre tuuo, pasóse delante en amparo de todos, y por alcanzar a vnos y otros, y cubrillos mejor, tendia los braços en Cruz, de falado sobre ellos boluendo el rostro y cuerpo a todas las partes. O Señor ensayate bien en

Bien en estender los braços, aprende a tendellos y tenellos así, porque no te canfes despues quando los tengas en la Cruz mas estendidos. Esforçan adolos, dixoles, con vnos amorosos abraçados. O mis amados, o mis discipulos aquí soy entre vosotros, no temays a estos armados q̄ a mi solo buscán; venid conmigo, vntos todos juntos a ellos, q̄ yo sin vosotros yré preso a ser imolado despues primero mis hermanos de mi que con escuro coraçon os lo digo, y me aparto de vos que os crié en mi seno, a mi pan y doctrina, y ya no os he mas de hablar en carne mortal, que nuestra compañía al punto fenece y se acaba. Pues abraçad me y dad paz, y quedad benditos de mi, y saludad a mi madre, y confortalda, que ami padre y a ella os encomiendo. O anima allí verás como cayán los discipulos a los pies del Señor en la tierra, y los braços del maestro a vna sobre ellos: mira como estan arrodillados, los vnos no sabiendo que le dezir, los otros prostrados en tierra; mira como el maestro los conforta llorando cō ellos, mira como no hauia palabras que bastassen a mitigar a tanta amargura, sin llamarse tristes, desconsolados, huerfanos desabriganos, desechados del mundo, despreciados, y perseguidos, y agenos de toda consolacion, que la muerte vueran por descanso. O con que lloro, y amor los apretaua consigo, y sintiendose juntos abraçados con el turbaua la vista y

los ojos del todo el llorar, y la habla, el dolor de todos: Porque los enmudeces, y ciegas Señor. No les quede embaraço para alumbrar tu Yglesia, y conuertir el mundo a tu Fè, cobren ya sus sentidos y esfuerço. O si se trasportassen los sentidos en la contemplacion de este passo, y por la causa que a estos santos se les transportan. Tiende Señor estos braços como sobre ellos en mi agora que los veo sin sogas y sueltos ante que se atá, que despues no podras. O si me quisiesses tomar a braço partido, y partir conmigo de tus dolores: y apartar en contemplación deste passo, mi alma de mi, porque tu prision executada tan rigurosamente penetrassè mi alma, y me hiziesse digno de ser abraçado de ti hasta la muerte. O si me ciñessen tus braços, y pusiesse tal fuerza de dolor en mi, que se mostrasse mi coraçon estrujado entre tus angustias, distilando lagrimas cabe el tuyo partido, y quebrantado de dolor. Ten me así no me dexes ni sueltas hasta que sea prendido sin desafirme de ti, prendan nos juntos; a ti por mi, y a mi por ti. Mi alma te prenda, pues por prendella te prendes, prende la tu y con vna cadena de amor y cuerda de dolor tuyo se aten entrambos con la charidad que te fuerça, y vamos así por las calles, que yo suplire por ladron, y porque lo soy mayor, yrás mas amenguado, y que con Dismas y Gestas. O descnydada madre, de tal despedida, que lastim

os ferà no la ver agora, y fabella despues para bo-
 uella en mas triste, falta vuestra presencia que fi-
 alli fuerades, quien lo pudiera sufrir. O Señor el
 padre te embia, tu te vienes. Iudas te vende, los
 discipulos tiemblan, los Iudios te buscan, tu ma-
 dre te pierde. Como vas cordero que la oveja de
 tu madre queda clamando por ti. Aquella genete
 maldita, arremetio sin tiento por el huerto adelante
 te con mucha furia, y a grandes voces dezian. A el
 a el: muera, muera el traydor. Suffres anima que
 tu nombre de traydor pongan al Señor tuyo, con-
 tra quien tu cometes la traycion. Ay alguno que
 sea mas traydor, que Iudas y tu. Vno quieren pren-
 der, vno buscan, traydor le llamauan, por traydor
 preguntan, tu deues ser, ve adelante y muestrate a
 ellos, que se les muestra el Señor, corre no le pren-
 dan por yerro, di que si buscan algun traydor tu lo
 eres que has cometido infinitas trayciones contra
 tu Dios. O Virgen venid, gustad la fruta temprana
 del huerto de Gethsemani, que los Iudios y Iudias
 es la van a coger y llenar del huerto. O que se co-
 ta sin tiempo, tan verde que les harà dentera lue-
 go, mas no dexaràn de morder con rauia de
 hambre, por velle confundido,
 despedaçado y deshe-
 cho.

✠

†CAP.

do por medio de todos libre passauas, passa sobre
 estos uella los no se leuanten: amanezcan aqui,
 y tu cõ la Virgen tu madre consolandola, que no
 sabe de ti, y està llena de tristeza, Ego sum. Ha-
 sta oy en carne mortal a boca cerrada ha estado el
 Señor siempre contigo, entre sus enemigos, que
 nunca sola y desacompañada te dexò, sino agora,
 y de callarte, que quando le querian apedrear en
 el templo, y despeñar en el monte no se mostra-
 ua tan poderoso como agora aqui cõtigo pronun-
 ciandote, mas antes el se escondia inuisible entre
 todos, mas ya no es assi, que tu pronunciado no
 desaparece, ni huye, que espera porque pesas y
 puedes mucho. Parecenos mucho ver estos caydos
 del espanto de ti, y lo que es mas no se mira, esti-
 ma, ni alcança, que parece que fuerças y encantas
 a Christo, porque despues que sola por su boca sa-
 liste quedo estuuo: no se muda, ni va passo ade-
 lante, no huye, porque parece que no le dexas
 desaparecer como suele y que encantado lo tienes
 con la virtud de los misterios que representas en
 su boca, porque no parezca que el que es, huye
 de los que no son, pues en comparacion del son
 todos nada. O nombre, o palabra, Ego sum, fia-
 dor abonado y prenda en prendas de mi señal, de
 mi compra, del libro de los hijos de Adana, deu-
 dores de Dios, descuentas toda mi deuda y culpa
 primera y el alcance pasado a su cuenta se carga,
 L
 pues

pues pagando el que es, por el que no merece ser, queda la deuda bien pagada, el acreedor satisfecho, y el deudor libre y suelto. O miserables Judios a quien buscays, no se os niega, no huyes, dize quien es, junto a vosotros está sin armas, espere no mas de con onze Discipulos, vosotros muchos mas soys que el y ellos, que quinientos soys a solos doze que solo para vno ay quarenta y mas, y no osays acometer. O ciega multitud, la furia al entrar en el huerto amañando se va, los confesijos de la noche, y auisos de Judas deshechos son enflaquecieron la voz de muera muera. El bravear y fieros que haziades por el camino, acabose que en silencio estays todos, y a vuestro pesad callays al luengo del suelo tendidos de espanto, y vna voz mansa con solo oyr dezir. Ego sum, os quebrò la soberuia y priuò los sentidos. No resistis a su nombre, y caeys oyendo que es el que buscays sin amenaza, sin herida, sin resistencia alguna, ved como soportareys su poder. O enemigos que respuesta me days predeysle vosotros, o prendese el teniendo os caydos. Judas espia cruel que hazes caydo. Los trafagos y prouaueza que tenias ayer con los Principes, aqui veras que te aprouechan, y los muchos armados y gente escogida en quien confiabas porque no se pueden levantar sin licencia, ni huyen, pues caydos son mas vencidos que vencidos. Estais pagados y pas-

y pasinado. Desembueluete, acaudilla los tuyos que bobos te esperan como personages sin son. Buelue traydor, buelue si puedes a la ciudad a los que dieron esta gente que traes y pide socorro, toma mas gente, que la que has traydo poca es para el hijo de Dios, en quien es la potencia del padre, y con vna palabra puede vencer a todo el mundo, segun ves en ellos, y en ti que caes con estos de espanto. Considera animal o que sobra al poder humano el diuino poder, y la libertad para ausentar se el Señor si quisiera de en medio dellos, pues ni dellos ni del proprio Discipulo se dexò conocer. Por la respuesta se vee que preguntado a quien buscauan, no dixeron a ti, mas a Iesu, hablando de ausente. Y con el, Ego sum: que se deuieran gozar manifestandose Christo pues yuau a el libraton peor. Lleua de aqui peccador remedio, no se te oluide. (Oblatus est quia ipse voluit.) que el quiso ofrecerse quando y como nuestro remedio lo queria. La flaqueza de los Apostoles perdida la razon de temer, a sombra de tal maestro tan poderoso, y al miedo pasado vencia, y sobraua la admiracion presente en ver que assi los postraua con vna palabra, mirauillados los vieras mas que temerosos del esfuerço cobrado. Que los contrarios caydos poco ay que temer. Y callando lo de oy en que por permission diuinal

E 2 blandeau-

blandeando, doblaron y huyeron para adelante quanto viueron rumiando el presente milagro siempre facauan del çumo de Fè, y creyan Christo ser Dios y hombre, acordandose deste milagro. O Señor a la Virgen que toda la noche pregunta por ti, suplica por ti, clama por ti, y muere por ti, falta respuesta, y no a estos. Los mysterios penosos quieres que vea la triste, y no este que es consolatiuo? Quieres que te vea despues caydo a ti, a pies de tus enemigos y no aora ellos a los tuyos? Porque la prietas deste poco de gozo? Aparecele, dile a do estás, y a que veniste a este huerto, o haz la venir, salga de aquella angustia, pues quieres que mañana entre en otra mayor, y vea lo que teme. No le apedaces el dia la mañana do está, y la tarde contigo, lleuele a hecho, y manda que vea el principio de tu passion, pues ha de ver el fin, porque de te ver tan glorioso vencedor reciba alguna consolacion con que tome el fuerço para mañana. A tal obra tal testigo le da, como es tu madre tan santa, tan justa persona, tan cierta y verdadera, tan grande Señora, tan Virgen, y tan madre que no sepa huyr, vealo todo, porque todo lo diga, que los que huyen enflaquecen el valor de sus dichos: y no son tan suficientes testigos como los que esperan y veen. Traela luego Señor, y su esperar firmeza, y constancia, y su esplendido rostro hermosisimo, honesto,
triste,

triste, lloroso, graue, compuesto, auergonçar a los Apostoles, que si sienten tal muger en el campo y tan cerca de si, aunque te prendan la confusion los terna. Que dexar a tu madre en el campo de noche entre enemigos, y sola es tal fealdad que por ventura de verguença della no huyan. Pues autorizete este dia su persona a la tuya, quede abatido y blasfemado y afeado, entre oy y mañana no pareceras hijo suyo, mas ella siendo presente testificarà que lo eres, pues te sigue. ¶ Dio lugar el Señor a estos infieles a levantarse, mas no a trauar del tan ayna. Y puestos en pie callando, estauan quedos y pasmados sin otro poder dixoles a quien buscays? Ya dixistes que a Iesu de Nazareth, ved si os confirmays en ello. Respondieron como primero hauian respondido y dixeron. A Iesu de Nazareth. Respondio el Señor como antes y dixoles. Ya os dixes que soy yo. Y pues a mi quereys, dexad yr a estos, que si a mi solo principalmente venis mandados que prendays prendedme que yo soy? Quiso dezir, la deuda infinita de los padres primeros no la pueden estos pagar, para que los quereys? Dexaldos yr tomadme a mi que por diuino soy abonada para satisfazer a mi Padre. O diestro pastor en priessa tan conocida a do la vida te cuesta, la cura pastoral no se te oluida, bien cumples lo prometido. Ninguno perdi, ni falta de quantos me diste, sino el

PASSIO

hijo de perdicion. O Señor diles que te dexen
o me llenen do fueres, como te trataren me tra-
ten, por estos Palacios no quede yo con los flaco-
cos en ocasion de huyr. Esta palabra, dexal-
dos yr en fauor de los onze fue imperatiua, man-
dando cargóla el Señor de diuina potencia, y de
tanta virtud, por eltoruar el proposito de Cay-
phas, y los otros Iudios que eran tambien de pren-
der, matar, destruir, y acabar los Discipulos, y la
memoria de Christo, y que sobre la tierra no v-
niessse quien despues de la muerte le predicasse, ni
boluiesse por el. Y así pereciessse del todo su nom-
bre y memoria. Mas la fuerça diuina embaraça los
presentes y desacordados de la primera intencion
de prender maestro y discipulos contra el
mandamiento Hebreo, obedecie-
ron a Dios dexando
los huyr.



¶ CAP. XXVII. Como Iudas dio paz al
Señor su maestro. Y de lo acontecido hasta que
pusieron las manos en el.

Aquel

DVORVM.

84



Quel mercader peñsimo Iudas, que
vendiendo al Señor que es nuestra
vida, comprò su muerte para si, sa-
lio de entre todos en dereçado al Se-
ñor, y abiertos los brazos, y brazos
con brazos, boea con boca, con vna falsa risa de
alegria fingida, sonriendose saludòle como otras
vezes solia, viniendo de camino diziendo, Dios
te salue maestro. O cordero sin ninguna man-
zilla, con el tobo te veo abraçado, falazia enga-
ñosa, y falsedad de Discipulo que no hallaste,
ni hauia en el mundo instrumento mas boto ni
mas lexos de muerte, ni menos cortador para
matar que beso. O mal monazillo, que en offi-
cio de muerte y Missa de Requien firmes de paz,
y hazes mortal guerra con titulo de paz, no ha-
uiendo en el mundo ponçoña mas mortal, ni aun
mas contraria a la paz que la gran traycion que
tu hazes. O mal auenturado tu, que tan grandes
extremos ayuntas en vno. El besar con el matar.
Tu boca infernal cò la diuina. La paz dela boca,
con la enemistad del coraçon. Al comprador del
mundo con el vendedor que eres tu. O santissi-
mo nombre de paz, a vos traya el Señor entre si
y los suyos en señal, feudo y prenda de amor,
que su palabra era siempre paz, mas aqui vuesa-
tra costumbre se trueca en embuste de traycion q
el matador mata dando paz. Y vos siendo terces-

L 4

ra en-

ra entre Judas y Christo, que con vos cubre el traydor su traycion, trayendo guerra diziendo paz. El mansuetissimo Iesu con su muy mansuetissimo rostro, nada turbado abrio los brazos, a el, y dio le lugar estando el Señor siempre quedo, siempre callando, hasta que la maldad fue cumplida, esto es, por el traydor abraçado, saludado, besado, y no le quiso afrentar en mostrar que sabia su traycion, mas como sino la supiera, disimulando dixo. Amigo a que veniste? O piadoso Señor dime mas claro lo que en esta palabra querias dezir. O amigo a quien siempre amè, de quien siempre fui singular amigo, que contra ti nunca yo errè, ni jamas te offendi, por beso me traes? No es de amigo venderme, que las obras de amor executadas en ti, como tu sabes, yo hauerte mostrado, otro galardón merecian y otros seruicios. A mi mesa y plato comias de los manjares que yo en sacramento dite a mi mesmo que no tenia mayor don que te dar, porque dandote a mi mesmo que soy vida, viuiesses: y tu das me a estos perseguidores que me matè. O intercessor de mi muerte, a que vienes? Si fueras extraño, si enemigo, soportarate, y tanto no me quexara: mas auerme ayer vendido, y oy entregado, siendo official de mi casa, domicilio mio, Apostol mio, hermano mio, a hostia partida, quexome a ti, o pobre zito si quisieses aun ser mi amigo y tomar mi amistad

stad yo esto desseo: esto quiero, a esto vine, a esto voy, he me aquí piadoso, manso, perdonador, qual tu me quisieres me hallaràs, que por tu saluacion vengo a ponerme en manos deffos que tu traes contra mi, tiempo tienes, en tu mano està, prometote la vida, y buelue te a mi, no dudes ni desesperes, no me lastimes, que mas me lastimara tu desesperar, que la muerte que espero. Y aunq̄ estos aquí me diste, me lleuen y no me perdonen, te perdono: abraçame bien, seamos amigos, y ablanda tu coraçon, pues vees la másedumbre del mio. O clemencia infinita es traydo el innocete a la muerte, y del que le traya se apiada? Del iniquo peruerso se dexa abraçar, por dar confiança a los que se tornan a el, si con el abraçar se quiliere, pues a su traydor no se niega. O miserable besar, a quien besas, y como besas, officio es de amigo no tuyo, que no ay en ti señal de discipulo ni de amigo. Finges te amigo, sobre traydor y tu paz pone guerra, tu saldar empongoña, tu abraçado enemista, que abraças el que dexas, besas al que entregas, saludas al que matas, saludas en publico con muerte callada, y tu coraçon y boca no se conciertan, que vno muestra ser el Señor tu maestro, el otro lo niega, caminau diuersos caminos. Que vna cosa pregonas, otra traes secreta. En aque encubres y embuelues tanto veneno y ponçoña, que la palabra escogida que fue (Aue) palabra

bra primera en la embaxada del Angel y preñez de la Virgen escoges para cachillo, diziendo al q traes vendido, Aue rabi. O ladrona y matadora mano de Judas, que por ella es lleuado a la muerte el que por ella comia, como por mano de su ma yordomo, o procurador. O cordero innocente que abres los brazos, el rostro no huyes a tan falso Discipulo, la boca le das a besar, y llamas amigo al derramador de tu sangre. Que es a ti y a este lobo. Qual Manfredumbre y paciencia bastara sino la tuya, a no se vengar deste perro maluado, y no queviste espantalle, ni castigalle, que no estoruase nuestro prouecho el espanto de su castigo. El secreto deste mysterio en tu diuino sagrario se fume, alli le seeretas y encubres. O anima la fruta de oy, y primera en que se defayuna el Señor, beso es: en este passo y tormento comienza la passion por venir que por tu prouecho se suffre, no se te oluide el mysterio, que al punto queuio el padre celestial a su hijo abraçado de Judas, saludalle y besar, hizo lo mismo contigo, que por estas tres cosas sufridas del hijo, que son abraçado beso, y salutacion, te abraça, besa, y saluda. Y eres amiga de Dios, y reconciliada con el, si tu quieres hazer lo que en ti es por abraçarte con el. O rey pacifico Iesu, la enemistad larga de Dios y el triste del hombre, tu paz abraçado la quita, defendido te has, y pacificado su yra, y son todos ami

gos.

gos. Sella Señor esta nueva amistad, cõ el procelo de tu passion, passeate te passe, ve por ella adelante, y dexate prender, que en tu prision està toda nuestra libertad, y en tu muerte nuestra vida: en ti tenemos todos puestos los ojos, pues nuestro remedio es en ti.

TCAP. XXVIII. Como fue preso el Señor, y cortada y sana a Malco la oreja.



Echo Judas su officio, y cumplida la traycion, la diuinal prouidencia que para todos los actos de aquella passion del Verbo encarnado tenia determinados tiempos, momentos y horas, viendo llegar el tiempo, dio lugar a la prision. Y luego fueron fortalecidos aquellos que por sola la palabra de Christo eran caydos en tierra de muy pusilanimos, y el esfuerço cobrado, y el Señor ya dellos por la seña de Judas conocido, con vn gran alarido y arrebatamiento echaron las manos en el. O mal de sentir, y mas digno de ser con coraçon q cõ ojos llorado, q los infernales fieros al celestial Señor arremeten, bramando como fieros y hambrientos Leones sobre vn manso cordero. Y cercado dellos, vieras cubierto su santo y venerable rostro y cabeza, de manos y puños. O que

PASSIO

O que espessar de bayuenes, injurias y puñadas
 tirados a sus nazareos y cabellos, tirando cada
 qual a su parte, sin reposo, atando sus delicadas
 manos con cuerdas tan cruelmente que pensar no
 se podria, atormentauan su santo rostro, cuello
 y cabeça, y con la gran furia y multitud los vnos
 estoruaun a los otros, y assi agonizaua el Señor
 innocente y manso sin resistir ni clamar. O anima
 mia pienas que todo lo he dicho, ni lo puedo de-
 zir: poco es lo que puedo con lo que fue. No te
 contentas con pocas palabras, que tu Redemptor
 no se contenta con pocas injurias por ti. Y tu po-
 co sentir con su mucho sufrir no se conforman.
 Mira la furia y crueldad de aquellos prophanos
 la paciencia del Señor, y su profunda humildad
 el amor de su anima, las culpas tuyas: la offensa
 de Dios, el prouecho del mundo, que no son co-
 sas estas que se pueden tan enteramente dezir, co-
 mo contemplar: para ti, queda de sentir anima
 mia, que yo cuerpo corruptible y pesado no pue-
 do llorar aquellas angustias del Señor, si tu no las
 contemplas para sacar lagrimas de mis ojos. Pues
 vete anima mia al huerto de Gethsemani: y mira
 bien el cordero sin manzilla con que mansedume-
 bre sufre aquellas injurias callando: alça tus ojos
 al padre de las misericordias, verásle como está
 mirando, y callando las injurias de su hijo, y buel-
 ue, verás al hijo penar, y pagar las culpas del mun-
 do.

DVORVM.

87

do: mira como no huye, ni se defiende, ni pone las
 manos ante la cara, para escudar con ellas los gol-
 pes con que le amenazan al rostro: ni tuerce la
 cabeça a otra parte por esconder la cara delas he-
 ridas, ni se queixa dellos: ni les ruega que ayen
 piedad, y le traten mansamente: ni amenaza, ni
 haze otra resistencia alguna, mas a todo esto
 muestra su resplandeciente cara serena y mansa,
 mirando y sufriendo. O anima si esto no basta pa-
 ra mouerte apiedad! Ve en espiritu ala madre Vir-
 gen que no lo sabe, y dile qual está su hijo: y co-
 mo le viste atar las manos y el cuello, cõ cordales
 y prisiones: y dile como el discipulo a quien ella
 le encomendaua le traxo vendido, y viendo las lá-
 grimas y sospiros de la madre prouocar ante a o-
 tro tanto: y de aquellas virginales fuentes de lagri-
 mas toma para reliquias, y traelas contigo, hume-
 deceras cõ ellas estos mis ojos ingratos y secos. O
 mi Iesu que leo en tu libro aquella licion que me
 espanta que dize. Pusieron las manos en el y tuuie-
 ronle. Tuuieron te Señor quando te tuuieron
 presente en el templo, mandando de tu boca mu-
 chas vezes palabras de vida, y perecen los tri-
 bles agora de hambre y sed, porque no la gustarõ,
 que si las gustaran, no arremetieran agora a ti con
 tanta hambre. Mas tienente a ti que eres thesoro
 del cielo, hallaronte aqui, y no te conocen, que
 por muy poco precio te tienen vendido, y ni los q̃
 compran,

compran, ni quien te vende gozan de ti. O q̄ más
 mas preso te tiene tu madre en la cárcel de su co-
 raçon con cadenas de amor, que son mas insolua-
 bles y fuertes prisiones, que los que aqui te tiene
 preso, quando te vean espirado en la Cruz, dexar
 te han por muerto, mas del coraçõ de tu madre,
 muerto ni viuo no te pueden soltar. Que amor tan
 intenso qual te tiene y le tienes, no ay lyfma sorda
 de ausencia, ni si aguas ardientes de muerte, ni tor-
 mento, ni Cruz, ni inferno, ni sepulchro q̄ le pue-
 dan ablandar ni romper, que dexar de amar tu a
 ella, o ella a ti, ni puedes ni quieres, porque no lo
 puedes querer. Tienente Señor mio Iesu Christo
 porque te tienes tu, que si tu no quisieses, ellos
 no te podrian tener: mas tienes te con tantos alar-
 nos colgados de ti, por tenerme a mi que estoy ca-
 cado de tantas maldades y cõfuso: y caes a sus pies
 cubierto de manos cruales que te hieren, porque
 yo triste cayesse a los tuyos cubierto de ansias y
 dolores de compasión. Y andan sus manos oñen-
 diendote, porque dexen de andar las mias buscan-
 do deleytes, porque aya verguença de ser qual
 foy, viendote qual te veo q̄ te tienen afidos de ti
 porque caygas en tierra, y desafidos de ti caeran e-
 llos en los abismos. Tienen estos a ti, mas tu Se-
 ñor tienes a ellos, que si tu no los tuuiesles quien
 los ternia, que no pereciessen ni cayesses, y el mun-
 do con ellos? Los malos Angeles porque no los
 quisiste

quisiste tener cayeron del cielo. Y los buenos que
 tienes perseveran en la gloria teniẽdo los tu, y a-
 cã en esta vida mortal llena de tãtos peligros, quie-
 se podia tener si tu no lo tuuiesles? Tã me Señor,
 que me voy a caer segun lo que merecen mis cul-
 pas, y no me dexes, ni me consientas dexarte: por
 que no cayga en mas delitos, y porque me cayera
 de compasión a tus pies, que donde tu cayeres de
 fatigado, quiero caer de angustia, mas que leuãtar
 me conmigo, porque los que confiando en ti se ar-
 riman a ti, no caen donde tu no quieres, ni eres
 seruido q̄ caygan, y si caen donde tu caes: mas biẽ
 auerurados son caydos contigo, que leuãtados sin
 ti. Ten Señor a tu madre en la hora que te ha de
 ver, que si tu no la sostienes, imposible serã viuir,
 segun su flaqueza grande y dolor mucho mayor.
 Como podrã aquel virginal coraçõ sufrir tan-
 tas y tales angustias de tan immenso dolor, que
 de pies a cabeça no aura parte sin el. Dolor de ca-
 beça es ver tus espinas, que a ti lastiman la cabeça,
 a ella el coraçõ. Dolor de ojos no falta, viendo los
 tuyos llorosos y tristes. Dolor de dientes y boca, la
 hiel que ternan aparejada lo dira. De ojos y oydos
 injurias de todo el cuerpo, los tormentos muchos
 y diuersos. De manos y pies, los clauos lo diran,
 dolor de coraçõ, los pecados del mundo le cau-
 sarãn mas que otra cosa: pues el dolor de costado
 que despues de ya muerto, le sobreuerna en verte
 abr e

PASSIO

abrir el tuyo con lança , este solo bastaria para la priuar desta vida. Dolores tan grandes y tan continuados Señor mio Iesu Christo interiores y exteriores tuyos, como los podra sufrir quien tanto te ama? Si teniendo estos a ti en la cruz crucificado no tienes tu a ella siédo su alma crucificada contigo por muerto doy su cuerpo, que el alma no podra sufrir sobre si tan gran carga de dolores y angustias. O sancta sanctorum, o arca de ysera dentro y fuera dorada de diuinidad, trastornada te ueo y buelta, lo secretado y escondido enti se descubre y parece, que vemos tu san re començarse a verter. O que se vierte y derrama el maná de do mana nuestra salud. O que bahean y arrastran las tablas legales, y al mismo dador de la ley. O vara de Aron, poderosa, omnipotente, diuina, guardada, figurada, en esta arca encubierta y escondida que no te sabemos, defendete, pues quanto podias entonces puedes agora. O vara verde en juventud, florida en virtud dela rayz de Iesse, hijo de Virgen, hija de Dauid, descortezada te ueo, leuantada tu frescura, ya te labran y secas te antes de tiempo desflan grandote, y detoreida y sin lustre no parece la que eres. O quã a bocados parten los perros el pan fresco de la proposicion. O mi reziente p in celestial venido del cielo Iesu pan fresco de vida que te muerden a bocados los canes, y no te defendes dellos. O rey Dauid en otro

acata

DVORVM.

acatamiento tenias tu el arca de Dios, aunque no era sino sombra desta verdad, no la trataras así, quando de gozo te boluiste jugar, y le bay lauas delante, olvidada la autoridad de tu silla y corona, mal lo aprendi tu pueblo de ti, pues estos no la lleuan en ombros, que a palos le lastimã los suyos. No como bay lauas bay lan, mas arrastrado y acozes va por el suelo desgoznanose todoy derramãdo el precio del mundo. O anima que abafetean, escupen, remessan, y arrastran el cordero hijo de Dios, y arca de Dios entre el lodo y los pies, y descomponen lo cõpuesto en la Virgen. O yes el raydo y callas, y de dolor no apellidas. O si tu vez quebrantada alcançasse a la madre, y la pudieffes traer, traela, y della que es escuela del dolor de su hijo, toma leciõ, entre tanto que viene acometelos tu, y sufriendo passa y hiende por ellos hasta abraçar al Señor, herizate hechia paues del Señor, y cubrele, repartanse en entrambos los golpes que a el los dan, y tu los mereces, muera mas no te le quite, ni pierdas que de verte atreuida estara enañados, enañalos mas porque se tornen a ti, y dexen a el descansar, que aquel enañar es vida, pues causa q ocupados en ti asloxxen a el, que en esta ocasion que les das si asloxxen a el los ocupados en ti, quantas heridas te dierẽ te quitas. O que sabroso martyrio si abraçada a aquella columna y sacratissimo cuerpo saliesses del tuyo, y barataffes la muerte, y

M

acaballes

acabasses allí bienaventurada tu. O razimo precioso Iesu, que te estrujan, pisan, y callas.

Como San Pedro viesse el maestro así estrechado, puso los ojos en el que peor le trataua, con pesadísimo famiento de despachado dar en los otros, y lleuálos a hecho, y morir o defender a su Señor. Y echó mano de vn alfange pensando hendelle y partir la cabeça, y hazerfela dos, que el amor del maestro le quitaua, el temor y la crueldad dellos le incitaua a saña, y acertóle tan de veras por medio, q̄ sola la fuerza del brazo le hizo caer y tender atordido. Indispuesto, y pequeño para herir era el cuchillo de San Pedro, porque el Señor y los suyos siempre andauan de paz, y como era boto y como terciado, y por huyr y resualar, le lleuó la oreja derecha que halló descubierta, y alcanzóle en el ombro, así que fueron de vn camino tres golpes, en la cabeça, oreja, y ombro: a do la media espada paró por las armas, que no pudo fallar el golpe postretero, al desorejado mezuino dezian Malco. Rehuían los compañeros de San Pedro, y titubeando por yrse no le ayudauan, ni osauan huyr que temor los tenia, y aquel esperar no era esfuerzo ni amor, mas miedo sobrado. La fuente de piedad abatida entre tantos que heruían sobre el, vista la sangre y oreja cortada, fueron sus entrañas mouidas a compasión del cruel, no mirádo a su crueldad, y dixo. Llegadle aca, que las crueldades no pudieron turbar

DVORVM.

D. V. 99. R. 119
C
N
D
bar la manfledumbre del Señor. Y tomada la oreja, sanóle tocándole con su mano. O virginales entrañas, si vieses al hijo herir, y al herido sanar, aquí se quebrantara tu corazón. O piadoso Iesu al que te aquexa y hiere por x, no dexas herir. De sus manos te ves cardenalado, rouchado, la cara cubierta de llagas no las curas, y sanas la sola tan merecida. O que bofetada te guarda para delante el Pontífice, este a quien perdonas el daño presente y bofetada futura, y es tanta su obstinacion, que esta tu piedad no entra en su corazón para ablandalle. O Pedro pues le has comenzado acabar, trançale có la oreja la mano, no le dexes, y escusarás al Señor la mas cruel bofetada que en la Escritura se lee. O manso Iesu, tu clemencia jamas está queda: común es a todos, pues al enemigo socorres. Querrias Señor que en tu muerte no huuiesse herido otro sino tu, no sangre vertida de otro sino la tuya. Quatro maravillas obraste Señor en el lugar do te prenden. La primera mientras que estiste turbada tuieron estos la vista: que sin tu permission, ni te conocieran ni pudieran conocer. La segunda que vna palabra tuya les tedió caydos de temor por el suelo. Otra la tercera, que defendiste los tuyos: porq̄ puesto que estos pecadores quisieran prender a ellos contigo: empero m̄ mouiste sus corazones có el temor que les pusiste, a que no llegassen a ellos, aunque vieron a San Pedro vlar de sus armas. La quarta:

M² Muy señormio Manuel de la Cruz

PASSIO

la oreja de Malco, que pegaste con tu maravillosa mano, q̄ diuino y eterno y poderoso eres Iesu, mas no conocido de estos pecadores, aunque tales maravillas te veen hazer. Sanò luego a este miserable herido el Señor, por la ocasion que tuuieran para acusalle otro dia delante el juez. Que discipulo suyo cometiera insulto tan grande, y por la seguridad de S. Pedro, y por esforçar a los Apostoles, a cuya causa hizo alli tantos milagros, porq̄ no pensassen que por ser preso el Señor, hauia perdido el poder que tenia para hazer milagros, y porque templando ellos su miedo con este su fauor, quantos passos huyessen, llorassen la Fè que perdian. Y al fi socorridos no descreyessen poderse soltar, y perdonallos y remediallos, el que entre los pies de sus prendedores, vsaua del officio y potencia de Dios. Y buuelto a S. Pedro dixole, como reprehendiendole conuini muy paternal amor. Torna el cuchillo a su lugar. El caliz que mi Padre me dio, no queres que le beua? Pienas que no le puedo rogar q̄ me de mas de doze legiones de Angeles que me libren de las manos de estos malos si yo quisiesse? Quiso dezir, para estoruar la passion determinada ab eterno: y lo escrito de mi no bastan tus fuerzas, està quedo sin offender, que quantos lastimares he de sanar, que si socorro quisiera, aunque tu dudas porque me vees assi, otro mayor me embiara mi padre, dexa cumplir la escriptura, esconde el cuchillo,

Ho,

DVORVM.

91

Ho, no hieras a mas, ni aqui me defiendas, que adar vida vine a la tierra, y aun a poner por todos la mia, y dalles la eterna despues: y no a matar a nadie, sino a sola la muerte del pecado, ni vosotros venistes aqui por ayuda: mas en testimonio y para testigos, porque creays y hagays creer a todos que voy a morir por mi voluntad.

TCAP. XXIX. Como ataron al Señor.



Biuraron muy mas la crueza de los descomulgados Iudios, los quatro milagros sobredichos, mayormente el postero de sanar la oreja de Malco, porque aquello les dio ocasion de mayor temor y recelo, p̄fando que como tenia poder para pegar la oreja al herido, assi le tenia para despegarse de ellos, y salir de sus manos. Y al tiempo que mas de uiera ser adorado, y amado, y reuerenciado de aquellos que veyan sus milagros, su mansedumbre, su charidad, y su animo cõ que sufria las injurias, mas proteruos y crueles se amostrauan contra el, y mayor temor tenian que se les fuesse. Y por esta razon es piadosamente de creer, q̄ muy mas fuertemente le ataron de lo que ataran otros presos. Donde algunos dizen, q̄ fue atado por tres lugares. Lo primero al cuello con sogas muy cruelmente echada, y apretada de nudos, y segun S. Bernardo, cadena. Lo segundo con otra sogas por el cuerpo a bueltas,

M 3

para

para q̄ por los cabos della le pudiesen llevar tra-
uado. Lo tercero para segurar mas sus sospechas
que tenian de poderfeles yr, ataron le las manos a-
trás, arrebatándole las manos, y torciendo y encor-
uándole los braços, cruzándole los pulsos con cor-
deles y lazos corredizos y muy apretados, traído
blando bueltas sin ningún acatamiento ni piedad,
tratauanle peor que trataran al mas malhechor y
ladron que se pudiera haüer. Pues ahora anima
mia si vees así tratar a tu Redemptor, haüe com-
pasion del, mira que cuello aquel para cadena, mi-
ra que manos delicadas para tales cordeles. Vee
que rostro tan hermoso para bofetadas. Contem-
plalo bien, y no te apartes del, como si allí estu-
uieras todo mirando, y diras con lagrimas. O desfa-
bridos cordeles, o corredizas lazadas, que quan-
to mas atays, tanto mas desatays, atays las manos
al Señor, desatays de las culpas al siervo. Atays las
al rigor de la pena que el hombre merece, porq̄ no
se execute, desatay slas a la misericordia q̄ desle-
amos. Ata Señor mis manos cō los cordeles de tus
mandamientos, porq̄ nūca de ellos, ni de ti me apar-
te, q̄ atado contigo soy libre, y sin ti todo es capti-
uorio. Prende mi memoria con tus ataduras, porq̄
siempre me acuerde, q̄ siendo yo captiuo fuyste tu
ligado, porq̄ fuesse yo suelto, y de tan gran benefi-
cio y fatiga para ti, no me dexes ser desagrado
q̄ veo las manos con q̄ tan largas mercedes me ha-

zes,

zes, con tan estrechos lazos apretadas. Quebranta
Señor mi coraçon de dolor, y haz me lo sentir co-
mo deuo, y haz me dar clamores de dolor, de com-
pasion, como estos crueles los dan de alegría, por
que te tienen preso. En esta hora dixo el Señor a
los que le prendian: así como a ladrones salistes
con cuchillos y palos a prenderme, y aunque ca-
da dia estaua con vosotros en el templo no me pre-
diste: mas esto es así, porque se cumplan las escri-
turas, que esta es vuestra hora, y la potestad de las
tinieblas. O Redemptor mio, como a ladron di-
zes que te prenden, que por ladrones pagas, pues
el hurto que no heziste hauias de pagar, y a ello ve-
nias al mundo. Y pues los hurtos de los pecadores
que a Dios hurtan la gloria tomandola para si, y le
hurtan la sujecion que le deuen, todo lo has de pa-
gar, a grandes deudas te obligas. Y si tanta deuda
de hurtos has de pagar con tormentos. O Señor,
quien podrá ser contador desta moneda. Iusto es q̄
el deudor ladron sea suelto, pues tu eres fiador, y
pagas siendo preso: como el ladron lo hauia de ser,
y los que lo son te prenden por tal, pues te salen
con cuchillos y palos, de la manera que a los ladro-
nes suelen yr a prender, y vienen mandados de los
ladrones que tu echaste del tēplo, quando dixiste,
que no hiziessen la casa de tu Padre cueua de lad-
rones. Dizes, o Señor mio Iesu Christo q̄ salieron
a prenderte, q̄ es cosa que mucho te duele, pues te

M 4

quexas

queexas q̄ salieron. Dueles te porque salierō, quando saliendo de si moidos a yra y envidia contra ti, salieron de la obediencia de la ley, y del consorcio de los justos, y gremio de la Iglesia, echados fuera del nombre de pueblo de Dios, como canes ruidosos, inútiles y contagiosos. No los echaste tu que dizes: el que viniere a mi no le echaré fuera, mas salieronse ellos con su malicia, quando salieron a pretenderte, quando saliendo con lo que querian salieron de tanto bien, que merecieron salir vendidos como vendido te salian a prender. Estauas con ellos en el templo cada dia, y prudente en el campo de noche, que muy oscuras son sus obras, y muy claras las tuyas, que eres luz y dia claro que alumbras a las tinieblas de nuestra ignorancia. O luz verdadera, que te tienen y no se alumbran de ti, porque son sus ojos muy entenebrecidos, alumbrami animas, porque te vea y no salga de tus mandamientos, errando el camino que donde tu estás, todo eres luz a los que te conocen y aman, y donde tu faltas, noche es de grandes tinieblas. Mas todo dizes que es porque asi se cumplan las escrituras. O Redemptor mio, que muchas escrituras se cūplen, que figurauan esta prision y vendimientito tuyo. Oy va el Patriarcha Joseph v̄dido de sus hermanos por dinero, y captiuo en poder de gente ingrata, y desconocido para ser en Egipto encarcelado. Oy es en ti la arca del testamento robada

da de poder de Israel, y lleuada por los incredulos y dolatras y profanos, con llanto de amargura grande de los que la perdian de su poder: Oy va Israel sacado de su tierra y morada captiuo y preso, en cadenas ala confusion de Babilonia, a ser cruelmente tratado de personas de gran crueldad. Oy el Rey de Iudá Sedechias es preso del rey peruerso Nabuchodonosor, y con cadenas ligado, y con gr̄ades vituperios vltrajados, y sus hijos descabeçados, apartandose de ti Señor mio, que eres cabeza de la Iglesia. Oy el Propheta Daniel es preso, acusado, y echado en lago de braços Leones. Oy el templo de Hierusalem es combatido, derribado, y maltratado en ti mi Iesu templo de la diuinidad, que te contempla mi anima aflito, atado, y tan maltratado, q̄ no ay coraçon q̄ sin mucha lastima pensallo pueda, sino fuesse infiel, o mas duro que piedra. O manos diuinas, y tan delicadas, como os deslucen la los braços la dureza de los apretados cordeles. O manos atadas para no se poder ayudar, y sueltas para hazer mercedes a todos, que atadas sostienen el mundo, y das vida a los justos, y a los peccadores remedios. O delicado cuello resplandeciente, quien te pudo echar foga añudada que asi te atormente, sino quien no te conoce? Pues deste medio piadosamente se puede creer q̄ de aquella gente que havia venido algunos se desmandarian quando vieron atado al Señor para yr delante a

demandar albricias a los Pontifices, diciendo como el Señor era ya preso, y tan abilitado y escarnecido como ellos querian. Vee tu anima mia en espíritu y demandalas a su madre, y dile qual su hijo va ligado, y las albricias que de aquellas tristes nuevas ganarás, seran tristeza y dolor, que no son mercedes de estimar en poco, pues son mayores que las que el mundo te puede dar. Mas para merecellas y auellas, y muestrate a la madre y representese a ti como si la vieses, y enmudecete delante della, y dexate caer a sus pies con semblantes de gran tristeza. Y a la priessa que te viere preguntando qué has, por saber la causa de tu alteracion, tus ojos, y tu solloçar le respondan, y diras despues. Preso es vuestro hijo, atado le lleuan y muy affligido. Porque con estas palabras crecera la passion della, y la compasion tuya quando vieres el sentimiento que haze. Despues aclarate mas, y cuentalo todo lo que ha pasado, porque sus angustias acrecienten la tu ya, y sera tu dolor el premio de las albricias, tan grande, que si bien conoces lo que es, verás que no ay valor deste mundo en comparacion deste merito.

¶ C. XXX. Del llanto y huyda de los Apostoles.

R tiempo que los Apostoles vieron que el maestro no permitia que los ministros de maldad tornassen a caer ante el como primero diciendo el, Ego sum, estauan

estauan muy atetos, y no menos temerosos esperando el fin de aquella platica, y como le oyeron dezir: yo soy el que buscays, y pues que a mi me queys, dexadme a estos mis discipulos que están conmigo, considera uan la clemencia y charidad del Señor que entre sus angustias viendo el martyrio presente no dexaua de tornar por ellos, procurado su liberación, ni demandaua dexallos estar y andar conmigo sueltos, y yo preso, para que me favorezcan y consuelen, por que yo no me vea tan solo, mas dixo dexallos ir, no los prendays, no los molesteys, no les deys mas dolor del que ellos tienen, en ser apartados de mi. Esto dezia el Señor para cumplir la escritura que dize. No dexé perder alguno de lo que me diste, sino aquel solo se perdió que era hijo de perdicion. Y como vieron al Señor tan atado y no les consentir que se defendiesen con armas, y con el gran temor que hubieron de ser allí muertos, todos boluieron las espaldas y huyeron: asy que derramados ya no se guardauan, mas yendo por si cada uno corrian sin tiendo temiendo el alcance, y mirando, otros corrian a lo mas interior del huerto, porque veyan la puerta tomada de la gente, atrauessando el huerto por lo labrado y no labrado, a buscar las mas baxas paredes, o fetos para poder salir, no los siguiendo otro alguno, sino solo el temor que lleuan. O anima haue compasion dellos, y mira quan fatigados van sus animos, asy del trabajo de su maestro, como

PASSIO

como del temor que los lleuana vencidos, como la escuridad dela noche los desatinaua mas, y si se acercauan vnos a otros, cada qual temia el ruido que oya, huyendo vnos de otros mientras no se conocian, descoloridas sus hazes, erizados sus cabellos, la sangre alterada, sospirando y llamando a Dios hasta que se conocieron y ayuntaron. O capitanes del exercito del Rey eterno, buelta buelta, el perad que huys sin que nadie os persiga, yendo fugitiuos de vuestro Rey, y apostatas, sin la bendicion suya q̄ soliadades pedir quando de su presencia os partiades. Salio vuestro Rey al camino para vercer siendo preso, vosotros sin ser acometidos como vencidos huys: Rueda el, y faca por partido que os dexẽ yr sueltos, y vosotros dexays a el preso: y el siendo preso va adelãte, vosotros libres tornays atras. Entra el en el campo por vosotros, y salis vosotros del campo sin el? O vergonçosa y triste hazaña: las carceles anoche deziades que sufriria des por el, como las sufre el por vosotros, y vosotros huys? O Pedro q̄ dixiste q̄ hasta la muerte hauias de seguir al buen Señor, menos deuieras tu huir q̄ los otros, porque tu presumiendo repetiste mas tu palabra que todos. Y quien mas promete, mas deue. Y tu q̄ deues mas, pagas menos. Que facaste a mas y acometiste a tantos, y agora huys sin que te acometa ninguno? Buelue pastor a recoger tus ouejas q̄ van esparzidas, pues el sumo pastor te constituyò

DVORVM.

95

stituyò para esso, y la diferencia del pastor que han perdido al que en ti han cobrado, ya trasluzze que va ofrecido a la muerte por ellas. Y tu con ellas huys por tu parte, y cada qual por la suya. O que verguença te sera hauer huido quando a su presencia tornares, y mayor el yerro de la negaciõ que se espera. Y quan mala cuenta das dellas y de ti. Y quanto mas glorioso premio lleuaras siguiendole en el huerto preso, que acompañandole en el monte transfigurado. O Señor Iesu Christo como eres apartado de tus ouejas corporalmente, y van derramadas sin ti, cumpliendose lo que dixiste: que herido el pastor se derramarian, tu vas entre aquellos lobos raiuosos, y tus entrañas van con tus amados, y las tuyas contigo: o diuision dolorosa tan apressurada, que si gran priessa lleuan los ministros con el, mayor la lleuauan los discipulos huyendo. Llorauan los tristes Apostoles despues de tornados a juntar, y trauando de sus propios cabellos, quando ya entẽdieron q̄ el Señor y los que le lleuauan eran traspuestos, y el ruydo dellos no se oya, y cayendo en sus hazes deziae. O intolerable amargura que huymos de la vida cõ temor de la muerte. O muerte pues huymos de la vida, alcança nos tu que a ti te esperamos, huerfanos sin padre, ouejas sin pastor, errados sin camino. O maestro piadoso lleuado sin piedad, donde vas: q̄ vas agora pensando? O como te vas doliendo de nosotros,

nosotros, o como nos lleuas atraueffad's en tu anima santa? O si esto que hauemos visto de zimos a tu madre, que hará la triste? O quantas vezes dixiste la gran cayda que hauiamos de dar de la manera que ha seydo. O desconsolados que nuestro sol escurecido es, y alexado de nosotros no nos queda luz ni consuelo, ni donde vamos sin verguença, hauiendo desamparado tal maestro. Es fuerçanos Señor, y haznos que tornemos, y contigo seamos atados, y muramos pues mueres, y nunca tu ausencia se prueue en nosotros que no somos de prueua, pues en lo que hauemos hecho se parece. O luz nuestra que ha de ser de ti, y sin ti de nosotros. Contempla anima mia, como los tristes boluian a mirar a la parte de la ciudad por donde yua el Señor preso, y no veyan ya sino el resp'andor de las lanternas y hachas de lexos, porque ya no oyan la gente, mas entendiendo lo que de su maestro podria ser poco mas o menos, con altas voces y lagrimas muchas llamauan al eterno Padre con quejas de amargura. O Padre que quieres que tanto sufra tu hijo y disimulas y callas, sin destruir a los que tan sin acatamiento le lleuan, y pues a ellos perdonas y no a el, da la muerte a estos conuades que temiendo huymos. Executa la luego, y acabese todo juto en vn dia, maestro y discipulos, y no viamos en tal soledad, sin el hijo que va a morir, y sin la madre, delante la qual de confusos parecer

parecer no osaremos, y vida sin el, y sin ella, tan penosa nos fera, que la muerte reputariamos por gran refrigerio. O cielos quebrantaos y llorad con los tristes quebrantados, que solo el llorar les queda por consuelo. O tierra que abierta absoruistes a los rebeldes contra Moysen executa esta rigurosidad en nosotros, y peor segun nuestra culpa, y consume a los teimerosos que buscan lugares secretos donde esconderse puedan, escondenos tu, sumenos, y no pareçamos y sepultanos de nadie vea nuestras auergonçadas caras que tan miserablemente boluieron atras, huyendo sin que madre nos persiguiese. O madre de nuestro maestro, como parecemos deláte de ti, diziendo que dexamos preso tu hijo, y huymos con temor, que te responderemos quando nos preguntares, donde dexays a vuestro maestro? Como podremos sufrir la lastima que auremos de ti, sobre la que tenemos del? Sobre dos tá grandes lastimas que podrá sufrir tanta verguença? O que no ay escusa con que cubrir nuestra mengua podamos, y vemos que nuestros dolores son muchos, los tuyos sin cuento. Pues el Señor fue preso y atado casi a la media noche o poco menos, y de alliso fue mas suelto de sus manos, sino para atalle mas cruelmente, o para enclaualle en la Cruz, hasta que della fue descendido.

TCAP. XXXI. Como fue lleuado el Señor Iesu Christo desde el huerto, hasta el arroyo que llaman Cedron.



On el auiso de aquel maluado de Judas quando dixo . A quien yo besare aquel es, tenelde y cautamente le lleuad, y con el sobrado desseo de complazer a quien los embiaua, y guardalle mucho y a muy buen recaudo, hasta presentalle a los Principes de los Sacerdotes. Y assi tenian aquellos ministros acordado de poner en ello todo el cuydado a ellos posible, mas con todo reuerençian que se les podria foltar, por las razones que antes con ellos y con los Pontifices se hauian platicado como ya es dicho, assi como se hauia colado de entre manos a los que le quisieron despeñar en Nazareth dela cumbre del monte, y a los que le quisieron apedrear en el templo, y tambien les daua ocasion deste temor, la clara noticia que tenian de los milagros que le hauian visto hazer, y la estimacion en que le tenian de muy sabio y prudete, por lo qual se recelauan de poderle lleuar sin mucha mas guarda dela que solian poner en los otros que solian prender. Y con esto se puede razonablemente creer que le ligaron con todas las diligencias, y con quantas mas pensar pudiessen, para segurar sus tiempos los coraçones: y aun considerada la malicia,

odio.

odio, embidia y vileza de aquellos, es de creer que ellos le quisieran dar mil muertes si osaran, mas en lo arbitrario del modo de le atar y lleuar deshonrado con injurias y oprobrios, y heridas quantas a su saluo pudiessen sin ser acusados de excesso indenido, nada se cree que dexauan, segun fuele acontecer de los semejantes hombres ceuiles, quando su enemigo cae en sus manos, y le tienen preso y vencido, tratale abiltada, cruel, y muy ceuilmiente, como quien ellos son, vengandose en el que no tiene lugar de valerse, y assi de estos miseros ministros se deue estimar. Assi que ellos por su voluntad luego dieran fin de su vida, mas como no les era licito matarle alli luego, por que no les fue mandado mas de prendelle no osauan lo que querian, por donde es cosa verisimile de sospechar, y aun creer, que todo lo que osauan hazian. Pues Christo ligado con aquella gran diligencia las manos y cuello y cuerpo, y vnos dellos trauando de los cordales y ataduras, otros de su santa persona, otros lleuandole cercado, los ojos puestos en el, otros alumbrando, porque todos le viesse, salieron assi muy apressurados del huerto con gran alboroto. El temor que se les fuesse los hazia auisados, el odio cruels, la embidia gozofos, la mala criança de facitados, Judas osado. El primero que esperauan diligentes, assi que las ocasiones que para tratar mal al hijo de Dios ocurrian, eran diuersas. Y por esto

N

esto



esto se puede juzgar que mas denostadamente le lleuauan, que lleuauan al mas vil y escandaloso ladrón y malhechor que en el mundo se hallara. O Adam, la grauedad del hurto que heziste en que quer y tentar de hurtar la gloria de Dios para ti, en tu Redemptor se parece que va como tu mereces, porque si tu fueres atado con sus mandamientos en aquel huerto de deleytes, no lo fuera el en este de Gethsemani con tantas prisiones. Mas tu quisiste alli parecer soberano como el, por esto quiere el aqui parecer pecador como tu, pues como pecador es tratado. Saliste echado del huerto por tu desobediencia, y el sale preso por la obediencia suya: porque el nos ha de reduzir donde tu nos desterraste, con gran mejoría. Pues en la procesion presente que se cuenta la tercera, contempla como va el Señor descalço, ligado por el cuerpo, cuello y manos, la cabeça descubierta, descompuestos los cabellos, muy cansado y aflito, lastimados los pies con las piedras del camino, injuriado con palabras y heridas. Y quando con la flaqueza y cansancio, no andaua tanto quanto ellos querian: considerar deues los golpes que le dauan, y palabras que le dezian de lastimas. Anda anda, no pides que vas entre discipulos, y si lo piensas llamarlos, mira si verás alguno que todos huyeron, mas no tu: que de nuestras manos no te verás libre hasta la muerte. Dolor ha de ser a ellos y a tu madre,

dre, y muy mas a ti, que las reprehensiones que dauas a nuestros Pontifices, no las pagarás con menos de la vida. Pues no menos dauan mucha tristeza al Señor su soledad, en verse tan solo entre tantos aduersarios, que con tanto ardor le deseauan la muerte, gente torpe, grossera, bruta, sin criança, sin acatamiento, y sin alguna buen respeto de virtud. O piadosa madre, quanta es la merced que Dios te haze, en que esto no veas, ni sientas el desacatamiento que a tu hijo haze su pueblo escogido, ni el vituperable recebimiento que esta noche le hazen en Hierusalem, que no parece en nada al del Domingo de Ramos, que si todo lo cotejaras, vieras en lugar de Ramos lanças y armas. Echar a el por el suelo para pisar ellos, no las vestiduras para que pisasse el. No cantan Benedictus qui venit. Mas preso es, preso es. O quan deshonrado le vieras, quan atado, y quan afligido, cercado de muy raiosos lobos. Aquella cena diuina que el anima de San Iuan hauiá gustado, quando fue trasportada en tu pecho se quedó nunca digistida, y el dio esfuerço para tornar en posesion de su maestro sin ningun miedo, y primero que otro: y tras el San Pedro y mas desuiado por no ser conocido, assi que entrambos tornaron. O San Pedro anoche en este camino el mas conjunto y allegado a Christo tu eres, y agora vas apartado. Y vas esforçado, y buelues temeroso. El amor que

PASSIO

alli te encendia con la leña que le sostenia, acabó
se y gastóse, que poco andas y muy friovas y canfa
do, pues tan atras te quedas: pero mas ay que gemir,
que lo peor y mas peligroso está por passar
quando lo negares.

TCAP. XXXII. Como passó el Señor el arroyo
de Cedron, y fue lleuado a Annas.



Vdiera el hijo de Dios segun la carne, escusar tantas injurias y penas, mas la voluntad estava tan prompta que todas aquellas offensas, y muchas mas en poco las tenia, mirando el descargo y remedio de nuestros delictos, la gloria y honor de su Padre eternal, a cuya obediencia posponia la vida, porque en el tengamos que ofrecer al mismo Padre en satisfacion de nuestros pecados, los dolores, angustias, trabajos, tristezas, y tanta mengua y pobreza, quanta por esta fin su hijo con tan entera charidad toleraua. Así que en el acto presente vierasle yr, no quexandose de agrauios ni injurias, no rogando a los que le lleuauan que cessassen de le maltratar, ni amenazando, ni prometiendo dones, si con piedad le lleuassen: mas orando al summo Padre entre dientes, alzando los ojos al cielo, y el coraçon mucho mas rogando por los mismos perseguidores que tan mal le

tratauan,

DVORVM.

99

tratauan, doliendose de ellos mucho mas que de si, y diziendo en su coraçon. Mira me Padre, y para mientes qual voy asido por satisfazer a tu justicia, perdona Señor y alumbrá a los que me lleuan, desata las culpas destes que me atan, que son igno rantes y no me conocē, hanē piedad de ellos, pues los males que por tu mandado padezco, por ellos los sufro. ¶ Algunos contemplatiuos dizen, que a medio camino de Hierusalem a Gethsemani hauiá una puente pequeña y estrecha, por donde se passá ua aquel arroyo que era llamado Cedron, el qual a tiempos corria, y a tiempos con la seca tenia mucho cieno, y a la fazon por ser tiempo de invierno, estaua dificultoso de passar por las aguas algo corrientes, y cieno que hauiá en el. Contemplan aqui en llegando a aquel passo, aquellos crueles ministros lançaron en el agua al santo cordero, así atadas las manos y cuello como yua. O anima mia, aunque el texto Euangelico no lo diga, pues tampoco lo niega, porque muchas crueldades se hizieron contra el Señor que no se escriuen, mas tu piensa si así fue qual saldria de allí temblando y affligido, no se pudiendo ayudar de las manos atadas para leuarse, y ellos tirando de los cordelos con que yua ligado, riendo, y haziendo del muchos escarnios, y mostrando gran plazer de sus affliciones. Y mira como la frialdad del tiempo de invierno, y el agua sobre lo mucho sudado, le tras-

N 3

passá

passa hasta las entrañas, y mas el pecado de quien
 y por quien lo padece: piensalo y lora con el, y ten
 alguna compassion, diciendo entre ti. O hijo de
 Dios Pontifice eres tu de los bienes futuros, y el
 nombre de Pontifice de puente se dize; y falta la
 puente a ti solo que eres puente por do todos pas-
 samos con seguridad el rio muy cenoso deste mi-
 fero mundo, a la frescura de tu gloria. Tu solo no
 passas por puente que no la has menester, pues tu
 mismo la eres para todos, y passas a pie las im-
 mundas aguas de nuestros pecados, siendo inno-
 cente dellos. O Señor que vas en ellos fumido,
 que son las aguas que te llegan al anima, no tocan
 do de la culpa, mas de la pena que por ellos nos
 era deuída, y porque tu con la pena sin culpa, y yo
 libre de lo vno, y otro passasse por ti, como por
 puente a los gozos eternos. O Virgen sacra, la
 puente de piedra preciosa que Dios fabricò en
 vuestras entrañas, poniendo el la obra y vos los
 materiales, quebrada la veo estar en el agua de Ce-
 dron por do passaremos. O que no ay otra puente
 segura, sino esta sola que es cayda y quebrada: mas
 quanto mas cae, muy mas firme la hallo, passár po-
 demos aunque caya, mas como podra caer sin caer
 vos con ella, siendo tan vno ella y vos. O que caer-
 ra y caereys, el muriendo, y vos poco menos. Y
 quando mas quebrantada le vierades puesto en al-
 to en la Cruz, allí sera puente tan hecha y derecha,

tan firme y tan grande, que infinitos mundos po-
 drian passar sin hazer sentimiento. Y allí vieres al
 ladron passar por el a la gloria. Y allí passareys lo
 q nunca passastes, viédole passar el passo de muer-
 te, por cuya passion vos y nosotros passaremos al
 cielo. O Dios y Padre de mi Señor Iesu Christo,
 como no le socorres, que a carne tá pura, tan santa,
 tan limpia, y tan innocéte le permites assi penar,
 siendo tan vnida con la diuinidad, que el mudo de
 entrábo es indissoluble. O S. Pedro llega si osas,
 y tente no se summa en el agua, q bien se lo deues,
 pues en medio de la tempestad te librò a ti, y a o-
 tros que no os ahogassedes. O tola virginal que
 te curan de noche sin sol, y con agua cenosa. O rey
 David lo que dixiste. Saluum me fac Deus, quo-
 niam intrauerunt aquæ, vsque ad animam meam,
 Quexas eran agenas no tuyas, sino de Christo, que
 de lexos las apellidauas, el las sufre por ti, y tu las
 dixiste por el. O juez vniuersal que vas a ser juz-
 gado, y en el extremo juyzio viniendo a juzgar
 vernas de pies en las nuues sobre la tierra que ago-
 ra pisas, para ser juzgado de la crueldad deste dia,
 no te acuerdes de aquel conigo tu sieruo, y sey me
 mas piadoso q estos no lo son ati, que ellos son my
 serios de toda crueldad, y tu juez de toda miseri-
 cordia.

T. CAP. XXXIII. Dela presentacion ante An-
 nas, y dela negacion primera de S. Pedro.

PASSIO



N la mitad de la noche muy poco mas o menos, entraron con el Señor por las puertas de la ciudad, con las guardas sobredichas, y con el recelo que saliesse gente de las casas a tomarsele, o hazer algun alboroto, y por tanto con gran cautela y diligencia presentaron el Señor al acatamiéto de Annas suegro de Cayphas summo Pontifice, porque la propinquidad que tenian en deudo de afinidad, la tuuiesse en la maldad y persecucion del Señor, y el pecado fuesse de ambos. Y lleuaronle alli primero, lo vno por ser mas principal y antiguo, lo otro porque su casa estaua primero que la de Cayphas en el camino della, y para que el ruydo de la gente cessasse, entrados todos dentro con el Señor y cerrada la puerta, porque no sobreuiniessse la gente como lo temian. Y tambien lo hazian assi por afrentar mas al Señor en le presentar ante muchos juezes, como porque parecia se hauer sido cōdenado con mayor justicia y detencion, siendo su causa examinada y juzgada por tantos. Estauan muchos Judios que acompañauan a Annas en esta maldad, en la sala con el, esperando para ver al Señor traydo preso, y como muchos dellos estuuiesse sentados, y otros en pie lleuaron los ministros al Señor y presentaronle en medio de todos, y dixoles Annas. Como dexastes tus discipulos, que no los traxistes presos con el Señor.

S. Iuan

D V O R V M.

S. Iuan y S. Pedro por ver el fin de aquella prisión, eran ala puerta de Annas, y porq̄ S. Iuan era mas conocido de algunos, en aquella casa, tuuo lugar de entrar, y S. Pedro quedose fuera, y guardaua la puerta vna sierua de Annas, con la qual S. Iuan rogando acabò que dexasse entrar a S. Pedro, y como al entrar ella lo viesse triste, descalço y desfecho de entrar, huuo sospecha que deuia ser de los discipulos del Señor, y dixole. Por ventura eres tu de los discipulos deste hombre? Respondio negando. Ni soy de sus discipulos, ni le conozco, ni se quien es. O San Iuan que sentiste en tu animo quando viste negado aquel de cuyos diuinos mysterios tanto conoecimiento hauias recibido reposando en su pecho, y ceuando el tuyo con dulçura de tantos y tan secretos mysterios. Y viendo cometer tan gran pecado y couardia, a hermano a quien tanto amauas. O San Pedro quan pequeña es la ocasion que te ha derribado y vencido tu fortaleza, no viendo foga a tu cuello, ni cuchillo que te amenaze, ni armados que te acometã, ni juez q̄ te condene, y vna voz de vna sierua te ha derribado, tanto que temes llamarte Christiano. Mayor couardia es esta que la q̄ cometiste en huyr, porque alli viste armas y enemigos, aqui no ay mas de vna palabra, que te dio mayor herida que tu a Malco, que el perdio la oreja, tu la confesion de la Fe. De su herida manò sangre, de la tuya pecado.

N 5

A el

A el dolio la carne, a ti la conciencia. Su herida fue vna, tus negaciones tres. Tu no mataste a el, e si fierua mata a ti. Y mas pudo ella contra ti con vna palabra, que tu contra el con cuchillo. El era ministro de Annas, tu de Christo, mira tu qual de uiera tener mas esfuerço. Pues estando el Señor así abatido y escarnecido entre aquellos canes, Annas le puso en muy estrecho examen con gran deseo de hallar en su respuesta alguna palabra q̄ le diesse ocasion para podelle condenar, y embialle sentenciado a su yerno Cayphas, como digno de muerte, y pesauale mucho por no hauer traydo, o mandado traer los Apostoles presos, pensando que si alli los tuuiera, algunos dellos por temor de la muerte, fueran acusadores del Señor cō verdaderas o falsas acusaciones. Y preguntaua con instancia al Señor quanto a la doctrina que hauia predicado que doctrina era, o como la hauia ofado predicar, y quanto a los discipulos como los hauia conuertido a si, y quien eran y donde estauan, y deziale. Tus mesmos discipulos en quien te cōfiuas, considerado tu falsedad y desordenada ambicion se apartaron de ti, y se han escondido, despues tu viste como te dexaron y huyeron por no te valer, que aun su ausencia es testimonio contra ti, que si ellos creyerā que tu eres hijo de Dios como dizes, no te dexaran, aunque supieran morir contigo. Pregunto te que doctrina, que ley es la que

la que enseñas, que no te lometes, ni contentas con la que fue dada de Dios a Moysen en el monte Si nay con tanta solenidad de señales, que nunca fue vista tal cosa, porque los truenos y humos del mō te eran terribles a los hijos de Israel. Bastar deuiera a ti el testimonio de Moyses y sus libros, Psalmos y Prophetas, sin que de tu fantasia fabriques, y quieras inuentar ceremonias y ritos para engañar a los simples, y traer el pueblo engañado en pos de ti, siendo tu pobre, hijo de pobres despreciados, con doze Apostoles pobres pescadores que trayas contigo, contra los doze Patriarchas, y setenta discipulos contra setenta Interpretes de la sacra Escritura: y quexiste con estos subir al estado dōde agora caeras por muerte infame, y destruir la authoridad, y memoria de nuestros Patriarchas y Prophetas, y que la tuya preualezca, y destruir nuestra ley, y hazer otra de nuevo para hazerte hijo de Dios. Y pues ya todo es descuberto, y no lo puedes negar, conocele aqui en publico, y dinos claramente que doctrina es la tuya, y para que allegaras discipulos y que ha sido dellos.

¶CAP. XXXIIII. De la respuesta del Señor, y de la bofetada que alli recebio.

El



Le piadoso IESV a la pregunta en q̄
 Annas le preguntò por sus discipulos,
 no respondió, mas callò, por callar la
 flaqueza dellos con que hauian hūy-
 do, mas a lo que le pregunta de su do-
 trina, respondió. Yo siempre hablé al mundo muy
 claro, y en publico, enseñando continuo en la Sy-
 nagoga y templo, donde los Iudios todos se alle-
 gan, y no en oculto, esto que a mi me preguntas,
 preguntalo a los que me oyeron, ellos saben lo q̄
 yo he dicho, como si dixera. Para aueriguar mi do-
 trina, no tienes necesidad de preguntar a mi, pues
 tienes muchos testigos, como ella ay a siempre si-
 do predicada en publico, los testigos a quien yo re-
 mito el testimonio son muchos, y tantos y tales, q̄
 donde quieras podras haueer plenaria informaciõ,
 la qual sera mas sin sospecha, que otra, porque aun
 de mis enemigos te podras informar, tomando los
 dichos a mis contrarios, y alli veràs quan justa es
 mi causa; pues que de mi mismos enemigos la cõ-
 fío, que seran para ti seguros, y para mi sospecho-
 sos. Aun a penas hauia el Señor respondido esto,
 quando vno de los ministros de Annas le dio vna
 gran bofetada en su gracioso y delicado rostro. O
 anima mia, mira la prophana y suzia mano del
 vil ministro, señalada en el resplandeciente rostro.
 Mira aquella mexilla que con los trabajos passa-
 dos en la oracion y prision està descolorida, como
 se ha

se ha embermejecido con el golpe de la cruel ma-
 no. Mira al Señor el medio gesto buuelto a la parte
 diestra con la fuerça del golpe. Mira mas que el
 Euangelista S. Iuan hizo tal memoria de aquella
 bofetada, porque muchas causas concurren para
 prouocar el coraçon a lastima y pesar, que agra-
 uan aquel tan grande oprobrio. La persona que a-
 quel la bofetada dio al Señor era vil, porque algu-
 nos contemplan que aquel era Malco, a quien el
 Señor hauia sanado la oreja en el huerto, otros que
 era vn pariente suyo. Mas como quier que sea, el
 era persona vil, porque lo cierto es, que era vno
 de los ministros de Annas, que eran executores
 de la justicia, y tales officios de sayones nūca los sue-
 len exercitar, sino viles personas, y esto es mas la-
 stimoso de oyr, que persona tan baxa y vil, ponga
 manos con tan grande desacatamiento en persona
 de tan ineffable magestad como Christo. Iten la
 bofetada fue muy cruel: porque siendo Christo
 tan afligido y desfigurado de los trabajos como di-
 cho es: razon y piedad requeria, que a semejante
 persona se mostrase cõpasion y no crueldad, por
 que por grande inhumanidad se estima entre per-
 sonas de buena razon, dar afflicion al afligido, mas
 aquel maldito ministro: quanto mas afligido vio
 al Señor, tanto mas cruelmente le hirio. Iten fue
 mis agrauada aquella bofetada por ser injusta,
 porque el Señor no le dio ocasion para ello, pues
 la ref-

la respuesta que el daua al Pontifice era verdadera y clara, y sin injuria y con toda mansedumbre, quando el innocente es injuriado mayor lastima es a los que sin passion lo veen. Iten la injuria fue en el rostro que es la mas venerable y acatada parte que ay en el cuerpo humano, y por tanto es la offensa mayor, y el que la recibe mucho mas afrontado. Iten la vileza del malauenturado ministro se mostrò mas en estar Christo ligado, porque es cosa de mayor couardia denostar o herir, al que no se puede por sus manos defender, mayormente siendo el offendido tan desfauorecido, quanto era fauorecido el que la vileza cometia. Iten fue acto de intolerable ingratitud, que deuiera aquel ingrato ministro acordarse de quantos milagros y doctrinas y santos exemplos de Christo hauiá oido y visto, y no ser tan desconocido a quien tantos beneficios hauiá hecho a su pueblo en general y a el mismo en especial, pues este era no Malco, mas pariente suyo como dicho es. Iten es cosa de mas lastima el gozo que el Pontifice y los suyos recibieron, de aquella bofetada por ser dada en su fauor, y el atreuimiento que cobraron para semejantes vituperios, viendo que a su Señor plazia de ello, al qual todos desleuaua y lisonjear y con placer segun parece en las palabras que aquel ministro dixo al Señor en presencia de todos reprehendiendole. Así respondes al Pontifice. El Señor replicò. Si

co. Si mal hablè da testimonio dello; y si bien hablè porque me hieres. A ti Señor mio Iesu Christo, cõuene responder al Pontifice y a todos, que tu eres sapiencia diuina que todas las cosas sabes, y al que pertenece responder: y al que no sabe cõple el preguntar, que quanto tu dizes y hazes, todo es respuestas que demuestran quien tu eres. Tus palabras muestran tu mansedumbre, que no respondiste con yra, no con turbacion, no con injurias en la persona del Pontifice ni del ministro, mas respondiendo con tanta serenidad, boluiste la cara a aquel con quien hablauas, no escondiendo el rostro si otra bofetada te quisiessè dar, como tu lo hauias enseñado a tus discipulos, quando dixiste. Si alguno te hiere en vna mexilla, ofrecele la otra. Y tu Redemptor mio por cumplir bien la medida, quieres q̄ lo menos sea ofrecer el rostro a la bofetada, pues ofreces tu cuerpo a la Cruz.

CAPIT. XXXV. De la quarta procession, como fue el Señor lleuado de Annas a Cayphas.



Yendo los ministros el mandamiento de Annas, en que le mandaua llevar a Cayphas, como condenado por digno de muerte, echaron mano del Señor, y por la manera que le ha-

le hauian traydo preso cō injurias y gradides de
 catamientos y blasphemias le lleuaron en aquella
 quarta procesion a la infernal casa de Cayphas,
 donde ya como el texto Euangelico reza, los Sa-
 cerdotes y los principales del pueblo Iudayco ha-
 uian conuenido, y esperauā quando le verian traer
 preso. Y para recibir al Señor y juzgalle mas de
 proposito, esperaua Cayphas sentado en su silla
 pontifical, y cerca del todos aquellos que eran en
 el consejo, ası que entrando el Señor ligado en
 medio de aquellos que le lleuauan, demudauase
 Cayphas en velle con la dafordenada pasion que
 contra el tenia, y deteniendo vn poco la habla pa-
 ra tornar en si, dixo a los que le trayan. Este es su
 hijo de Ioseph y de Maria, nuestro perseguidor, in-
 uentor de estas nueuas doctrinas y engañosas al
 pueblo. Y boluiendose al Señor dixo. Eres tu Iesu
 nuestro aduersario, que te dizes ser Christo hijo
 de Dios y Profeta, como sino supiessemos quien
 eres, que piensas engañarnos? Si tu fueses lo q̄ di-
 zes supieras lo que estaua por venir en la hora pre-
 sente, y como hauias de ser traydo a nuestras ma-
 nos y juzgado, y pusieras te en saluo. No prophe-
 tizaste bien esta vez, que a tu pesar eres traydo a-
 qui a pagar lo que deues, y aunque has rehusado
 esta venida, no me parece que podiste ni supiste
 escufalla, mas quando de nuestras manos salieres
 estaremos bien seguros de ti, que no nos persegui-
 ras,

ras, ni auras mas lugar de engañar al pueblo. A
 todo esto y otras palabras semejantes de grandes
 injurias que el Pontifice y otros le dezian, el Se-
 ñor callaua baxados sus ojos, sin mostrar ningun
 semblante de yra ni turbacion. O rey del cielo co-
 mo callas ante la presencia de aquel mal dno.
 Quien te hizo mudo, pues con vna palabra le po-
 drias confundir que nunca mas hablasse. O san-
 tissima boca, por donde sa'e la diuinal doctrina
 en que nuestra saluacion consiste, por donde ha-
 de salir la bendicion a los justos, puestos a tu die-
 stra, y la sentencia terrible contra los que aqui te
 reprehenden: abrete en este passo, y di a mi anima
 alguna palabra con que se quebrante de lastima
 por ti Señor mio Iesu Christo, que te veo callar en-
 tre tantas angustias, y blasphemias, entre tantos lo-
 bos, entre tantas angustias, y con tantas prisiones,
 y no ay quien torne por ti, y tu que podrias escu-
 farte callas, esperando lo que ha de fer, y viendo
 lo que passa, como si te faltasse la palabra, como
 si fueses culpado, como sino fueses tu la sapiencia
 diuina, como si te acusassen con verdad, como si
 te conueniessen con testigos, como sino fueses
 hijo de Dios, como sino huuiesses hecho grandes
 beneficios a estos, y como si por tus pecados y no
 por los agenos padeciesses. O si tu madre te bus-
 casse como te buscò quando niño, y ya te hallasse
 no como entonces disputando entre doctores, mas
 O callando

callando entre estos acusadores, como diria muy de coraçon. Dolentes querrebamus te: q̄ ya no respondes ni preguntas, como alli hazias, mas oyes y callas, ni se marauillã de tus palabras, mas encruelense contra tu persona. O anima mia, mira tu Redemptor y llora amargamente, pues por ti estã tal qual le contemplas, y para mientes como estã en pie mesurado, atado, remessados y bueltos sus cabellos, atadas sus manos, cercado de aquellos que estauan trauidos, del entristecido su rostro mudada su color, cercado su cuello con prisiones. El Pontifice sentado, escarneciendole la gente gozosa con regozijos de grande alegria, y contempla bien quanto es todo esto menos, en comparacion de lo que a el estã aparejado para sufrir por ti, y el amor intenso que te tiene, que entre todas sus angustias no te aparta de su memoria en padecello por ti, segun el amor te tiene se le haze porco, y si mas te cumpliessse mas padeceria. Pues no seas ingrata, o anima mia a quien tanto te ama. Amale tu a el con todas tus fuerças, haue compasion de sus fatigas, llora con el y acompãñale siempre, siendo presente a todas sus passiones, y notandolas bien, porque no ay cosa en que mas le puedes regraciar el amor que te tiene, que en acordarte de su passion con toda limpieza, llorando lagrimas que le sean acceptas, y apartando de ti todos los affectos que a el no son apazibles. Pues como
aquella

aquella gente con tantafuria, y tropel entrassen en la casa de Cayphas, llevando en medio de si al Señor a buelta de tanta gente. S. Iuan y S. Pedro pudieron entrar disimulado entre aquella gente, y assi les fue libre la entrada, S. Iuan llegose do donde pudiessse ver mejor, y notar y llorar lo que el Señor padecia. S. Pedro sentose en medio de muchos dentro del atrio, que era en la casa el aposentamiento primero, a do los ministros, y el entre ellos se llegaron al fuego, porque era tiempo de frio.

TCAP. XXXVI. De las acusaciones y testigos cõtra el Señor en aquella casa de Cayphas.



A hambre encorada que Cayphas tenia de matar al Señor por falsos testigos, pues no podia por verdaderos, a todos alcançaua, que como todos lo sabian los que de su parte eran por le aplazer en aquella maluada intencion, y por le ayudar a cumplir su desseo, testificauan contra Christo tan aporfia, que apenas se oyan, ni esperauan vnos a otros, y assi se gastò algũ espacio en bozes y acusaciones confusas, que nada se concluyò. Mas Cayphas quia hauer personas para acusalle falsamente que fuesen abonadas en la fama, y cõplidas en la malicia, para que por ellos la verdad fuesse escurcida, y la falsedad testificada y creyda. Y para esto

Cayphas cuya maldad a la de todos sobraua, tenia prevenidos, y halagados y con tantos con promesas muchos testigos que alli vinieron, porque el Euangelio dize, que muchos falsos testigos vinieron alli que testificauan contra Christo, mas los testimonios y acusaciones dellos, no eran convenientes para traelle a la muerte como Cayphas deseaua. El qual como estuuiesse descontento de no hallar lo que queria, salieron en fin otros dos falsos testigos, que dixeron. Nos le oymos dezir que podia destruir el templo de Dios, y tornalle a reedificar en tres dias. Muchas vezes acostumbraua a hablar por parabolos, significando la sententia delo que se deuia entender, por parabolos y figuras escuras. Y tales que no se reuelaua para luego el secreto dellas, ni a todos assi como en el proposito de que aqui fue sin culpa culpado y calumniado, porque aquellos malignos mirauan a la letra, y no al entendimiento della, al fi que lo que el Señor dezia de la su muerte y resurreccion de su cuerpo llamado templo, entendieron del templo que Salomon hauia edificado, y al fi le acusauan lo verdadero por falso, no mirando que el Señor lo hauia aclarado, con la figura de Ionas Propheta, diziendo que assi como Ionas estuuu tres dias en el vientre dela Vallena, assi estaria el hijo del hombre en el vientre dela tierra otros tantos dias. Mas estos peruerfos testigos cõ fa

uor

uor del iniquo juez retorcian el entendimiento de las palabras, y acusauan a Christo hauer dicho aquello del templo material de Salomon, no mirando que no era verdad lo que dezian, ni mirando que aunque fuera verdad que Christo lo huiera dicho del templo, no era caso de muerte por hauerlo dicho, pues muchos afirmã poder hazer lo que no pueden, que ni por esso son dignos de muerte, quanto mas q̃ Christo no hablaua sino de su muerte y resurreccion, como el Euangelio lo declara. Pues como el Señor no respondiesse a las acusaciones, dixole Cayphas. No respondes algo a estas cosas que estos testifican contra ti? Mas como el Señor callasse, fue Cayphas no menos indignado que marauillado en ver cosa tan nueua, que el acusado no respondia por si, como fuesse siempre costumbre, los assi culpados como no culpados, respõder siempre en su defensa para escusar la muerte, o la pena que se les podia dar. Lo que Cayphas quisiera, era que el Señor respondiera cosa para podelle tomar en alguna palabra, y como le vio con tanta mansedumbre, callar, perdia la esperança de le poder hazer errar en las palabras. O templo dela diuinidad, fabricado en las virginales entrañas por manos de Espiritu fanto, y tan impiamente por manos de incredulos derribado, siendo tu de tan impios y preciosos materiales, y por tal maestro formado, presto caes no enuegecido en pecados,

PASSIO

como los que te perfiguen, ni con años sobrados, ni por mal fabricado, mas encendido en fuego de amor, y combatido de estos tiranos, te permites derribar para leuantarte al tercero dia. O edad florida, no cansada ni debilitada, quan corto termino tienes, pues assi te gastas y acabas, que tu edificio oy se consume sin vejez ni carcoma: pues has de morir oy mancebo alegre, y mas digno de viuir que quantos viuen, aunque te quitan la vida, como si fuesses indigno della, y tu lo quieres assi permitir, por dalla a mi pecador que merezco la muerte. Hizose mas culpado Adam, quando siendo culpado se escusò de la culpa, y tu como verdadero medico curas nuestro mal con medicina contraria, quando no siendo culpado, no te escusas de las falsas acusaciones, porque su culpa sane con tu inocencia, y su escusar, con tu acusar, y callar acusandote estos y callando tu. Tan manifesta maldad de acusacion, no era digna de respuesta, mayormente donde la respuesta con tan peruerfa intencion se demandaua. Y con este silencio del Señor, como el Pontifice se empongoñasse de odio mas dello que estaua, viendo su grauedad y manfaldumbre, boluiose a el con fiero gesto, y dixole. Yo te adjuro por Dios viuo, que tu nos digas si eres tu Christo hijo de Dios. El Señor hasta alli hauia callado y callaua, mas los muchos agravios, ni el falso testimonio, ni la intencion de Cayphas que eran

las

las cosas que le hazian callar, no bastaron para hazelle mas callar, ni pudieron tanto en el, como la reuerencia del nombre de Dios, que Cayphas le nombrò adjurandole. Y por esto respondio luego, yo soy. Digo os en verdad que vereys al hijo del hombre alentado ala diestra dela virtud de Dios y venir en las nuues del cielo, como si dixera. Al santissimo nombre que nombraste, que es Dios padre mio agradece la respuesta que te doy, y no atencion peruerfa que no se allega a razon, ni tiene disculpa, que por esto he hablado por reuerencia del que nombraste, te respondo, que yo soy el q̄ tu dizes. Y el dia postrimero del futuro juyzio, acuerdate como me tratas en este, que en el me veràs con las vezes de Dios, venir en las nuues a juzgar el mūdo. Cayphas como despechado sin esperar mas rasgado sus vestiduras y dixo a voces. Blasfemo paraq̄ desseamos mas testigos. Ya no son muchos, q̄ os parece? Respondieron todos. Digno es de muerte. O Virgē y madre, q̄ juzgā ya por blasphemo y digno de muerte a vuestro hijo, y toman consejo y parecer de sus enemigos, preguntandoles q̄ les parece, y no curan ya de mas testigos donde la verdad se reputa blasfemia, y la blasfemia de ellos q̄ niegan la verdad, es juzgado por justo y recto zelo de justicia. Y respõdē q̄ les parece q̄ vuestro hijo es digno de muerte. Que os parece a vos q̄ soys madre suya, y vos le criastes y le conoceys.

O 4

O dolor

O dolor, ya no os parece, mas antes os desaparece, que su figura que a la vuestra solia parecer, no tiene el parecer que solia, ni preguntan a vos que os parece, que vuestro dicho allí se tomasse, el inocente no seria por blasphemia juzgado. O si allí estuierades, y vieran mis ojos destilar lagrimas a los vuestros, para que acrecentarades alguna compasion a este mi endurecido coraçon. O que està vuestro hijo condenado y calla, està en medio de todos esperando quando arremeteran todos a el para complazer a Cayphas, y vengar la verdad tenida por blasphemia, y hazer cruces vituperios en aquel santo cuerpo que vos paristes con virginidad, y criastes con tanto cuydado, y seruites con tanto recelo de lo que en prompto està para padecer. O Virgen focerred presto si podeys, que ya le miran todos con ojos inflamados, significadores de la intolerable yra de los coraçones. O madre que ya desnudan los braços y manos para yrse bramando a el como perros raiuosos. O Señora que el Pontifice Cayphas los incita a ello, diziendo. Muera, muera este traydor Blaphemo. O cómo que apelido y braueza regañando los dientes arremetieron a el aquellos perros hambrientos, echándole las manos, y exercitando en el las crueldades y vituperios que el Euangelio relata, dando muchas bofetadas en su sacro santo rostro, remesando sus cabellos, escupiendole, y diziendo en el grandes y muchas

muchas injurias, y dando en el coces con los pies, y vengando sus emponçonados coraçones, teniendo quien mas le heria, por mas amigo y privado de Cayphas. O rey de gloria, que te veo tñ fin ella que no ay coraçon que no quebrante, considerando que en tu rostro consientes poner tan sacrilegas manos a personas tan viles en acto tan feo y detestable como es bofetadas, que aun a los mas baxos y viles del pueblo es graue y vergonzosa injuria la bofetada, porque la cara que tal golpe recibe, no suele de adelante mostrarse a los que lo saben sin mucha verguença. Deuieran aquellos miseros acordarse de los milagros que entre ellos heziste. Deuieran siquiera haer algun acatamiento a rostro tan hermoso y venerable. Deuieran mirar que eres hijo de aquella tan santa madre, cuya santidad era publica y afamada por el pueblo. Y puesto que fueres pecador tal qual ellos te juzgauan, deuieran conocer que aun eran excessiuas y desordenadas las crueldades que exercitauan en ti. Permites en tus resplandécietes ojos y cara, ante la qual los más encubiertos secretos de los coraçones son descubiertos y manifestos dar bofetadas, hombres tan ingratos y torpes a quien tus vitoriosas hazañas erã manifestas, mas su ceguedad era tan sobrada, que no veen teniendo los ojos abiertos, y tienen la luz delante sus ojos y no la veen, y quemanse con ella. O hom-

bre comun. Tu no te hartas de sufrir injurias y tormentos por nosotros. Tu madre no se harta de pesar en ti. Tus Angeles no se hartan de mirar en tu rostro escupido, ni estos perversos de dar bofetadas en el, ni mi triste anima se harta de ti, q̄ quanto mas te gusta, t̄anto mas hambre le queda. Dame a comer mi dulce Iesu, que muere de hambre mi anima, por gustar de tus angustias, que son el manjar mas apetitoso a los que te aman. O que la gran bofetada del maldito ingrato, se vaya trasponiendo de nuestra memoria con las otras muchas que recibas aqui. Los hombres que suelen escupir donde quier que se hallan, al mas vil lugar y mas escondido lo suelen lançar por cosa tan ascorosa, que offende los ojos de los que miran. Y en esse palacio mi dulce Iesu no hallan lugar mas vil y despreciado que tu rostro a su parecer, y por esto escupen alli. Escupen los otros al suelo, quando les vencen la flema del pecho, y estos sin causa por te vitrajrar, y si ofensas supiesen inventar que mas oportubrio te fuesen, aquellas te dirian. O cara desfigurada, preciosa a los Angeles, y despreciada por los pecadores. O luz escurecida, gozo entristecido, juez justo injustamente condeado, que ya no te escupen, sino como a hombre digno de muerte, y desfavorecido de todos. O quantas vezes boluias tu Señor tus mansuetisimos ojos, por ver si parecia alguno de aquellos que tu doctrina seguian y no

y no parecia sino S. Iuan triste y llorando, y mirando lo que passaua, y S. Pedro calentandose al fuego dissimulando el Apostolado, y dispuesto para te tornar a negar. O mi dulce Iesu por aquellos escarnios que alli recibistes entre tus enemigos, guardame de los mios no cayga en sus manos, como tu en las de aquellos crueles, que grandes son los males que yo te merezco, en oïdjar las grandes angustias que por mi padeciste: mas ellas me muestran, que miraràs mas a tu bondad que a mi negligencia.

TCAP. XXXVII. Como escarnecieron al Señor cubriendole la cara.



Ras este trato y torneto prolixo cesaron por algun espacio, no de vengados, mas de cansados, que bien quisieran dalle la muerte si osaran, mas como no les era licito, quisieron hazer lo a ellos posible, en escarnecelle lo mas que pudiesen, y alli tornaron a el, y executaron aq̄llo q̄ el texto Euangelico relata diciendo. Cubrieron su cara con velo de lienço, y vnos con palmadas en su sacro cuello, y otros en su velado rostro, con grandes escarnios, hirriendole dezian. Prophetiza quien es el que te hirio. Y otras muchas blasphemias dezian contra el de vituperables palabras, injurias

PASSIO

injurias y escarnios. O Redemptor del mundo no entienden estos el mysterio que representan en cubrirte la cara, que en esto dan a entender: que no merecen miralla. Aqui demuestran que no pueden sin confusio mirar la serenidad de tu rostro, y cubrenla por no la ver, y no menos significan que los mysterios de tu diuina doctrina y paciencia y charidad, no se muestran descubiertos a todos: que grandes secretos se encierran en ellos, que nuestro entendimiento no alcanza. Con velo Moyses cubierto su rostro, enseñaua la ley a los hijos de Israel, con liengo te cubren estos pecadores el tuyo, quando tu ley y doctrina les enseñas por obra. Moyses enseñando su ley de escritura y ceremonias y figuras. Tu la tuya de amor y verdades y exemplos. Mas no osauã aquellos llegar cerca del monte, porque era ley de temor. Y estos agora se atreuen sin temor a llegar a tu cara, y tu lo permites con animo tan prompto y pio, por les enseñar con obras, que la ley que les muestras es de pura charidad, pues queriendo ellos tener ati velado en la tierra cõ paño, tu a ellos querrias tener contigo en los altos gozos del cielo cubiertos de gloria. O Señor que se torna todo al reues, que la cara que agora te tienen cubierta, veran despues descubierta y gloriosa, juzgar el mundo, y ser juzgados a los que te juzgan y condenan, y las fuyas seran en tierra cubiertas de confusio. Tu cercado de Angeles

DVORVM.

III

geles y santos, y estos de las injurias y pecados que aqui contra ti exercitan. Cubriendo aqui tu resplandeciente cara porque no los veas, con el mismo paño cubren las fuyas que no vean la tuya, y donde con este acto piensan derribarte en la mayor deshounra que pueden pensar, caen sus amargos animos en oprobrio sempiterno, cayendo captiuos en los lazos y males que para ti tenian dispuestos. O como piensan los tristes, que porque tienes cubiertos los ojos corporales los dexas de ver como ellos a ti, y no saben ni entienden que lo que tus ojos corporales dexã de ver, la diuinidad lo suple y alcanza: mas tan ciegos estan estos pecadores que no veen, y piensan que veen, y piensan que tu no vees lo que vees: y en esto andan errados y ciegos sin camino, pues no veen que los vees y entien des los secretos de sus coraçones. Permites estar velado tu rostro por alumbrar a ellos, y ellos estan desvelandose toda la noche por escurecer a ti. O Señor y Redemptor mio si viesseñ ellos a ti, verian que vees tu a ellos: y esto seria conocimiento de tu diuinidad en esta vida por Fè, y camino para la bienauerturança donde te gozassen, pues perder la esperança de jamas te ver, es infierno a los dañados, y a los de purgatorio el desseo de tu vista en la gloria es la pena mayor. O anima mia como tratan a tu Redemptor los que piensan que le veen y no le veen, pues no le conocen, llora tu las angustias

stias del, lora la ceguedad dellos, y lora los peccados tuyos. Mira que le dizen, Prophetiza quien te hirio, y quien mas le hiere tu eres que le offendes, y quien mas te ama es el que muere por ti. Entra tu a los que le injurian, y responde por el, di les que no pregunten quien es el que le hiere, que quien le hiere el pecado es, y el pecado nada es, y en nada torna los que le hazen, y assi diras que tu eres la que le hieres con tus culpas, q̄ en poco tiene el herir de las manos, mas el pecado que hiere a los que le hazē, escureciendo al Señor, y el tuyo en estar sin resolver los ojos en lagrimas, este es el que mas le lastima y hiere. O miserables pecadores vuestros enormes delitos le hieren, y de zis le que prophetize quiē le hiere. Vuestras sacrilegas manos cō tan prōpta o libre volūtad impuestas cō injurias en rostro y cuello tan sacro y diuino. Vuestras iniqvas volūtades apartadas de toda razon, por complazer a los malauenturados principes y sacerdotes de la ley. Vuestras horribles blasphemias palabras en fauor de la mentira y persecucion de la verdad, demandando que prophetize, el que prophetizado tiene vuestro perdimiento. Vuestra intolerable crueldad, que no os dexa haue la stima de hombre tan alligido y tan manso, y callado y paciente, a vuestras injurias y falsos testimonios. Vuestra ceguedad que tenays la lumbre delante, y no la gozays, porque es luz que alumbrala

las tinieblas, mas las tinieblas no la cōprehenden. Vuestras penas que mereceys eternas por este pecado que hazey, y por los otros, estas le penas mas que las corporales, pues por librarnos de las eternas sufrē las temporales. Contempla al Señor, como estaua assentado en medio de aquellos ministros de muerte, oyendo blasphemias, callando su boca, atadas sus manos, llorando sus ojos, saliendo muchas lagrimas por debaxo del paño, entristecida su anima, sollozando y sospirando mucho, diziendo entre si. O mi bendita madre, si agora me vieses y te acordasses quan hermoso me paiste, o cō quanta reuerencia me tratauas en el pesebre, y cōsiderando como soy afeado y maltratado, aqui, o quanto dolor de coraçon te fatigaria, y a mi mucho mas, mas ay dolor de mi y de ti, que esto es lo menos de lo que te resta de ver a mi de sufrir.

TCAP. XXXVIII. De la negacion segun da de S. Pedro.



Rocuraua San Pedro aunque enfriado en la Fē, ver al Señor, y notaua bien todo lo que passaua, y haui una gran compasion del, pero no otaua notificarse por discipulo suyo, viendo las crueldades de aquella gente, y arguyendo de alli, que si por su discipulo le conociesen, poca podria ser su vida. Pero como viesse al

Señor,

Señor en tan gran vituperio, no podia contener las lagrimas, y así llorando entre los que reyan, publicauale las lagrimas ser quien era, y los ojos descubrian lo que la lengua negaua. Mas como eran muchos colouase entre ellos para apartarse donde pudiessse enxugar los ojos, y a esta causa llegando a la puerta del atrio, viole llorar otra sierva atreuida y dixo. Este delos es, y con Iesu Nazareno viene. Leuantose luego otro, y muy mas a queixandole afirmaua diziendo. Tu de sus discipulos eres. Afrentado S. Pedro de la importacion de la sierva y de aquel, acordò de rescatar la vida empenando la Fe, y negando con juramento dixo, por Dios viuo que yo no conozco este hombre, ni soy su discipulo. Ruplicaua la sierva y los que presentes estauan. Sino eres sayo ni le conoces porque lloras? no vees el plazer que todos tenemos, porque Dios ha traydo nuestro enemigo a nuestras manos, y que sino le prendieramos, y le dexaramos andar en los actos que andaua, fueramos todos perdidos? Como dizes que no le conoces y lloras? No dizea tus lagrimas, lo que tus palabras fueran? O S. Pedro que te calientas al fuego, y te enfrias en la Fe, y quanto calientas por vna bo enfrias por otro, y lo que peor hazes es, que respondes mas de lo que te preguntan, a vna pregunta vna respuesta bastaua, mas tu preguntando si eres discipulo fuyo das dos respuestas a vna pregunta,

gunta, diziendo que no eres discipulo fuyo, y mas que no lo conoces. Y así perdiendo la Fe, embias la noticia tras ella diziendo que no le conoces. Del Apostolado te preguntan, no del conocimiento. Pues si de Christo no eres, de quien eres? Has por ventura essentado viuiendo con Pilato, o con Annas, o Cayphas? Que acostamiento te da. Que officio sirues en su palacio? Muestra las llaves del officio que te dan, cotejalas con las del cielo, que tienes, veràs quales te aprouecharàn mas. Veràs si te fuera mejor confessarte ser de quien eres, que negarle. Veràs si tienes que llorar todos los dias de tu vida. Veràs si despedido de tu maestro, hallaràs otro tal Señor. Veràs si te lauaràs los pies. Veràs si te librarà del peligro del mar. Veràs si te podra dar tal, ni tan eterno premio como te tiene guardado el Señor que tu niegas. Viste al Señor sobre las aguas del mar: y conociste ser quien era, y por tal le confessaste quando dixiste tu eres Christo hijo de Dios viuo: y ahora dizes con juramento que no le conoces? O escandalosa palabra, a todos culpauas a noche, y a ti solo justificauas, diziendo que no le negarias aunque todos lo negassen, y agora en ti està, y de ti nace el escandalo mas que de todos, y donde los otros huyen callando, tu lo figues negando. O desconocido pan y cosa fea, negar la verdad sobre tantas señales, que esta tu couardia no nace sino de los graues tormentos y

de nuestros que vees dar a tu maestro, temiendo que si por discipulo fuyo eres conofcido, otros tantos daran a ti, y temes lo que deuieras desfiar, que si alli te conocieran confessando tu la verdad, y en ti pusieran las crueles manos que en tu maestro, o quan bien te fuera dello, y quan gloriosa corona huuieras ganado.

TCAP. XXXIX. De la negacion tercera de S. Pedro, y del llanto que hizo.



En dos caydas Caydo ya San Pedro en las dos vezes que hauiamos negado, dende a poco interualo conocieronle otros de los que estauan presentes, y estrechauanle mas, diziendo. Tu de los discipulos deste hombre eres: que la habla te manifiesta ser Galileo. Y estando asy temerizado, sobreuino vno que dize el Euangelio que era pariente de Malco, y emparejando con San Pedro rostro con rostro, dixole. Yo no te vi a ti con el en el huerto? Tornò luego San Pedro la tercera vez a negar con juramentos y maldiciones que nunca hauiamos conofcido tal hombre. O San Pedro quan buena fazon tuuiera para aqui el fiero esfuerço que mostrauas sobre todos los otros. Dos vezes te jactaste en el camino por mas esforcades tres vezes te dormiste vencido del sueño, y tres ve-

zes le

zes le has negado vencido del temor. Oy das bofetada peor que la de Malco a tu maestro de palabra. Das la a su madre, para quando supiere la nueua. Das la a la Iglesia, pues niegas al que es cabeza della: y a Christo, y a su madre la das en el anima, a la Iglesia en el rostro, porque Caydo fuo principe, que sobre todos deuia ser constante, que les queda a los fieles que bien lo sienten y entienden, suyo muy gran ocasion de llorar tu Cayda, que es Cayda de su fundamento. Y como ya los ministros muy cansados de escarnecer al Señor, le viesesen quitado el velo de ante su cara, sucedieron al punto dos cosas a San Pedro, el canto del gallo al oydoy, y la inspiracion del Señor al coraçon, mirandole el Señor con aquellos ojos de misericordia cubiertos de lagrimas que puso en el boluendo la cara a el, como si dixera. O Pedro mi discipulo tan amado que hazes? Como me niegas tu que dezias, que aunque todos me negassen, tu solo serias constante, y agora tu solo me niegas? Acuerdate que te lo dixes. Acuerdate que cenaste conmigo. Acuerdate que te lauè los pies. Acuerdate quanto amor he tenido a ti, y tu a mi, y para mientes lo que hazes, que me niegas viendome en tan grandes angustias en medio de mis enemigos. No desesperes ni temas, q̄ por lo q̄ dizes no te dexo de amar, seguro confia, que porque aprendas de mi hauer compafion de los pecadores te he permitido caer, para q̄

PASSIO

hagas cō ellos la misericordia que yo oy hago con
tigo. Mi hora es la presente en que padezco por
ti, adelante sera la tuya en que tu moriras por mi.
Asi andauan los pensamientos de S. Pedro hirié
do su anima con cuchillo de amor y verguēça que
el acatamiento diuino infundia en el. Restituyen
do Fè, dando conocimiento, despertando contri-
cion, leuantando lagrimas, y trayendo a la memo-
ria la palabra que le hauia dicho el Señor, d̄ como
le hauia de negar. Y con esto auergonçado y con-
fuso dela desuerguença passada, hallóse alcança-
do, y con poco caudal de razones con que escufar
se pudiesse, para osar mas esperar alli. Y assi el do-
lor de coraçon, y el empacho de la presencia del
Señor, echaronle fuera de alli huyendo, ya no del
miedo de los Iudios, mas de verguença de la pre-
sencia de su buen maestro, por esconderse donde a
su sabor pudiesse hartarse de llorar se pecado. Y
assi la gracia diuina en su anima aposentada, y el re-
traydo, cubierto su rostro d̄ lagrimas. O enemistad
que mostrauan sus manos asus canos cabellos y bar-
bas. O como alçaua las manos al cielo. Como heria
sus pechos, como se derribaua en tierra solloçando
amargamente, como quien tan gran dolor tenia en
su coraçon, que no sabia otro remedio, sino mostrar
defuera lo que dentro sentia, donde pudiesse ven-
gar se de si mismo. sin tener quien le apiadasse, ni
consolasse diciendo. O triste de mi enuegecido de
maldad,

DVORVM.

115

maldad, couarde, perjuro, ingrato, desconocido,
que sera de mi perdida la Fè prometer lo que
no supe guardar, y ya no merezco ser creydo en
cosa que diga, pues promessa tã afirmada no guar-
dè, hauiendome el hecho segundo despues de fi
en su Apostolico colegio, y su secretario mas singu-
lar que sus deudos, y en seruicio de tantas y tales
mercedes y familiaridad le neguè en su presencia,
viendole tan afligido, y dandole yo tanta pena y
angustia a su coraçon sobre quantas el tenia, a-
tormentando los otros su cuerpo, y yo su anima:
segun mostraua en los ojos que me echò como de
hombre muy entristecido. O que harto era para
mi ser pescador pobre, miserable y simple, no Apo-
stol y escogido tuyo Señor mio piadoso, ni menos
principes de tu Iglesia y vicario tuyo. Tu amada
Iglesia fiaras de infieles como yo? De tal manzilla
maculador, juzgarè en tu silla con llaves del cielo?
Como vsarè de la authoridad sin verguença, ha-
uiendo cometido tal culpa. Rigiendo yo tu Iglesia
y no siendo digno miembro della? Aunque todos
te dexaran y te negaran, yo deuia ser mas constan-
te, pues mas dones auia recebido, y mas obligado
era a perseverar. O lengua maldita y mentirosa,
que ofaste negar a tan buen padre y maestro. O cay-
da tan fea, tan sin causa, y tan grande, que ayer e-
ra tan amigo, oy tan enemigo. O intolerable do-
lor d̄ viejo iniquo, carnes mal empleadas, años per-

PASSIO

didos, coraçon encruelecido, que tanta pena di-
 al innocente cordero viendole tan atribulado y tri-
 ste. O mi maestro y Señor, que pensamientos
 estan agora en tu coraçon, desde que me viste sa-
 lir. O que dolor tan grande seria para tu anima
 mi negacion. O que ojos me boluiste quando tor-
 ciste el rostro a mirarme. O como mirauas callan-
 do, porque no pareciessè que me conocias por dis-
 cipulo pues que yo te negaua. O con que piedad
 dissimulauas, porque no me tomassen alli con mi
 mentira, ni me mataassen. O como llora tu coraçon
 lagrimas de sangre por mi cayda y desuerguença.
 O qual te dexè tan atado, tan auergonçado, tan he-
 rido, tan acusado, tan lloroso, tan escarnecido, tan
 paciente, tan callado, tan triste, tan descolorido, tã
 abofereado, y condenado. O quanto me fuera me-
 jor morir alli contigo, que llorar aqui sin ti. O
 manos cubrid esta arrugada cara sin verguença, la
 cad estas feas canas y cabellos de rayz, y vengad-
 me de mi mismo. O coraçon rebienta ya, y sal por
 la boca que no cabes dentro, segun eres tan lleno
 de maldad y tristeza. O ojos que le mirastes quan-
 do os miraua, y le vistes qual estaua, como le tor-
 nareys a mirar despues sin verguença, o cueua,
 cae sobre este descreydo, nunca mas yo sea visto
 sobre la tierra, o mi dulce maestro, quan amargo
 te soy. Querrás me despues tornar a recibir, y per-
 donarme tan vergonçoso pecado, dissimulando
 conmigo,

DVORVM.

comigo, o echarme has de tu Iglesia, como a miem-
 bro podrido, pues no soy digno de ser el menor
 de tus siervos. Perdname que muchos te vi per-
 donar, aunque sus maldades no se ygalan a la mia,
 mas muestra tu en mi tu clemencia mas que en e-
 llos, y pues ninguno te vi condenar, no sea yo el pri-
 mero, ni comiences en mi a executar tu rigor, pues
 eres clementissimo. A misericordia te demanda es-
 ta oueja perdida, pues entre tantas angustias no
 has dexado de te mostrar piadoso, confiança ten-
 go en ti que mueres por todos, que no dexarás de
 perdonar mi pecado. Asi San Pedro gemia y la-
 mentaua su pecado, con muchos respetos de do-
 lor que le recrecian, porque de los Apostoles no
 sabia, de la Virgen hauia lastima, y no sabia co-
 mo se tornasse allã con tanta verguença: los Judios
 via encruelecidos y determinados de matar al Se-
 ñor, la compassioa de su maestro fatigauale mu-
 cho. El pecado de la negacion le alteraua, y cõ tan-
 tos pensamientos de dolor que le ocurrían, no se
 hartaua de llorar en vna cueua, o lugar apartado,
 ni pensaua ya poder mitigar el dolor de su cora-
 çon miêtras viuiesse. Dõde se halla escrito q̄ treyn-
 ta y seys años que adelante viuio, a la media no-
 che quando el gallo cantaua, el gallo y el a vna ve-
 lauau, el vno cantando, el otro llorando, y muchas
 vezes quãdo de aquella negacion se acordaua, assi
 se affigia, que en su mano no era resistir las lagri-

PASSIO

mas, y a esta causa se dize que traya quemadas las
 mexillas embermegecidas, y casi desolladas de
 mucho llorar y limpiar lagrimas. O piadoso Iesu,
 que tan presto deselaste el eiado coraçon de tu A-
 postol, cõ solamente poner tus clementissimos o-
 jos en el, derrite y ablanda mi empedernido cora-
 çon proteruo, rebelde, y elado, y da contricion a la
 mi flaca anima, que ala voz desta carne sierua y ce-
 uil, cada hora te niega, tantas quantas vezes offen-
 de a tu santissima Magestad. Y buelue tus ojos a
 mi como los boluiste a san Pedro, porque tu vista
 me alumbró, y me haga llorar mis pecados, y las
 afrentas que por ellos padeces. Y aquella piedad
 que en ti se desacordaua de ti, por cobrar el disci-
 pulo q̄ te negaua quando por el padecias, y te le hi-
 zo mirar y alumbrar, aquella me abraçe y me haga
 verte y amarte y seruirte, y llorar mis pecados y
 tu passion. O rey de gloria, que para fanar al pe-
 cador, solo miralle y hazelle que te mirasse, fue su
 ficiente medicina. O remedio de todos los males,
 que para librar el anima del poderio de Sathanas,
 que por la negacion estaua ya apoderado en ella,
 bastaron tus ojos de misericordia. Sana mi anima
 que mucho ha pecado contra ti: y librame de mis
 aduersarios que la impugnan, porque nose pierda
 ni sea jamas apartada de ti, quien en ti confia, pues
 por ella veniste del cielo, y por ella sufriste tantos
 trabajos. Por tu passion, por tu clemencia, y por
 tu infi-

DVORVM.

117

tu infinita charidad te demando misericordia, no
 por mis meritos pues no los tengo.

TCAP. XL. De lo que se puede contemplar
 que Christo passò mientras San Pedro lloraua
 su pecado.



Anima mia que me he detenido con
 San Pedro en la cueua, relatando su
 llanto, y ya es tiempo de tornar a
 contemplar las passiones del Señor,
 que estaua tan escarnecido en la casa
 de Cayphas, que las cosas que passaron mientras
 San Pedro lloraua su gran cayda, no son de passar
 en silencio. Que si tu amas al hijo de Dios, con-
 siderar deues que si alli estuieras, y alli vieras lo
 que passaua no le pudiendo socorrer, es el proprio
 dolor y mayor de los que tu podras sentir, y mas
 meritorio a ti, y mas consolatiuo al que padecia.
 Si presente estuieras, y no fueras immortal como
 eres, y contemplaras bien la paciencia y la innocē-
 cia del Señor, y la crueldad de aquellos carnice-
 ros, tal fuera tu lastima, que o de compassion te
 murieras, o alli te mostraras ser mas dura que pie-
 dra, y mas cruel que vna Leona. Pues mira bien y
 contempla como quisieran aquellos Pontifices y
 Phariseos, dexalle tal quãdo desus manos saliesse,
 que aunque despues Pilato le quisiessse soltar, no
 pudiesse

pudiesse escapar de la muerte. Mas como no osaron matalle ni herille de muerte, hasta ver la definitiva sentencia, hizieron quanto osaron: como en la prison los ministros hauian hecho. Pienfa bien lo que podria fer, pues es de creer que nada dexauan por conciencia, ni por piedad, ni por nobleza, ni por amor, criança, ni por verguença, ni por temor de Dios, pues todas estas ocasiones de templança les faltauan. Delo que alli passaua, sobre hauelle cubierto el rostro y herido, como ya es dicho hasta lo que el Euangelista relata, diziendo que otras muchas cosas blasphemando dezian contra el. Que tan muchas cosas piensas que serian estas, pues el Euangelio las apunta, y no las dize, sino que o son tantas que escribir no se pueden, o son tan enormes y feas, que fuesse mejor dexarlas calladas que ponerlas escritas, por ser vituperios tales, que en boca de fieles Christianos no se deuan pronunciar? O Iesu innocente cordero, que lo vno y lo otro deue ser pues que se calla que gasta estos la noche en tratar la muerte, buscando testimonios falsos que se digan contra ti, preguntando te questiones, y diziendote injurias, porque respondas con que te puedan tomar en palabras. Y acusante alli lo que predicauas, formando contra ti muy graues calumnias, y afirman por falsos tus claros y grandes milagros, y por engaño disfaman y condenan tu santa doctrina, y tus obras y conuerfacion

uerfacion por culpas dignas de muerte. O Señor que las palabras que alli te dezian. Segun la piadosa razon me las das a contemplar, que tales deuan ser. O hijo de Ioseph, ambicioso y enemigo de nuestros detores y Phariseos, agora verás quanto te fuera mejor tenellos por amigos que reprehendellos por traufgressores dela ley, siendolo tu y no ellos. Que dezias a los tuyos. Guardaos de los falsos Prophetas que vienen a vosotros en vestiduras de ouejas. Y si eran ellos falsos, o tu, aqui se parece, segun prophetizas. Llamauas hypocritas a los Phariseos y grandes maestros que zelan la ley y nos la enseñan, y con su doctrina sostienen el mundo, siendolo tu tan a la clara, segun aqui muestras, que piensas vencernos, o engañarnos con essa hypocreffia de mucho callar, y fingir paciencia, pensando, que tu fingido silencio nos podra prouocar a desistir de las acusaciones que mañana verás. O que malamente has errado, quando pensauas con tus milagros fingidos vender las ficciones por marauillas, y con ellos te authorizar y ser mas creydo, que ya te llamauas hijo de Dios, y Propheta. Y si nuestros mayores no te entendieran, ya nos traxeras a todos perdidos por apoderarte y ser gran señor. Y no guardando el fabado, ni los otros preeptos dela ley, y mostrauas te muy zelador della como otro Elias, y reprehendias con infames palabras de gran ofadía, a los maestros

PASSIO

maestros de la ley que la guardan en perfeccion a la letra. Gracias sean a Dios que nos librò de tus sagazidades y astucias, y lo descubrió todo, y te traxo a nuestras manos, porque no fuésemos perdidos tras ti, que siempre su infinita misericordia se mostrò a su pueblo, y agora mas, segun el peligro en que estamos contigo, mas ya ten por cierto que en Cruz moriras segun lo mereces, y tu madre y los tuyos mientras viuieren siempre seran desfavorecidos y perseguidos de nosotros, porque tengan siempre que llorar los males que de tus iniquos tratos se les auran recerido. O mi dulce y mansuetissimo Iesu: como podre p̄sar tales cosas, y oyr en mi tales palabras sin desfallecer de lastima, mayormente porque pienso y es de creer que las malditas palabras de aquellos que acompañauan las manos, hiriendo con rauia infernal, hasta ser no tan hartos como cansados. Y veo te vestido de angustias, desnudo de consolacion. Cercado de aduersarios, priuado de amigos, pobre, affigido, amenazado, escupido, abofeteado, llorando, sollozando: y de todo humano fauor destruydo. La tunica de paño sin precio, tu sacratissima carne por Espiritu santo texida, mas sin costura que la que tu madre te hilò, desfigurada la veo. No parece la que solia, que muy trayda y deshilada parece, y rayda desde anoche acá, en muy poco tiempo la has enuegecido. O desflorada hermosura, lastimado Iesu,

DVORVM.

119

Iesu, que se ha hecho de tu lustre y frescor. Porque Señor mio no escondes la cara entre las ligadas manos quando vees que te van a dar bofetada. Si lo hazes porque està escrito y prophetizado. No retraxe mi cara a los que me increpauan, y escupian. Otra prophesia acompaña esta que dize. Sera harto de oprobrios. Mas no veo Señor que te hartas, no es mitigada la hambre que tienes de vituperios y injurias. Quanto mas gustas mas se te despierta la hambre. En disposicion te veo de no te hartar oy dellos. Como fruta en principio de mesa recibes estos para beuer el caliz de la muerte, que las viandas principales las que mañana en casa de Pilato y Herodes, y en la Cruz padeceras lo seran. Allí Señor seras harto de oprobrios hasta que mueras. O anima mia quanto es grande el hastio que tu tienes, de lo que tu Redemptor tiene hambre, que los de nuestros de que el se desea hartar por ti, tu los huyes, y los que a el no plazen tu se los das con tus malos deseos y falta de compasion, que si tu le amalles como deues, de aquellos oprobrios y de nuestros de que el no està harto, tu desearias comer con el a su plato, pues te combida a ellos, mas ni los relieves ñlo que el gusta por ti, tu no quieres gustar por el, ni mirallos por el gran hastio que te causan los malos humores de los efectos que tienes al mundo y a la carne.



PASSIO

TCAP. XLI. De las cosas que se pueden contemplar de Christo, mientras los Judios dormian hasta la mañana.



Ansados ya los Judios de exercitar crueldades en el Señor, parecies que para tomar la mañana en día que así esperauan ser ocupados que ya se yua acercando, era razon de yr a reposar, y como temiessen mucho poder se les Christo soltar de entre manos, por las razones en la prison sobredichas. Pensauan que guardas pudiesen tener para velalle que fuesen seguras, que no se les fuesse, para que los que querian yr a reposar durmiesen seguros que no se les yría. Y es de creer que el recaudo que en esto pusieron, fue tal qual era el recelo que tenian de perdelle de su poder. Lee se que quando poco despues fue preso S. Pedro por mandado de Herodes, la guarda que se puso sobre el en la carcel, fue. Quatro ministros que cada qual dellos tenia otros quatro hombres, así que por todos eran veynte, y aquellos le guardauan en la carcel de noche, los dos dellos juntos con el a los lados, los otros velando ante la puerta, y el muy atado con dos fuertes cadenas. S. Lucas lo dize. Así que esta forma de guardar los condenados a muerte, se cree que se vsaua en aquel tiempo, por donde se puede contemplar, y creer piamente

mente que este recaudo pornian aquella noche en Christo, aun con mayor diligencia y numero de guardas, pues el temor que tenian era mayor que el que Herodes tenia de San Pedro. Así que al Señor quatro guardas pusieron: carcel, cadenas. Vnos con el, y otros muchos defuera guardando las puertas armados y a punto, velando con gran diligencia, que no se les fuesse. O qual estaua el Señor entre aquellos crueles sayones sospirando y penando, lleno de dolor, affligido de frio con poca ropa, ligado, descalço, echado en tierra, o atado a alguna columna triste muy desconsolado, callando la boca, hablando el coraçon al padre, ofrecien dole aquellos dolores por nuestros pecados, acordandose de las tristezas de su madre, del llanto de los Apostoles, y de otras muchas lastimas que amargamente le affligian. O peruersos ministros crueles, quantas guardas poneys sobre el para tenerle, nada son en comparacion del amor que el tiene, que este solo le tiene, no vuestras cadenas con que ligando a el, ligays mas vosotros mismos, a el cadenas de que se puede soltar sin vosotros, a vosotros en culpa, de que no os podeys soltar sin el. Y quanto mas le guardays que no se os alexe, tanto mas os alexays del, y desu verdad y justicia. O quebrantador de las carceles infernales, librador y Redemptor de encarcelados, consolador de tristes. Como estás tu tã preso y tã desconsolado? O que

O que se van a dormir los malos ministros cansados de darte penas, y quedas tu cercado de otros mas viles cargados de hierros que no te rodeas. Vnos entran y otros sale a ver si te sueltas de las prisiones. Despiertanse vnos a otros. Dan voces y hazen estruendos y otros ejercicios por no se dormir. Mas a ti Señor desvelado te veo, que los dolores de tu cuerpo, y las angustias de tu anima, no son tales que te permitan dormir: y reposo para ti, ni consolacion para tu madre, yo no lo espero. **O** anima mia si bien sintiesses estas cosas: que fueras harias manar por los ojos. Quebrante te ya el quebrantamiento de quien tanto te ama. Vela tu con los que velan al Señor, y llora con los que quieren, porque seas conforme a el y no a ellos. Entra a el y contemplale bien todo de pies a cabeza, tendido en el suelo llorando, y llegate a el, y limpia sus lagrimas con gran reuerencia, y dile. **O** Señor mio quan affligido y despreciado os veo, si os pluguiese darme parte de vuestra pena, gran consolacion seria para mi. Ay dolor de vuestra triste madre. Ay dolor de mi que no se contemplar ni sentir vuestros males y trabajos que son muchos y grandes. Y por mis pecados estays aqui en la tierra fria, y atado a esta columna, que no os podays reboluer, ni los pensamientos y tristezas de vuestra santa anima os dexan dormir, ni el frio y dolores corporales os dexa de affligir, y no tenays quien

quien os cure, ni consuele, ni se duela de vos, ni quereys que lo sepa vuestra madre, porque no pas se tanta fatiga, que harto intolerable le fera, lo que passará mañana. **O** madre Virgen piadosa, que vuestro hijo encadenado a vna columna, poco mas se mueue el que ella, y los sayones al derredor del en rueda, vnos en pie, otros tendidos, largos martines le rezan a versos, los vnos escarneciendo, los otros respondiendole. Vuestro hijo es el libro en quien tienen fixos los ojos, y los puntos son gotas de sangre, puestos en la regla de su charidad, y en el espacio de aquellos sayones que tan de espacio lo toman, que no entienden de acabar hasta acabe la vida. Y la gran deuocion dellos es el deseo de velle en la Cruz como en facistorio, donde vos discantareys lo que ellos cantan agora. Y al Gloria patri, inclinará la cabeza y espirará, y vos poco menos. Por vela tenian los miserables Iudios el mismo cuydado de madrugar con que se acostaron, dexando encargado a las guardas que como los despertassen. Y despiertos al tiempo que el alua quebraua entre dos luzes, llamauan y despertauan vnos a otros, y a gran priessa yuan por dar la muerte a la vida, y preguntando si el Señor se hauia soltado, y siendo informados como estava bien preso y ligado, con grandes plazer yuan a despertar el juez.

Q

CAP.

ICAP. XLII. De las acusaciones que aque-
lla mañana se hizieron al Señor, antes que le
lleuassen a Pilato.



ENTRE muchos consejos que en
lugares y tiempos diuersos contra el
Señor se tomaron por los Phariseos
y letrados, son señalados tres, que en
esta maldita casa de Cayphas se tu-
uieron, que fueron el viernes de Lazaro, y el mier-
coles pasado, y el presente deste viernes de maña-
na. En el primero acordaron la muerte, en el se-
gundo trataron en que manera lo podrian pren-
der y matar sin alboroto. En este tercero se ayun-
taron para acordar en las acusaciones que le otopo-
nian, para que Pilato le matasse a titulo de iusti-
cia. Estas quisieran aqui hallar suficientes y bien
prouadas, y muchas para acusallas al presidente
Romano. Mas al tiempo del inquirir no les faltò
diligencia, donde les faltò la verdad, y assi multi-
plicauan se los acusadores por agradar al Pontifice,
diziendo contra el Señor muchos testimonios fal-
sos, y contino concurría mas gente, hasta q̄ el Pon-
tifice mandò traer al Señor ante si. Pues como los
ministros assi como era muy de mañana, entrassen
a la carcel por el, y le tomassen assi como estaua li-
gado, desligandole de la coluna. Contempla mi-
sera compasiua con gran compasion y atencion,

las palabras que le dirian, y parezcate que las o-
yas, y suenan en tus oydos, y que siendo tu presen-
te lo estàs mirando como entran a el, viles mal ve-
stidos, gestos crueles, y fieros, grosseros, suzios, y
desfachados. Y como ponen las manos en aquel Se-
ñor tan piadoso, delicado, innocente, callado. Y
mira como trauan del diziendole. O Iesu Iesu, te-
mor teniamos que te nos desaparecieses y te fue-
ses, mas como te hauemos hecho guardar bien, no
te has podido soltar de nuestras manos como so-
lias. Donde te dexamos te hallamos, bien parece
que eran fingidos tus milagros quando nadie te guar-
daua, pues agora que te hauemos mirado, no has
podido soltarte. Que si algun poder tenias, agora
era el tiempo de aprouecharte del si pudieras. Si
assi vuiéramos antes de agora velado sobre ti, dias
ha que fuera despachado este pleyto, mas alome-
nos no nos engañarís mas, pues eres visto y des-
cubierto. Ven al iuyzio, y responde por ti, si tu-
uieres que ni el responder te podra escusar la mu-
erte por mas que sepas, ni el callar te podra ayu-
dar a engañarnos por mas que disimules, que ra-
zon era ya que pagasses la persecucion en que a
nuestros mayores has mal tratado, disimulan-
do ellos y suffriendo te con paciencia y charidad,
pensando convertirte por bien, y desconfiar tu
maligno coraçon. Pero la hiel que les has dado a
beuer en estos tres años que has predicado, ago-

ra te haràn beuer los relieues della , porque sea exemplo para los otros atreuidos , que quando por bien no se enmendaren , tal muerte moriran qual a ti la verá padecer. Presumias de mayor que nuestros mayores, mas sabio que nuestros sabios, mas zelador de la ley que nuestros Phariseos. No deuieras ante ellos abrir tu boca, y osauas dezirles palabras tan injuriosas, que aũque tu fueras ellos, y ellos tu, no las deuieras dezir, mas en fin la verdad preualece, y la falsedad de tu dotrina es aclarada. O como callaua el Señor baxando sus ojos, y dexandose tratar como ellos querian, y le facan de aquel lugar, y le lleuan al lugar del juyzio donde Cayphas le esperaua y assi fue presentado, diziendo el Pontifice y todos. Si tu eres Christo dinos lo: Respondio el Señor. Si os lo dixere no me cree reys , y si os preguntare no me respondereys , ni me soltareys. Dixerón ellos . Luego tu eres hijo de Dios? Respõdio el Señor, vosotros lo dezis que yo lo soy. Alçaron las voces diziendo. Para que andamos buscando mas testimonio, pues le tenemos ya de su boca. Llamase Christo hijo de Dios. Que branta los sabados. El templo amenaza. Es adeni no. Tiene demonio. Cria otra ley. La de Moysen destruye. Estorua los sacrificios. Prohibe el tributo de Cesar. Alborota el pueblo. Fauorece los males. Reprehende y contradize a los sabios. Perdona los pecados. Recibe los pecadores. Comuni-
case

case con publicanos. Come con personas profanas. Relaxa la ley. Afloxa el rigor. Destruye la justicia. Suelta las adulteras. Llamase rey. Blasphema contra Dios. Disfama los Prelados . Cauzas son estas hartas y grandes, y aun sobradas para ser condenado a muerte, que qualquiera dellas bastaria. Y todas son manifiestas y prouadas para que el sea en juyzio bien conuenido, y justamente condenado, no gastemos mas tiempo, sino luego demos orden como sea crucificado antes de Pascua, porque estãdo sin el la celebraremos en paz. Pues Cayphas aprouò las acusaciones sobredichas por legitimas y bien prouadas, y a el juzgò por digno de muerte de Cruz, mas porque el no tenia poder de mandalle crucificar , porque esto era referuado al presidente de Cesar, mandòle entregar a Pilato como a braço seglar, para que el gentil y dolatra incircunciso y prophano, con denasse a muerte al Señor, a quien Cayphas prophanaua como ya examinado, condenado y de grado, y remetido de la jurisdiccion delos Indios a la delos Gentiles. Conociendo ya segun el callar de Christo, y el disfauor que todos le dauan, que estaua por cierto que de lo que Pilato sentenciassè, el Señor no hauia de apelar. O mi Redemptor dulcissimo como vas biẽ examinado y cõdenado, segun conuiene a tu muerte y a mi vida, que se loan estos pecadores hauer tomado de tu boca testimonio cõtra ti, y de tu bo-

PASSIO

ca ni de tus obras no le admitieron contra si. O quan bienauenturados fueran, si como tomauan y oyán tus palabras para condenaciõ tuya, las tomaran con el exemplo de tus obras para saluacion suya. Mas ay dolor que si hablas condenante el hablar. Si callas condenante el callar. Si hazes mila gros juzganlo a malicia, sino los hazes, juzganlo a impotencia. Y no veo en ellos señal de algun buõ respeto, donde espere que te haran alguna piedad, mas todo lo veo embidias, todo es odio, todo es crueldad, todo es malicia, todo es falsos testimonios, todo es offensas de Dios, todo es injusticias y gran ceguedad de aquellos pecadores. Demandante que les digas, si tu eres Christo. Dizeslo tu, dizenlo ellos, y dizenlo tus obras, y dizelo tu Padre en la nuue, y dizelo tu Baptista, y aun falta dezillo el Centurion al pie de la Cruz. Y estos que te lo preguntan, no lo creen diziendolo tantos como lo dizen, y aun ellos mismos tambien. O incredulidad obstinada, preguntay se si es hijo de Dios. Responde el, vosotros lo dezis. Y alçays las voces condenandole y acusandole, que dize lo que vosotros dezis, y a ella se remite. Si vosotros le dezis, de que le acusays? Si el se remite a vuestro dicho, y es verdad lo que dixistes, no merece mal, ni tiene culpa, mas si lo que vosotros dezis no fuessie verdad, vuestra es la culpa, a vosotros pertenecia la condenacion, y vosotros haviades de ser los acusados.

D V O R V M.

124

cusados. Preguntays la verdad para no la creer? Dezis la para condenalla? Oys la para negalla? Buscays la para perdella? Quereys la para no hallarla, y asi no ay respuesta que a mayor confusion os trayga, que la que esta misma verdad os responde, diziendo. Vosotros lo dezis.

¶ CAP. XLIII. De la procesion quinta de Cayphas a Pilato, y de la muerte de Iudas.



Lara ya la mañana concluyeron todos el consejo en que se determinaron de le entregar a Pilato, como dicho es, y asi le lleuaron muy ligado, encadenado, y guardado, como hasta alli lo hauian hecho. Y como por la ciudad se sonò que le hauian traydo preso de noche, y le hauian acusado ante Annas y Cayphas, y hauian prouado contra el muchas acusaciones dignas de muerte, y por esta razon le lleuauan a entregar a Pilato. Mucha gente dela ciudad, y otros que eran venidos alli a celebrar la Pascua, alterados y marauillados yuã a ver, y saber, aquellas cosas que se deziã, y asi andaua la gente cruzando y atrauesando por las calles a todas partes, preguntando vnos a otros, y multiplicando se la gente que a penas cabian por las calles por dõde yua el Señor a ser presentado a Pilato. Pues contempla anima como

Q 4

le lle-

le lleuan tan ligado y tan injuriado de palabras y obras, porque Pilato le tuuiesse por muy culpado, pues ellos assi le tratauan en esta quinta profecion. Contempla como va la Synagoga de los Judios, a entregar su Mefsias y Rey a los Gentiles, para ya quedar siempre sin el: O quan miserable ceguedad, que el bien que tienen juzgan por mal. Dan a otros lo que a ellos conuenia. Al que deuijan feruir acusan de muerte. Al que tanto han deseado echã desí, y ciegalos tanto la malicia que tienen delante la luz, y entregaua a los Gentiles quedandose ellos a escuras. Y como fuesse costumbre que aquel que los Judios, segun su ley, condenauan a muerte, le traxessen ligado y examinado al Presidente Romano, para que el le sentenciasse assi como por cosa cierta y aueriguada, pues por tal le presentauan los juezes Judios. Viendo Iudas que assi lleuauan al Señor para matalle, y que ya casi no hauia esperança ni remedio para no ser crucificado, tomó los treynta argenteos que le hauian dado, y fuesse al templo donde hauian concurrido los principes de los Sacerdotes y Phariseos despues del Señor entregado a Pilato, y tornando les el dinero dixo. Peque trayendo la sangre del justo. Respondieron ellos como escarneciẽdo del. Que nos va a nosotros en esto, miraras tu lo que hazias. De tu voluntad sin que nadie te llamasse veniste a nosotros, y te ofreciste a vendelle, y nos alegaste

alegaste las razones por donde le deuiamos matar luego, y no esperar al fin dela Pascua. Y tu nos diste la industria para ello, y agora tornas a embarrarnos. Quien te conuirtio y engañó tan presto, para que tengas por justo al que esta noche vendiste por tan gran pecador. Ayudastenos en el principio, y estoruas nos en el fin. Si tu traycion y tu venta a mal te ha salido y te arrepientes, que se nos da, o en que cargo te somos, hauiendote pagado bien quanto contigo pusimos. Si mas dineros quieres, no te los daremos. Si ellos quieres restituyr, no los queremos tomar. Si demandas que perdonemos y hagamos soltar a tu maestro, antes moriremos todos. Si consejo nos demandas, demandale a tus amigos, si amistad y fauor nos demandas no la queremos con traydor. Vete y desespera si quieres, que a nosotros no va en ello nada. Con el mal remedio que el peruerso Iudas vio que los peruersos le dauan, y como vio que assi desprecian sus dineros dexolos en el templo, y al pie del monte Oliuete con vn lazo colgose de vn arbol, desesperando de poder hauer remedio y remissio de sus trayciones y crueldades. Assi que el triste colgado y puestto en agonía espantosa, ya sin alien to su anima maldita despachara y saliera del cuerpo muy presto, como salen las de otros que semejan te muerte padecen, mas la diuinal prouidencia no la permitio salir tan ayna, hasta q̄ el cuerpo fuesse

tan atormentado que rebentasse y derramasse las entrañas por tierra, porque la proximidad y tormento de la muerte, fuesse en testimonio de la gravedad de la culpa. Algunos creen que rebentó estando colgado, otros que se quebró las ataduras, y rebentó de la cayda que fue de alto, mas como quier que sea, rebentó aquellas diabolicas entrañas llenas de tanta maldad y traycion, que no conuenia otra cosa segun su excessiuo pecado, así como rebienta el pertrecho quando la poluora excede. Y fue muy publico este juyzio de Dios por toda Hierusalem, porque muchos lo vieron, como el Espiritu santo lo ordenó para terror y espanto de los culpados y gloria de los fieles. O mal aconsejado en la traycion, y peor en la confesion que fuyste a confessar tus pecados a los pecadores que eran participantes en ellos, y no sabian aconsejar a si mismos, sino al reues de lo que les cumplia. O si fueras al Señor offendido donde estaua preso, o a San Pedro donde estaua llorando, o a los otros Apostoles a conocer tu pecado, quan dichoso fueras, mas fuyste a los Phariseos ciegos, que no te supieron ni quisieron enseñar el camino del remedio, y así quales ellos eran, tal consejo dauan, mas muy proprio te venia lo que te acontecio. Ahorcado por ladron, desesperado por traydor, rebentado porque comulgaste en pecado. O cordado sin manzilla Señor mio Iesu Christo, quan suave

suave cosa es a mi anima, contemplar en tu inmensa charidad y misericordia, quando pienso con que entrañas de mansedumbre y amor tu recibieras aquel malauenturado Iudas, si cómo fue a los Phariseos se viniera a ti, pues en ti estaua el remedio fuyo, y de todos los culpados. O Señor como le absoluieras de tan buena voluntad. O que consolacion fuera para ti entre tus desconsolaciones ver le venir arrepentido. Que pues no te negaste a el quando venia a entregarte a tus enemigos, menos te negaras viniendo a entregarse el a ti, que quien dio beso y abraçado al obstinado, mejor abraçara el conuertido. O quanto te dio mas pena su desesperacion que su traycion, que aunque te vendio, lugar le quedaua de remedio, y parte tenia en tu misericordia, pues que remedias a el como a los otros, mas pues desesperó, justa cosa es que en la redempcion que oy al mundo se haze, no tenga parte pues vendido al Redemptor, y el que vende ya no es fuyo lo que vende, ni el precio dello tá a poco, si era ageno lo que vendio. Esto es lo que te da tan gran fatiga Señor mio Iesu Christo, que aquella anima escogida al Apostolado, vno de tus doze priuados, yendo la tu a comprar con tu sangre la lleuassen tus aduersarios a perpetua damnación, al punto que tu moriras por ella, y al tiempo que tus entrañas se abrian a todos con misericordia, las tuyas rebentauan con desesperacion. Pues como

PASSIO

mo Iudas dexasse los dineros derramados en el templo, y se fuesse, los Principes del pueblo y Sacerdotes, dixeron tomados. Estos dineros que son precio de sangre, no conuiene que sean puestos en Corbonan. Corbonan quiere dezir arca del deposito, o theforo del templo. Quisieron dezir, no es razon, ni Dios quiera que con los dones a Dios, ni al culto diuino reputados pecunia tan enconada y sangrienta se mezcle, como son estos dineros que fueron dados a Iudas traydor, por precio de la sangre de su maestro. En otra obra pia se expendan, no en seruicio del templo, porque todo lo que a Dios es dedicado, deue ser limpio y bien ganado, y merecido, no hurtado, ni robado, ni hauido por vsuras, ni engaños, ni menos por traycion, como estos dineros. O simulada cerimonia, santidad fingida, zelo indiscreto, y maldad manifesta, que defechan del arca el precio de la sangre, beuiendo ellos la sangre del justo con su crueldad, y derramandola con injusticia, hazen conciencia de mezclar aquella pecunia con la otra, y no de mezclar su delito con el de Iudas, comprando ellos a quien el vendia, como si estuuiesse la culpa mas en mezclar los dineros, que en derramar la sangre. Y donde no osauan entremeter la pecunia con los theforos del templo, entremetense ellos en las cosas del templo: como si el pecado estuuiesse en la pecunia mas que en ellos. Iuzganse a si mismos por dignos, y los

D V O R V M.

127

y los dineros por indignos. No quieren que los dineros de Iudas esten entre los de Dios, y quieren que el hijo de Dios este entre los ladrones. Aborrecen y detestan los dineros con que se comprô y vendio la sangre del justo, y no la injusticia y crueldad que cometen en comprarle y condenalle por embidia. Y por esto dizen: que no conuiene echar aquellos dineros con los otros. Acordaron todos que aquel dinero no se pusiessse con el otro. Y que se empleasse en otra obra pia, por lo qual compraron con ellos vn campo, que era de vn ollero que hazia vasis, diciendo fingidamente, que con zelo de piedad le comprauan, para sepultar en el los peregrinos estrangeros que moriran en Hierusalem. O gran comprador Señor mio Iesu Christo, que con tu precio se compra la tierra para los cuerpos de los peregrinos, y con tu sacratissima sangre el cielo para las animas. Todo te cuesta caro, que por lo vno eres vendido, por lo otro vas a ser crucificado. Sepultura para los que en Hierusalem son peregrinos, no estantes sino caminantes, cielo para las animas que en este mundo son como estrangeras, y caminan al cielo con los deseos, y aqui no quieren morada ni permanecer, porque tienen este mundo por peregrinacion, y el otro por morada y vezindad propria. Bienauenturados los peregrinos, que tanto hazes por ellos, porque te son semejantes. Que como peregrino veniste al mundo para passar por el como

mo caminante, y así te partes del, y así has vivido en el como extranjero, sin casa y sin señas de habitante, y así quieres en tu resurrección aparecer a tus dos discípulos, y así quieres que tus siervos sean como peregrinos y extranjeros en este siglo como tu, padeciendo en este y sospirando por el otro. Teniendo acá el cuerpo, allá los pensamientos. Negociando acá, para tener descanso allá. Sufriendo aquí menguas, para tener allá abastança. Desfavoreciendo lo de acá como ageno, procurando lo de allá como propio. Pues los Judios compraron aq̄l campo del ollero cō titulo de piedad para hospitalio de peregrinos, mas claro parece ser su intención de infamar perpetuamente a Christo, pues el nombre q̄ pusieron al campo fue Acheldemach, q̄ quiere dezir campo de sangre, porq̄ por la razón de aq̄l nombre, quedasse en memoria la causa porque matauan al Señor, y la trayción de su discípulo, dando a entender que el maestro era tan malo que su discípulo le hauia vendido, y aquel campo se hauia comprado del precio, porque se vendio para q̄ fuesse crucificado. Y allí se cumplio todo, segun Hieremias lo hauia dicho. Y era aquel campo en el val de Iosaphat a la parte del monte Sion. Aquies de creer, que como lleuassen al Señor, segun dicho es a Pilato, antes que llegassen, ya Pilato estaua informado de los mensajeros y negociadores q̄ en aquellas cosas entendian, y estaua esperando en su casa

su casa hasta que la gente llegasse con el Señor. Y en aquella casa hauia vn lugar publico y patente que salia a la plaza, y por dedentro se mādaua por vna puerta, que era juzgar allí a vista de todos, cō vna silla en lugar alto donde se sentaua el juez, y a los lados de aquel cadahalso, o libratorio hauia dos columnas donde se ponian dos pendones imperiales, quando alguna justicia de sangre se hauia de hazer. El suelo era empedrado, o ladrillado de diuersas colores, llamauase segun relata S. Iuan, Licostratos en Griego, en Hebreo Gabatha, significaua lugar alto de juyzio.

TCAP. XLIII. Como fue presentado el Señor a Pilato, y de la pregunta primera que Pilato le hizo.



Rayendo a nuestro Redemptor a Pilato por las calles, con el disfauor y escarnios, como es dicho, llegaron los Judios con el a la casa de Pilato, a la qual ni al pretorio, o cadahalso, no quisieron entrar ni subir, por ser casa de Gentil incircunciso, por quanto ellos estan por opinion que se hazian imiundos, insuficientes, indignos de celebrar la Pascua, si entruan en casa de Gentil, y por no ser contaminados en este caso, no quisieron entrar por celebrar la Pascua con mas pureza, que su miserable ceguedad era tan grande, y su podrida malicia tan obstinada, que se estia-

PASSIO

se estrañauan dela casa agena, y formauan concien-
cia de entrar en casa de pecador, y no de hazer el
pecado, no osauan pisar el suelo de Pilato, y osau-
an pisar al hijo de Dios. Y como los oficiales de
Pilato vieron que los Judios parauan alli, y no que-
rían entrar ni subir, descendieron por el Señor la
grada mas baxa, y en ella fue tomado dellos, y to-
talmente apartado de los Judios, que ninguno fue
con el, y entregado a los Gentiles, y alli la Syna-
goga de los Judios hizo diuorcio con Christo, y se
apartò del, y el della para siempre jamas. O Syna-
goga que causa dos muertes, procurando la vna so-
la, que procuras matar a Christo, y matas a el, y a
ti. A el muerte cruel de Cruz, a ti muerte defes-
perada, de nunca mas tornar a reuiuir en el estado
en que estàs, que pues matas la vida, justa cosa es
que quedes sin ella, y que tu muerte sea mayor que
la fuya, y la fuya mayor q̄ la tuya, porque su muer-
te es por tres dias, y la tuya perpetua. La fuya pa-
ra dar vida al mundo, la tuya para morir tu, y dar
muerte a tus successores de pecado tan grande. O co-
mo te lleuan Señor aquellos viles sayones subien-
do aquellas gradas trauado por la foga, o cadena
del cuello, y quan de buena voluntad tu vas a ser
sentenciado, y escarnecico por mis pecados. O
como te gritan y burlan de ti los incredulos defa-
gradecidos subiendo los que algunos desapassiona-
dos no estuuiessen alli a mirar q̄ te vuiessen visto
hazor

DVORVM.

129

hazer milagros, y estuuiessen edificados de ti, y de
la santidad de tu bendita madre, y llorasses alli
de compassion de ti: mayormente San Iuan tu a-
mado, mas no hauia quien por ti osasse tornar, ni
darte fauor. Mas ay dolor que lloran encubierta-
mente, y me parece que les oygo dezir entre dien-
tes en secreto, mirandose vnos a otros, y alexa-
dos de ti. O Iesu hijo de aquella muger santa de
Nazareth, que pecados heziste porque assi ayas
de ser tratado. Siempre te vimos ser santo, siem-
pre te vimos zelador dela ley de Dios. Nunca de-
zias mala palabra. Muy ligeramente perdonauas
las injurias. Grande era la virtud de tu palabra
para sanar enfermedades, y lançar demonios delos
hombres. A todos eres piadoso. Pobremete viuias,
que a ninguno engañauas. O quan gran injusticia
se te haze. Que aunque fueras pecador como nuef-
tros Principes dizen, deuieran mirar que eres hijo
de aquella santa muger, de cuya fama anda el pue-
blo lleno, y todos tienen que dezir de su virtud y
gracia que Dios puso en ella. O triste della que no
tiene otro hijo sino a ti, que hará quãdo sepa que
te andã por crucificar, que si aqui viene y ve que
todos te acusan estos Phariseos y Sacerdotes, y
nadie osa tornar por ti ni por ella, sin duda morira
de pesar. O muger sobre sierua de Dios, quanto
mal y quanta tristeza Dios te tiene guardada pa-
ra este dia. O quan triste Pascua celebras sin este
R hijo,

PASSIO

hijo, que tãto amas. O triste de tal madre que pier
de tal hijo, sin quedar otro con quien se consuele.
O si a caso viniesses agora, y vieses como acusan
y escarnecen a tu hijo, y el no quiere responder, ni
tornar por si, que parece que el mismo ha gana de
ser crucificado, que haria ella de amortecerse, y
quan de coraçon gemiria. Deuiera mirar este gen
te que nunca les hizo mal este que acusan. Deuian
mirar la mansedumbre y serenidad con que sufre
sus injurias. Deuian mirar quantos bienes ha he
cho a enfermos y desconsolados. Deuian mirar
quantas buenas doctrinas ha enseñado, y no le tra
tar tan horriblemente que viene todo escupido, re
messado, ensangrentado, desfigurado, y llena la ca
ra de cardenales, que estos agrauios aun a los ladro
nes y homicidas no se deuen hazer. Y si matalle
quisieren, matassenle ya vna vez y no tantas, que
no parece entre ellos sino vn manso cordero entre
lobos quando le despedaçan vivo, y ellos son co
mo vnos canes ruidosos: contra este innocente. Es
tas cosas y otras tales Señor mio Iesu Christo, me
parece en espiritu que oyo dezir a algunos que ha
uian compasion de ti, mas no veo quien te es
fuerce, ni quien te consuele, ni quien te diga vna
buena palabra, ni quien sea osado de justificar tu
causa. Acabando el Señor de subir aquellas gra
das por donde solian subir en publico los que era
criminalmente acusados, introduxeronle los mi
nistros

D VORVM.

130

nistros al lugar donde Pilato estaua, que era den
tro de vna sala dõde se solia sentar para examinar
los que hauian de ser preguntados no en publico,
y presentaronle ante el. Y como le vio tan ligado
y maltratado, tan injuriosa y grauemente, que se
gun sus leyes ninguno por mas malo que fuesse
se permitia ser tan ligado ni tan herido, ni vltraja
do, sin que el mismo presidente lo diesse y manda
sse por sentencia primero, marauillose y des
plugole, porque no sabia que para auelle ligado
tan reziamente, a la crueldad de los Iudios acom
pañaua el temor que se les fuesse como ya es di
cho. Y començò Pilato a temer, lo vno oydas las
cosas del Señor, que antes hauia sabido por la fa
ma, lo otro viendo que los Iudios temian poder
seles yr, y pensando que pues ellos tanto le temia,
algua gran poder deuián sentir en el. Y mirando
mas las prisiones y heridas començò junto con el
temor a sospechar quan grandes enemigos suyos
deuián ser los que le preadian y hauian de acufar.
Y por esto antes que a ellos saliesse, oyendo las co
sas q̄ le querian acufar en publico, preguntò al Se
ñor. Eres tu rey de los Iudios? respondió el Señor.
Tu lo dizes. Y porque los Iudios no queria entrar
en la casa de Pilato para hazer allà la acusacion,
ni aũ subir al libatorio que estaua fuera en publi
co como ya es dicho, salio Pilato a ellos, y senta
do en su silla dixoles. Que acusacion traey con
tra este

PASSIO

tra este hombre? Como si dixera. Este hombre parece innocente, manso, y callado, y sin malicia, y segun me le traeyz atado y maltratado sin yo lo mandar, ni vosotros poder mas deligalle, ni injurialle de lo que los derechos permiten, donde parece claro vuestro odio. Y pues esto es assi, quiere saber que acusaciones traeyz contra el, si son dignas de muerte, o no, pues assi le atays, como si ya fuesse conuencido y condenado, que offendistes a las leyes de Cesar, y a mi jurisdiccion, pues antes dela acusacion le tratays como condenado. Respondieron ellos. Si este no fuesse malhechor, no le traeramos a ti. Esto es. No deues dudar lo que tantas y tales personas hazen ser justamente hecho, q̄ somos personas de honra y de conciencia zeladores dela honra de Dios, y toda esta noche hauemos expendido en preguntalle, y oyr sus respuestas, y antes que le prendiessimos, examinamos mucho su causa, y hallamosle digno de muerte, que no lo pudieramos escusar aunque quisieramos. No nos mueue envidia ni odio, ni podemos hazer otra cosa sino prendelle, y traerle a ti que le condenes, y que no somos personas que haremos cosa injusta sobre tanto consejo, y siendo de tanto credito que no deues curar de mas, sino condenalle pues nosotros lo pedimos, y tu deues hauer por suficiente causa y examinacion que nosotros dezimos, que si el no fuesse malhechor y no le tuuiessemos examinado,

D V O R V M.

131

minado, no te le traeriamos ya cōdenado ante nuestros dos Pontifices. Da Fè a nuestra palabra sin otra pesquisa, y condenale luego. Dize San Marcos que le acufauan en muchas cosas, y estas serian aquellas de que ya es dicho que le hauian acufado ante Cayphas. Mas Pilato mañeua por dilatar la profecucion desus acufaciones: lo qual como ellos entendieron, viendose desfavorecidos del, y que no les daua el credito que querian, inflamaron semas y acufauante diziendo. Hallamosle que andaua subuertiendo y engañando el pueblo, y diziendose Rey vngido, y prohibiendo dar el tributo a Cesar. A todo esto estaua el Señor callando ante Pilato, el qual dixo, no oyes quantos testimonios dizen estos contra ti? Vees que te acufan de muerte y callas? Marauillauase Pilato del callar del Señor, y como quanto el mas callaua, mas ellos le acufauan de aquellos tres insultos, contra el pueblo, y contra la ley, y contra Cesar, y dixo. Tomalde vosotros, y juzgadle segun vuestra ley, y si culpado es dadle la pena en vuestra ley tassada. Respondieron. No es licito a nosotros matar a ninguno. De aquellas tres acufaciones que a Christo se hazian, no hizo yqual cuenta que de la primera, en que dezian que subuertia la gente Iudayca a otra ley, no le tocava a Pilato, pues era Gentil y poco se curaua de aquello como cosa de poca importancia. Quanto a lo segundo del tributo de Cesar, tam poco

poco hizo mucha cuenta, porque sabia que lo de
Zian con embidia. Quanto a la tercera de Jamarise
Christo Rey, tambien la disimulara, saluo que
pertenezia mucho a su officio de adelantado ze-
lar la jurisdiccion real, cumplia al seruicio de Ce-
sar y seguridad de si mismo responder por su Se-
ñor. Y por esto sin dar respuesta a los Iudios, dexò
los y boluio al pretorio a examinar a Christo de a-
quella palabra que le acusauan, que se llamaua
Rey vngido.

¶CAP. XLV. De lo que Pilato passò con
Christo en el pretorio hasta embialle a Herodes.

Tornado Pilato al pretorio, dixo al Se-
ñor. Eres tu Rey de los Iudios? Pre-
guntaua Pilato si era rey de los Iudios
de derecho, que de hecho bien le con-
uitaua que no lo era, pues le vey a por-
bre y desfauorecido, y muy lexos de lo que le a-
cusauan. Por lo qual su pregunta queria dezir. En-
tre las acusaciones que contra ti se deponen, de ve-
na sola te demando si es verdad que vsurpas el no-
bre del Rey y el reyno, e si pretendes algun dere-
cho a ello. Respondio el Señor preguntando. Ello
dizes lo de ti mismo, o dixer ante lo otros de mi?
Respondio Pilato. Soy yo por ventura Iudi? Tu
gente

gente y tus Pontifices te presentaron a mi. O que
he ziste? Dixo el Señor. No es deste mudo mi rey-
no, que si deste mundo fuesse, mis ministros pugna-
rian por mi, porque yo no fuesse traydo de los Iu-
dios. Mas agora mi reyno no es de aqui. Respondio
Pilato. Luego Rey eres tu? Dixo el Señor. Tu di-
zes que yo lo soy: mas yo te digo que yo naci y vi-
ne al mundo para dar testimonio de la verdad. Pi-
lato preguntò diziendo, que cosa es verdad? O Se-
ñor y Redemptor mio Iesu Christo, grandes my-
sterios hà passado entre las palabras tuyas y de Pi-
lato y de los Iudios, que como sean vn dulce y ce-
lestial manjar a las animas, no se deuen passar so si-
lencio, porque el gusto suyo a las animas fieles, es
vna tan dulce amargura, que cosa mas sabrosa pa-
ra ellas en esta vida no ay, pues con el gusto de ti,
todas las dulçuras del mudo desprecian, y no quie-
ren otra cosa sino gustar las amarguras de tu pas-
sion, que esta las harta, esta las ceua, esta las deley-
ta sobre todas las otras. Mas quien gustar i estos mi-
sterios si tu no los das a entender y sentir. O Señor
mio que leo en el Enã reho. (Iesu autem stetit an-
te pœiudem.) Y entiendo en aquellas palabras, que
tu estauas ante Pilato, tu como Rey culpado, y el
como justo juez. Veo la ordẽ trocada y tã al reues,
tu siendo hijo de Dios ante miembro a Sathanas. Eter-
no ante tẽporal. Justo ante pecador. El en silla sen-
tado, tu en el suelo en pie. El obedeçido y acatado,
tu acu-



tu acusado y deshonrado. Y tenia el miserable la luz verdadera ante sus ojos y no la conocia. O Señor mio si estuuiesses siempre ante mi anima, de manera que nunca quitassen los ojos de ti. O que bienauenturada seria quanto en esta vida lo puedes ser si siempre viesse tu mansedumbre, tu paciencia y tu charidad, y las ansias de tu coraçon quando estauas ante Pilato, el preguntando, tu callando, y a vezes respondiendo palabras de vida. Preguntauate si eres Rey de los Iudios, y remittias te a lo que el dezia, diciendo. Tu lo dizes. Y no lo afirmauas claro, porque sabias que no te hauian de creer, y no lo negauas, porque eres verdadero Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Y no dixiste mi reyno no es aqui, sino mi reyno no es de aqui. Porque ya no tenias en quien quedasse la Fè de tu reyno sino en tu madre. Porque no tenias ministros en esta vida que pugnassen por ti, ni tu los mandauas. Porque tu reyno no era por eleccion humana como los otros. Porque no eres tu Rey en la manera que Pilato sospechaua y preguntaua, porque aquellos cuyo Rey eres, no te reconocian por tal. Porque donde la malicia reynaua y lo regia todo, no tenias parte. Y porque los tristes ciegos no te merecian por rey, mas antes te acusauan por malhechor, pretendiendo de si mismos tanto credito, y de ti tanta maldad, que no querian dar mas cuenta ni prouanga de dezir, que sino fuesses malhechor

malhechor no te traerian a Pilato para condenarte a muerte, y tu callauas no respondiendo por ti. O anima como no te quebrantas de dolor, viendo que a la mentira se da tanto credito contra la verdad. Vees la maldad en las acusaciones, y vees la summa verdad en carne. Habla la mentira y calla la verdad. La embidia de los malos es ensalçada y fauorecida, la palabra de Dios calla, quien hablara palabra de verdad, pues calla el que es palabra y verdad, quien respondera por la justicia, pues calla el justo? Quien informara los ignorantes, pues calla la sabiduria de Dios. Pilato le dize. No oyes quantas cosas testifican estos contra ti. Y el calla, y tu anima mia callas, y no te refuelues en lagrimas, ni oyes quantas cosas testifican contra el, que testifican que tu Señor y tu maestro es malhechor, subuerfor, trastornador, o engañador. O que llama mal, al bien que le vieron hazer. O que ellos subuerten y trastornan el bien en mal, que vieron le resucitar muertos, sanar enfermos, alumbrar ciegos, enseñar ignorantes, condenar vicios, loar virtudes, conuertir pecadores, hazer penitencias, sufrir injurias, y loar al padre, y dizen que esto es ser malhechor y trastornador. Mundo trastornado quien te boluera a tu ser, si el pecado que te trastornò no muere, o como morira si el hijo de Dios no muere para muriendo matalle? O quan trastornado està el miserable mundo, como vaso trastornado





PASSIO

nado que no puede tener el buen licor que no se vierta, o derrame, donde lo malo es juzgado por bueno, y el reñicador y reformador, por trastornador, donde es trastornada la justicia en injusticia, la verdad en mentira, la piedad en crueldad, y la luz verdadera es escurecida que le acusan por crimen haberse dicho hijo de Dios, y Rey donde condenan por maleficio, dezir que es lo que segun verdad, o si huuiera dicho lo contrario sin verdad, aquello creyeran los trastornados entendimientos. Y para mayor testimonio del mundo trastornado, preguntando Pilato al Señor. Que cosa es verdad. No esperò la respuesta, mas dexole y tornòse a comunicar con los trastornados Judios, en quien ya no permanecia gota de buen licor de razon ni temor de Dios. O Pilato que preguntas a la verdad por la verdad, y tienes ante tus ojos al que lo es, y dexaste, y bueluesle el rostro, y vas a informar de la mentira. O quan bienauenturado fueras, si conocieras la verdad que buscabas y tenias ante ti. O vencedora verdad, que siempre has de preualear tarde o temprano, pues en fin tu has de ser glorificada en el cielo, y la mentira confusa en los abyssos, aunque algunas vezes en este trastornado mundo parezca preualear contra ti. Multipliquense las injusticias. Abonense los telligos de mentira. Condenense los justos por peccadores. Crezcan las persecucioes contra los innocentes.

Preua-

DVORVM.

174

Preualezcan los enuidiosos contra los buenos. Iustificuense los tyranos contra los que poco pueden, fauorezcan los grandes contra los pequeños. Gozen de los bienes deste mundo, los que no los merecen. Sean condenados por hypocritas los virtuosos. Sean con rigor maltratados los pobres. Venguen los poderosos sus iniquos coraçones. Sean abatidos los pequeños desfauorecidos, que por mas trastornado que el mundo sea en estas cosas, tu o bienauenturada verdad, has de preualear en fin. Tu has de confundir a tus contrarios, tu has de glorificar a los que te siguen. Y no aura contra ti testimonio de multiplicados testigos que vença, ni potencia de grandes, ni fama de gentes, ni disfaor de pequeños, ni astucia de sabios, que en el vltimo fin de todas las potencias, no esten sujetos a ti, y por ti ayan de ser juzgados y condenados, o justificados los que le merecièro, sin alguna excepcion, ni defension, ni apelacion. O quan gran thesoro haui hallado Pilato, quando preguntò que cosa es verdad, si lo proli guiera con diligencia, hasta ser informado de aquel a quien preguntaua, pues tan cerca estaua de hallar la verdad que buscaba, que ya la tenia casi hallada, aunque no la veyá. Mas todo el bien perdio, porque dexando al Señor, salio a los ludios, y dixo. Yo no hallo causa en este hombre para que aya de morir como vosotros dezis. Ve a Pilato

a Pilato anima mia y dile. O Pilato la verdad por que preguntas, esse mismo es quien lo preguntas. La vida que dessoas esse mismo lo es, que es vida eterna. Donde tu vas a buscar la verdad no la hallaràs, que no ay otra sino esta que dexas. Y si dizes que no hallas en el causa de muerte, no pienses, ni quieras en la vida hallar causa de muerte: que nunca hallaràs lo que buscas donde lo buscas. Mas la causa de su muerte yo soy, que por mi muere. Busca tu en mi, la causa que no hallas en el, hallaràs en mi grandes maldades, grande ingratitud, mucha dureza de coraçon, y tantas causas de su muerte que no las puedas contar. Mas la otra causa de su muerte que ay en el, tampoco la hallas, porque no la buscas, que si bien la pesquisaras, causa de muerte ay en el, y muy grande tambien como en mi, y aun mucho mayor: que si grande es mi culpa que es en mi, mayor es la charidad que ay en el. Y esta es la causa propinqua de su muerte, mi culpa causa remota. No dizes que no ay en el causas de muerte, mas bien dizes que tu no la hallas, que si tu conociesses su charidad, su obediencia, su misericordia, y su desso de saluar las animas. Y si conociesses mis iniquidades muchas y grandes, tu hallarias en mi causas hartas de su muerte, en el mucho mayores. O santissima Virgen, si agora te llamasen para que viniesses a ver como en tu hijo se buscan causas de muerte por do passarias, que a la fa

ma de sus acusaciones vienen las gentes de la ciudad, y pueblan las calles hasta no haber, todos mirando a el, y pesquisando lo que dize, y lo que le acusan, buscando en el causas de muerte, negando causas de vida, tanto que ya por muerte le puedes dar: pues las causas de vida se callan, las de muerte con falsos testimonios se buscan. Pues como a los Iudios fuese muy desabrida palabra oyr a Pilato dezir, que no hallaua en Christo causa de muerte, con grandes bozes y furia indignados dixeron. Alborotò todo el pueblo de Iudea, començando desde Galilea hasta aqui. Mas como Pilato oyò que el Señor era de Galilea, despues de informado dello, quiso buscar manera para no le condenar, y acordò de embialle a Herodes como a su juez porque presidia en Galilea, pues le hallaua ser de su jurisdiccion, pensando aunque infiel y pagano, q̄ a Christo acusauan falsamente, y que con embialle a Herodes se escusaria de los Iudios, y que Herodes le fauoreceria por suyo, y le libraría por justicia y potencia de las manos de los Iudios.

CA. XLVI. Como el Señor fue lleuado de Pilato a Herodes, en q̄ se cuenta la sexta processió.



TERMINADO Pilato de embiar al Redemptor a Herodes, publicòse entre todos, y fue vn grande y nueuo alboroto entre todos los que la muerte le

te le tratauan, tal que a penas se entendian, los vnos diziendo que era bien lleualle a Herodes que tenia mas zelo de la ley por ser nacido en Judea: que Pilato por ser Gentil, y que ternia mas voluntad de matar a Christo oyendo las acusaciones que lleuauan contra el, los otros dezian que no era bien, porque Herodes le queria defender por ser de su jurisdiccion, o alomenos dilatara la muerte, y entre tanto podria sobreuenir quien procurasse por el acá, esto era lo que mas temia, y por temor desto dauan priessa en las acusaciones. Por lo qual Pilato temiendo que le matarian en el camino yendo a Herodes, y si Herodes se le tornasse a remitir, le matarian a la buelta: y por esto mandó a su gente que le lleuassen y presentassen a Herodes guardandole de la furia de los Indios, y assi fue tomado ligado como estaua, y sacado de lo alto del pretorio y lugar del juyzio, fue baxado a vista de tanta multitud de gentes que era alli, que los apellidos y brauezas de sus aduersarios, parecia que el mundo querian sumir. Algunos contemplatiuos dizen, que los dos pendones ya dicho que en aquel lugar estauan puestos en sus lugares, al pasar del Señor se inclinaron sin ser mouidos de nardie, haziendole acatamiento admirable, y se tornaron a levantar: mas los vnos de aquellos que presentes eran no miraron en ello por estar embuidos sus entendimientos en el obltinado desseo de le

de le ver ya muerto. Otros que miraron en ello disimularon y callaron, temiendo caer en la yra de aquellos que tan encarnigados clamauan contra Christo. Otros juzgandolo a causa alguna natural, y no a milagro aunque la causa fuese oculta. Otros que se cree que mejor lo sentiran, estimuauanse en sus coraçones diziendo entre dientes, que si esto era milagro de Dios, grande deuia ser la innocencia y santidad de aquel que condenauan, y por configuiente seria gran mal la muerte que le tratauan. Mas tan pusilanimos eran estos que por las cosas que veyan, ninguno a otro lo osaba de dezir, ni menos hauia quien claro hablasse, sino aquellos crueles que con los Phariseos querian seguir su partido en condenar al justo, conformandose mas al tiempo que ala razon, como vemos que el mundo lo suele hazer, que quando el grande y poderoso dize, o haze cosas que no deue, los suyos y los que le deslean complazerle, loan lo malo, y mal dicho, y le lifonjean con falsas lifonjas y fauores infernales, aunque la razon le diga otra cosa. O San Iuan que tu tambien miras y callas, porque no vees tiempo en que tu palabra pueda aprouechar, y el tiempo de tu hablar no es llegado quando ninguno de los que hablaren sera como tu, que entre todos eres el mas señalado en ver lo que passa. De tu esfuerço he cobdicia por hablarime donde tu sin temor. De tu vida he temor no te

PASSIO

no te maten con tu maestro. De tus ojos he manilla que los veo hechos fuentes. De tu anima tengo embidia en verla tan sublimada en mysterios, ayer en la cena, oy en la passion, mañana con la madre. Allí en el pecho los secretos diuinos, aquí en presencia las mismas angustias, a la par la beues con tu Señor, quando el y con el, beues del caliz del hijo con él, y beuereys el dela madre con ella, y con el tuyo seran tres. O bienauenturado tu que mereces gustar tanto, que de los reliues auria para otros muchos. O anima si fuesses con San Iuan acompañando al Señor aquel camino, y notando las injurias que le dicen y hazen cercado de gente y de armas, y el en medio trauado por los sayones, encadenado y ligado, baxados sus ojos, y cubiertos de lagrimas, que corrian por su precioso y escupido rostro. Y fueras tu apartando del aquellos canes ruiosos que le ladrauan, y ladraras tu a ellos, negando sus blasphemias, y adorando a quié ellos blasphemauan, y besando sus pisadas, con dolliendote amargamente del, que grande aliuio fuera esto y gran consolacion para el, segun sus ansias mortales, que va el preso como vees por prenderte consigo, mas ligado va su coraçon contigo, que sus manos con las prisiones, pues estos le soltaran a el para crucificalte, mas el no te soltara a ti del amor que te tiene, aunque tu le crucificas con tus culpas, y la confusion que tu mereces lleua consigo.

DVORVM.

137

consigo, por dar a ti su gloria, y los meritos de su passion. Mira bien como los que han lastima del, todos callan fino San Iuan, y se esconden a llorar cubriendo sus caras, porque veen la crueldad y malicia delos que reynan, y mandan, y preualecen. Y los que osan hablar todos son juezes, todos fiscales, todos enemigos, todos testigos: que ni procurador, ni abogado, que segun las leyes Romanas a los acusados se solia y deuen dar a Christo, no se dan ni permiten, ni parece alguno que torne por el, mas todo es crueldad, embidia, y malicia, contra el innocente. O que lastima es ver que la triste madre que es abogada de todos, no lo es de su hijo, ni procura por el, ni viene a defender su causa. O amarga falta, que tal madre falte a tal hijo en tal tiempo, en tal agonía, en tanta necesidad de abogado, y de dos cosas no se que escoger, que gran lastima es no verse en tal tiempo, pero verse no seria menor para ambos, ver ella acusar a su hijo, y verse el hijo acusado ante la madre. O muy piadoso Iesu, que dos procesiones juntas palleas. Con los pies vas a Herodes q te espera, con los pés famientos ala madre que no sabe de ti. Todo es fatiga. Todo es tristeza. Todo es causa de lagrimas a los que te aman.

¶ CAP. XLVII. Del recibimiento que Herodes hizo al Señor, y como le escarnecio.

S

En



N llegando a Herodes la nueva, como Pilato le embiaua al Señor, mandò llamar a sus caualleros y priuados, y personas principales, y amigos, pensando que por ser Rey, y por acatamiento de su ceptro y corona, y aun tambien por escusar las acusaciones y muerte haria el Señor ante el muchos milagros, no queria Herodes que tantas nouedades sobrenaturales como esperaba, passasen sin muchos miradores y testigos que las viesesen con el, y el quedasse mas conagrado con ellos por hauellos llamado. Dize San Lucas que entrando Christo, Herodes se alegrò en viendolo. Que muy comprado tenia con desseo este dia de ver a Christo de mucho tiempo antes, por las cosas que del hauia oydo. O Herodes ciego y miserable: contempla lo que vees, pues tanto tiempo le has desleado ver. Ya son cumplidos tus desseos. Tienes ante ti al que desleauas, mirale bien, y muestra para que le desleauas, pues te gozas en verle? o si tu le deslearas ver para bien, mereciaras gozarte con su vista en la bienauenturança: mas, o malauenturado tu, que no le desleas para lo que te cumple, y por esso no conoces que tienes en tu casa el mayor huesped del mundo, para recibille como deus, porque el te pague como quien es. Mucho mas deus llorar tu ceguedad, que alegrarte con su presencia, pues por tu mal le des-

presente estaua, le despreciauan burlando del como de hombre sin juyzio. Y para que todos burlasen del, y le escarneciesen, hi zole vestir vna vestidura blanca de lienço, y disforme en hechura y desfora con que pareciesse loco, y assi cò gestos, palabras, y manos, le hizieron alli muchos escarnios, mas el Señor siempre callando y sufriendo sin palabra responder. O Adam causador de todo, la ropa de la blanca innocencia que en el parayso terrenal perdiste, y por ser sabio como Dios la rompiste en tan poco tiempo, aqui la puedes ver, que Christo la ha hallado y renouado en la que te ne vestida, mas por otro camino còtrario del tuyo te la restituye, que tu la perdiste por tu soberuia, el la consiente vestir por su humildad. Tu para ser sublimado, el para ser escarnecido. Tu por no guardar la obediencia, el por no la perder. Tu cayste en la culpa, el en la pena. Tu por ser sabio, el es tenido por no sabio, rescataando tu innocencia, por infano es estimado. Lloro tu culpa destruydora y deshonorada del mundo, y tu honrà con deshonras del hijo de Dios se escota aqui. Y porque en el parayso terreste (lugar tan pomposo) no entrastes pobre, desnudo, ni mal vestido, vistióte Dios de innocencia de pies a cabeça. Despojote la Lucifer por engaño, diziendo sercys como Dioses. Restituyela oy su ministro y miembro Herodes, significando esto en la que viste a Christo tu reparador

PASSIO

ador y medianero . Mira quan caro le cuestas, que con tal vestidura suffre los escarnios que tu merecias , por restituyr a ti y a nosotros , la honra que tu perdiste, y nosotros en ti, quando la innocencia perdiste. O incredulo Herodes, que quanto hazes deshazes, hazes las preguntas por curiosidad, deshazes las respuestas, porque no eres digno de-Has. Demandas le que haga milagros, y deshazes los que ha hecho, teniendolos por falsos. Demandas le q̄ te responda con palabras a tus palabras, y tu maldad le haze que te dè silencio por respuesta. Hazes le ser escarnescido por deshonorarle, y quanto mas le escarneces, mas digno es de gloria. Juzgando tu a el injustamente hazes que condene a ti con justicia. Haziendo tu a el las injurias y escarnios que no merece , deshazes las que nosotros mereciamos , pues las paga el por nosotros. Vistes a el de vituperios, desnudas a nosotros de culpas. Y si seña les quieres sobrenaturales, sal al campo, veràs en su muerte cubriese el Sol de luto, Luna y Estrellas no menos . Veràs quebrantarse las piedras, y tremer la tierra. Mas tanta es tu protervia, que todo esto no te ablandará ni mitigará tu crueldad, que aun apenas es limpio el cuchillo de la sangre del innocente precursor de Dios que masticaste, y aun su sangre no enxuta, prosigues tu crueldad en otro mayor, a quien el cielo y tierra deuen reuerencia, y tu escarneces con vestidura de escar-

nia

D V O R V M.

140

nio. O Señor mio Iesu Christo Pontifice grande, que vestidura de Pontifical es esta con que te veo vestido, para celebrar y offrecer sacrificio al Padre Dios eterno. O quan derramado veo tu Pontifical, que no le podras bien recoger sin mucho trabajo. En el huerto la cinta, estola, y manipulo, con que te ciñeron el cuerpo, el cuello y las manos. En casa de Cayphas el amito con que te cubrieron la cara. Aqui en casa de Herodes la alua. En casa de Pilato la mitra hallaràs de espinas decorada . Lo demas clauos, açotes y cruz ha d̄ ser. O animamia mira qual està tu Redemptor auergonçado y abãtido , callando con la boca, llorando con los ojos, hablando con el coraçon al Padre, y rogando por ti. Acordandose de los halagos que su madre le solia dar, y cotejando la reuerencia con que los Angeles le seruian , con los escarnios que alli recibia. Gozauanse los Phariseos de aquellos vituperios, y de le ver tan despreciado, que al Señor sentian ser muy graues de sufrir aunque callaua. Y gozauanse de ver a Herodes indignado contra el, mas mucho les pesaua ver que Herodes no le quiso condenar , sino tomarle a remitir a Pilato: lo qual se hizo. Assi que con la vestidura blanca le tornaron, y con la misma guarda con que hauia venido a

Herodes.



PASSIO

TCAP. XLVIII. Como el Señor fue tornado de Herodes a Pilato, en que se cuenta la septima procession.



N el modo mesmo los que entraron con Christo en la casa de Herodes, le sacaron della casi a las ocho del dia, con la vestidura blanca sobre la suya morada inconsutil, que la Virgen su madre le hauia hecho. Afsi que a la buelta se muestra muy diferenciado, en el color de la vestidura de como hauia ydo, por quanto la yda fue de morado, la buelta de blanco. O profundo y admirable mysterio, que siempre en los caminos donde el Señor obrò mysterios notables, se halla mostrarse muy diferenciado al tiempo que torna del tiempo que fue, y afsi haze aqui. Quando vino del cielo a la tierra, mostrose en el mundo ser mortal y passible, mas quando tornò de la tierra al cielo, mostrose de otra color immortal, glorioso, impassible. Quando fue a ser presentado en el tēplo fue lleuado con su offrenda por manos de sus parientes, como los otros hijos delos hombres, mas quando tornò del tēplo, ya venia publicado por hijo de Dios y saluador del mundo, y por tal predicado y manifestado en las manos de Simeon. Quando fue huuyendo a Egipto, que significa tinieblas, el yua a la tierra de tinieblas, y sus enemigos quedauan en tierra de Israel. Quando tornò el venia a tierra de Israel

DVORVM.

Israel y sus enemigos eran muertos y lleuados a las tinieblas infernales. Quando fue a ser baptizado por S. Iuan, en sola la circuncision estaua el remedio del pecado original, mas quando tornò del baptismo, en aquel sacramento tenia constituydo el remedio de todos los pecados. Quando entrò en Hierusalem el dia de ramos, con ramos y cantares de gran solenidad entrò, mas quando salio a la passion con Cruz y pregones y grandes vituperios y uua. Quando se leuantò de la cena, como seruo se dispuso a lauar los pies a los suyos, mas quando se tornò a assentar, como Señor y Redēptor y maestro, los predicò y instituyò el santissimo Sacramento. Quando de la tierra subio en la Cruz, viuo subio y cò grandes dolores, quando de la Cruz fue decēdido, muerto era ya, y acabados todos sus trabajos. Quando fue lleuado al sepulchro, muerto yua su cuerpo sin anima, mas quando salio del sepulchro, ya viuo y glorioso, immortal, impassible. Quando subio a los cielos, acà dexò a su madre y discipulos mortales, mas quando tornare, immortales y gloriosos los traera consigo. O Redemptor del mundo, o quanta es la diferencia que en este camino muestras, que fuyste de Pilato a Herodes de vna color, y tornas le otra, para mostrarnos que para tornar al cielo, pues por nuestros pecados le perdimos, y por tu passion le cobramos, no puede ser sin gran differēcia, pues tanto muestras

yendo a oyr sentencia de muerte, cō que nos a-
 brás y segures el camino de vida. Tu hombre y
 Dios. Mortal immortal. Passible impassible. Po-
 bre y rico. luzgado y juez. Vas de vna color y vie-
 nes de otra, porque por deleyte se perdio la vida,
 y por tus tormentos se torna a cobrar, por nuestra
 desobediencia morimos, por tu obediencia viui-
 mos. Mas q̄ diran los que te vieron yr, y te veen co-
 mo tornas, pensaràn que eres otro. Diran que por
 solenizar tu muerte, mudas las colores de tus or-
 namētos. Que fiestas son estas en que andas mi dul-
 ce Redemptor de palacio en palacio, en el vno es-
 carnecido, en otro condenado a muerte. Que mara-
 uillas heziste ante Herodes, o que gracias te dixi-
 ste, porque te diesse tal librea, vestida sobre la que
 tu madre te dio. O Eua primera muger, que aque-
 lla vestidura blanca de encima, tu la heziste no su-
 madre, que si tu no la vrdieras, nunca el esta vesti-
 dura vistiera, mas rompiste el rocaero del precep-
 to diuino, con que te estaua velado el copo del
 fruto, que en el arbol como en rueca estaua com-
 puesto, para que no se hilasse, porque hilandose es-
 ra necessario que el hijo de Dios vistiesse tal ves-
 tidura, para remediar tal atreimiento, y tu ala pi-
 mera hilada en que echaste la mano al cerro, ar-
 pulgaraste en tal manera que roto el rocaero se
 vino el cerro tras la mano, y aplicaste tu hebra a tu
 boca, despues a la de tu marido, y assi vrdiste res-
 la de

la de donde el hijo de Dios es vestido como ves.
 O madre quan estopazo grossero, y lleno de ari-
 stas de miserias hilas, para tan delicada persona,
 que nunca hombre vultio cilicio que tan aspero se
 le hiziesse. Y tan basto lo vrdiste, que aunque la
 vestidura que su madre le dio va debaxo desta, to-
 da via le lastima de lastimas de muerte. Nunca se
 halla que proualles camisa Señor mio Iesu Chris-
 to hasta la de oy, y por tanto poco la vistes, y tan
 cara te cuesta. Si caes en este camino de piedra y
 lodo con que te dan en los ojos, quien te leuanta-
 rá sino los que te lleuan: o como te leuantaràn si no
 por los cabellos y barbas? Que muchas causas lle-
 uas contigo para caer y no te poder levantar, fal-
 ta de sueño, atadura de manos, mengua de san-
 gre, flaqueza de fuerças, sobra de trabajos, car-
 ga de cadenas, y fatiga de espíritu, siendo tu por
 quien los fatigados son recreados, los caydos le-
 uantados, los ligados sueltos, y los flacos esfor-
 zados. Acabas en quatro Palacios cinco estacio-
 nes. A las onze a Annas. A las doze fuyste a Cay-
 phas. A las seys a Pilato. A las siete a Herodes. A
 las ocho tornas a Pilato. Y quando huieres a-
 cabado de ser lleuado y traydo como peccador
 de oprobrio en oprobrio: de juyzio en juyzio,
 por estos asperos caminos a ser juzgado de diuer-
 sos juezes, y siendo tu juez vniuersal, sera tu vltima
 estacion al sepulchro, donde no sea menos dolor
 a la



PASSIO

ala triste madre lleuarte a sepultar que dexarte se-
pultado. Pues desta manera que dicho es, siendo
Christo tornado a Pilato y presentado a el : el y
Herodes fueron hechos amigos, por el acatamien-
to que el vno al otro se hauian hecho en la remit-
sion del Señor, remitiendole cada vno del los al o-
tro. Que de antes de aquello eran enemigos a cau-
sa de vna crueldad que Pilato hauia cometido en
la muerte de muchos que hauia hecho matar, en-
tre los quales hauia algunos de la jurisdiccion de
Herodes, y amigos suyos.

¶CAP. XLIX. Como Christo fue presenta-
do a Pilato, y de la platica que passò Pilato cõ
los Iudios,



Vsentòse del cadahalso, o pretorio
Pilato para entender en otros nego-
cios: descuydado de Christo que por
cierto tenia el, que Herodes determi-
naria aquella causa en condenar al
Señor o soltalle. Rehusando Pilato mucho lo vno
y lo otro, que no le hauia gana de condenar, por-
que conocia claramente que los Iudios lo procura-
uan con embidia, ni le osaua dar por libre por no
caer en la yra dellos. Y a esta causa rehusaua salir
al lugar del juyzio, y buscava ocasiones para no en-
tender en ello, quãdo vio que los Iudios tornauan
a Christo

presos, y este fuesse el que la comunidad delos Iu-
dios demandasse, por qualquier delito que estu-
uiesse preso, y el juez les nombraua dos presos, y
de aquellos dos ellos nombrauan el vno, y aquel
era luego suelto y perdonado. Y esto hazian en
memoria de la merced que Dios les hauia hecho
en librarlos del captiuero de Egipto; y pone-
llos en libertad, y guardar a sus primogenitos del
Angel matador, que matò los primogenitos de
Egipto. Por lo qual pensò Pilato que nombran-
doles al Señor con otro el mas culpado de quan-
tos estauan preso y mas odioso a los Iudios deman-
darian al Señor para ser suelto. Entre los quales
el tenia tres ladrones presos, que se llamauan Bar-
rabas, Dismas, Gestas: de los quales Barrabas
era peor, porque segun el testimonio de los E-
uangelistas era sedicioso, engañador, ladrõ ho-
micida, y muy nial famado de mal hombre. San
Gregorio dize que hauia muerto a su hermano, as-
si que entre los malos, escandalosos y abomina-
bles era el que mas. Y assi con indutria dexò
Pilato los menos culpados, entrefaco a este para
nombralle cõ Christo, porque quisiesse saluar al
Señor por no saluar tan pessimo hombre como
Barrabas, que assi como tenia nõbre de demonio,
assi tenia los hechos. Y saliendo Pilato a ellos di-
xoles. Segun vuestra costũbre se os ha de dar suel-
to y perdonado vno de los dos presos que yo nõ-
brare,

PASSIO

brare, y pues vosotros no quereys perder vuestro priuilegio en este caso, escoged qual quereys que sea suelto, Barrabas ladrón homicida, y sedicioso, engañador, o Iesu que se dize Christo. Esto negociaua así Pilato, porque según San Matheo sabia cierto, que los Iudios por envidia trataban la muerte a Christo. Mas entre tanto que estas pláticas passauan, Procula su muger embiolé a dezir. No condenes aquel justo que muchas visiones he oy visto, y pasado a causa del. Algunos en este passo dizen que el demonio viendo la paciencia de Christo, y hauiendo experimentado su potencia en las marauillas que hauia hecho, sospechaua ser hijo de Dios humano, y por consiguiente ser Redemptor del mundo, mayormente porque algunos espíritus malignos que por Christo eran lançados de los cuerpos, yuan diziendo que el era Christo hijo de Dios, como quiera, que aunque lo dezian no lo sabian tan de cierto que algo no dudassen. Por lo qual el enemigo del linage humano quiso estoruar la muerte de Christo, por no ver el mundo redemido. Y tomó por medio aparecer a la muger de Pilato que estaua preñada, y prometiendo le por vna parte en vision muchos bienes, por otra parte amenazando que la rebentaria en el parto, amonestóla que embiassé aquel mensaje al aduertido, porque el Señor no muriessé. Y ella como no despertó espauorecida y amedrentada, de aque-
los

DVORVM.

145

los sueños, y visiones. Embió luego la embaxada. O serpiente infernal y maldita, engañaste al hombre primero, terciando la muger, y quieres agora por la misma forma estoruar la redempcion del mundo. Ya no es tiempo de embustes y engaños, como aquel que en la mano y en prompto está tu perdimiento y nuestra saluacion, pues lo que tu vrdes apareciendo y amenazando a la muger, el Redemptor lo desurde callando ante Pilato, y dexandose condenar. No lo has con Adam, q̄ con Iesu Christo es tu lucha, en el monte Caluario, a la tarde te espera en la Cruz, allí te verás con el en el campo, y se cumpliran las escrituras, y tu seras desapoderado, y el mundo remediado.

¶ C A P. L. De lo que Pilato con los Iudios passo, hasta que mandó a çotar al Señor.



Pilato començò a temer y dudar mucho en lo que le conuenia hazer, despues que oyò la embaxada de su muger, y determinose de buscar todas las vias q̄ pudiessé para defender al Señor sin caer en la yra de los Iudios. Y como ellos sintieron el secreto del mensaje q̄ le embiava su muger a dezir affirmaua Christo ser encantador, y para lo hazer creer a Pilato, dezian ser illusion las visiones de su muger, y q̄ el Señor lo auia negociado
T por

por arte diabolica. Y entre tanto que Pilato pensaua lo que haria, los Pontifices y Sacerdotes y Phariseos, persuadian y prouocauan el pueblo para que todos pidiesen por suelto a Barrabas, y hiziesen crucificar al Señor diciendo mal del, y abonando a Barrabas, assi que todos juntos dixeron a Pilato. Toma a Iesu, y danos a Barrabas. Pilato dixo. Pues que harè de Iesus. Respondieron que le crucificasse. Pilato dixo. Que mal es ha hecho, que yo no hallo en el causa de muerte. Y esto dize S. Lucas que les dixo tres vezes. Mas ellos continuauan sus voces y respuesta, y demandauan que le crucificasse: en tal manera que como Pilato vio que en ellos no hauiá razon, ni justicia, ni piedad, sino voces, embidia, y crueldad: pensó otro remedio para satisfazellos, y el no perder el fauor de Cesar, y esto es mandar açotar al Señor, en tal manera que los Indios se vengassen, que en esto no pensaua que hauiá peligro alguno, pues que Christo era pobre, y no tenia quien tornasse por el, ni aun el mismo procuraua, ni respondia por si, ni del esperaba prouecho, ni daño. O tuerto iuzio donde el lobo manda desollar al inocente cordero, y juzgan al justo por digno de tormentos, por solo contentar la furia de los que infernales tormentos tenían tan merecidos, pues la justicia del justo estaua tan patente, que el mismo juez la conocia y publicaua, diciendo no hallar en el causa de muerte, ni de

ni de otro mal alguno. Donde solas las voces de los embidiosos bastan por crimen para pugnir al justo. Donde la embidia preualece contra la justicia. Donde lo que era bien dicho y hecho, es cauido por malo. Donde el juez quiere mas conformarse con la ira de los malos, que con la justicia del bueno. Donde basta el disfauor para dañar al que no lo merece. Dóde el justo es juzgado del injusto. Donde el juez vniversal es juzgado, y al que hauiá de ser juzgado es juez. O anima mia lastimete el dolor del falso y cruel iuzio que contra tu Redemptor se haze, que Pilato le escusa diciendo. Yo no hallo en este hombre causa de muerte, ni Herodes la halla, pues le tornó a remitir a mi, el mismo Pilato haze contra lo que dize y sabe, que conoce ser tu Redemptor inocente, y Barrabas ser el mas criminoso y culpado de todos. Y pone Pilato a tu dulce Señor en compromiso con ellos, y haze juezes a sus enemigos, para que ellos escojan y condenen a muerte al que peor les pareciere. O dolor desigual y sin comparacion, que a tu Señor juzgan por peor, y quieren que viua el matador ladrón sedicioso, y dicen que muera el que ha de pagar tus pecados por ti. Cotejan al lobo con el cordero, y al cordero despedaçan los perros como a lobo, y el lobo reseruan como cordero. O mi Redemptor Iesus, que el mas perverso del mundo se hallaua ser Barrabas, y dicen que tu eres aun peor y mas digno de

PASSIO

de muerte que el. O quan claro dixo el Propheta
 Ifayas, que tu hauias de ser vltimo y postrimero
 de todos los varones, porque el primero es Cesar a
 quien todos obedecen, despues de Cesar, Pilato q̄
 juzga por el, despues de Pilato los acusadores, des-
 pues de los acusadores, los ministros de la justia,
 despues de los ministros, los esclauos y misero-
 sos siervos, despues de los esclauos los malhecho-
 res que merecen pena tēporal. Despues de estos los
 peores que merecen muerte, porque no son dignos
 de viuir sobre la tierra. Despues de aquellos son
 los peisimos como Barrabas, que merecen pade-
 cer muchas muertes. Mas el postrero y vltimo de
 todos eres juzgado tu, pues por peor que a Barra-
 bas te condenan, y porque no parezca juyzio erra-
 do, los principales y Phariseos entienden en per-
 suadir al pueblo que condene a ti por peor que a
 el, porq̄ parezca ser todo el pueblo testigo de tus
 maldades acusadas falsamente, y peisimamente te
 stificadas. O Iesu que te dexas acusar por peor q̄
 el ladron, porque el robaua los bienes agenos, y
 tu robas el mundo de la potestad del demonio pa-
 ra ponernos en libertad. Por mas culpado te ju-
 gan que al sedicioso atraedor de las gentes, porque
 atraes tu las animas a ti, para que sean bienauentu-
 radas contigo. Al matador te posponen para que
 el viua y tu mueras, que matas nuestra muerte y
 nuestro pecado, y resuscitas nuestras animas. O

con quan intenso amor amas las animas, que quan-
 to mas te aborrecen, persiguen, atormentan, y dis-
 faman, tanto mas amor les muestras. Y puestos los
 ojos en la saluaciō de ellas, suffres ser disfamado por
 peor que el ladron: y es poco esto en comparacion
 de lo que por ellas has hecho y sufrido, y entien-
 des hazer y padecer.

TCAP. LI. Delas razones porque Pilato man-
 dō açotar al Señor.



On quatro maneras de tiento hasta
 aqui Pilato tentō a los Iudios por a-
 tibiar el ardor de su yra, y mitigar
 su porfia, pensando poder con ellos
 acabar que el Señor no muriese, y
 quando mas desterralle de Iudea, y que asì se a-
 mortiguaria la embidia, pues por sola ella le per-
 seguian, como San Marco y San Matheo affi-
 man. Mas que Pilato grangeaua y rodeaua por
 soltalle, claramente San Lucas y San Iuan lo testi-
 fican. El modo primero con que a Christo quisie-
 ra Pilato librar fue, mostrando la innocencia de
 Christo, diciendo que no hallaua en el causa de
 muerte, y dando por insuficientes las causas que
 ellos alegauan falsas, que aunque fueran verdade-
 ras no lo eran. Mas quando vio que este medio no
 bastaua para la tormenta de las emponçoñadas vo-
 luntades y voces de los Iudios, conuertiose al segū-
 do

do remedio no usado, que fue remitir al Señor a Herodes, pensando como dicho es, que lo soltará, o al menos si le matasse no sería Pilato culpado en aquella muerte. Quando vio que tampoco esto se hazia, pensó el tercero remedio, que fue oponer la vida de Barrabas: el qual a los Iudios era muy odioso, como ya es dicho, y si otro peor y mas abominable tuuiera, aunque fuera posible ser demonio encarnado, aquel les presentara para saluar a Christo, que pensó que toda via perdonarian al Señor por no perdonar al ladrón. Mas viendo que tampoco se cumplia esto, conoció allí que pues querian mas dar la muerte al Señor que a Barrabas no hauia otro remedio sino mandalle agotar tan cruelmente, que ellos quedassen vengados. De este agotamiento S. Iuan haze mas mencion, y de como fue el Señor mostrado a los Iudios despues de agotado. Y lo que aqui se puede creer es, que pues Pilato le mandaua agotar por escusalle la muerte, no le mandaua dar tantos ni tales agotes, que naturalmente se creyesse que dellos moriria, que de otra manera por menos mal se pudiera juzgar, mandalle crucificar, o le dar otra muerte, que matasse con solos agotes. Pero también es de considerar, que pues entendia Pilato matar la sed y crueldad de los Iudios con aquellos agotes, esto no podia ser si no fuessen muchos y muy crueles, que las pequeñas heridas no tuuieran proporcion suficiente para la-

ra satisfazer los rancores grandes. De donde se infiere, que puesto que los Iudios segun su ley no podian dar al culpado de quarenta azotes adelante. Aquella cerimonia legal no tuuo aqui lugar alguno, pues los azotes no se hauian de dar al Señor por mandado, ni por manos de Iudios, mas por mandado de Pilato que era Gentil, y por manos de ministros peruerfos, viles y crueles, sin temor de Dios ni verguença de los hombres, que se cree que dexarian de executar en el Señor todos los vituperios y crueldades que pudieffen. Mayormente viendo que en ello complazian y regraciauan a los Pharisios y Principes de los Sacerdotes, de quien podran mas prouecho llevar, tratando mal a quien ellos aborrecian que agotandole con misericordia.

CAP. LII. De como el Señor fue cruelmente agotado.



Y sin voluntad de Pilato quedó Barrabas con la vida, y huuo de ser agotado el Señor, como quiera que no fue tan sin voluntad, que si el quisiera no lo pudiera escusar, pero el tenia voluntad de librar a Christo, y mucho mayor de satisfazer a los Iudios, pues quiso mas conformarse con ellos que con la justicia, mas como hombre desauorable al justo mas que a los malos queriendo los

compazer, dio mandamiento que luego sin otro intervalo el Señor fuesse açotado por los ministros que lo tenían por officio. Así que oydo el mandamiento, aquellos crueles sayones echaron las manos en el Señor, y del lugar del juyzio, introduxeronle al pretorio, y así fue quitado de los ojos del pueblo, y tambien de la presencia de su amado discipulo San Iuan. Y desnudaronle en cueros a gran priessa, y ataronle muy fuertemente a la columna, donde a los peruersos ladrones y malhechores solian atar, y los sayones dispuestos para ellos sin vestiduras que estoruar los pudiesen, no vno mas muchos comiençan de dos en dos a açotar aquellas delicadas espaldas, con açotes muy grandes y rezios. Muchos doctores contemplatiuos de diuersas maneras contemplan ser aquellos açotes con que le açotauan, mas como quier que fea es de creer, que fueron tan crueles quanto la yra delos Iudios, y la crueldad de los sayones lo querian. Y el dolor fue tan grande y tan sentido, quanto lo demandaua la charidad con que el Señor lo padecia, y quanto nuestros pecados lo merecian. O anima contempla a tu Señor, y mira como lo lleuan aquellos ceñiles miseros, y le desnudan y açotan. Entrate en espíritu tras el, y no apartes del los ojos de tu contemplacion, mas siguele y notalo todo muy bien, como si fueras alli para dar testimonio dello a su madre. Y como le vieras lleuar, desnudar, y derra-

mar fangre, llora con el y dile. Donde te lleuan estos infernales sayones redemptor mio: y para que te lleuan, que de tan buena voluntad vas cõ ellos, tan manso y tan callado O Señor mio que te desatan, no para soltarte, mas para desnudarte. O quan liberalmente te dexas despojar la vestidura: como si la desnudasses para vestir otra mejor. O que la vestidura sera fangre y cardenales de açotes, que quanto es vestidura de mayor dolor, tanto lo es de mayor precio, pues con ella compras al mundo, desnudãdote para vestir los desnudos, y vestir de gloria a los que por ti se desnudan del amor deste mundo. O amantissimo Rey de gloria, que te veo desnudar tan sin piedad, y veo quitada tu vestidura de sobre tus carnes, mas ni eres desnudo de tu amor y paciencia, ni estos sayones de su crueldad y desuerguença, y veo tu tunica echada en vn rincõ del pretorio con gran desprecio, y a ti mucho mas despreciado, que a ningunos de quantos en el mundo fueron. Ligado te sacaron del huerto, ligado te presentaron a Annas. Atado y encadenado te guardaron en casa de Cayphas. No menos preso te presentaron a Pilato. De la misma manera te lleuaron a Herodes, y te tornaron a Pilato, y agora te desatan para ligar a la columna assaz resplandecientes carnes. O Señor mio la columna eres immobile mouedor general, de las cosas mouibles, sostenedor de las criaturas. A ti estan arrimados los

cielos, y de ti sostenidos, y tu arrimado y atado a la columna, porque no cayas ni te defiendas, y mas porque yo me arrime y me tenga a ti sin caer, sostenme Señor, y no me dexes caer ni apartar de ti, mas yo sea siempre ligado contigo. O pecho delicado, lleno de diuino saber, como estàs pegado al frio marmol de aquella columna tan apretado con el? O braços diuinos que estays tan estirados y religados a la dura piedra, y muy mas ligado està el coraçon con vinculo de amor a nuestras empedernidas y durissimas animas, que son columna de tu tormento, pues a ellas estàs abraçado, y el rostro junto por la gran propinquidad de los cordes de amor que a ellos te atan. Ven o anima desconocida que estàs vestida de ingratitude y cuydados mudanos, y desseos preuaricados, immundos y carnales, atadas con los infernales vinculos de tus pecados, y mira como tu Señor està por tu desnuado y temblando, esperando heridas de gran tormento por ti. Y como le atan a la columna, el cuello muy apretado, la cara y pechos muy junta ala piedra, las manos y braços muy estirados en cerco de la gruessa columna, porque no alcançauan a la ceñitoda, y el rostro muy amarillo y desfigurado de las bofetadas y escupidos, y mas la tristeza que el anima sentia del tormento que presente tenia, y muchos mas de tu perdimiento que le dolia mas que todos. Y mira que pensamientos serian los suyos en

vos en aquella hora acordandose de su triste madre, y discipulos, y viendo como aquellos miseros ministros tanto se alegrauan en le ver triste, y de las palabras que le dezian de amenazas y vituperios y crueldad mientras le atauan? Pienças que los açotes serian pocos, donde los verdugos eran muchos? O pienças que hauia alguna piedad, donde los executores eran crueles. Ay dolor incomparable, quan cruelmente comegaron los dos ministros primeros a herir en aquellas santas espaldas y carnes delicadas, y levantar cueros, y derramar sangre diuina. O cordero sin manzilla, que tan atormentado te veo, y no das voces, ni llamas ala oveja tu madre, ni ruegas a los atormentadores que cesen vn poco y te dexen descansar, ni te queexas de nadie, mas con solamente alçar los ojos al cielo, lançando el huelgo apresurado, doblando el cuerpo a vna parte y a otra, apretando la cara en la columna, y boluiendo la cara a muchas partes mientras el tormento que tienes.

CAP. LIII. Que continua la fatiga que el Señor passò en aquel tormento de açotes.



Atigados y cansados los primeros açotes, sucedian otros con açotes de gran crueldad y fuerza sin tiento, a herir y lastimar con heridas de refresco, sobre

PASSIO

sobre las heridas primeras, y por otras diuersas partes, donde quier que pensauan que mayor dolor y pena seria para el Señor. Que aunque el Evangelio no haze mencion de sangre en los açotes, de creer es que mucha fue derramada, segun la crueldad y las otras circunstancias ya dichas. O madre Virgen, qual paran al hijo que con tanto cuydado seruias y criauas. O si sonaran alli en tus oydos los golpes de los açotes como sonauan fuera del pretorio, donde los Iudios lo oyan. O si vieras la sangre preciosa correr hasta el suelo, y con ella faspicadas las vestiduras y manos de los sayones. O si vieras a tu muy delicado hijo allí congoxarse y encogerse todo con los grandes dolores. O si oyras las risadas y escarnios de sus aduersarios contra el, y como le contrahazian y burlauan, y como tanto mas rezió le herian, quanto el mas lo sentia. O si entendieras los pensamientos de su coraçon. Y su paciencia y amor y memoria de ti, que tu no tuuieras esfuerço para no caer muerto, viendo a tal persona sufrir tal tormento, vengandose de sus enemigos. O Pilato que no miras ni entiendes lo que hazes, hazes que tomas por el hijo de Dios, no le queriendo matar, quieres contentar a sus enemigos, y dizes que no hallas en el culpa: y mandas le açotar tan cruelmente, diciendo que emendado le dexaràs. Harto le dexas, pues le dexas herir tan cruelmente y callas, conociendo que es justo.

DVORVM.

151

A el dizes que emendaràs, como si en el huuiesse algun yerro, y no dizes que emendaràs a estos errados que andan perdidos en malicias, y les falta la enmienda: y desde el principio de su estado, nunca se enmiendan. Contra Dios murmuraron y rebelaron, y dolatrando muchas vezes, y desprecian do su ley, y a los zeladores della perseguiendo: y no se enmiendan. Contra Moyse se leuataron de los bienes que les hauia hecho siendo ingratos y desconocidos. Al Propheta Isayas mataron serrado por medio del cuerpo. Al Propheta Hieremias encarcelaron y perseguieron, hasta quitalle la vida. Al Propheta Zacharias apedrearon. A todos los Prophetas han perseguido, y nunca se enmiendan, mas cada dia son peores, pues ya tratan la muerte al Señor de los Prophetas, y no dizes que emendaràs a ellos ni a ti, y piensas emendar el Rey del cielo, en quien es imposible hauer que emendar. Que cosa es emendar, sino retificar, soldar, y reformar las cosas erradas. Tentar de emendar lo perfeto y bien hecho, en que no ay que emendar, estragar sera: no emendar, que emendar la verdad, es tornalla falsedad: y emendar lo perfeto, es tornallo imperfecto. Y assi hazes tu, que con açotes crueles piensas emendar al que es sin defeto, al que nunca errò, al que es justo y emendador de todos los errados, y assi estragas sus sacratissimas carnes que son despedaçadas por tu vnico mandamie

to, no te emiendas a ti que yerras. Mas si quieres emendar sus obras torna a matar los que el refucito. Haz que tornen a recaer los enfermos que el sanó. Torna tu a quitar los ojos al ciego que el ambrò. Di a la Madalena que torne a los pecados de que fue perdonada, y a el que desdiga las doctrinas que ha predicado. Y si esto no es de hazer, no ay que emendar. Porque estragas el cuerpo tan bien hecho, que el Espiritu santo formò su hauer que emendar, y derramas la sangre que la Virgen su madre ministrò, y deshazes el gozo de los justos, y preuaricas todas las leyes del derecho diuino y humano, y derribado a açotes el templo de la diuinidad, que quando no te cates caera por el suelo, y dizes que emendado le dexaràs? Quien re hizo emendador de las obras de Dios? O malauenturado tu, que dizes que emendado le dexaràs, y llamas al açotar emendar, sin entender lo que dizes, que Iudas dexò a el a los ludios, y los ludios a ti, tu a los sayones, y los sayones a la Cruz, y la Cruz a su madre, y su madre a aquellos sayones que le guardarán en el sepulchro, y ellos se quedarán con el, y tu y ellos quedareys malauenturados para siempre, que pues dexays a el por seguir vuestra injusta crueldad, júla cosa es que dexes a vosotros. Causauan ya los sayones de herir, mas no el señor de sufrir, por ygualar la grauedad de sus dolores, a la inmensidad de nuestros pecados.

Que el merito mucho excedia, aunque no fuera si no vn solo açote, mas en todo quiso sobre exceder, para mostrarnos el amor que nos tiene con animo muy prompto para sufrir, muy mas que sufría su sensible y delicada carne. O piadoso Señor que a todos eres piadoso, a ti solo cruel, sufriendo tan intensos dolores, que a ninguno en esta vida los permitiiste padecer por sus pecados, ni por otra razon, porque la charidad te tiene, y nuestros pecados te açotan. Que en en tus espaldas se ve lo que en tu coraçon amas y quieres, y lo que nuestras maldades merecen. Pues segun tu complicitad mas te duele la menor herida, que a otro dolerian las muchas y grandes. Y quien quisiese preguntar las muchas y grandes. Y quien quisiese preguntar la inmensidad de tus dolores, seria demandar lo que no puede alcançar.

TCAP. LIIII. En que contempla la crueldad de los açotadores, y la compasion que se deue hauer dello.



L Sol tomaua mucho del dia, y da ya la mañana, y segun la agonía de aquellos peruersos acusadores que andauan por dallé la muerte, fallaua el tiempo donde la malicia foraua, y donde la piedad era olvidada, reynaua la malicia. Y la mas que canina crueldad de los sayones

PASSIO

sayones era tanta, que ni mouia sus animos a piedad, ni hazia impresion en ellos, ver la delicadez del que açotauan, ni ver carnes tan tiernas, tan lastimadas, ni verle callar con tã fuma paciencia sin hablar palabra mas de alabando a Dios y rogando por ellos, ni las grandes y santas hazañas que del hauian oydo y visto, ni saber que era hijo de muger tan fanta, que de todos era loada por tal, y estimada por admirable muger. Ni ley natural q̄ a todos combida a ser piadosos al triste affligido. O razon donde estàs, pues aqui no pareces? O justicia eres viuia, pues que aqui no te veo? O verdad eres enmudecida, pues que aqui no te hablas. Que es de ti ley natural? Temor porque huyes de aqui. Charidad donde te escondes? O Dios Padre piadoso, que suffres y permites atormentar a tu hijo, por desatormentar a quien mas le atormentas. O ayunque diuina: o espaldas sufridoras de tantas martilladas como suffres. O santo cuerpo hermoso y resplandeciente, que te desfiguran, y quitando lo blanco te tiñen de colorado, y quanto mas viuio es el lustre, tanto es mas de tu sangre costoso que de ti sale, y acueltas te cae, y parece que te llueues todo. De la lluuia Señor con que se riega la tierra, me da si quiera media gota con que mi anima sea rica, y frutiffique y mane lagrimas por los ojos en abundancia. O piadosa madre q̄ vuestro hijo se torna ortelano, y riega el pretorio cõ su san

DVORVM.

153

gre, para que del fruto de vuestras entrañas que vos paristes, nazca fruta de redempcion. Y vos no sabeyis lo que passa, que para la Cruz os guardays vos, alli de sangre pintará vuestra cara y vestiduras, como aqui sus espaldas mucho mas que a todos, y mucho mas dentro en vuestro coraçõ que de fuera, que mas seran las fuentes de sangre que sentireys en el alma, que las que vereys en la ropa. O que en poco se estiman los açotes y derramamiento de sangre, pues fuera del pretorio no cessan las acusaciones, ni el negociar de matalle, y gastar a vuestro hijo la vida que sus emulos, los açotes ni crueldad de los açotadores, no satisfazen como Pilato pẽsaua, que quieren esso y mas, que de açotes sea muy affligido y debilitado, y despues priuado de la vida y fama. O Virgen para que quieres ojos para ver tanta lastima, para ver lo clato escurecido; para ver amanzillado lo limpio, para ver muerta la vida. O triste de tu anima, llena de mortal amargura, quando al pie de la Cruz veràs las llagas que agora se hazen en las espaldas de tu hijo derramar sangre de refresco, desnudas en presencia de tanta multitud de gente. Mas entre tanto la ropa que hilaste con tus manos desnuda està, y la que en tus entrañas nueue meses guardaste, toda es arpada de açotes, y rompida por muchas partes. O quan hermosas labores son a mi anima tus lagrimas y su sangre. Mas quien sera ofado a ser

V

tan

tan cruel, que tenga atreuimiento a darte cuenta de los desmesurados açotes que el padecio. Ya no son ronchas, mas llagas tan juntas que todas son vna. O que se llega el tiempo de tu venida a comer el figurado cordero, no la figura y viuo le hallaràs que se asla en fuego de charidad, tanto que si lo comienças de gustar, paladares y anima te quemarà. O que piadosos y mortales gemidos fueran los tuyos, si alli vieras los suyos, o estuieras donde los pudieras oyr. O mi Iesús tan paciente, porque no hablas alguna palabra que amanse la furia de estos sayones, que no quieres abrir tu boca, ni quejar, ni rogar por ti solo, pues solo eres, y nadie torra por ti. Sino te quieres quejar dellos, quejate de mi dureza, que no siento tus dolores siendo yo la ocasion dellos, que quien se queja descansa. Mas ay dolor, que tu no quieres descansar de sufrir, hasta que pagues por mi, y donde no quieres rogar a estos pecadores por ti mismo, ruegas al padre por ellos, asì que tu fauoreces a ellos, y todos desfauorecen a ti, justificas tu a ellos, y condenan ellos a ti. Tu los excusas, y ellos te acusan. Tu sufres las injurias y heridas, y ellos son los que se quejan. Los derramadores de tu sangre tan perversos son, que les causa la fuerça y no la crueldad, pues vn punto descansar no te permiten. Desmarças tu Señor, mas no caes, porque las ataduras te sostienen suspenso, y lo que las fuerças faltan para te-

ra tenerte en pie, los cordeles lo suplen que no te dexan yr al suelo. Veo al derredor de ti, y en las vestiduras y manos destos, la sangre que adoro, quien sera digno de tener sobre su cabeça la sangre que estos pisan. Adorarè sus piès y manos y vestiduras vilissimas, por estar alli tu sangre preciosa. Dadas son Señor que no alcanço, ni se, y para ti son de soltar, que para socorrerte hallarè la sangre con mis piès, que està derramada por el suelo, verte morir y no llegarme a te apiadar, viendo te tan atormentado, es me muy graue. Que harè Señor sino llorar contigo, y rogarte que por aquellas heridas, charidad y paciencia con que la toleraste, me las des a sentir, y por lo infinito que aquí suffres perdones mis infinitas maldades.

CAP. LV. De lo que se deue contemplar que padecio el Señor despues de açotado, antes de la coronacion.



Despues que el Redemptor fue tan cruelmente açotado, con el gran dolor y alteracion de la sangre sobre desuelado y muy fatigado, toda la noche quedò tan debilitado, que muy a penas se podia tener en pie. Contempla anima como le vees desatar de la coluna, y como

PASSIO

se dizen que se vista su tunica, y nota bien como se abaxa por su vestidura, yendo desnudo y aslito por ella a la parte donde la hauia echado, y como la desembuelue y la viste, cubriendo con ella sus carnes, llagas y açotes, y como no le ponian en las espaldas vturas ni paños, ni otras cosas semejantes, que a los otros açotados se solian poner para mitigar los dolores, y reprimir la sangre, mas assi como se vistio, se le pegò la lana de la tunica a las llagas, que para sus delicadas carnes no era poco tormento, aunque para el frio, y para la verguença de tener su sacro cuerpo descubierto, algun refrigerio era. Mas contempla quan poco aquella mejoria le dura sin passar otro mayor vituperio, quando por industria de los Iudios dixeron a Pilato sus oficiales. Segun lo que los Iudios acusan a este hombre, dizen que se llama Rey, y segun esto para mas los contentar, demosle la pena al delito apropiada, y hagamosle Rey de escarnio en lugar de la honra real que vsurpaua. Pilato por complazer a los Iudios, y a los ministros que lo proponian, dio consentimiento a que le escarniesen en fingida forma de Rey, lo que luego fue hecho. O Christiano si algo siente de Christo, y si alguna compasion del tiene lugar en tu anima, contempla y escriue en tu coraçon, y no le dexes pasar presto de tus pensamientos, mas mira muy de espacio, y piensa que vees al Señor como trauan

del,

DVORVM.

155

del, y le lleuan a otro lugar del pretorio mas publico, donde podian entrar los que querian para mas confusion del Señor. Y mira como le dizen, eres tu el q querias ser Rey destos que te acusan? Si bien lo negociaste agora lo uerás, anda acá con nosotros que te assentaremos en throno real, te daremos obediencia como leales vafallos, y te alçaremos por Rey, priuarémos contigo, y grandes mercedes nos haras, y seras otro Rey Salomon para que vengan las gentes a ver la manificencia de tu estado. O mi Redemptor Iesu Christo, y quan afrentado te veo con aquellas palabras derribaldos crueles, que te dezian en lugar de la consolacion que hauias menester sobre tantos tormentos. O como van contigo haziendote gestos y cortesias de escarnios. O como te tornan tan presto a quitar la vestidura que te hauias ya vestido, y no te dexan sin quitarte todo lo que tu madre te dio, en quanto pueden quitarte el cuero de tus carnes, la sangre de tu cuerpo, la vida tuya, que es la suya, y la suya que ella te hilò. Fuera mucho de tal madre dexarte vna cosa? Pues algo te queda della a ti, y de ti a ella, que el amor de entrambos, Pilato ni sus verdugos no seran poderosos de le quitar. O Señor mio, veote vestir de ropa de purpura vieja, rasa y deslauada, grande y ancha, y encima otra cocinea de algo mas viuua color, y la tuya quitada como vestidura a ti no conveniente, y tres ornamentos te han oy vestido pa-

V 3

ra esta

ra esta solemnidad, la vestidura blanca en casa de Herodes, aqui otros dos: cocinea, y purpurea: y mientras los vnos tevisten, los otros aparejan estrado y silla, y sitial dela misma librea derisoria. Que solemnidades son estas en que andas tan acompañado de ministros? O ministros Angelicos, q̄ soys ministros en el cielo, como no venis a ver vuestro Rey, que otros ministros mortales y muy viles os toman vuestro officio en la tierra, el que vosotros soliadis tener, quando ante la diuina Magestad cátauades. Santo, santo, santo eres Señor. Y agora estos os toman vuestro Rey, y le vistén como veys, y cantan lo que oys, y hazenle esta fiesta tan al reues de la vuestra, y vosotros no pareceys aqui, como si fuessedes despriuados y echados de su palacio: O que quanto aqui se haze y dize, todo es escarnio. O auergonzado en la tierra y vituperado, el que es Rey del cielo. O deshonzado en la tierra, el que es honrado en el cielo. O injuriado de los hombres viles, el que merece ser seruido de gloriosos Angeles.

¶ CAP. LVI. Como Christo fue coronado, y de otros tormentos muy affligido.



Asentado y vestido el Señor como Principe, y tornado del traje de irrisión ya dicho por baldon y de nuestro sentado en silla y estrado, aquellos sayones dixerón. Pues quiso ser Rey,

Rey, y sin corona no lo parece, razon es que aya concierto y conformidad en todo, y pues el traje es real, sealo tambien la corona, y siruamosle todos con cerimonias reales, porque se cumplan sus ambiciosos desseos de reynar, y pues ha de morir no muera cō este desseo, corona le demos, no qual la quiere, mas qual la mercede. Pues texeron vna corona llena y cercada de muchas espinas, que por diuersas partes lastimasse su santa cabeça, no pequeñas como de hortigas, y cardos, mas grandes y duras, segun se mueltran en lugares muchos donde algunas dellas son guardadas por reliquias donde parecen ser de juncos marinos. O anima qual la tengo pintada, tal la ten tu en tus entrañas, y nunca la despintes de tu pensamiento, que con tal corona fue coronado tu Redemptor. Y mira como hechia la corona la lleuan alta, y haziendo con ella reuerencias de grandes escarnios, y assi verás en tu contemplacion, como la depositen en aquella diuina cabeça, boluiendo y tentando con ella muchas vezes, hasta assentalla en la manera que mas lastimasse. Y assi los vnos de los juncos quebrauan, los otros penetrauan la carne con la fuerça y maña que ellos sabian para mas lastimar, y alli verás gotear la sangre diuina por los derredores de la cabeça. O mi verdadero Rey y Señor Iesu Christo, plegate darne a sentir y confidenciar aquella palabra que la escriptura pronuncia de ti,

PASSIO

de ti, diziendo que estauas cercado de aquella vestidura, quando de vestidura de purpura te cercaron, y la corona tenia cercada tu cabeça, y los peruersos ministros cercaró a ti. Que cercos son estos? Si entras en cerco para sugetar los espiritus malignos a tu gran potencia, esto es ya hecho, que quando se cumplio la Prophecia que dize, la hembra cercará al varon, y tu entraste en el cerco virginal, y cercado del vientre de la Virgen, allí en quanto hombre fuyste hecho Señor de todas las criaturas. Si es este cerco porque tu eres torre firmisima de los tristes se fueren acoger, y estos malos ministros de Pilato te cercan para combatirte con artillerias de tantas heridas y offensas, y con estas te piensan talar y derribar. O como es muy gran yerro el fuyo, que muy mas combaten y destruyen a finimos que a ti. Porque tu al tercero dia seras reedificado, inexpugnable y glorioso, mas estos tristes quedarán para siempre caydos, y sin esperança de leuantarse, sino se acogen a ti con tiempo. O quan mejor parte fuera para ellos, site cercaran como buenos siertos fieles a su buen Señor para adorarle y seruirle. Mas ay dolor que el gran Propheeta dize en tu persona. Cercaróame dolores de muerte, mis enemigos cercaron mi anima, y los muchos canes me tienē cercado. Tu sacro cuerpo Señor mio Iesu Christo, de grâdes dolores está tan cercado como de vestidura, que cubierto está de

cañfancio

DVORVM.

157

cañfancio, dolores, bofetadas, escarnios, açotes, y otros muchos mas dolores que no se puedē dezir. Tu santissima anima cercada es de tristezas, que cercado te veo de estos canes raiosos que te muerden, ladrando contra ti rancores de embidia. Pues cercos de angustias no faltan a tu triste madre, que el mismo Propheeta me suena en mis oydos diziendo. Sera la Reyna presente a tu diestra cercada de diuersidad de colores. Lo blâco limpieza. Lo pardo trabajo. Lo negro tristezas. De muchas maneras la veo cercada y vestida, mas muy despojada de toda alegria, que oy es el dia mas triste y amargo para ella, que nunca muger en esta vida sintio. O corona de espinas, de juncos, lastimadores de la cabeça de los Angeles y de toda la Iglesia. De juncos te contēplo que por ti apartaremos a la fuente de vida, como los sedientos en desierto, que por los juncos hallan las fuentes. O sombrero de la cabeça del hijo de Dios, que no hazes sombra, y sacas la sangre que corre por su cara y cuello hasta los pies, para reprimir la locura mūdana, que de ti como de celestial dechado aprendan los que en componer las cabeças y rostros se ocupan. O preciosissima corona, remedio de nuestra pobreza, sola sin par eres en condicion al reues de las otras coronas. Que a sus dueños falta lo que ponen en ellas, a la tuya falta la sangre que tu quitas del. Ellas son tomadas por pōpa, la tuya Señor mio por escarnio.

Y s

Sen

Son mouibles y assentadas en las cabeças, tu eres
 fixado con espinas que penetran la carne.

¶ CAP. LVII. Como Pilato puso a Christo
 en publica, y le mostro diziendo. Ecce ho-
 mo.

Açotado, coronado, y escarnecido ya
 Christo: mandò Pilato que todos vi-
 niessen a ver el castigo que hauiá he-
 cho en el, pensando que con aquello se
 contentarian: y que algunos con piedad tornarian
 y boluerian por el. Y ellos ayuntados salio Pila-
 to trayendole empos de sí, muy açotado y corona-
 do de espinas, al cuello vna foga, y vna caña en
 la mano por ceptro real, y mostrole al pueblo di-
 ziendo. Ecce homo, Como si dixera, pues tantas
 queexas y acusaciones traeyes contra este hombre.
 Ecce homo, aqui le podeys ver castigado y escar-
 necido qual os le muestro, ved sus llagas, ved su ca-
 stigo, ved sus denuestos, aunque yo no hallo en el
 causa para ello, sino por solo contentaros le he tra-
 tado como veys. Que dezis que se llamaua hijo
 de Dios, aqui os le muestro sin alguna señal de lo
 ser. De vuestro pueblo es, y de vuestra gente, y
 vuestro hermano. no querays del mas vengança,
 pues veys qual está. Ecce homo. Mas los Judios
 no contentos de todo esto, dauan voces y dezian.
 Crucificalo

Crucificalo crucificalo. No nos satisfaze esso que
 has hecho, segun lo que merece. O cruels coraçõ-
 nes emponçoñados de ponçoña tan inferta en vue-
 stras voluntades, que no os basta ver al innocente
 tan maltratado, y pedisle la muerte. O trasdobra-
 da maldad que la pena que seria poco para voso-
 tros, segun vuestras maldades procurays para el
 que nunca hizo mal. O Virgen madre, que te
 quieren crucificar al hijo y no vienes. Piden lo a
 voces y callas. Muestranle a todos en publico, y
 tu no le vienes a ver. Di a las hijas de Sion que sal-
 gan a ver al verdadero Rey Salomon pacifico con
 la corona, de que su madre la Synagoga le coronò
 este dia en que se desposa con la Iglesia, y veran
 le con corona de espinas, al cuello foga por col-
 lar de oro, caña por ceptro, escarnios por honra,
 açotes por seruicios, y la mayor impiedad que
 nunca vieron. O Iglesia santa. Ecce homo. Mi-
 ra como sale tu esposo Iesu Christo con todos a-
 aquellos instrumentos reales, que son joyas para ti,
 no calles, mas clama y da voces por tu esposo, que
 las voces de llanto para aqui son proprias, que e-
 res esposa del mayorazgo de Dios, que por co-
 ronarte de gloria trae la corona que vees, y des-
 posase de la vida por dar te la a ti. Llora y tor-
 na por el, y para saber lo que te cumple respon-
 der, oye bien lo que passa, que si bien escuchas
 otras que dize Pilato a los Judios. Tomad lo
 vosotros

PASSIO

vosotros, y crucificadle segun vuestra ley, que yo no hallo en el causa de muerte. Y oyras responder a ellos ley tenemos, y segun la ley deue morir, mas no conuiene a nos matar a alguno, pues a ti pertenece esto, que eres juez sustituto de Cesar. O cruces que dezis que deue morir, no digays que deue pues por su charidad padece, mas dezid, que ha de morir segun lo tiene determinado ab eterno, y segun la ley y los Prophetas que assi lo prophetizaron que la ley no mandá matar al innocente, mas dize que ha de morir el hijo de Dios segun está prophetizado, mas no le obliga a morir contra su voluntad, como vosotros pensays y dezis. O madre Virgen madre, de otra manera se platica esta materia contigo, que a tu hijo muchas son las leyes que le condenan a morir. La ley del mandamiento y obediencia de su eterno Padre que a esto le embio. La ley de la charidad que le estimula a morir por darnos vida. La ley que lo prophetiza como ha de ser. La ley de gracia que no se puede escusar en el premio, si el no muere para abrirnos el cielo. Alegauan los Iudios por razon de la ley, diciendo que deuia morir, porque se hazia hijo de Dios: lo qual oyendo Pilato temio mucho mas de lo que antes temia segun dize S. Iuan, porque antes temia matar puro hombre. Mas agora có aquellas palabras teme matar al hijo de Dios, mayormente sobre lo que su muger le hauiá embiado a dezir,

DVORVM.

157

dezir, y para saber aquel secreto, tornose al preto rio, y no curò de examinar la vida de Christo, mas el origen, y preguntòle. Donde eres tu? Estos dizen que te llamas hijo de Dios, dime la verdad, porque yo sepa si lo eres, y lo dixiste: porque sino lo eres ellos te acusan con razon, y si lo eres yo no te osarè condenar. El Señor no le quiso responder palabra, porque si respondiera, o no fuera creydo, o no fuera sentenciado a muerte. Mas como Pilato viesse que no respondia, dixole. A mi no respondes? No sabes que tengo poder para crucificarte, y para soltarte. A los otros juezes si has negado la respuesta, a mi no la deues negar, que tengo mas poder que ellos, respondió el Señor. No tenias tu poder alguno en mi, sino te fuesse dado de Dios, mas el que me traxo a ti, mayor pecado hizo que tu. O Pilato como te condenas con tu propria boca, que dize que no hallas en el causa de muerte, y que tienes poder de soltalle, y al que justificas con denas, y el poder que tienes de soltalle no executas, lauas las manos, en todas la conciencia, preuaricas la justicia, y dizes limpio soy dela sangre deste Justo? Limpias estan las manos, que ya las hauias lauado muchas vezes, la còciencia está enfuziada y no la lauas, que no llega esta agua material a dō de las inmundicias del anima.

¶ C. LVIII. Como Pilato mostrò la seguda vez al Señor ante los Iudios, diziendo. Ecce Rex vester.

San



An Iuan dize. q̄ desde que oyó Pilato que Christo se llamaua hijo de Dios, y le hauia oydo responder. No ternias poder en mi, sino te fuessé dado del cielo. Pilato buscava ocasiones para soltalle. Y mouiase Pilato a esto cada hera mas, porque quanto mas reueya el processo, y mas preguntaua, mas se descubria la innocencia del Señor y la malicia de sus aduersarios. Mas como ellos entendieffen la intencion de Pilato, resumian las acusaciones ya hechas ante los otros juezes, especialmente auerse llamado rey. Y con esto apremiauan a Pilato, dando a entender con palabras encubiertas, q̄ le podrian enemistar con Cesar sino los contentasse, y dixerón. Si tu a este hombre sueltas, no eres amigo de Cesar, q̄ qualquier que se llama rey, a Cesar contradize. Si a este no matas q̄ se llama rey en oprobrio de Cesar, siendo tu su presidente, a quien mataras, o q̄ zelo podria dezir que tienes de la honra y jurisdiccion de tu Señor. Si alguno te quisiere despues acusar, que contra la honra de Cesar sueltas al que nosotros acusamos, con zelo de la honra de tu Señor, en sabiendolo el seras perdido, como le desirues favoreciendo a su contrario. Temio Pilato sospechando, que por ser ellos mala gente, assi le acusarian y buscarian falsos testimonios, como hazian a Christo, y viendo como estauan tan cruales, que no se contentauan con hauer

visto

visto al Señor tan agotado y afligido, penso que sería bueno tornalles a mostrar al Señor desnudo, y encarecer el castigo que le hauia dado, y mandòle quitar el manto con que le hauian escarnecido y mostrado, quando dixo. Ecce homo. Y puso le en publico, donde le pudiessen ver bien claramente las llagas de los açotes, y con la corona y la caña, y atado como antes, y dixo. Ecce rex vester. Parad mientes aqui a vuestro rey. Ved quanto está mal llagado y afligido, q̄ no es de creer q̄ el tenga esadia de mas llamarse rey, ved bien si soys contentos con esto q̄ tengo dicho. Dauá ellos muy mayores voces, diziendo que le crucificasse. Respondio Pilato. A vuestro rey crucificaré? Dixerón ellos, no tenemos otro rey sino a Cesar. A el somos sujetos, y lo queremos ser, y no a este: crucificalo, pues presume de vsurpar el reynado sobre nosotros. Dize San Iuan que esto era el dia que llamauan pascua: que era el viernes en que comēçaua la Pascua: no quanto a la festiuidad, sino quanto al aparejar de los manjares que aquel dia se aparejauan los q̄ se podian aparejar, para tener menos ocupaciõ en Pascua. Y dize que era casi hora de sexta, contiene a saber, entre tercia y sexta, quando estas acusaciones y clamores de los Iudios conualeciã contra el Señor, viédole assi desnudo y llagado. O Profeta Dauid, que esto llorauas tu quando dezias. Afilaró sus léguas como serpietes, veneno d

biuras.



PASSIO

biuoras estaua en sus labios. O madre Virgen, que
vuestro hijo tienen como Rey con corona, mas
no de honra, sino de escarnio, y acusanle de llama-
rse Rey siendo pobre, pobre su vestido, pobres
sus parientes, pobres sus discipulos, y no veen en
el otras señales de Rey, sino las que ellos le ponē, y
dizē a Pilato. Toma a este y crucificalo. Tomalde
vos Señora que le conoceys por vuestro Rey, y le
tomastes primero quando vino del cielo, y tomó
el a vos quando os escogio por madre. Que en el
dia de parasceues, quando aparejando lo que han
de comer la Pascua, inatando las animalias y aues
que han de comer, y coziendo el pan y las otras co-
sas disponiendo os aparejan a vos dolores y tri-
tezas mortales, negando a vuestro hijo, iendole del
nudo, encruel esciendose contra el, y aunq̄ el pro-
phano Pilato, y dolatra y malo le ha piedad, ellos
mas se encruelocen aparejandole la muerte, y por
ningun medio los puede ablandar. Que dizes tu
San Iuan que estauas presents, si es este el que vi-
ste transfigurado. O tristeza incomparable, que es-
te es, mas otro parece. Que San Pedro y mi herma-
no desatinauan de ver su resplandor, y el, y yo, y
mi hermano caymos espantados de tanto resplan-
dor que al sol excedia. Agora veole desfigurado,
triste, callando como mudo, el que vi hablar con
Moytes y Helias. Y alli el Padre dixo. Alli le vi
coronado de gloria, aqui de vituperios. Este es mi
hijo

92801

DVORVM.

hijo muy amado, aqui le acufauan auerse llamado
su hijo. Alli vestido de resplandor, aqui de heri-
das. Todo lo veo mudado, todo conuertido en con-
trario, no ay dolor en los passados que cō este se y-
gualo. Ay dolor que todo va creciendo hasta la
muerte.

TCAP. LIX. Como el Señor fue por Pilato
sentenciado a muerte.

capitula
59



A constancia y queexas delos impor-
tunados acufadores, siēpre crecia tan-
to, que no bastauan en contra las es-
cusaciones y medios que Pilato les
oponia, por lo que cumplia a su of-
ficio, y por su interese, y tambien porque le pa-
recia justo el Señor, y por escapar de las malas len-
guas dellos, y asi se acabò todo el fauor que hasta
alli hauia dado a Christo, mayormente porque He-
rodes ayudaua a los ludios, persuadiendo a Pilato
que le crucificasse. Asi que determinado Pilato
de cumplir con los ludios, porque no le acufassen
de alguna falsedad ante el Emperador, y dar sen-
tencia de muerte contra el Señor, y por pregon, o
por señas hizo callar la gente, y sentose en el lu-
gar del juyzio llamado Licoltratos, en silla ordina-
ria y dixo. Yo he lauado mis manos, porque soy
limpio de la sangre deste justo, y vosotros la redu-
zis sobre vosotros y sobre vuestros hijos. Mas pa-
ra mayor escusa mia torno a dezir que es justo, y
no hallo

X

no hallo en el causa de muerte, y vosotros demays que os de suelto a Barrabas y crucifique a este. La cuenta desta sentencia demande Dios a vosotros, no a mi, y sobre vosotros sea la vengança desta muerte. Respondieron todos Amen, así lo queremos. Y por quanto era ley y costumbre de los Romanos, q̄ los sentenciados a muerte, eran primero açotados: dizen algunos cõtemplatiuos, q̄ quando fue dada la sentẽcia de muerte contra el Señor fue otra vez açotado, aunque los Evangelistas no lo dizen todos. Mas el Evangelio de Nicodemus aunq̄ Apocripho, dize q̄ las palabras de la sentencia de Pilato eran. Tu gente ha prouado q̄ te hezi este rey, por tãto yo mãdo y doy por sentẽcia q̄ seas açotado segũ las ordenaciones delos principes Romanos, y despues seas crucificado en alto. Por otra parte se halla ser la forma dela sentẽcia, segũ q̄ en el año de mil y quiniẽtos y onze en Frãcia cerca de la ciudad de Viena entre dos mõtañas estaua vn casar viejo muy antiguo, dõde era fama q̄ Pilato hauia nacido, y derribãdo aq̄ casar fue hallada debajo de tierra vna arca, en la qual estaua escrita la sentencia q̄ Pilato hauia dado contra el Señor. El tenor dela qual era por estas palabras siguientes.

Yo Poncio Pilato presidente y juez de Ierusalem, por el poderoso Emperador y Monarcha Tiberio Cesar, dessea salud a todos. Estado yo assentado en el tribunal y silla dela judicatura, me fue pre-

sentado

sentado de parte de la Synagoga del pueblo de los Iudios, por zelo de la justicia Iesu Nazareno, el qual cõ atreuida osadia se dize ser hijo de Dios. Y como aya nacido de madre pobre zilla se llama Rey de los Iudios, y se alaba que podría destruyr el templo de Salomon, y apartar el pueblo de su ley prouada. Y nos examinando estas cosas, y palpandolas cõ nuestras manos, le condenamos a que muera crucificado en vn madero juntamente con dos ladrones, y d y tenedlo. O miserables crueles que oyendo la sentencia os arremetistes a el con tanta furia, siendo vosotros más condenados que el, que fue condenado por palabra de Pilato, vosotros por las vuestras mismas que dixistes, su sangre sea sobre nos, y sobre nuestros hijos: y antes los matays que los engendrays, antes que sean nacidos los obligays a perpetua seruidumbre. O Pilato que a manos lauadas has condenado al que dizes ser justo, como si por lauar las manos quedases desculpado. O malaueturado tu, q̄ eres testigo contra ti mismo, y la carga que echas sobre estos, no la descargas de ti, mas tu, y cada vno dellos la lleuays de man comun, y cada vno por si. Pues por huyr sus lenguas, satisfizes a su coraçon, y por temor de sus palabras se le entregas en sus manos y agruaiaste mas q̄ a los ladrones, cõ hauerle açotado y auergonçado, y coronado de espinas, no hauiendo en el otra causa sino su charidad, en ti temor de

la malicia de los Iudios, y en ellos embidia, y no fa-
 bes ni piensas que a quien juzgas con injusticia, y
 por temor, te ha de juzgar con justicia, y sin temor.
 O mi paciente Iesu, poco pudiera Pilato, si la cha-
 ridad tuya no te sentenciara mas que el. O quan
 gran charidad es esta que te sentencia, y tu bondad
 que la disimula callando, tu humildad que la con-
 fiente, tu alma que nos la sella, tu diuinidad que la
 fazona y da valor, nuestra necesidad que la requie-
 re, tu persona que la abraça, tu carne que la suf-
 fre y acepta del juez que la pronuncia. O anima
 mia, contempla quan paciente està tu Señor oyen-
 do aquella sentencia, abaxando su cabeça, y otor-
 gando sin alguna resistencia ni apelacion, y como
 aquel los trauan del tan cruelmente, ya no como
 antes, quando le tenian solamente como preso, mas
 agora como condenado a muerte, para poder ha-
 zer en el todas las crueldades que quisiessen, por
 el Euangelio dize, que Pilato se le dio a su volun-
 tad dellos. Y como la voluntad dellos fuese tan
 corrupta, piéfa bien quantas crueldades haria en el.
 CA. LX. Como el Señor despues de sentenciar-
 do, salio de la casa de Pilato con la Cruz acuestas.



Ara que se sienta en cont emplacion
 la pena que la Cruz pudo dar al Se-
 ñor en esta octaua procesion, es de
 saber, que algunos contemplan ser
 la Cruz de quatro maderos, cipres,
 palma,

palma, oliua, y cedro: otros dizen que fue de vn ar-
 bol que Seth hijo de Adam plantò sobre la sepul-
 tura de su padre. Pero como quier que sea es de
 creer, que aquella Cruz fue mayor que las de los la-
 drones, y muy mas pesada y alta, hecha a manera
 de thau, y que poco mas o menos ternia tres esta-
 dos en alto, para que fuese al Señor mayor pena
 lleuarla, y mayor verguença estar en ella: y muy
 presto fue labrada, segun el desseo que los malos
 tenian de ver executada la sentencia. Aqui Señor
 y Redemptor del mundo, es ya acabado con Pila-
 to lo que los crueles demandauan de ti, ya no tie-
 nen mas pendencia con el. Ya a pueden hazer de ti
 lo que hasta aqui no osauan. O que gracias dan a
 Pilato, y que offertas de grandes seruicios, o que
 alegria mezclada con crueldad, y con que furia
 te toman aquellos sayones sobornados de los Iu-
 dios con dadiuas y promessas contra ti, y te tornan
 al pretorio a desnudarte la vestidura con que te ha-
 uian escarnecido. Contempla aqui anima, que el
 Señor estaua ya su rostro tan desfigurado, que con
 dificultad fuera conocido. Mas lo que su rostro ne-
 gava por que pudiera parecer otro, la vestidura lo de-
 clara, que quitaronle la vestidura real, y vistieron
 le su propria tunica, porque fuese mas conocido.
 O quantos tormentos aqui suceden al Señor. Qui-
 tar la corona para desnudalle. Tornalle agotar se-
 gun la ley de los Romanos. Vestille sus proprias

vestiduras sobre las llagas. Tornalle a poner la corona. Echalle la foga al cuello, y a las manos, y sobre todo esto bolviendo los ojos vio la Cruz trayda alli apar de si. O hijo de Dios, esta es la cama que tu esperauas para descansar de tantos trabajos tomados por mi. O cama de mi Redemptor, estrecha eres para caber, ancha para pesar, grande para llevar, dura para dormir, alta para el humilde, terrible para tan malo, injusta para tan justo, aspera para tan tierno, agra para tan dulce, pesada para tan flaco. O madero espantable, mira a quien amenazas y reconoce a tu glorificador, por quien eres estimado sin precio, y tu eres a el cuchillo y carga, y a su madre poco menos. O anima que tuercen ya la cruz para ponella en el ombro siniestro del Señor: mira tu como con sus manos atadas la traua por la mejor manera que puede. O delicado Iesu, vos y vuestra cruz sufris a vezes, agora vos tened a ella, despues ella a vos, que ya parece que vays armado con la lança en el ombro, a pugnar en el campo por mi: que el Profeta Isayas dixo, que vuestro imperio hauia de yr sobre vuestro ombro. Asi con el Señor vinieron alli los que trayan los instrumentos de clauos, martillo, pregeneros, troperas, y los dos ladrones, y sus cruces, y comenzauan de arrancar con tanto estruendo y ruydo de gentes y armas, que parecia que el mundo se huia. O anima al salir del Señor, como no sales de

ti de dolor? Mira que ya lleua al campo Cayn a su hermano Abel. Ya nuestro patron lleua en su ombro la naue en que guarece el mundo, como en el Arca de Noe fabricada en muchos años los que entraron en ella. Ya sale Isaac acuestas la leña para ser immolado. Ya Esau su arco en la mano obedece a su padre. Ya Iacob nos escala el adarue del cielo por la escalera que vio. Ya va Ioseph de sus hermanos vendido, ya su sobrado manojo sobre todos se encumbra, ya la saya que su padre dio a Ioseph, es teñida con sangre. Ya Moyses tiene la vara o baculo, y abre camino por do passe su pueblo. Ya el razimo fertil de la tierra promedita, los exploradores lo cortan: Ya Iosue alçò su escudo contra la ciudad de Hay. Ya Gedeon comienza contra Madian ablandar el cuchillo. Ya Dalida entrega a Sanson a sus enemigos: ya Dauid hondeando su honda amenaza a Golias, ya su llane a buelta entera nos abre las puertas de la vida. Ya Ionas se anega para esconderse en el pez. O Señor quan mas improprio y sin culpa te lleua tu hermano Israel, que Cayn a su hermano Abel. Muy de espacio fabricò su arca Noe, mas a ti con la tuya acuestas, muy aprieta te lleuan. Sano sin lesion lleuò Isaac la leña, mas tu lleuas la Cruz sobre muchas heridas. A Esau poco le pesaua su arco, mas la Cruz a ti mucho es pesada. Iacob en sueños vio la escala, mas

la tuya no te da lugar de dormir, testigo tu ombro que no es sueño mas verdad. O quan mas vendido vas que Ioseph, que el a estraños, mas tu a enemigos. Soñaua el su manejo mas alto que todos, pero mas alto seras tu en esta cruz. Su faya fue teñida con sangre de animal, la tuya con sangre de tu cuerpo. Moyses arrimauase a su baculo y descansaua. Mas el tuyo va sobre tus ombros causandote. El razi- mo no fue estrujado, como lo eres tu con esta viga que lleuas. Con mas prouecho que Iosue alças tu escudo, que el suyo estaua en el braço, el tuyo en ombro, el por su pueblo, y tu por el mundo. El cuchillo de Gedeon a sus contrarios heria, mas el tuyo a ti mismo. A Sanson entregò su muger tresquilado, mas a ti la Synagoga desnudo a la cruz. Muerto Golias David quedò viuo, mas tu muriendo matas. Ionas en el vientre de la Vallena siempre estuuò viuo, mas tu en el sepulchro muerto estaràs. O buen Iesu que gran Cruz lleuas, y a morir vas, por mi lo padeces.

¶ CAP. LXI. De la pena que el Señor lleuò con la Cruz, y de la Veronica.

Roseguia el Señor su camino a la muerte con la Cruz acuestas, con muy gran flaqueza dela noche toda sin sueño, y de las heridas y agotes muy debilitado, y mas la Cruz como era pesada desollauale el ombro.

bro, porque la lleuaua arrastrando por tierra y tirado por ella, y tremeciendo el cabo della con las piedras del suelo con mucha pena. O anima si se te pegasse algo de aq̄l dolor de tu Redemptor, pues a tu confusion lleua el la Cruz para sufrir lo que tu mereces, y encima della tus pecados, que le pesan mas q̄ mil cruces. No seas desconocida en sentir sus dolores, y mirale bien torciendo la cabeça, porq̄ la Cruz queda mejor en el ombro. Apresurada el huelgo con el gran cansancio y fatiga, trauada la Cruz con sus manos, porque no se le cayga. Aregonando como malhechor entre ladrones, sonando la trompeta q̄ en semejantes actos se solia tocar, diciendo el prègon como Pilato le condenaua a muerte de Cruz, por vsupador del titulo real y engañador del pueblo, haciendo sus enemigos muchas alegrías. O anima si con esto no te cubres de tristeza y compassion, no digas q̄ eres racional ni sensible, sino muerta, o de piedra, o infiel, que tales passos el coraçon piadoso no los puede sufrir sin rebetar por los ojos lagrimas. O mi Iesu q̄ a ti oy con ladrones: por ladrones padeces, el ladrón te vendio, como a ladrón te salieron a prender, con el ladrón Barrabas te cotejaron, ladrones te lleuan, y mas ladrones son los que te matan, pues a tu madre hurtan todo su thesoro que eres tu. Que esto el Propheta Hayas lo lloraua quando dixo. Con los malos sera reputado. Que es esto Señor, sino

que demuestran lo que has de ser, pues que has de robar el mundo de poder de Sathanas, y has de saquear el infierno, y escalar el cielo. Omi Redēptor que en la calle naciste, al campo vas a morir, y despojar lo robado, y embiôte tu padre del cielo a la tierra, y faltate tierra do mueras, que vas a morir en el ayre, alçado de la tierra. El valor de tu passion mucho se estiende, y por esso vas a morir fuera de poblado, en campo do todos te vean, porque todos te gozen, pues por todos mueres. O niños innocentes de Hierusalem que entrastes cõ el Señor el Domingo passado por la puerta de la ciudad cantando: salid agora trocando los cantos en este dia de tristeza y dolor, q̄ al q̄ llamauades, Benedictus qui venit: dizē estos. Vaya vaya el mal dito. Y por la puerta dorada a la parte do nace el sol entrastes con el, y sale por la puerta q̄ el sol se pone, que es puerta de execucion de muerte y de sangre por do salen los sentenciados a muerte. En la calle por do passaua el Señor, moraua la santa muger llamada Veronica, dicipula y deuota suya. La qual como de lexos le viera la cara dolorosa, sangrienta, escupida, y desfigurada, fueron sus entrañas mouidas a compasion, y vn paño grande de lienço limpio y delgado que ella tenia, tercióle y esperó llorando que llegasse el Señor. Y quando el Señor llegó salio sin temor delos que le lleuan, y passando entre todos llegó a el, y prostrada en el

suelo

suelo adoròle, y quisiera ella dalle el paño, mas como yua el Señor las manos atadas, y no se pudo aprovechar dellas para limpiar la cara, porque la Cruz lo estornaua, y tambien las ataduras. Llegò ella con reuerencia, y enxugòle la cara con aquel lienço terciado: no sin admiracion de muchos, como por diuina permission los que le lleuauan lo permitieron, siendo tan crueles y desmesurados. Y porq̄ obra tal no passasse sin premio, q̄dò en el lienço assi impressa la figura del rostro del Señor en todos tres lienços, que claramente se podia en ellos ver la facion de su cara. Y todo el tiempo q̄ aquella dueña viuio, fue muy consolada en su espíritu, teniendo consigo en reuerencia aquella preciosa reliquia de la ymagen propria del rostro del Señor.

CAP. LXII. Como San Iuan fue a llamar a nuestra Señora, quando vio lo que passaua de su maestro Christo.



A noche toda, y aquel medio dia que San Iuan se detuuvo en no yr a la Virgen, estaua muy retrayda, pensando en la passion que en Bethania hauia oydo al Señor, resoluída en dolor como si la viera presente presentandola al padre, y ofreciendo los doleres y muerte de su hijo. Mas como viessse que S. Iuan tardaua en la venir a llamar como antes fue concertado, sospachaua lo q̄

er.

era y alterauase mas, descubriendo su passion a la Madalena, mas la Madalena que tambien lo sospechaua, dezia entre si. O madre triste: ya quieres yr a ver tu hijo, y comer con el, mejor te seria ayunar oy y no le ver, que segun lo que yo sospecho amargo dia ha de ser para ti, y amarga comida. La fiel sierua de Dios Madalena, andaua pensando respuestas y palabras sabrosas con que consolasse ala Señora, y entreponia palabras segun mejor podia. Mas San Iuan viendo salir al Señor con su Cruz. Quien podra pensar las angustias de su anima, y lagrimas de sus ojos. O piadoso y deuoto discipulo, que ni sabias alli si olvidar la madre y seguir a tu maestro seria mejor, que dexalle, y llamar a su madre. Sino la llamas has temor de ser della culpado: si la llamas temes ser della homicida, pensando que con las nueuas que le daràs morira. Y entre tanto padeces tres penas. La del Señor y la de su madre y la tuya. O que determinas dela llamar, y contemplote qual vas amarillo, triste, lloroso, de gran lastima corriendo a priessa, y boluiendo atras a ver al Señor y la gente que lleua, y tu vas delante andando, y mirado atras como hombre que ni sabe si vaya, ni si dexede yr. O sieruo de Dios, vas, o vienes? Vas adelante, o buelues atras? Vas a vna parte y miras a otra. Y endo al reues, como yràs sin tropeçar y caer. Cò los pies vas a la madre a la llamar, con los ojos al hijo por no le perder

perder de vista. A ella va la persona, a el, el coracon. Pues como el discipulo llegasse, y la madre al terada le viesse, cò semblantes de tanta tristeza humillado y prostrado a los pies, y que los follogos no le dexauan expressar lo que queria dezir, y la Señora con instancia le preguntasse, el con vna dolorosa voz dixo. O muger triste sobre quantas padieron, si algun tiempo la muerte pudo atajar las passiones de la vida presente, agora seria a ti la mas prouechosa, que en mis señas veràs la embaxada que la lengua no dize. Muy cruel mensajero te soy, porque penaràs con lo que te dire, y mucho mas con lo que veràs. Oy comienza tu muerte, oy se acaba tu vida, oy es el dia que Simeon te señalò para el cuchillo de dolor, penetrador de tu anima. Tu hijo mi maestro Iesus, vendido va de Judas a quien le encomendaste: Pedro le negò, de sus enemigos fue preso esta noche. En casa de Annas y Cayphas y Herodes muy herido y escarnecido. En el pretorio de Pilato muy cruelmente açotado y sentenciado a muerte de Cruz, y con corona de espinas, y la Cruz acuestas, le lleuà con pregones de grande infamia al monte Caluario. Si viuo le quierres alcàgar a ver, no desmayes, esfuerçate y ve presto, que con dos ladrones le lleuan a gran priessa. O como la madre se amortecia, que no bastaua el esfuerço que la Madalena y las otras dueñas le dauan con sus buenas palabras. O que triste llanto

alli se hizo sobre la enflaquecida madre por todas
y mas por S. Iuan que dezia. Ay de mi triste buer
fauo y homicida, que perdi a mi Señor, y aqui pier
do a su madre. Muchos son los que matan al hijo,
yo solo a la madre que soy la ocasion. O quãto me
jor me fuera yr tras el y seguille, y morir con el, q̃
aora mueren juntos hijo y madre. Porque donde
penſe que seruia, matè a la madre que era la que
yo deuia confortar y seruir. Dexè mortal a el, vine
a matar a ella. Si ella muere, como podrà y a ver
a su hijo? A entrambos he de dar sepultura en va
dia? O si los he de sepultar juntos, porq̃ los q̃ el a
mor junta, la muerte no los aparta. O intolerable
dolor, y tristeza de mi anima. Cõtempla a q̃ como
a q̃llas santas matronas, llorando y confortando a
nuestra Señora, y echandole agua en el rostro la
tomaron en si, y la leuantaron, y sustentada dellas
guiandolas S. Iuan con otras muchas deuotas q̃ se
llegaron a ellas, llorando amargamente de cõpas
sion de la madre, y de lo q̃ oyau del hijo, con gran
des llãtos tomãro el camino por la calla q̃ les pare
cia q̃ mas presto podria hallar y obuiar al Señor.
¶ CAP. LXIII. De la manera en que la Se
ñora fue buscando al hijo.



O se deue contemplar nuestra Señora
en este camino, descabellada, dando
vozes desordenadamente, que esto fue
en hazer las personas de poco animo
que

que no se rigen por discrecion, porque nõ es de
creer, que la prudentissima Virgen fuesse sino
muy honestamente cubiertos sus ojos, llorando y
sospirando con inestimable amargura, y no me
nos prudencia llamando a Dios, y encomendan
dole el hijo, y dandole gracias, y ofreciendole a
quell as angustias. Oyendo y sintiẽdo las palabras
consolatinas que S. Iuan y las dueñas le dezian: co
mo quier q̃ las ansias de su coraçon eran tan gran
des, q̃ si el Espiritu santo sobrenaturalmente no la
sostuuiera, sin duda espirara de dolor. O Virgen
crucificada que aun tu hijo no lo es, y ya tu lo eres,
que tu coraçon ya comienza a sentir los clauos del
hijo. Di nos claro lo que en tu pensamiento vas di
ziendo, porque oyendo te lo dezir tengamos cau
sa de llorar contigo, que las palabras de tu boca
considerando el coraçon donde manan, bastantes
deuen ser para quebrantar coraçones de piedra.
Di Señora y madre nuestra. Que es de mi dulcis
simo hijo, que esperaua yo gozar en esta Pascua de tu
Donde estàs, o donde te lleuan. Porque te matan?
Donde yrè que te vea? Porque te apartaste de mi
sabiendo quan intimamente te amo. Como te con
sentiste prender y sentenciar, q̃ es de tu potencia,
y q̃ se hizieron tus discipulos, y quantos en esta vi
sta sanaste y resucitaste? Que hare triste llena de a
margura sin ti, si tu mueres sin mi, y escòdes tu pre
sencia a esta desconsolada madre, pues no quisiste
que

que mi muerte precediesse a la tuya. Mas pues al
 si lo quieres, seamos compañeros en la muerte,
 pues fuymos tan vnos en la vida, y no pueda mas
 la muerte que el amor. O piadoso Dios que tales
 impiedades consentes exercitar en tu hijo y mio.
 Pues te plaze que el sufra tantos dolores y yo sus
 angustias, danos esfuerço para poder sufrir lo que
 te plaze, porque seas tu siempre loado, y tu volun-
 tad sea cumplida en tu hijo y en mi, y en todos a
 gloria tuya. Quieres que padezcamos, lo que quie-
 res queremos, mas tambien quieres que su coraçõ
 sea lastimado por mi, y el mio por el, y sin tu ayu-
 da quiẽ podria sufrir tanta amargura, derramando
 el y yo a porfia, el sangre, yo lagrimas. Cõtempla
 anima como si vieses qual va la madre tan desco-
 lorida, derramando muchas lagrimas, llena de an-
 gustias, pensando cosas de inestimable dolor, pre-
 guntando a los que occurrian por su hijo, y tu ani-
 ma pregunta a ella y di. Qual es vuestro hijo seño-
 ra, o que señas days del? Mi hijo blanco es y colo-
 rado, y elegante sobre todos los mortales. O triste
 madre por quien tu preguntas si es el q̄ yo veo, no
 es como tu dizes, que feo, y descolorido, y escu-
 pido, y muy herido lleva el rostro, muy diferen-
 te va de lo que dizes, y de lo que veo, mas mira tu
 el lienço descogido que la dueña Veronica te mo-
 strarà, veràs si es el. Oye lo que te dize aquella mu-
 ger que te mostrarà el lienço. O muger triste si
 buscas

buscas al q̄ aqui dexò esta figura de su rostro, pa-
 ra que le buscas? Tornate no le veas, que si mis
 entrañas de compassion se rompieron, que haran
 las tuyas que eres madre? Impõsible es tu poder
 vivir viẽdo tal lastima, mira bien aqui veràs si es-
 tas son sus faciones, y recíbeme por lierua yre con-
 tigo hartando mis ojos de llorar, que tanta lastima
 he de ti como del. O que llantos alli se hizierõ por
 la madre, y las que yua con ella, y como la Vir-
 gen trauaua del paño conociendo lo que era. Al
 lienço trauas, Virgen espera vn poco q̄ mejor tra-
 uaras dela Cruz, que oy se trastornan todos tus go-
 zos en tristeza sin medida.

CAP. LXIII. En que se prosigue la mis-
 ma materia, y como en quatro cosas yua Chris-
 to semejante al sacrificio de Abraham.

BOr ser larga la calle, y el Señor muy
 delicado, aunque se dauan priessa
 los que le lleuauan, no pudo ser tan-
 ta que la Virgen madre no pudiesse
 arrodear para atajar el camino por
 do el hauia de passar, y tambien por ser mucha
 la gente, que seys diferencias de personas le acom-
 pañauan. Los verdugos cabe el, los ladrones al la-
 do, los Iudios y Gentiles en gran multitud, los a-
 migos, en el camino sobrecuena la madre. O anima
 mia por quantas maneras es el Señor affligido, que
 los verdugos le dan tormentos, la presencia de los
 Y ladrones

ladrones le causa deshonor, los Judios le escarneo-
 cen, los Gentiles ayudan a todos, los amigos le son
 mucho angustia, la Cruz le lastima, la madre mu-
 cho mas. O Redemptor q̄ a qualquier parte q̄ miras
 ves lastimas, cō menos penas yrias a ojos cubiertos
 si agora te cubriessen la cara como anoche, porq̄
 no vieses tantas ocasiones de dolor, porq̄ may or
 pena es en esta octaua procesiō que en las otras,
 pues lleuas corona y Cruz, y pregones y gentes y
 ladrones, y tu mas debilitado, en medio del dia.
 Isaac para ser sacrificado lleuaua acuestas la leña,
 mas el padre Abraham lleuaua el fuego para sacri-
 ficalle, y el cuchillo para le degollar, y en fin fue
 el carnero sacrificado por el. Mas aqui tu Señor lo
 eres, tu lo lleuas todo. El sacrificio eres tu, la leña
 en la Cruz la lleuas, el fuego de charidad en tu co-
 raçon, y el cuchillo sera tu madre, y tu el suyo, por
 q̄ no fera suplido el sacrificio con carne agena del
 carnero, mas con la tuya cordero sin manzilla, y
 no te ayudará tu padre a lleuar la carga como hi-
 zo Abraham, mas antes te dexará padecer hasta que
 mueras. O hostia nueua secreta, jamas ofrecida
 en que Dios y hombre se contiene para satisfazer
 a Dios, por el hōbre que te vas a sacrificar en aq̄
 leño de la cruz, madero que Salomon cortò, y en
 ninguna parte del templo vino conueniente, por
 que para esto estaua guardado, para que en el nos
 ganasses la gloria, yendo sobre tus ombros nobili-
 tando se



tandose a si, atormentando a ti, y redimiendo a mi.
 Vas te abraçando con charidad infinita que confu-
 me nuestras culpas, que otro fuego no basta, para
 cauterizar nuestras llagas, sino el tuyo. Y el cuchi-
 llo de dolor que es tu madre te espera en el cami-
 no, que antes que llegues a Caluario comenzará
 a herir tu coraçon, y tu el suyo quando te viere
 qual vas destrozado, cargado, desfigurado, enfan-
 grentado, y condenado a muerte. Quien podrá
 contar vna a vna las lastimas que en ti eran. O san-
 ta Veronica, pues seruiste al hijo con vn paño, sir-
 ue ala madre con otro, que sus ojos le llenará muy
 ayna con agua muy preciosa de sus lagrimas, y si
 ella no le pudiere tomar con sus manos por ser del
 mayadas, como el hijo no pudo con las suyas, por
 ser atadas, suplele tu enxugando el rostro della,
 como enxugaste el de su hijo.

¶ CAP. LXV. De como Christo y su glorio-
 sa madre se vieron en el camino, yendo al mon-
 te Caluario.



Obre sus fuerças se esforçaua el Se-
 ñor a lleuar la Cruz, mas en confide-
 rar que su madre se acercaua mucho
 se alteraua y desfallecia. Mas como la
 madre sintielse el estruendo de la gen-
 te y pregones y trompetas, y preguntasse a S. Iua q̄
 significaua aq̄llo, y el por la gr̄de angustia de el-
 piritu no pudielle responder, la prudentissima ma-

PASSIO

dre entendio lo que era, assi que passada la gente y ladrones, San Iuan dixo. O madre peor tratado viene que ellos que veys, este es que trae la cruz acuestas, no dudeys que parece q̄ no le conoceys por la corona y heridas que tiene en su rostro, miradle bien esse poco de tiempo que os queda para verle viuo. El fruto de vuestras entrañas que criastes a vuestros pechos no conoceys. Conoce la ovejita el balido de su cordero, y vos no a vuestro hijo? O como puso la madre los ojos en el, y el en la madre con tanto dolor, de cada vno que no se podria dezir. O Señor con vista de madre que tanto te ama: recibes tanta pena que parece que desmayas viendola, ella viene por abraçarte, y quanto mas se te acerca, mas te desmayas, y menos andas, y mas estropieças. Tu mansedumbre Señora quando viste al hijo, como se te perdio, que arremetes a el como vna Leona, y te abraças con el y con su Cruz, y das con entrambos en tierra. Suelta le Virgen, suelta le, y permitele que vaya su camino a soltar el mundo. Primero pasmate en viédole, despues desmayaste abraçandote con el, y eres causa de su desmayo, y que caydo en tierra le tornen a levantar a cozes y palos por los cabellos y fogas tirando. Auè piedad del, y sal de esse pasmo, y dexale yr a morir, que quanto mas le detienes, tanto mas le atormentan. Ay dolor que la mayor piedad que puedes hazer es, dalle priessa que vaya y

muera

DVORVM.

171

muera presto, pues quanto mas tardare en morir, tanto mas seran sus tormentos y vituperios, y sola su muerte sera su descanso. Ayudale a levantar, y dale priessa que ande, no le detégas ahí, pues vees lo que passa. Harto le atormentan los sayones sin que tu le atormentasses mas con tu vista, y diesses a ellos ocasion de mas crueldad. Despasmate deñoira y cobra esfuerço, que su cabeça y tu coraçon van muy conformes, la cabeça cercada y cubierta de espinas, y tu coraçon de dolores. O si el mio alcançasse alguna parte de lastima para sentir tus ansias, y llantos y cuchillo de dolor que a entrambos penetra. Pues no se deue passar en silencio, como aquellas santas mugeres con San Iuan todos juntos llegauan con la Virgen sosteniendola. Y como los ministros de crueldad ponian las manos en el, y en ellos tratandolos mal, y muy peor al Señor, hasta que destrauaron la madre del hijo apartarò la fuera de la gente. Y los sayones tornaron a proseguir su camino. O Dios Padre piadoso quã infabable es tu misericordia, y quan rigurosa y justa tu justicia, que por saluar tu a mi pecador con misericordia, permites executar en tu hijo tan aspera justicia, dexandole passar tantos males, y dando parte de ellos a la innocente madre sin manzilla, porquiere cumplir la misericordia en saluarnos, y la justicia en dar la pena merecida al que por todos quiere pagar. Aunque otra pena no passaras Señor

Y 3

mio

PASSIO

mio Iesu Christo, fino aquella quando boluiste los ojos, y viste a tu madre venirse a ti, y caer contigo debaxo dela Cruz, aquello solo es bastante para ser culpados de ingratos, los que a ti y a ella no siuen con limpio coraçon, contemplando muchas vezes y llorando de compafsion.

¶CAP. LXVI. Como quitaron a Christo la Cruz, y la dieron a Simon Cyrineo que la lleuasse.



Parrada la Virgen de San Iuan, y por las manos de aquellas deuotas matronas. Cõtempla como el Señor se leuantaua y prouaua a sostener la Cruz, mas ya no se podia mouer cõ ella, mayormente viendo a su lastimosa madre tan penada y media muerta, y oyendo sus clamores q̄ dezia. Dexadme a mi lleuar esta Cruz, y quitadla a mi hijo. O gente sin piedad contentaos cõ dar a el y a mi tanta pena, que tenga yo por consolacion lleuar la Cruz en que matays a mi vnico hijo que tanto amo, que mayor pena es verla, que sufrirla acuestas. Mucho quisieran los Phariseos que Christo pudiera lleuar su Cruz cargado con ella hasta el monte Caluario, mas viendo que no podia ya mouerse, por mas que tentaua y se esforçaua hizieron a Simon Cyrineo que la tomasse, por ganar aquel tiempo y dar mas priessa, que no ve-

yan la

DVORVM.

yan la hora de verle muerto, y tambien como Pilato hauia dado la sentençia de tan mala gana, nauian temor que la tornassen a reuocar si mucho se tardassen. Y assi mismo dauan priessa, porque le veyan desmayado con la vista dela madre temian que moriria en el camino, y assi se le escufaria la Cruz, lo qual fuera para ellos muy penoso, porque su intento era dalle muerte tan deshonrada, que los que en el creyan no le osassen confellar, o le tornassen a defereer, teniendole por malo y culpado. Era Simon Cyrineo Gentil, y no Iudio, tenia dos hijos llamados Alexandre, y Ruso, que eran de los setenta y dos discipulos del Señor, y cõtineronle por myterio diuino a que lleuasse la Cruz, porq̄ el Señor quiso q̄ fuesse dado a Gentil, y no a Iudio, para significar q̄ del precio y mysterios dela Cruz, la Synagoga era agena, pues a ella se quitaua, y a los Gentiles se conuertia, de los quales la Iglesia comẽçaua a ser edificada, pues los Iudios como indignos dela Cruz, no la queria tocar: mas los Gẽtiles de estranos era tomados hijos legitimos, dõde los Phariseos desdenaron tocalla, por ser infame instrumẽto de muerte, por huyr oprobrio en q̄ despues cayerõ y nõca salierõ y por abatir el peregrino estrãgero y Gentil, le dieron la mejoría. Pues va el Señor ya sin Cruz, y Simon con ella de laute. O Cruz guion del Rey de los cielos, que por do tu vas, va la persona diuina, y tu nos la enseñas.

Bienauenturado tu Symon Cyrineo que sobre tus ombros llevas tan gran reliquia, que solamente su figura sera puesta por honra en las coronas de los Emperadores, y sera suficiente para lançar y temerizar los espiritus malignos. O si conociesses el misterio que llevas acuestas, y quien es aquel que en esta Cruz va a morir, que en el madero que llevas has de ser redimido, y aquel a quien descargaron del para cargar a ti, lleva acuestas la carga de todos los pecados del mundo, para descargar de ellos a todo el linage humano. Vas a morir Iesus resuscitador de los muertos. O limpiador de los leprosos, limpiame de los pensamientos del mundo, porque te pueda seguir contemplando qual vas. Como tu madre al poniente fuera de la ciudad, por la puerta por do suelen salir los condenados sale en pos de ti, para verte crucificar, para ver como te destierran, como si fueras indigno de morir en poblado, para sentir que sentias quando oyas los llantos de la madre y de los otros, sacandote de la ciudad donde tantos milagros heziste, y predicaste tantas y tales doctrinas.

CAP. LXVII. Como el Señor ya sin la Cruz dixo a las hijas de Hierusalem que no curassen de llorar por el.

EN la salida de Christo de Hierusalem, algunos del pueblo, por quien el havia hecho milagros, y otros que le amauan y eran

ran sus discipulos secretamente, y algunas deuotas mugeres de la ciudad, y otras estrañas que le seguian y hauian compasion del, y de su madre, llorauan por el con mucha piedad, y mucho mas algunas Galileas que le solian administrar el mantenimiento a el, y a sus discipulos, pero la madre y Madalena, y las otras Marias, quanto excedian en amor, excedian en llanto. Algunas llorauan mas alto, y mostrauanse mas en tal manera, que el Señor boluiendo la cara a los llantos que oia, y viéndolas llorar tan amargamente dixo. Hijas de Hierusalem no lloreys sobre mi, mas llorad sobre vosotros mismas, y sobre vuestros hijos, porque dias vernan que direys. Bienauenturadas las mugeres esteriles que no engendraron, y los pechos que no criaron hijos. Y direys a los montes, caed sobre nos, y a los collados cubridnos: porque si en el madero verde esto se haze, que sera en el seco. Como si dixera. O mugeres de Hierusalé no lloreys por mi que soy hijo de esta triste muger que con vosotras llora. Enxugad vuestras lagrimas y callad, que fatigan mi espiritu por compasion que os he, acrecentays mis angustias, mas llorad los males inminentes que os estan aparejados a vosotras y a vuestros hijos, los quales males tales seran y tantos, que quando los veays, terneys por bienauenturadas las mugeres que nunca parieron, ni criaron hijos, viendo el mal gozo que las que los tuvieron

veran dellos, porque entonces querian mas de buena-
 mente ver los montes caer sobre si, que ver lo
 que veran padecer a sus hijos. Y deueys llorar no
 tanto a mi que presto passare la muerte: como a
 vuestros hijos, que acuestas les queda mi sangre pa-
 ra siempre. Ami que voy a morir por el mundo, no
 me lloreys tanto como a vosotros mismos: que co-
 mereys los propios hijos de hambre, quando esta
 ciudad fuere assolada. Porque si en el madero ver-
 de esto es, si en mi que soy fructuoso innocente tan-
 tas aduersidades sobreuenen por el pecado del pri-
 mer hombre, que sera en vuestros hijos, por el pe-
 cado de sus padres, que dixeron que mi sangre fue-
 se demandada a ellos y a sus hijos? Sobre que se-
 ñor llorara mi anima, sino sobre ti, que por ella suf-
 res todo esto. Quando las lagrimas ternan mas sa-
 zon que agora, viendote yr tan lastimado, herido,
 y desangrado, tu sangre. Sobre quien llorare por
 causa segunda, sino sobre tu madre, que ver la yr
 en pos de ti llamando a Dios, y llorando su cora-
 çon lagrimas de sangre, y no lloraron con ella, no
 ay coraçon que sufra sino el mio, ingrato y sin pie-
 dad. Mas pues esto no llora, mi anima llorara con
 mucha razõ sobre ti y sus pecados, que estos son el
 tormento mayor que lleuas contigo, no el que los
 fayones te dan. Estos son tus açotes. Estos son los
 que te escarnecen. Estos son las bofetadas. Estos
 son los que te crucifican. Di Señor a mi anima que
 lloré

lloré sobre si, y sobre sus pecados: que dias han ve-
 nido en que los montes de maldades grandes han
 caído sobre ella, y los collados infernales se de-
 bieran abrir y absoruella si tu no la guardaras. Por
 que si en ti que eres madero verde sin culpa, tan-
 tos montes de dolores caen, que sera de la anima
 seca de piedad, que viendote qual vas, tiene secos
 los ojos sin derramar fuentes de lagrimas. O ani-
 ma pues que no lloras sobre tu Redemptor con
 dolor, llora sobre ti, y sobre tus pecados q son gran-
 des y muchos, y llora tu dureza y tu impiedad.
 Pues las hijas de Hierusalem, ciudad matadora
 del hijo de Dios, lloran con el, y merecen que en
 tal tiempo el Señor les de tal respuesta, por do seã
 informadas de lo por venir. Tu que eres hija de
 Hierusalem celestial, como puedes ver a tu Señor
 sin llorar sobre el. Pues llora anima y di. O ar-
 bol santo de vida, verde florido, y en flor de rayz
 de Iesse, que nunca sin fruto fuyste, pues tu fruto
 es vida, porque te disfrutaron y talan dandote la
 muerte. Ay de mi triste que soy madero sin fru-
 to quemadizo, carcomido, y seco, que sera de mi
 si tu misericordia no me vale? Mas pues lleuas
 la Cruz acuestas por mi, suple Señor la falta de
 mis lagrimas. O piadoso Señor que en la Cruz va
 la Iglesia, desposado vas con ella a dalle las ma-
 nos en Caluario, para ser vnido con ella por ma-
 trimonio insoluble, sin ser della apartado hasta
 la muer-

la muerte. Mas al tiempo que le dieres las manos quien dira: para en vno son, sino los clauos y el martillo que te haran ser vno, tu y la Cruz, pues ya no fereys dos cruces sino vna. Así passò el Señor todo el camino, que no se halla en la Escritura sacra mas palabras que allí hablasse, sino las que dixo a las hijas de Hierusalem, y cõ muy gran fatiga del cuerpo y del espiritu, subio la cuesta que estaua al pie del monte Caluario.

TCAP. LXVIII. Como dieron al Señor hiel y vinagre, y le desnudaron para crucificalle.



On el sacrificio de Isaac y Iacob y Dauid, y otros semejantes, que en diuersos lugares fueron a Dios ofrecidos y aceptables, fueron siempre aquellos tales, lugares tenidos en deuocion, por lugares santos inlignes y de memoria. Y tu Señor mio y Redemptor piadoso no escogiste alguno de aquellos lugares para ofrecerte a tu padre en sacrificio, mas quisiste que tu lugar fuese primero aceuilado y profano, enuileciendo le en ossario, y matadero, y vertedero de sangre de malhechores, que pues morias por pecadores, entre pecadores querias ser reputado y muerto, y que el lugar por ti fuesse noblecido, como lo es en todos los otros lugares donde singulares mysterios obraste. A que Señora madre Virgen veremos vuestras angustias de veras, que lo de hasta aqui poco

poco es, pues lo mas ha sido pensamientos desto q̄ ueys. Ved como tomã la cruz del ombro de Simõ Cyrineo, y como la ponẽ en tierra junto al pie della, donde tienen cauada la hueffa en que le hã de poner leuantada en la peña. Y si por la gente no podeys ver, llegaos y ved los instrumentos de su muerte que le tienen aparejados. O Iesu Redemptor del mundo, si tanta fatiga recibio tu espiritu en la oracion que en acordarse de los instrumentos de tu passion solamente, sudaste gotas de fangre, q̄ podemos dezir que sentiste, viendo aqui la Cruz echada en tierra, los clauos y martillo, cordeles, y bayones, y mas a tu madre ante ti. Porque no sudas con lo que vees, como sudaste con lo q̄ pensauas? Sera Señor, porque ya poco tienes que sudar, y porque el temor se te ha conuertido en tristeza, y porque la sangre allí salio por los poros, aqui sale por las llagas. Despojante la vestidura para poner en la Cruz, en el pretorio te la vistieron, y agora que està pegada a las carnes y llagas, te la tornan a quitar tan cruelmente, sin alguna misericordia, y tornando a refrescar las llagas, hazen de nuevo manar sangre y de nada te queexas, antes Señor disimulas tus dolores, por nõ dar mas fatiga a tu madre. O madre llena de amargura, ved si esta es la vestidura que distes a vuestro hijo, y mirad las espaldas, que hasta agora no las haueys visto açotadas: ved las heridas de los açotes como remanan fangre.



PASSIO

fangre. Y mirad si le tratauades vos asfi quando le
criauades a vuestros pechos. Quitandole la saya le
quitan la corona, y le defatan para tornalle otra
vez a poner y llagar lo que hauia quedado. Pre-
guatadle Señora qual le duele mas, el agotar en el
pretorio, o el refrescar delas llagas aqui, que si re-
ponder quiere, dira que el dolor de alla y el de a-
qui poco son, en comparacion de la pena que sien-
te por vuestras angustias. Pues si mayor tormento
le da vuestra pena y presencia que los sayones. pa-
ra que le quereys ver, o Virgen piadosa. O que en
carnes despues de niño nunca le viste fino agora
que le ves tan llagado: mas ay triste muger quan-
ayna le has de ver sin alma espirado. O desfollado
Iesu, arbol de vida, que de escortezado te veo, y mu-
cada la tez de lo que la carne virginea te dio. No
te despojan ya la vestidura blanca que Herodes
te dio, ni la purpura en el secreto pretorio para
te agotar, o escarnecer, y tornarte a vestir, mas la
morada que tu madre te dio, y con ella fangre de
tu cuerpo, y en el campo, y en presencia de mu-
chos para crucificarte desnudo, que ya nunca mas
en carne mortal te verá tu madre vestido. Pues co-
siderando como para te desnudar te quitan la co-
rona, y quan presto la quitan, tan presto la tor-
nan a poner la tercera vez, y llagar de nueuo con
sus espinas. Donde te caben tantas llagas Señor. si
no van vnas sobre otras? O anima toma tu la saya

DVORVM.

del Señor, y buelta del enues inuestra a la Virgen
la parte de las espaldas, donde está las cortezas de
las llagas secas, y pregunta si la conoce ser la vesti-
dura de su hijo, y dezirte há que si, y que bestia fie-
ta es la que a su hijo traga. Acoltumbrause entre
los Iudios, socorrer con algun precioso vino a los
condenados a muerte, aromatico, puro y fuerte, pa-
ra que fuesen con el lo mas esforcados, y sintiessen
menos la pena, y algunas dueñas piadosas de Hie-
rusalem tenian a cargo esta obra pia, y quando vie-
ron llevar al Señor hizieron como solian. Mas a-
quellos inhumanos sayones, desseando que Chris-
to no fuesse aliviado, mezcláro hiel có el vino por
que el Señor no lo pudiesse beuer: S. Mattheo di-
ze que echaron en ello hiel, dize que era vino con
myrrha, porque para aluiar el tormento echaron
myrrha las mugeres que lo aparejauan, mas los mi-
nistros echaron hiel porque no lo beuiesse. Y asfi
como se lo dieton, gustòlo y no lo quiso beuer. O
elementissimo Señor, todo tu cuerpo atormenta-
do por tantas partes, y tu anima entristecida por
tantas angustias, tus oydos llenos de blasphemias,
tu olor del escupir de los fazios tan penado tus o-
jos en ver la Cruz y la madre ante ti. No faltaua fi-
no el gusto, de ser atormentado, y quesiste tomar
el vino có hiel y traelle por la boca, y gustallo, por
que no quedasse en ti sentido alguno sin tormen-
to. O Israel viña escogida, quã amargo vino das a

tu Señor, que quanto mas dulce se te muestra el, ta
tu tus maldades le son mas amargas.

TCAP. LXIX. Como fue enclauada la vna ma-
no del Señor en la Cruz.



A hora del crucificar llegada, des-
pues que el Señor gustò el vino con
la hiel, contempla anima como tendi-
da la Cruz en el suelo, dizen al Se-
ñor desnudo que se ponga tendido
encima, y estienda los braços para tomar la medi-
da, y barrenar los lugares de los clauos, y quan-
do buena voluntad el lo cumple, y ellos barrenan mas
largo de lo medido, que la medida de sus braços y
cuerpo requeria, por dalle mas pena en el estirar.
O desnudo Iesu que tiembles en la Cruz por es-
traño de frio, y de dolor, y de tristeza, y de flaqueza,
y de angustias, mientras se te mide la ropa que has
de vestir mas larga que tu, mientras desarrollan las
fogas, mientras aparejan los clauos, mientras dispo-
nen el lugar donde la Cruz este leuantada. O qui-
en el punto te vees. No desmayes Salvador del mun-
do, pues te plaze nos redimir. Sube en este altar de
sacerdote summo, y celebra esta missa en que te sa-
crificas a Dios, pues es llegada la hora que tanto
tiempo has esperado, que treynta y tres años ha
que traes esta Cruz ante los ojos, esperando en ella
a las espaldas, ya es en prompto. Sube Señor en el
se altar. Viste esta ropa que bien larga te viene, y
lo prin-

lo principal es madero, mas lo estremo es hierro
para tus pies y manos. O tristeza y amargura sin
medida de ti madre piadosa que talves el hijo tan a-
mado, abraçale antes que le abraçe la Cruz encla-
uado en ella, que despues no podras, y despídete
del, que ya se acaba su conuersación contigo en car-
ne mortal. Pues llegada la hora de sexta, vietas o
anima al Señor de espaldas tendido en la Cruz, es-
pera el tormento de los clauos y vltimo suplicio, y
para miétes como si presente estuuiesses, como los
vnos le tienen el vn brazo, porque no se pudiesse
ayudar del, ni le pudiesse mandar entre tanto que
enclauauan el otro: y como el vn sayon le tomó el
vn brazo por la muñeca, o pulso, y assentòle su sa-
cra mano sobre lo barrenado en la Cruz. Otro te-
niendo el clauo, le pone en la palma de punta, en
el hiel de lo barrenado, y comieça con el martillo a
herir a grandes golpes, de tal manera que al prime-
ro passò la mano, y de allí començò a prender en
el madero el clauo grueso y quadrado, rompiendo
la carne y abriendo las venas, cortado los neruios,
apartando los huesos. Y mira si cò la furia y cruel-
dad del cruel ministro errauan el golpe del marti-
llo, o resurtia el clauo como le quebrantaua la ma-
no, hiriendo aquella yunque diuina ya muy fuerte-
mente enclauada. Y como mucha mas sangre salie-
ra de la que salia, saluo de la grossura del clauo que
entraua muy apretado, no dexaua salir tanta. O
Z
manso

mano cordero que no clamas con la boca, porque tienes el coraçon muy atento a rogar al padre por los que te matan. O martillado martil Iesu, que las martilladas dan a tu madre en su alma, q̄ ve tu mano molida con el martillo, y traspasada con el clauo, y de estremecida y ensangustiada se cae. O Virgen tan presto te espantas y amorteces. Le uátate que las menos martilladas oyte, y las más tienes por oyr. Mas sientes que vees, pues verás q̄ es lo que sientes, quando le veas leuantado en la cruz: allí se ceuarán mas por entero los oydos y ojos. O si sonassen estas martilladas en nuestrs oydos como es razón, quantas lagrimas serian las nuestras. O crueles ministros, la carne delicada Virginal martillays como hierro. Y no os contentays con vn tormento del clauo, mas dayle otra con el martillo en los dedos. O que son quatro, porque lo breuiene el dela madre, y el que vuestros pecados le dá que le duele mas que todo. O Eua que la carne de Christo que es fruta temprana y mas guardadera, tu la hazes cortar antes de tiempo, y mas es lo que cortas aquí, que lo que comiste allí, que el fruto virginal y diuino se corta oy, por el de año que cortaste tu el primero dia del mundo, y el da su mano para ser prefa en el madero, por el atreuimiento de la tuya.

¶ CAP. LXX. Como fue enclauada la otra mano
O del Señor, y el leuantado en la Cruz.



In interualo alguno, los crueles sayones, dexádo la vna mano enclauada, tomaron la otra y segun muchos contemplatiuis afirman, no alcançaua al lugar barrenado, porque el excessiuo dolor del clauo pasado, retraxo los neruios y hizo encoger el braço y todo el cuerpo hazia la parte del dolor, y ataróle vna soga a las manos, y los vnos teniédolo a el y ala cruz, los otros tirádo con toda su fuerza estiraron los neruios descoyuntando los huesos táto q̄ la mano llegó dōde q̄rian, puesto el clauo como cōuenia, hiriendo con el martillo fue muy presto pasada la mano, y fixada con el madero. O encogido Iesu, quā encogidos estan tus neruios, quā descoyunta tu charidad. No alcança tu mano a do ha de ser enclauada, alcança tu charidad a todos los nacidos y por nacer, q̄ no solo a tus amigos, mas aun a tus enemigos que a ti se tornan no te sabes negar q̄ todo eres amor, y mayor es la gana que tu tienes de dar la vida a los que te matan, que ellos a ti de darte la muerte que con tanta diligencia te han procurado. Dexate Señor estirar los neruios encogidos, que tu nunca fuyste encogido en dar a los flacos esfuerço, a los enfermos salud, a los ciegos lumbré, a los ignorantes doctrina, a los culpados perdon, y a los que a ti se tornan familiar hermandad, y agora para darte a todos, porque todos te vean, y te gozen, permites que estos sayones

malditos llamen a otros que les ayuden a leu-
 tante en alto en la Cruz. O Señor que diligencia
 ponen todos en leuantarte, y como toman la cruz,
 los vnos por la cabeça, los otros por los braços, o-
 tros por medio, y tantos cargan que se estoruan v-
 nos a otros con la priessa y desorden, y otros ayu-
 dando a endereçar la Cruz sosteniédola cō las lan-
 ças, y si las lanças resurren del madero, van apar-
 tar en tus sacratissimas carnes, y tu Señor siempre
 callando y orando al padre por ellos. O que pre-
 gones y gritos y vozerias alli se dieron quando al-
 çauan la Cruz, y la dexarō de golpe caer en pie en
 la abertura que para ella tenian hecha, y alli la fixa-
 ron con tierra y piedras y palos. Los vnos gritan-
 do y riendo de plazer. Los otros llorando de las-
 tima, quando con el peso del cuerpo, y cō los mo-
 uimientos dela Cruz, las llagas delas manos se rom-
 pian mas, y dauan lugar al salir dela sangre q̄ esta-
 ua represada, y corrian en hilos las fuentes de san-
 gre. O anima fino eres insensible, siente agora lo
 que la madre alli sentiria en ver assi tratar a su hi-
 jo, y oyr tal musica de quatro voces, donde el mar-
 tillo hiriendo lleua la contra y compas. O que te-
 nor delos que le tienen acuestas con la cruz, leuan-
 tandole, y a grandes voces esforçando y industrié-
 dole y vnos a otros. Pues, o que contra alto lleuan
 la madre y S. Iuan, y los otros que no podian ver
 tan grau crueldad sin llorar a voces altas. Si ti ples
 quieres

quieres oyr, oye la grito de los que le escarnecen:
 pero mas alto suena el callar del Señor, y el ruydo
 de los huesos que se le descoyuntauan, que llega
 a los oydos del padre, la oracion que el le ofrece
 en aquel sacrificio, rogando que lo reciba en satisf-
 cacion por los pecados del mundo. O quan defa-
 cordadas voces y tristes, suenan oy en esta vueltra
 capilla Virgen bendita, que en esta casa de vuestro
 hijo no ay al presente otras mas dulces: porq̄
 lo bien concertado, los Angeles y pastores lo gu-
 staron en Bethleem. Agora mirad al hijo, llamad
 al padre, quexaos delos pecados del mundo, derra-
 men lagrimas vuestros ojos. Preguntad por S. Pe-
 dro, ayudad al hijo a rogar al padre por sus homi-
 cidias, que no es tiempo de otra musica.

¶ CAP. LXXI. Como fueron los pies del Señor
 enclauados en la Cruz.



O las las manos enclauadas soportauan
 el cuerpo suspenso y pesado, con grau
 dolor del cuerpo y descoyuntamiento
 delos braços, y para dar fin al crucificar
 y concluir los sayones lo q̄ era manda-
 do, y lo q̄ su crueldad requeria, disponianse a encla-
 uar los pies. O madre tan martyrizada, que aun es-
 to te resta de ver con lo demas, porq̄ penes mas.
 O si viesse yo tus secretas entrañas, que tales de-
 uen estar, quales estan las de tu hijo descoyunta-
 das y rotas, que amartillado sus manos, amartillan

tu coraçon, y al mirar tu hijo a ti, y tu a el, entram-
 bós a vna os atormentays vno a otro. Para mien-
 tes anima mia, y vee a la madre como dexa de mi-
 rar a la Cruz, por no vencer a los verdugos cō rue-
 gos humildes, andando de vno en otro las rodillas
 en tierra, sostenida de San Iuan y medio muerta,
 rogando y llorando, y diziendo con vna lastimo-
 sa y amortecida voz. No seays crueles a este inno-
 cente, que es mi vnico hijo, y no tēgo otro bien en
 este mundo. La triste que le pario yo soy, si yra
 teneys cōtra el, vengalda en mi. Vea el mi muer-
 te, no yo la suya. Hauer piedad de quien tantos
 tormentos fuffre, callando y orando por vosotros.
 Mirad que soys mortales, y que algun tiempo a-
 ueys menester a Dios en vuestras angustias, pues
 nadie sabe en que calos se podrá ver en los tiem-
 pos futuros, y que los piadosos hallan en el toda
 piedad y clemencia. Tornandose al hijo clama-
 ua de rodillas, poniendo fixos los ojos en el. Oye-
 me tu hijo mio, pues estos no me oyen quando
 mas affita me veen, y a ti mas atormentado, tan-
 to mas se alegran. Y plegate pues tu mueres, que
 yo no viua en este mundo, mas lleuame contigo,
 que mi anima no puede sufrir los dolores que es-
 tos te dan, y tu a mi, y yo a ti, que se bien quanto
 penas en verme, y sabes tu lo que padezco conti-
 go, y pues yo a ti, y tu a mi, nos damos penas mor-
 tales en verme y verte, no eres tu menos homici-
 da de

da de mi, que yo de ti. Por tus ojos entran mis
 dolores a tu coraçon, y por los mios los tuyos al
 mio, y no puedo estar sin mirarte: aunque veo
 el tormento que me es. O mi amantissimo hijo,
 que hare que veo quatro ministros de tu muerte
 crueles colgados de ti como alanos. O que son cin-
 co contigo, pues el peso de tu mismo cuerpo te es
 causa de tormeno, abriendote las llagas delas ma-
 nos, y seys conmigo que incomparablemente te la-
 stimo, y son innumerables con el mundo, que to-
 dos tiramos de ti que tu nos ayudas yninguno ayu-
 da a ti, sino a darte tormentos. O Dios padre todo
 piadoso que hare, que veo el hijo que tanto amo
 deceruigado del cuello, los ombros salidos, abier-
 to el pecho, el cuerpo estirado y suspenso por las
 manos enclauadas, laceradas sus carnes, y rompi-
 das sus venas, derramar sangre sin medida. Con
 esta violenta extencion del peso del cuerpo, y con
 la que los sayones hizieron estirando los pies pa-
 ra los constreñir a llegar al lugar barrenado, el
 cuerpo del Señor tomò nueua color con la sangre
 fresca que della corria al suelo, mas otra corria
 por los braços al cuerpo. Y assi los vnos tenian
 los pies con mucha passion estirados, y juntos al
 madero, el siniestro debaxo, el diestro encima, y o-
 tro sayon con otro clauo mayor dando martilladas
 grandes clauaua los pies, passando el derecho, des-
 pues el siniestro que estava debaxo, assi que aquel

PASSIO

clauo trataua peor los pies, q̄ los otros las manos: porque era mayor y heria en dos partes, y passaua mas carnes, y en lugares mas neruiosos. O enfangustiada Señora quien estuuiera alli para tener te, porq̄ desmayada no te cayeras. Como podias oyr y ver tan crueles martilladas en pies tan delicados que pariste, y con tanta reuerencia los solias tu besar. Miralos bien, y si contaste las martilladas, cuenta los huesos, y por las junturas te yràs amorteciendo y contando, pues David tu padre lo dize. *Llagaron mis manos y pies, y contaron mis huesos.* O madre contaras tantos huesos sin estremecerse los tuyos, pues pocos veràs donde los pusiste. O mi Iesu que tanto me amas, que dõde de tu sangre vna gota bastara, vna gota no dexas que son mis seruios, para que por mi pecador te muestres a tu madre, tal qual te vee, que en los pies no puedes sostenerte: porque estan torcidos y presos, de las manos ayudarte tampoco puedes, ya hasta morir no espere reposo.

O matadores crueles que veda la ley, en la leche dela oueja cozer su cordero, y vosotros oueja, y cordero juntos los cozeys. A el en la presencia della, y a ella en la del. O cordero sin manzilla asado en la Cruz, cozido en tu madre, todo lo eres. O anima escoge como quieres. celebrar la Pascua del cordero, si quieres asado, mira la Cruz, si coziendo, mira la madre, veràs que todo se agota. la sangre

DVORVM.

181

gre del, y las lagrimas della, y que con este sacrificio a los otros no ay comparacion en ser prouecho so al mundo, grato al padre, costoso al hijo, y penoso a la madre.

¶ CAP. LXXII. Como crucificaron los ladrones y pusieron el titulo en la Cruz, y repartieron las vestiduras.



La diestra de Christo fueron crucificados los dos ladrones, para infamia del Señor, porque los estraños le reputassen por vno dellos, segun era prophetizado que hauia de ser reputado con los iniquos. O Redemptor mio, si para ser denostado, y deshonorado en extremo, te faltaua ser crucificado en compania de iniquos peruersos, que tu muerte y vida infamassen: porque no me llamauas a mi, que siendo qual soy bastara morir contigo para tu infamia, mas que aquellos dos. Que si grandes pecados buscauas para tu confusion, alli huuiera yo de estar. O si mi ventura fuera tal que alli me crucificaran contigo. O Virgen tan lastimada los ladrones priuan mas que vos con vuestro Summo Pontifice colocados como ministros a la diestra y a la siniestra en alto como el, y vos quedays os en tierra, y estan en sus cruces ellos por fuerça, y vos por desseo, que vos queria des la muerte, ellos la vida, vos la cruz, ellos la tierra. Ladrones y Virgen madre competir en priuan

ca nunca se vio. Sospechosos diaconos has escogido Señor, pues en el altar do estâs les has de mirar a las manos, que en rapiña criados a la costumbre se yran. Mas tu pobre y desnudo, que te pueden hurtar. O Señor mucho te roban, que su compañía te roba la fama, sus blasphemias te robâ la honra. Mas como medianero quisiste nacer entre animales, y morir entre ladrones. En este comedio Pilato estaua indignado, porque los Iudios con amenazas de palabras encubiertas le hauian temerizado y hecho condenar al Señor, y por despecho de ellos hizo poner sobre la cruz el titulo que dezia. Iesus Nazareno Rey de los Iudios. Y escriuiolo en tres lenguas. En la Griega, porque alli hauia mucha gente de Grecia, que conuersauan en Hierusalem. En Hebrayco, porque era la lengua de los Iudios. Y en Latin, porq̄ lo entendiessen los Romanos, mas los Pontifices indignados, dezian a Pilato. No escriuas que era Rey de los Iudios, mas que le mandaste crucificar, porque dezia que lo era no lo siendo. Pilato respondió. Lo que escriui escriui. Esto es. Por enemigo de Cesar me calumniauades oy, y por vuestras amenazas dissimulé la verdad y condené al justo, agora le confieso ser vuestro Rey, y lo que escriui quiero que esté así escrito, y sabido de todos para vuestra confusión, en memoria de todos: porque sepan quien el era, y quien vosotros soys. *Mysterios grandes se encier*

ran en aquellas palabras, que los Iudios quisieran disfamar el nõbre de Iesus, dando a entender que aquel que era tenido por santo no lo era, pues que su nombre se publicaua escrito sobre su cruz, y no el de los ladrones. Mas el Espiritu santo así lo ordenó, que la infamia que quería poner a el, cayesse sobre ellos, y el santo nombre de Iesus mostrasse quien era, pues Iesus quiere dezir Saluador. Quisieron lo segundo disfamar la patria de dõde el era, que era Nazareth: porque Nazareth es de tierra de Galilea, la qual a los Iudios era muy odiosa. Mas así lo ordenó Dios, que el nombre de Nazareth fuesse sublimado y ensalçado sobre la cabeça del Señor junto al nombre suyo, por donde Nazareth quiere dezir florecido, porque della nos vino la flor de la rayz de Iesse, cõuiene a saber Iesus saluador del mundo, y porque estaua prophetizado que el Señor se hauia de llamar Nazareo, no le fue impuesto al Señor nombre de Bethleem dõde nacio, sino de Nazareth donde fue criado. Quisieron mas lo tercero disfamar la vida del Señor, dando a entender que le crucificauan, porque se llamaua Rey de los Iudios no lo siendo, mas no quiso Dios que Pilato mudasse el titulo como ellos querian, sino que dixesse Rey de los Iudios, para mostrar q̄ lo era, pues descendia de Dauid por la linea derecha de todos los mayorazgos, y q̄ en la muerte no perdía el reyno, mas le confirmaua, pues lo q̄ en la vida

vida le acusauan y negauan, conuiene a saber que era el Rey en la muerte no le puedan negar, mas el titulo de su Cruz le confirme contra ellos. O Pilato que en pocas palabras dizes mucha sentēcia. Euangelista y Propheta eres aqui, pues publicas Christo ser Saluador del mundo. Nazareth ser florecida y gloriosa, por la flor que della vino. El Señor ser Rey de los Iudios, aunque ellos le negaron. O titulo triumphal, mote abreuiado, deuifa de Dios, palabras tan preciosas, Theologia tan profunda, pregon de la grandeza del Redemptor, que padeciendo por los ladrones y quantos malos le crucificauan, le publicas por Rey de todos a pesar dellos: porque como traydores sean punidos, pues crucificaron a su Rey. Pues el Señor ya crucificado y el titulo puesto, los sayones tomaron las vestiduras del Señor para repartirlas entre si, entre las quales era la tunica que nuestra Señora le hauiá tejido y texido por sus manos sin costura alguna, toda hecha y entretexida de aguja, y repartieronlas en quatro partes, por donde se cree que quatro eran los que le crucificauan, y repartieron a cada qual su parte de las otras vestiduras: pero por no estragar aq̃lla tunica dixeron. No la despedamos, mas echemos fuertes quien la lleuará, y assi fue hecho: en tal manera q̃ la tunica se quedó entera. O Señor Iesu Christo, si por fuertes quieren sacar cuya es, porque no entra tu madre en

ella, pues la tunica es suya? Assi lo ordenas tu Señor y Redemptor, que la Iglesia catholica que en tu tunica es figura sea entera y sin scisma, sin costura, y sin pedaços. O Virgen santissima que sentias quando viste al tyrano coger la tunica de tu hijo con la sangre, y lleuarla con grandes plazerés, porque le hauiá caydo en suerte. O como la lleuaras tu con mas reuerencia, pues mas te pertenezia que a quel que lleuandola te lleua las entrañas tras ella. Mas que es este pesar, en cōparacion del que vees en tu hijo, y delos que esperas.

CAP. LXXIII. Como blasphemando los Iudios al Señor, rogò por ellos en la primera palabra, Padre perdonalos.



Eys condiciones de personas denostauan y escarnecian al Señor en la Cruz. Los q̃ passauā por alli. Los sacerdotes. Los escriuanos. Los antiguos del pueblo. Los sayones y los ladrones. Los primeros por doblar el escarnio cō palabras, y obras, cabeceado dezian. Tu q̃ en tres dias destruyes el tēplo de Dios, y le reedificas, si eres su hijo desciēde dela cruz y saluate. Los sacerdotes y los escriuanos y viejos, mirauāse vnos a otros sonriēdose y deziā. A los otros saluaua y a sino se puede saluar. Si es Rey de Israel, descienda dela cruz y creeremosle. Y pues tãto cōfia en Dios diciendo

ziendo que era su hijo, librelle Dios de la Cruz en
 que está si quisiere, San Lucas acusa a los sayones
 que dezian. Si eres Rey de los Indios saluate. O
 pessima gente y cruel, y fuera de toda razon, que
 para no os enfiuziar dexastes de entrar en el preto-
 rio de Pilato, y no dexays de entrar en el monte
 Caluario, matadero de peruersos, infame y horri-
 ble. Con vuestras maliciosas acusaciones, derra-
 mayse la sangre, y va que se va acabando aun la
 querriades beuer. La compasion que a los otros
 condenados a muerte se fuele dar, negays a este in-
 nocente, que a los atribulados en estado semejante
 fueren dezir palabras compasiuas, porque ayá pa-
 ciencia, y la muerte les sea menos tormento, y en
 remision de sus culpas, y palabras con que se ar-
 cuerden de Dios, y esperen en el, y perdonen las
 injurias, y se encomienden al Señor y saluen sus
 animas. Y en lugar desto dezisie blasphemias, y
 quando ya no le alcançays a escupir, ni le haueys
 de herir con manos, lastimaysle con lenguas, di-
 ziendo lo que de vuestro padre el demonio apre-
 distes quando le tentò, que le dixo. Si eres hijo
 de Dios echate deste pinaculo. Vosotros. Si eres hijo
 de Dios, desciende de la Cruz. Y en tal manera mo-
 strays plazer de sus angustias, que si a otro conde-
 nado hablassedes como a el, bastante le serian vue-
 stras palabras para le traer a yra, o blasphemia, o
 desesperacion, por dõde su anima fuefle perdida.
 Quien

Quien te estorua Señor mio Iesu Christo para que
 no desciendas de la Cruz. No los clauos, no los Ju-
 dios, mas el desseo de saluar las animas. Y a se der-
 riba tu templo, y en tres dias le ternas reedificado
 y glorioso. Mas o Señor en que pagas a estos las
 blasphemias que te dizē. Que amenazas les dizes?
 Que maldiciones echas en ellos? Que quexas son
 las tuyas? Ruegas al padre por ellos y dizes, Pa-
 dre perdonalos que no saben lo que hazen. O cha-
 ridad inflamada. O paciencia ineffable. O dotri-
 na soberana. O palabra preciosa de tan diuina bo-
 ca pronunciada, y de tan piadosa anima salida, y
 de tan paciente persona dicha, en fauor de sus ma-
 tadores. Que clamas Iesu no te puedes valer y o-
 ras. Crucifican tu cuerpo, laceradas tus carnes: y
 aun te estan blasphemando y esperando que espi-
 res, y tu manando sangre por tantas partes de pies
 a cabeça, y en el mas viuo dolor la muerte ala boca.
 Y para que xarte no la abres mas que si fueres mu-
 do, y vna palabra que dizes quieres la dar a mal di-
 tos que te maldizē, por dalles fauor ante Dios. Ro-
 gandole que los perdone. Añ estás muriendo y e-
 llos matandote, y en medio de sus delitos los per-
 donas, y oras por ellos, como si viesse mucho tiē-
 po pasado despues de la muerte. O Señor murie-
 ras primero despues perdonaras: mas perdonas
 los offenders orando por ellos, y parece q̄ impi-
 des la justicia embaraçado a tu padre cõ tu ruego,
 que

que te vee morir, y no le dexas vengar. Ya que tú muerte perdonauas, para q̄ perdonas la de tu madre, que es para ella mas que muerte verte morir. En medio dela lucha espantosa entre mueres y no mueres, te acuerdas dellos, y no ruegas por ti, ni veo quien torne por ti ante ellos, como tu tornas por ellos ante Dios. Maldizente y ruegas, escupen te y oras, venganse y perdonas: imprecaron y aplicaron tu sangre sobre si, y sobre sus hijos, y en tā poco la estimas, que de aquella injuria ya desistes. Ellos por matarte, tu por resuscitallos. Ellos a Pilato que te condene, tu al Padre que los perdona. O profundissimo mysterio, la maldad no acaba, acabado el perdon. Ellos no cōtritos, y tu satisfecho. Que quieres tu Señor dezir quando dizes, perdona los Padre. Amanfa Padre tu yra, y no la executes en estos que en mi executan la suya. No la llegues al cabo, pues no ay parte que quexe, que yo el offendido los perdono, y pues yo muero por ellos, y pago por ellos lo que ellos merecen, cōtentate Padre y perdona, mayormente que yerran por ignorancia pues no me conocen. O gran perdonador que tan liberalmente perdonas a los primeros padres, a Judas, a Malco, a los quatro juezes, a S. Pedro, a los discipulos, a los verdugos, a los testigos falsos, y a todos los que te han sido contrarios perdonas. Mas o Señor di si perdonas a tu madre que te ha dado, y te da mayor pena que todos.

O que te quiere mas que a si, y en tan fiel y verdadero amor no cabe culpa. Mas mi pobre pecador te plega perdonar, y pues soy vno de los offenders, ayudame cō aquella palabra que por los otros dizes. Perdonales padre.

CAP. LXXIII. De la segunda palabra en que el Señor prometio el parayso al ladron.



La phemauan al Señor los ladrones q̄ con el estauā crucificados, como hazian los otros q̄ en su muerte eran, y los ladrones dezian. Si tu eres Christo salua a ti y a nosotros. Mas Dismas q̄ estaua crucificado a la diestra, viendo como el Señor asy perdonaua, y tan pacientemente moria, fue alumbrado por el Espiritu Santo, y començò a creer y arrepentirse de sus pecados. Y como viesse que el otro siniestro perseveraua en blasphemar con muy dañada impaciencia, dixole. Tu no temes a Dios, aunq̄ estás en la misma condenaciõ de muerte. Nosotros recibimos lo q̄ merecimos, mas este justo q̄ mal hizo? Quiso tanto dezir. Los Judios desde el suelo, y tu desde la cruz en esta misma damnacion con ellos todos a vna sin temor de Dios, escarneceys y blasphemays a este justo. Canfa traydor y da fin a la vida passada, y teme a Dios no mueras como viuiste. Pues merecimos lo q̄ sufrimos, no q̄ramos merecer mas mal. Estàs en articulo de muerte, y tienes cabe ti la salud, y dõde le

deuias llamar, le blasphemias, estãdo al hilo de ser
saluo, o perdido. Alça los ojos a este perdonador
innocente, mirale hermano no te condenes q̄ la vi
da te va. Comieça a creer y pide lo que quisieres,
confiessa ser quien es, y conocete pecador, pues lo
eres: y haz como yo que en el creo, y a el me enco
miendo. A este bienauenturado ladron sobreuino
a desora vn excessiuo desseo de poder emendar su
vida y seruir al Señor creyendo en el, y estremeciẽ
dose en la Cruz, y ladeandose por ver a Christo de
cara, y algo torcido segun lo q̄ podia, buelto el ro
stro al Señor, y puestos muy viuos los ojos en el di
xo. Señor acuerdate de mi, quãdo fueres en tu rey
no. O rey de gloria q̄ a ella vas a reynar, suplico te
quãdo estès ya sentado ala diestra del padre, supli
cote escriuas mi nõbre entre tus escogidos: y pues
me das gracia para creer en ti, y despues de tu ma
dre en mi sostiene tu Fè y conocimiento de tu di
uinidad, que en esta cruz entre mis tormẽtos con
fiesso, no quede sin premio esta mi confesion, y co
mo te acompaño en muerte de Cruz, te acuerdes
de llevarme a q̄ te acompañe en tu reyno d̄ gloria,
del immenso dulçor della me da esperança, que
mas me fatiga tu tormẽto y cruz, que la mia, vien
dote justo y santo hijo de Dios, ser tan maltratado
destos incredulos. Y pues mueres primero q̄ yo, an
tes que espire me dexa rastro por do atine a tu
reyno. O bienauenturado ladron, q̄ hallas la vida
en la

en la cruz que te dan por muerte, y en la cruz ha
llas gusto espiritual, y eres el primer crucificado
despues de Christo, de los que le siguen por muer
te de cruz, y assi sientes el bien dela tuya que co
dicias la agena de tu Señor, y sobre tu tormento q̄
rias tomar el suyo por escusalle a el. No te espanta
la cruz como antes que subieses en ella, y ella que
tienes te basta para acabarte, y por la de Christo
sospiras. Que vees en ella q̄ assi la desleas. Ya son
dos las que te penan, y la menor es la tuya, no pue
des con el'a, y valerte has con dos, q̄ ya parece que
con tu cruz como estàs, te querias trasponer en la
del Señor. Toda tu vida robando, donde aprendi
ste a Philosophar, q̄ tan gran Theologo sales de
sciencia inueta, q̄ Salomon no se yguata contigo.
El a ojos cerrados, tu a ojos abiertos. El en la cama
y tu en la cruz. El aprendio la sciencia, tu la sapiẽ
cia, creyendo en el hijo de Dios viendole morir, y
atizar la saaga de su charidad, forjando el metal
desu persona, batiendo moneda con las martilladas
que le viste sufrir, para sacar moneda con que res
cate el mundo, y el diaero que aũ era caliente, que
es su saagre preciosa, lluas y salteas, y gozas ya
dello encomendandote a el. Grandissima y admi
rable Fè es la tuya, que te encomiendas al que es
dislamado y punido por mas ladron q̄ tu, y aun cru
cificado, de quien los otros escarnecen, tu te enco
miendas, y viendo q̄ le dicen q̄ descienda dela cruz:

y de creeran, y el no descende, crees en el, y con-
 ces que no lo dexa por no poder, mas por no dex-
 ar el mundo sin redempcion. O quan acceptable
 seruicio es este para el y para su madre que lo oye,
 y quan gran confusion para los ludios, ver que tu
 te encomiendas, al que ellos escarnecen, y desde
 la cruz estàs en disputa y competencia con ellos,
 como famoso letrado, sustentando por conclusiõ
 que el justo y santo hijo de Dios, Rey del cielo y
 de la tierra, aun que ellos arguyen lo contrario y
 quedan confusos. Bienauenturado tu que mereci-
 ste oyr la sentençia por ti por tan gran fauor, como
 el que Christo te da respondiendote, y diziendo.
 En verdad te digo, que oy seras conmigo en el pa-
 rayso. Esto es. No quiero que esperes tiempo tan
 largo como pides, quando yo sea en mi Reyno del
 pues de subir a los cielos, oy te darè el parayso que
 sera verme glorificado, y gozar conmigo mi gloria
 donde yo estuuiere, que el parayso terrenal poco
 es para ti, el cielo empireo aun no es tiempo ha-
 ta que yo suba, entre tanto yo sere tu parayso: en el
 qual oy te gozaràs. O largueza diuinal, mas das
 que te demandan los tuyos: este pide que te acuer-
 des del en tu reyno, y tu dasle el reyno. Demanda
 para despues, y das para luego. No se si diga que
 le das mas q̄ a tu madre, que te demanda la muer-
 te por no verte morir, y tu dasle la vida porque
 pene mas. O dicho seruicio del ladron sembrar
 y coger,

y coger, pedir y gozar junto en vn dia, y a luego
 pagar. O mysterio de la passion sacratissima, que
 hasta alli ninguno por santo que fuesse escusò el
 infierno, y el primero de los que sabemos por cier-
 to que murio sin gustalle (porque en el punto que
 espirò, vio a Christo glorificado, y se hallò en el pa-
 rayso prometido) es este ladron,

CAP. LXXV. De la tercera palabra en que el
 Señor dixo, muger cata ahi tu hijo.



Omo la triste madre viesse en la
 Cruz orar al Señor en fauor de sus
 matadores, y prometer la gloria al
 ladron. O anima pienfas qual sera
 la razon porque a ella no habla, pues
 que sobre todos los Angeles la ama. De escrito el
 nombre de madre en el coraçõ no le cabe en la bo-
 ca, ni le parece que se pueda en tal caso y tiempo
 hablar palabra a la madre, de qualquier calidad q̄
 la palabra sea sin lastimar mas los coraçones de en-
 trambos. O Señora habladle vos, importunalde
 no se os muera sin hablaros alguna palabra de des-
 pedirse si quiera. Alçad las manos a el con estos
 ojos llorosos juntando os mas a la Cruz, dezidle
 que no quiera dar afflicion a muger tan afflita co-
 mo vos, y pues assi consuela al ladron q̄ mire que
 vos le paristes y moris con su muerte, y pues
 que a todos perdona y consuela hablando, no fa-
 tigue a vos callando, y si quiera que os yguale con

el ladrón, y no os desfeche, pues no ay cuié ten ple
 vuestro dolor si el os niega la habla. Vuestros g
 zos son ya passados, y el cuchillo presente, su cuer
 po escurecido de llagas y sangre, que no parece
 hijo vuestro, si en las palabras no os muestra lo q
 es, sera en todo dessemillante. Paristele sin dolor
 seruistele sin deffeto, amayste mas que a todas las
 criaturas, y ha se de morir sin hablaros. Dezid que
 os encomiende a quien mire por vos antes que el
 pira, que la vida ya le va faltando, dos horas viui
 ra quando mas. Suena su ronca voz en vuestros
 oydos cãfados de oyr blasphemias y martilladas.
 Cumpla lo que requiere el amor que os tiene. De
 zid que os dê su bendicion y se despida. O Virgen
 como os bendizira el q̄ es de tantos malditos mal
 dezido. Con quales manos os podra echar la ben
 dicion estando clauadas. O amargo dia, hora de do
 lor para hijo y madre, en q̄ son venidos a la amat
 gura que toda su vida han temido, y esperado. Ha
 que el hijo buelue a la madre los clementissimos
 ojos de compassion, y quierense hablar vno a o
 tro, y los solloços y lagrimas no les dexan pronun
 ciar lo que quieren dezir, y mirandose hablan sin
 lenguas. Al hijo que va se le queda el coraçon en la
 madre, ala madre que queda se le va el coraçon cõ
 el hijo. Y querria el hijo suplir a dos partes, a la
 muerte que le lleuaua, y a la madre que se queda
 ua, que entrambos tirauan del, la muerte por le lle
 uar,

uar, la madre por no le dexar, y era la lid tan traua
 da, que el solo mirarse era morir, y la misma ma
 dre ayudaua a la muerte, dando con su presencia
 tanta pena al hijo, y el contra la madre eligiendo
 el morir, assi que todo era en fauor de la muerte.
 Estaua la madre y Madalena y las otras Marias an
 te la Cruz. Y como ya el Señor cobrasse aliéto pa
 ra poder pronunciar las palabras mirò a la madre
 los ojos muy puestos en ella, y en el discipulo san
 Iuan que estaua junto, dixo. O muger cata ahí tu
 hijo. Y luego al discipulo, cata ahí tu madre. O pa
 labra matadora, que hijo tan hijo, a madre tan ma
 dre, niega el nombre de madre. Reclama d̄ aquel
 troque Virgen, y di a tu hijo. O que no puede su
 plir por ti el que me das, pues no puede amar, ni
 yo a el en yqual de ti, ni mitigar a mi dolor, ni sa
 tisfara mi desseo como tu, que aunq̄ me le das por
 hijo adoptiuo, no es diuino como tu, ni nascido de
 mis entrañas. Y tu tomasteme por madre al nascer
 y parece que como no madre me dexas al morir. O
 madre que madre eres, mas el sobrenõbre sera ma
 dre del muerto, entre tanto no te fatigues por el
 nombre de madre que podria tanto aumentar tus
 angustias que rebentasses con el, pues en amor no
 te mides, o que si te llamara carissima, y a mi aman
 tissima y dulcissima madre. O Redemptor con pa
 labras agrias hablas a tu madre, y con la cabeça se
 ñalas al discipulo, que ya no mandas las manos.

O verdadero pobre y primer frayle menor, que ya no tienes proprio sino la Cruz, pues la madre das a otro que era tuya, y tan graue se le haze esto, que los ojos se le cierran de pasmada, mirôte en Bethleem, mirate en el Caluario, y considerando la diferencia de aquel gozo con este dolor, o qual está tu anima triste, y quexase a ti callando su boca y llorando su coraçon. O Euangelista dicho so secretario de Dios singular y escogido, que tu escoges y llevas la flor sobre todos, que por tu mano es necesario que viuan, pues muerto el hijo a la madre han de acudir, y esta te es encomendada. Que la manda mayor que nunca en testamento se hizo se le da. El pecho en la cena, la madre en la muerte llevas de mejoría, que es llevar el sagrario de nuestra Fe, las entrañas del hijo de Dios, y la cosa que el mas ama, y a quien mas gracias dio sobre todas las puras criaturas. El mayorazgo te queda de todo nuestro caudal, y tu hecho hijo de tal madre, y hermano de tal hermano, por irreuocable donacion entre viuos.

¶ CAP. LXXVI. Como el Sol se escurcio y el Señor dixo la quarta palabra, Heli Heli.



L sexto dia, viernes primero de la creacion del mundo, fue Adam criado, y segun opinion de algunos doctores, el fue criado a hora de tercia pecô a hora de sexta, y salio del parayso a

so a hora de nona. Y para corresponder tiempo a tiempo nuestro Redemptor a la hora de tercia en semejante dia fue sentenciado, conuiene a saber, a la hora misma en que Adam fue criado. Y a la hora de sexta en que Adam pecô, el Señor fue crucificado. Y a la hora de nona en que Adam salio del parayso, el Redemptor espirò en la cruz en estas tres horas que Christo estuuo viuo en la Cruz. Desde hora de nona, segun dize el Euangelió, fueron hechas tinieblas vniuersalmente por toda la tierra. Fue este vno de los grâdes mysterios de Dios que el Sol material se eclypsaua, como cubriendo se de luto: porque el Sol diuino padecia el eclypsi de la muerte. Y tambien por mostrar la ceguedad y escurcimiento que estaua en los coraçones de los Iudios. Y por cubrir de tinieblas al Señor que estaua desnudo, queriendole seruir con escuridad: porque no le viesen tan claramente los malos. O Virgen que ya cõ poca luz te has menester llegar mas a la Cruz, pues tu hijo parece sombrío, y alli verás las obras q̄ el Sol haze a tu hijo y a todos, siruiendole con escuridad y haziendole sombra. Vinita al enfermo mortal q̄ muere en la Cruz por cama. Corrige el errado pueblo, y enseñale su ceguedad, porq̄ se enmiende. Viste al desnudo, cubriendo sus carnes de escuridad en lugar de ropa. Haze sombra a ti, porque no veas tantas lastimas, o tan patentes, pues tanto te atormeta lo que has visto.

O mi Iesu, que en el pefebre todas las lumbreras del cielo mostrauan alegria, aqui todo se escurece y entristece. La noche tornò dia, y agora el dia no che. Alumbra el mundo, y mueres a escuras y sin cãdela. O que tu eres luz verdadera, y tu madre la cãdela, mas no te puede alumbra, antes escurece tu alma con tristeza, y tus ojos con lagrimas. A quinze de luna siendo luna llena, estando el sol en oposicion de la luna, cõtra todo curso natural eclipsafse el sol por todo el mundo, nunca tal se vio. O eclipsada madre que en los quinze años fuistes luna llena, quando el Angel os dixo llena de gracia para eclipsaros agora que la escuridad de muerte cubre el sol de justicia. Y vuestro coraçon sobre muy lastimado. Escuridad le ensangustia. Soledad le entristece. Pesares le destruyen. Pensamientos le trastornan. Deseos le inflaman. Flaqueza le cansa. Desmayos le pasan. Compasion le fatiga, y amor le derrite. Pues el Señor por ser de complexion delicado, tierno, y muy pasible y sensible, no tuuo par en sentir los dolores intensamente, que quanto mas bien compafsionado era, bien como cuerpo formado por Espiritu santo: tãto mas sentia los dolores, mayormente en las partes donde mas propiedad hauia de lo sentir: asì como en los pies y manos por ser mas neruiosos, y mas por que con el peso del cuerpo las llagas de los clauos crecian de mas en mas, y el dolor consiguiente. La

tristeza

tristeza de su anima crecia por diuersas consideraciones ya dichas, y mas por la offensa que a Dios se hazia por los Iudios. La beatitud de que fruy a la parte superior de su alma, en la inferior sensitiua no redundaua para mitigar la tristeza, ni la potencia diuina hazia la carne algo impassible para menos sentir el dolor. Que si la diuinidad influyera en el cuerpo tanto fauor que no penara quanto penaua, o que penara tanto quanto otro hombre y no mas, mucho menos fuera el dolor. Mas permitia a la anima padecer inestimable tristeza, y al cuerpo dolores semejantes. Y por dilatar el merito de la passion llegando el Señor al vltimo punto penal para espirar, alli acudia el aliento diuino, sosteniendole, abiuando el sentido, ministrando fuerças, y despertando potencias, y dando vigor de nueuo para que penasse mas, al reues de los martyres que vnã vez por consideracion de la gloria, y otras vezes entomidos de otros tormentos, no sentian tanto las penas que les dauan, mayormente los fines, los quales Christo sentia cada hora mas. Ni lo que pudo pudiera naturalmente sufrir si fuera puro hombre sin morir con qualquiera tormento passado, si la diuinidad no le esforçara dexandole padecer, y dando le vigor para no morir. Asì que como el Señor viesse que el Padre Eterno no solamente no le dexaua morir tan ayua, mas dexauale

penar

penar sin mitigar sus dolores por potencia diuina, a vozes grandes como que xádose. dixo, Dios mio Dios mio, porque me desamparaste. Desamparas me en tanta pena, siendo tu hijo. O desamparado Iesu, porque te desampara tu padre, sino por mi redempcion, pues te dexa de ayudar porque padezcas por mi. No te desamparo dexando de ser vnido contigo, y tu con el, ni se aparta de ti, mas dexate padecer las penas que yo merezco, esfuerçandote para viuir, y dexandote sufrir. O santissima diuinidad a la carne y anima vnida que las dexas desunirse, y apartarse de si, mas no de ti, y se apartan entrambos a gran pena suya y gloria tuya, porque se pague el pecado que nos aparta de ti. Que xas te Señor Iesu que te dexa el padre, y que xase la madre, porque dexas tu a ella, porque el padre dexando a ti en manos de los Iudios, y tu dexando la madre encomendada al discipulo como huerfano mueres sin padre y sin madre. Que xas te tu al padre. Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste. Que xase la triste madre. Hijo mio, hijo mio, porque me desamparas. O qual vas, y qual me dexas. O quanto te deuen los pecadores que te crucifican, que por amparar a ellos, desampara el padre a ti, y tu a mi. Pues como el Señor clamasse Heli, Heli. Los sayones que no sabian la interpretacion de la palabra, pensaron que dezia Helias Helias. Y vno dellos dixo. A Helias llama este padre que

ra que venga y le libre. Espera veamos si uertia Helias y le librará. O miseros ciegos, no llama a Helias que le descienda, mas a pecadores que suban. Sube anima al crucificado Iesu, que esta es tu hora, y ampara al desamparado.

TCAP. LXXVII. Dela sed que vuo el Señor, que dixo en la Cruz.



Vnca el Señor despues de la cena comio mas, ni beuio en carne mortal, excepto lo que gustò aqui en la passion, quando al principio le dieron el vino myrrhado con hiel, y en este presente passo quando con los grandes tormentos y trabajos ya passados, y muy desangrado en la cruz vuo grande sed, y dixo. Sed he. O Señor mio, grande es la causa que tienes de hauer sed, q despues que cenaste no has tenido folsiego, y ya es muy tarde y aua estàs ayuno, y en ayunas te aquexa la sed? Come Señor algo primero, que segun es tu sed, si beues sin comer matarte ha el beuer. Estàs entre tanta gente, y tan trassudado y cercano ala muerte, y sobre deffangrado, que aun a los sanos se quita el beuer, y pideslo tu, mayormente sabiendo a que sabe la hiel y vinagre que te dieron, y te han de dar, pues lo has gustado vna vez y aũ lo pides otra, y estando tan ayuno no has hambre. O que doblada sed es la tuya. Vna que te aquexa otra que te mata, aquexate la sed corporal, mas la sed

la sed de tu anima que es deseo de la salud de las
 animas esta te mata, esta te atormenta, que della
 te queexas y no de la cruz, que mas te atormenta la
 sed que todo lo passado, pues por cumplir con aque-
 quella sed, lo sufres todo de voluntad. O madre
 quando le oystes que hauia sed, que sentia vuest-
 ra alma viendole sediento, y no pudiendo socor-
 rer, al que criaste tan delicadamente cō leche del
 cielo embiada, y agora dariades mucho por vn ca-
 lice de agua: y no teney's que le dar, sino lagrimas
 que le atormentan mas. Muere el y no muere su
 sed, apartaos no os vea, porque no le crezca la sed,
 y a vos la pena que passareys quando veays el re-
 frigerio que le dan para la sed, que hiel y vinagre
 sera. O hijo muy amado como es grãde la sed que
 yo he de ti, ta de mi, mas ni tu quieres mitigar la
 sed que yo he de morir contigo, ni yo puedo locor-
 rerte en la tuya que no tengo con que, ni te esfuer-
 ço, porque no se como. Ni te alegro, porque me ve
 ce la triste za. Ni te siruo de pobre, que la triste q̄
 te dio leche, tãbien te daria agua si la tuuiese, mas
 en todo me hallo affigida, porque ya que quieres
 morir en mi presencia, elegiste lugar despoblado
 donde yo no te pueda socorrer con agua vien do
 hauer sed. O si disimularas tu sed, y no te oyera
 yo dezir tal palabra que me mata, y me parece q̄
 madre que ea necesidad tan estrema no socorre a
 su hijo, mil muertes hauia de morir, y tu no me
 quieres

quieres dar vna. O Dios eterno criador de las a-
 guas, porque no embias vna gota a la boca de tu
 hijo que le dexas padecer con deseo de vna gota
 que le resfrie la lengua: como lo desseaua el rico
 nauariento, como si las aguas fuesen agotadas, o co-
 mo si no fuesse tu hijo, o como si no mereciesse ser
 socorrido, o como si no padeciesse por tu mādado.
 O si me conuirtiesse toda en agua de lagrimas, y hi-
 ziesse en mi coraçon vaso para dalle a beuer, y yo
 y su sed, muriessemos a vna. O si pudiesse poner
 mis ojos a tu boca, y beuiesse estas mis lagrimas,
 como las beue la tierra. Contempla anima como
 estando la Virgen diziendo estas palabras y otras
 semejantes lastimas, vno de los sayones tomò vna
 caña, y vna esponja que hallò a mano, y poniendo
 la esponja al cabo de la caña, y mojadola en el va-
 so dela hiel y vinagre, llegòse entre la madre y la
 cruz, y daua al Señor que tomasse con la boca lo q̄
 de la esponja pudiesse sacar con los labios, y mira
 como el Señor lo començò a hazer asì, y gustòlo
 y boluio la cabeça a la otra parte no lo queriendo
 beuer, y mira como aquel malauenturado con rifa
 grande dezia. Esperad veamos si verna Helias a li-
 bralle dela Cruz. O Iesu libro escrito de escritu-
 ra de tormentos dentro en la anima, y fuera en el
 cuerpo, y el cuerpo amargado dentro, lastimado
 defuera. O Paloma sin hiel, y con hiel amargada.
 O quan bienauenturado fuera yo, si fuera digno
 de ha-

de hazerte la salua, o gustar de aquellos relietos por sentir algo de lo que sentiste quando no te quedaua sino el gusto, y aquel hasta dentro en el pecho que quisiste ser amargado. O Babilonios obreros que days al reues los materiales, ladrillo por cal, q days lo amargo a quien lo dulce conuenia, vinagre por vino, y hiel por refrigerio, todo trocado, porq todas vuestras cosas van al reues de la razon, q el tiene sed de vosotros por saluaros, y vosotros hambre del por matalle. Contemplando en tu sed Señor y Redemptor mio, fuyme por ella hasta anegar en el mar de los mysterios, que no pude alcanzar por ser tantos y tan profundos, por verte transido de sed natural. Sed de tu padre por cumplir su mandado, y tornarte a el. Sed de tu madre, por no la dexar. Sed de morir por el mundo. Sed de saluar los del limbo. Sed de edificar la Iglesia. Sed de saluar los fieles. O Señor mio quan multiplicada es esta tu sed. O pecador que el Señor ha sed de ti, y no le socorres en tenella tu del. Rompe essa pena que no es coraçõ de Christiano ni de carne, el que no tiene sed de seruir a tan buen Señor, que por saluarte tanta sed tiene.

¶ CAP. LXXVIII. De la sexta palabra del Señor, quando dixo, Consummatum est.



O se lee nueuo tormento que al Señor fueße dado despues que gusto la esponja, mas como gustasse aquella amargura, y se

amarga

amargasse mucho la boca y el gusto, y ya la vida estaua muy cerca de la muerte, y el muy afrentado de dolores verguenças y tristezas. Considerando como hasta alli hauia cumplida la ley, y lo que los Prophetas dixerõ, dixo. Acabado es. O carta de pago y finiquito de Dios, que con moneda tan preciosa has cumplido la obligacion y toda la escritura de papeles y cuentas antiguas de cinco mil años y mas, lo dexas todo aueriguado y cumplido el mundo restituydo al padre, y de toda esta cuenta resta. Acabado es. Acabado es Señor mio en acabando tu de espirar, lo qual ya es en prompto y muy cerca, mas entre tanto tus dolores no dexan de crecer, rompiendose continuo mas las llagas con el peso del cuerpo. Mas entre tanto Señor mio que hazes cuenta con el padre mucho le has alcacado, que mas le diste Señor mio por nosotros de lo que valiamos, pues con vna gota de sangre pudiera Señor pagar toda la deuda. Y contado el rescibo y el gasto, y aueriguada la deuda y la pena, mas es el gastado de lo que se da cõ la muerte del hijo, que el rescibo, y deuda del pecado del seruo. Bien se puede de dezir. Acabado es, que cõ acabado es ha acabado. Acabas tu Señor la vida. Acabas tambien la culpa de nuestro primer padre Adam. Acabas asimismo tambien la redempcion del mundo. Acabas el testamento viejo. Acabas las figuras de los Patriarcas. Acabas las Prophecias de los Prophetas. Aca

Bb

bas

PASSIO

bas las ceremonias de la ley, q̄ con esta palabra acabado es, acabaró de ser. Acabas de fundar la Iglesia. Acabas el oprobrio de la cruz, q̄ ya por gloria es tenida. Acabada es la maldad delos q̄ te matan, la traycion de Iudas, la sentēcia delos iniquos juezes, y tus trabajos, y sangre, y vida, todo es ya acabado. O madre q̄ para vos no es todo acabado, que en esta misa que oys, el Requiescāt in pace queda, q̄ es la palabra postrimera q̄ muy triste sera Señora mia para vos. Y al responder Amen. Quedareys tal q̄ os podreys amortecer mas q̄ responder, y lo q̄ podreys responder sera. Acabado es. Acabado mi hijo. Acabada mi luz. Acabado mi consuelo. Acabada viera de ser mi vida con el, pues don de acabo alli comienço, que comieço soledad. Comienço vida sin hijo. O anima, el hijo acabado, y la madre poco menos, y tu no acabas de ofendelle, y no acabas de amar al mundo q̄ acaba a si, y tábiera ti. Pues no acabas con el, comiença con ella a llorar, y mira lo que dize el hijo. Padre mio acabado he de manifestar tu nombre, y abatirme, y cumplir tu mādado con tātos dolores y angustias y deshonras como tu sabes. Acabado he de pagar por el hombre. Acaba tu de executar este rigor cōtra el linage humano, de le tener desterrado del cielo. Acaba de perdonar, y comiença a mostrar tu misericordia, y admitir los justos a tu gloria eterna. Y todas las quebras passadas se acaben, acabandome yo.

¶ CA

DVORVM.

194

¶ CAP. LXXIX. De algunos passos deuotos de contemplacion de nuestra Señora entre la sexta palabra y la septima.



Gongoxada la Virgen jamas sossega ua su coraçõ de gemir y solloçar, que parecia no caber en si, llouida de la sangre del hijo, cansada de andar rogando de sayon en sayon, desconsolada en ver que quanto mas rogaua y lloraua, mas se reyan della, y de su hijo, mas escarnios dezian, y mas crueldades haziaa. No hallaua consolacion, ni consolador sino a Dios, tornandose a el, y offreciendole la vida y sangre del hijo, andaua delante dela cruz, los ojos en alto, embiando sospiros por embaxadores a Dios, ya euron quecida de llorar palabras que S. Iuan y la Madalena y otras deuotas dixessen, muy poco bastauan para consolarla. Ya no sabia que dezir ni hazer, sino donde faltaua la voz, suplia el coraçon, y con sus ansiosos pensamientos, hablaua cõ Dios. O padre celestial, grãdes tormentos dexas padecer a tu hijo, por manos destos desconocidos pecadores. En el monte y en el baptismo le llamaste hijo muy amado, y agora permiteste padecer tātos tormentos y deuuestos, que estos ignorates no piensan q̄ es tu hijo muy amado, mas tu enemigo muy odioso. Ayuda Señor pues a mi tu sierua desconsolada, y torna ya por tu hijo,

Bb 2

pues

PASSIO

pues vees qual està, que me acuerdo mucho como me elegiste para madre fuya, y los gozos que me diste con el. Y aquellos halagos que me dauas, y aquellos gozos, y aquel espessar de tus Angelicos pajes que me embiauas, todo me lo has tornado al reues, y sola llorarè, al que no sola engendrè; pues el Angel q̄ alli me confortò, aqui me defampara, y soy la mas triste muger que yo nunca vi ni ley en escritura. Si tu por ser imposible no lo fientes por ser poderoso lo puedes todo remediar, que veo morir mi amado hijo, y no lo puedo socorrer ni ayudar, veolo fediendo, y no le puedo dar agua. Veolo defangrado. fudar el fudor de la muerte, y no le puedo cobrir. Veolo escarnecido, y no puedo tornar por el. Socorredme Señor, que mi anima no es tan bastante para sufrir tan intolerables angustias. O cruz, arbol precioso que me descrias en tres horas al que en treynta años criè. Yo le criè dandole leche, y tu le acabas quitandole sangre. En ver la sangre que cae, te desmayas Virgen sagrada. Tanto te pesan las gotas de sangre q̄ caen sobre ti, que te derriban, o que no el peso, mas el pesar te desmaya y haze pesada. Vences la Cruz en quebrantar a tu hijo, ella el cuerpo, tu el coraçõ, entrambos foy a vna. Como hermanos os haueys. Ella le tiene agora, a la tarde le ternas tu. O enfangustada tu, mirale que abre la boca para hablar, y parece que ya no puede, o si es que quiere espirar.

DVORVM.

195

espirar, apareja tu coraçõ, que al punto estàs del fin de su vida, y comienzo de tu soledad, mayor amargura que nunca tuuiste.

TCAP. LXXX. Dela septima palabra del Señor y como espirò en la Cruz.



EL Señor predicò en las tres horas que estuyo viuo en la Cruz como en pulpito, las siete palabras con la que se sigue. O precioso sermon en tan desnudo pulpito, labrado de hacha, qual tu Señor desnudo le predicaste, siendo tu en el labrado d̄ martillo y clauos. Tu gloriosa madre labrada a cuchillo, con el cuchillo de muy grande dolor? O que diuides el sermon en partes, y a ella has predicado la fuya quando la diste al discipulo, y en estas partes que hazes partes tu desta vida, y partes el coraçõ de tu madre, y dexas la sola. O sola sin yqual, que sin yqual fuyste concebida. Sin yqual fuystes en concebir, sin yqual en parir, sin yqual en Caluario sufriendo dolores, que aun el principal està por sufrir, y muy presto, razon teney de temer aquel tal passo, que en passando vuestro hijo passareys vos poco menos, passando el sin vos, y quedando vos sin el con el extremo dolor que a tal passo se deue, guardad los sentidos para entonces, no los cansey, que nunca tanto me vuester los vuyistes para sufrir aquel passo. O mayorgo sobre todos los hijos de Dios, quan grande

PASSIO

amor es el que tienes al mundo, pues preporres
 su vida a la tuya. Al nacer no ruiuste cuna, ni cá-
 ma al morir. Naciste en pefebre, y mueres en cruz.
 La muerte se yua acercando y apoderando en el
 debilitado cuerpo del Señor donde lo viuó enfla-
 quecia lo anortiguado enfriaua, el alma a la boca,
 y la muerte en rastro de la vida. Ya el anima por
 salir, y dexar al cuerpo vazias las venas defan-
 grados. Palido el gesto y ahilado, como azogado
 temblaua y Herando sudaua de muerte, amorteci-
 dos los ojos abria y ceriua a vezes los parpados,
 como vela quando se acaba, puestas en aluo, y casi
 sin luz. O candela preciosa que te acabas tu, y abra-
 ças la madre con llamas de dolor. O talador de
 nuestros pecados que te talan. O ineffable artifi-
 cio que te derriban. O admirable vnion y harmo-
 nia que te vas desmayando. Sostienes el mundo, y
 desfalleces tu. O entristecida madre quan triste es
 tu vida, pues la que desseas mas que la tuya en vn
 foplo está ya. Y veo que me amorteces mas con
 las muestras de muerte que el te da, cobra esfuer-
 go por ver como muere. O anima si la oyeras enco-
 mendar el hijo al padre, y si la vieras abraçarse có
 la cruz de rodillas, alçando los ojos al cielo có sol-
 puros inmensos, diziendo. Ya padre celestial no
 estiepo para pedirte la vida de tu hijo, mas pues
 no quieres la suya, no quieras la mia. Consentir en
 su muerte graue cosa es para mi, mas tu voluntad

DVORVM.

196

sea, y sepultenme con el pues ha de morir, y vaya
 mi anima con la suya. Y si otra cosa mandas, da-
 me fuerças para sufrillo, que sin ti es imposible.
 Precedi a los Apostoles en consagralle primero en
 mis entrañas, preceden Señor en recebile prime-
 ro de mi, que dellos en este santo sacrificio que te
 offrezco. Recebile con gozo, con dolor te le buel-
 uo. La cruz en mis manos te offrezco: su vida, su
 muerte, y su anima, por la salud general en suaué
 sacrificio, y te suplico que tan acepto y apazible
 sea a ti, quanto a mi es aspero. O hijo sin vos sera
 mi vida, sola, triste y amarga. Mi abrigo, esfuerço,
 consolacion, vida, padre, hijo, y mi espejo vos era-
 des, y con vos lo pierdo todo, veros morir, mi cora-
 çon no lo sufre, que sin vos quedo peregrina y es-
 traña. Pues llegada la hora de nona, al desfalleir del
 anima del cuerpo estremeciendose en la cruz, con
 muy graa voz y no sin milagro: dio el Señor vn
 gran clamor soneroso y terrible, por diuina virtud
 esforçado, no por esfuerço natural, encomendan-
 dose al padre, y dixo. Padre en tus manos enco-
 miendo mi espiritu. Acabando estas palabras, y re-
 torciendose hazia la madre espirô, la madre como
 lo vio dexô de tener abraçada la cruz, y faltando
 las fuerças y los pulsos, no pudo ya mas esforçar-
 se, y cayose inclinada al suelo y desmayada. O ge-
 neral Iubileo, y perdon de Indulgencia plena-
 , justificada justicia Iesu condenado y muerto

PASSIO

por todos en general, do ya no ay siervo del peccado, sino el que le quiere fer, los otros todos son libres. O anima santissima del finado Iesu, dõde vas gloriosa tã subitamente quitada la tristeza que en el cuerpo tenias. Como pudiste dexar vn cuerpo Virgineo tan santo y diuino. Aun otra alma le queda que es la de su madre que està en el por amor mas biuo q̃ en ella. O madre desfmayada y cafi sin anima. La anima de tu hijo que ya no le anima, en ti està por amor, como la tuya en el, y aunque parece que no tienes anima, dos animas tienes. Vna la tuya mortificada, otra la del hijo que mucho te ama. Di a tu anima que anime do ama, pues no anima do està, pues en vida le seruiste con la persona, en la muerte con la anima. O beatissima anima de mi Iesu, redemido has el mundo alumbrando los tristes, resuscitando muertos, luego tu cuerpo al tercero dia a la madre, que es madre sin hijo, luna sin sol, traspuessos ambos, mucho le resta de llorar por hauer perdido la vida de tal hijo. Dudan los deuotos, o Virgẽ poderte tornar del desfmayo, y de verte muerta del todo segun tus pefares, no hauia de que se marauillar, que para camino tan largo bendezir y abraçarte quixera tu hijo en tal despedida, mas lo que con los braços no pudo, con la cabeça te lo mostrò boluiendose a ti encomendando su spiritũ en las manos del padre y su cuerpo en las tuyas.

¶ CA

DVORVM.

197

¶ CAP. LXXXI. De diuerfos llantos que se hizieron quando el Señor espirò.



Omo los deuotos y piadosos que alli se hallaron con nuestra Señora vieron espirar a Christo, y en espirando el, tornarfe el mundo a aclarar, y el Sol de ecliparse, derrocados al suelo, alçauã las voces haziendo muy amargo llanto, y S. Iuan mas, que muy mas se dolia, diziendo. O triste y amargo discipulo, que es muerto mi maestro, y yo no muero: quien me dira lo q̃ dudare que tu me enseñauas. Sol de justicia traspuesto que nos dexas a efcuras, y tu perdiste hermosura tan admirable, y tu diuina lengua queda muda. Nunca a mi te encubriste, y encomendaste me a tu madre, y agora cubres de muerte tu resplandeciente rostro, y no me llevas al limbo, ni me dizes do te halle viuo, ni que diga a tu familia que andan huydos sin pastor. Para que Señor me diste por madre la tuya, para no me durar, que la veo muerta como a ti, y en vna hora me la das y me la quitas. Para tan poco no me nombraras hijo fuyo. Quien consolarã mis hermanos si ella es muerta, o la torna Señor, o me la lleva, q̃ dos tales muertes tuya y fuya, bastãtes son para nunca se acabar de llorar. O madre llena de amargura q̃ ha te por ti, que entre ti y mi maestro no se a quien llorare mas, que toda se junta. Dexar nos quieres tu

Bb 5

tambien

tambié como tu hijo, y para lloraros a entrambos te me dio por madre. Y a nombre de hijo de la madre fuya pensaua yo mas seruirte que llorarte: mas tu huérfana del hijo, yo del y de ti, a quien seruire. Si viues recuerda y buelue, fino buelues el mas sabroso seruicio seria acabar con vosotros, pues de ti sola que nos quedauas por abrigo no podemos gozar. O S. Iuan con los muertos hablas, como si hablases con viuos. Torna ala que te dieron por madre, que ya abre los ojos, y pregunta por ti. Có fuelala y oye que dize. Hijo mio muerto eres y no te puedo alcanzar. O como has herido mi coraçon con agudo cuchillo. Baculo de mi flaqueza. Theforo de mi anima, trastorna mi coraçon verte tan alto y descoyuntado y muerto. Mi gozo tornado en llanto, y tu en escarnio del pueblo. O quantos caminos y trabajos he passado, temiendo esto en que me veo. O Padre eterno no me has querido oyr, rogandote que me lleuasses con mi hijo, y has me le quitado tan abiltada y deshonrada mente. O Gabriel la llena de gracia y bendita sobre todas, y el fruto bendito, vee donde ha parado todo, y aué piedad. O Angeles, cielos y lumbresas, vestid os del paño que yo. O tierra, mar, y todas las criaturas, como no bramays por muerte tá injusta de tan innocente muerte. O muerte tu sola serias mi solaz si viniesses, porq̄ mi anima viesse la de mi hijo. Oyr a la madre y ver al hijo en la
cruz

cruz, tales dos lastimas nunca se vieron. Y sobre todas las otras mugeres, la santa Madalena por su parte despues que la Señora tornò en sí, hazia muy gran llanto apartada de las otras, diziendo. O mi bien a quien yrè que me perdone, a quiè ofarè descubrir mis males. Como podre dezir que te amo viendote muerto fin yo morir. Muere quien deuiere viuir, y la que es indigna de viuir viue, viendote morir. O hermana Martha, a quien hospedaràs en tu casa. Si cayere quien me leuantarà: o intolerable passion verte bañados los pies de sangre, y no de mis lagrimas, triste pasqua sera esta sin ti, mas pues tu mueres da nos a tu madre no se nos torne a morir, no hagamos nuestro dolor tan intolerable. Así andaua la deuota Madalena, humillandose en tierra, cubriendo su cara lagrimosa, derramando innumerables lagrimas de compasión. Y si llorando se apartaua, a la hora tornaua apressurada a la cruz, abraçandose con ella, que el inflamado amor de su maestro no la dexaua alffogegar.

CAP. LXXXII. De las marauillas que acaecieron en la muerte del Señor.



Terribles señales mostraron los cielos al crucificar del Señor, y terribles la tierra al morir y espirar. Las tinieblas dize el Euangelio que duraron hasta la hora de noua: así que a

PASSIO

que a la hora de nona espirando el Señor, las tinieblas cesaron y la luz salio, ala hora que los padres fueron alumbrados en el limbo, fue el mundo aclarado: dando a entender que la luz verdadera que era Iesu Christo, hauia ya redimido y alumbrado el mundo vniuerso. En parttiendose el anima del cuerpo: partiose por medio el velo del tēplo, la tierra tremio, las piedras se quebrantaron, los sepulchros se abrieron, y muchos de los muertos resuscitaron con Christo el dia de su santa resurreccion, y entraron despues en la ciudad, y aparecieron a muchos, que este fue dia espantoso y de gran juyzio, por hauer sido en el juzgado el gran juez del mundo. Rompido el velo, es patente lo que so el estaua cubierto, y alli fue demostrado q̄ la Synagoga delos Iudios, que estaua cubierta con el velo de las figura de la ley, muriendo Christo fue todo patente y la ley de gracia que con figuras era cubierta, ya las figuras van rotas, y los sacramentos de la ley son manifiestos, y comiençan a tener effeto con la sangre del que moria en la Cruz, rompiendo el velo y quitando la sombra. O anima que el mūdo se amortece, y el velo se rompe para que veas descubierto a tu Redemptor muerto, y tu no le contēplas, y estàs te enteriza, y no te rōpes de compafsion, viendo las carnes sacras tan rotas de llagas. Teme la tierra recibir en si la sangre derramada de tu Señor, y treme de espanto, y tu

DVORVM.

199

por quien se derrama no tremes en oyllo. Treme de espanto de recibir sepultado cuerpo diuino, en si, siendo muerto. Y tu recibirle biuo tantas vezes quantas comulgas, no tremes. O quanto las piedras son aqui mas blandas que tu, pues ellas se quiebran en las obsequias de su criador, y tu eres mas piedra que las piedras, pues ellas se quiebran, y tu no te quebrantas de compafsion, ni lo sientes, ni miras que por ti muere el, no por las piedras. Y tan proterua eres que con los sepulchros que se abren no te abres. Pues para resuscitar con el, o te abre a el como los sepulchros, o te sepulta en vno dellos, que menos mal es ser sepultada que confusa de tal confusion, qual es la tuya en no morir con tu Señor, que muere por ti, viēdo quantas señales han sucedido que te lo enseñan. O Virgen que cielos, y tierra, y sol, y luna, estrellas y sepulchros, y piedras, todos te ayudan oy a llorar, y muy general es el llanto sobre tu hijo, que no eres tu sola. Hasta los Angeles, que aunque no son capaces de tristeza, en cuerpos aereos hā hecho llanto y muestran mucha tristeza. Pues la Iglesia catholica por mostrar que ayuda al llanto de la Virgen en este tiempo, y mas en este dia se cubre de luto en todas las señales y cerimonias que haze. El Centurion y los que estauan con el quando vieron que el Señor espiraua, clamando cō tan gran voz, siendo tã desangrado y debilitado, y viendo las señales maravillosas

rauillosas q̄ acacian en aquella muerte glorifican-
do a Dios, dezian. Verdaderamente este hōbre ju-
sto, hijo era de Dios. Y segū el Euangelio, muchos
de los que alli hauian venido y hauian sido en la
muerte del Señor, conociā su yerro, y diziendo lo
mesimo, yuanse arrependidos hiriendo sus pechos.
Pues como el Señor espirasse primero que los la-
drones por los grandes tormentos que hauia recibi-
do mas que ellos, y el pueblo q̄ hauia concurrido
estuuiesse esperando la muerte del Señor para yr-
se, quando le vieron espirado, yuanse tantos y tan
espantados, que ni Iudios, ni Gentiles, ni sayones,
quedaron ni curaron de esperar la muerte de los la-
drones. Y asy quedò alli la Virgen con San Iuan
y las otras Marias, y algunas otras personas q̄ ha-
uian gran lastima della, y la acompañauan estando
al derredor de la cruz, y llorando con ella. O san-
tissima Virgen quien viera tus llantos, y las pala-
bras que el ladrō escogido es de creer que te di-
ria, suplicandote con lagrimas, que en aquella ago-
nia, pues le ayudauas a la Fè, le ayudasses a morir.
Y como mientras la vida le durò, gastò aquel tiem-
po en llorar sus pecados, y las lastimas y angustias
de tu hijo y tuyas, con palabras macizas de mucha
Fè, confessando sus pecados, y la ignorancia, y di-
uinidad de tu hijo, y mostrandose seruo y deuoto
suyō. O quien viera las piadosas entrañas con que
tu Virgen le confortauas en la Fè, prometiendo la

gle na

gloria eterna, y consolando su anima, entre todas
tus angustias. Y pues con gran clemencia no te des-
deñauas de hablar al ladrō pecador que se te en-
comendaua, plogate confortar a mi pecador, que
lo soy mas que aquel. Bienauenturado tu ladrō q̄
tal muerte moriste. En cruz perdonado de Dios.
El a tu lado. La madre a tus pies. Hablando con
ella. Esperandote el para darte el parayso prome-
tido.

¶ CAP. LXXXIII. Como Longinos abrio con
la lança el costado del Señor.



ARA mas infamia de Christo bien
quisieran los Iudios dar a Christo
la Cruz por sepultura, o otro lugar
de mas infamia si pudieran, o de
qualquiera manera que el fuesse siem-
pre infamado, o en el mundo no quedasse memo-
ria del: mas como vieron que el Centurion le con-
fessaua hijo de Dios, y otros muchos, los vnos por
que le tenian por justo, le fauorecian, otros por
las maravillas de su muerte hauian creydo en el, no
osaron los Iudios tentar de cumplir su malicia,
mas para cubrilla ayudaronse con la ley que man-
daua q̄ los crucificados fuesen sepultados, y nolos
dexassen en la cruz, y por esto rogaron a Pilato,
que pues Christo era ya defunto mādasse quebrar
las piernas a los ladrones porque muriessen, para
quitar a todos tres de la Cruz antes que llegasse
el Saba-

el Sabado, aunque la intencion de los Indios no era sino quitar el Señor de los ojos del pueblo. Pilato mandòles quebrar las piernas porque muriesen luego. Mas piensa quando la Virgen vio yr los ministros de Pilato con armas, quanto seria el temor que yuan a hazer vituperios y mas crueldades en su hijo defunto. O Virgē que temes? Sobre muerto otra muerte no se le puede dar, que en todas las penas la muerte es la vltima. Mas ay dolor que la lança es otro remate para despues de muerto, que lo sentira tu coraçõ y no el suyo, que otra cruz nueua de hierro te va aparejãdo. Pues aquellos ministros llegando alas cruces, començaron a herir con las espadas, y quebrar las piernas a los ladrones. O con quantas lagrimas de piedad la madre rogaua que no quebrassen las piernas a su hijo, y como aquellos cruels la despreciauan, y no se las dexaran de quebrar por piedad. mas fue misterio diuino, que como le vieron muerto, no tocaron a el, hasta que Longinos como era medio ciego de muy poca vista, no deuisaua bien el gesto del Señor si era muerto o no. Y sospachando que el Señor se fingia muerto sin lo ser para certificar se, y no estan en duda, medio atento y con toda su fuerça por sobre la cabeça de la madre, dio al Señor a manteniendo vna gran lança por el costado diestro, hazia la parte del coraçõ, y tras el hierro salio luego sangre y agua. O cataratas del

ci lo

cielo abiertas a la par, que sacramentos de gracia manan de vos, Sangre para redimirnos, agua para lauarnos, con prophetizado cuchillo, que ha tãto que esperaua este coraçõ. O lança atreuida de memorable vitoria que acertaste y rompiste la vena de nuestra salud, y el general priuilegio y fello real tu le sellaste. Lança y cuchillo. todo lo eres, lança azerada al hijo, cuchillo a la madre, al vno hieres, y al otro abres: a el abres el coraçõ, a ella amortiguas el alma, y lo que el no siente por defunto, ella lo siente por madre. O lastimada Señora, herida sin golpe, viua sin pulso, martyrizada y no muerta, que suples en dolor lo que al hijo faltaua. Si para alma ay cuchillo material que la pueda herir, mueltrame essa tu alma, verè sus heridas porque sepa yo de que te queexas. O cuchillo de amor, que tu deues ser el que cortas, o en ti estan las heridas que a la inpalpable anima herida, no ay azero que la hiera sino tu, o en ti. O pecadores abierto el costado abierto es cielo y la Iglesia, en vuestra mano es yr si quisieredes, y acudir a la puerta decerrajada con lança que en señal desto, la sangre que por la lança abaxo corria hasta la mano del ciego Longinos, aplicada a los ojos le restituye la vista y la demas en tierra derramada, haze lo mismo al linage humano. O costado precioso, vna gota de las q̄ sudaste no te merecemos, hasta las secretas de dentro de tu coraçõ nos das, y tu

Cc

llaga

llaga diuina, puerta de perdon, mientras cerrada, cerrada estuuo la Iglesia y juntas os abristes entrabas. Colada por ti la moneda de nuestro precio, y pagada nuestra deuda, siete remedios de sacramentos nos dexas, y en esta septima hora que has estado en la Cruz, para que acudamos a ti quando pecaremos. O Iesu verdadero pelicano que con la sangre de tu pecho y de tu coraçon nos resuscitras y recreas. Durmiendo el hombre primero, de su costado fue produzida la muger, y durmiendo tu muerto mana la Iglesia del tuyo. Durmiendo la dotas, durmiendo te desposas con ella, durmiendo te casas, durmiendo pagas su deuda, y durmiendo amorteces a tu madre, rescibiendo en ti herida que a ella mata, y a nosotros da vida. Y la muerte que da vida, mata a la muerte, do la sangre da refrigerio al dolor. Grano de trigo con lança ventila do que hartas el mundo, quando en la balança de juyzio me pusieren aploma a la parte mia y carga mi balança, porque lo que mis meritos menguaré que son pieça menguada, supla tu sangre y agua que por mi derramaste. O Virgen y martyr, que no son parte los martyres para cotejar sus martyrios con el tuyo, por ser tu madre y tan penada, y tanto el amor, y tantos los tormentos del amado hijo: y tu presente alli sin velle. Y en ti es alma quien padece, en tu hijo cuerpo y anima, y el que muere es el que mata, y el amor es el verdugo, y el cuchillo

cuchillo de hierro lastima el anima, y el no padeer seria mayor tormento. Y de siete cuchillos tras passada tu anima, no sale del cuerpo, ni aun con este, que es el mayor y mas temido y mas penetrador. O nouedad de martyrio en que quiere Dios que excedas a todos los martyres en dolor, como a las Virgines en pureza Virginal. Y porque este cuchillo corre como mellado a manera de fierra lastimando mas grauemiente, en vuestro transito ultimo passareys menos pena, porque assi como en tormeto ninguno se os yguala, assi no se os ygualen premio, ni en el cielo, ni en la muerte. Longinos que hieres al muerto y matas a la viua. Mas hazes que el Angel portero del parayso terrestre, que con su espada guarda la puerta cerrada, y tu abriste la puerta del parayso con lança. La sangre y agua que aqui me das para remedio, Señor mio Iesu Christo te torno a ofrecer, suplicandote que a ti sea tan grato por mi quãto lo es a tu padre, la parte de hermandad, que de la humanidad que tomaste me cabe de ti, me da esperança del premio que con ella mereciste, pues te abaxaste, a morir por darme la gloria.

¶CAP. LXXXIII. Como Ioseph y Nicodemus vinieron a descender el Señor dela cruz y como Pilato se marauilló por ser Christo muerto tan presto.



PASSIO

Eereestado estaua ya para vltimo el profundo mysterio del abrir del costado , porque alli pararon todas las heridas , y la pafsion fenecio. Fenezcan ya todas vuestras angustias Virgen preciosa, que vuestro hijo ya no siente dolor en su cuerpo, ni tristeza en su anima, agotad ya vuestras lagrimas , pues por quien penays ya no pena. Mas ay dolor, que mas dolor ay para vos , aunque no para el , que le tomareys muerto en vuestras braços, y le dexareys en la sepultura, y vuestra soledad sin el, no sera para vos pequeño tormento. Pues segun la letra Euangelical dize Ioseph Abarimathia, que era vno de los nobles de Hierusalem, y discipulo secretamente de Christo, el qual no hauia consentido en su muerte ; entrò a Pilato ofadamente a demandarle licencia para quitar dela cruz el cuerpo del Señor, y sepultalle. Y dize que entrò ofadamente, lo vno porque los Judios no hauian ofado entrar , porque se tenian por immundos para celebrar la pascua si entrassen en casa de Gentil, quando le fueron a presentar al Señor. Lo otro porque Ioseph no dexò de procurar el descendimiento de la cruz por temor de los Judios como hazian otros. Mas como demandassen esta licencia a Pilato, dize el texto que Pilato se marauillama como ya era muerto Christo tan ayna, no siendo muertos los ladrones . Donde se

entiende

DVORVM.

entiende que esta licencia fue demandada despues de muerto Christo, antes que quebrassen las piernas a los ladrones , y diessen la lançada al Señor. En marauillarse Pilato como Christo era ya muerto antes que los ladrones, parece q no se deuia marauillar, pues Christo yua tan herido, y con tantos dolores y flaqueza , que mas era marauilla yr viuo hasta la cruz, que morir antes delo que solian morir los otros crucificados . Mas aqui se puede dezir, que si las heridas que la sacra Escritura dize hauer Christo recebido , no eran mortales en si: eranlo en quanto el gran dolor que Christo padecia en ellas, por ser de tan sensible còplexion, y por otras razones ya dichas. Que la agonía que en la oracion le hizo sudar gotas de sangre, suficiente era para dalle la muerte con la gran tristeza que padecia, pues la excessiua tristeza a qualquier hombre puede matar naturalmente, segun por experiencia vemos en muchos que mueren de tristeza, y la de Christo fue mayor que todas, asì que si no le matò aquella agonía , fue porque la potencia de la diuinidad le sostenia para effectuar la redempcion, sino la sostuiera, el fuera alli muerto. Y de essa misma manera muriera quando le prendierò, y quando le agotaron y coronaron, porque las mas pequeñas heridas eran a el mas dolor que a otros las grandes. Asì que aunque las heridas antes de la cruz no fuesen mortales quanto alo exterior, erã

Cc 3 lo quan-

PASSIO

lo quanto a la intension del dolor. Pues como Pilato no supiese este secreto, ni le viesse dar heridas de que pensasse comunmente que moriria, marauillose, segun dize Theophilo, porque no le parecia que hauiá causa para que Christo viuiesse en la Cruz menos que los otros crucificados: pero si el supiera el excessiuo dolor de Christo, no se marauillara desto, antes se espantara ver a Christo llegado con vida a la Cruz, o no hauer espirado con los açotes o espinas. Así que espirar Christo tan presto fue maruilla, quanto a lo exterior a los que ignorauan la causa, y no hauer espirado antes fue maruilla quanto a la grauedad y dolor de los tormentos. Donde se sigue que el Señor no vna muerte mas muchas murio, y tantos quantos fueron los dolores de su cuerpo y tristezas de su anima. Mas quando el quiso ayudose de la diuidad para viuir, y no para no sentir, hasta que dio aquella gran voz al tiempo del espirar, y quando quiso dio lugar a q̄ aquellos tormentos preualeciesen contra la carne, y así espiró, como antes viera espirado si antes lo viera permitido. Pues aqui es de cōsiderar como la santa Virgen flaca de ayuna, desuelada de sueño, defuancida de lagrimas, cansada de trabajos y pesares, acrecentaua su fatiga, no saber como pudiesse descender al hijo dela cruz, ni tener aparejos para ello, y no sabiendo que consejo tomar para esto, que palabras tá lastimosas dezia al hijo, y a todos

DVORVM.

204

y a todos los que alli estauan con ella les quebrantaua los coraçones, hasta que aquellos santos Ioseph, y Nicodemus, con licencia de Pilato vinieró trayêdo vnciones, escaleras, y gente, y todo lo que era menester para el descendimiêto, viniendo con licencia callando y llorando, y la Señora temiendo quãdo los vio venir hasta que llegaron, porque pensaua que serian algunos ministros de Pilato embiados por los Iudios a hazer mas crueldades en el cuerpo defunto, mas contempla quando llegaron como cōsolauan ala madre, llorando con ella: y offreciendoseles a su voluntad y seruicio, y disponiendo para descender el cuerpo, y mostrando a la madre la sauana muy limpia, y las vnciones q̄ trayan para vngir el cuerpo, que ellos pensauan que serian menester, porque de la resurreccion no sabian. O que gracias les daua la Virgen por hauese puesto en aquella tan gran piedad, en que ella estaua en agonía, que no sabia que hazer, si ellos no vinieran.

¶ CAP. LXXXV. Como desclauaron dela cruz los pies y manos del Señor esperando nuestra Señora para recebille.



L buen santo Ioseph y Nicodemus, y los otros deuotos que con ellos venian despues que algun espacio huieron llorado con la madre, consolandola con dulces palabras comen-

PASSIO

garon a quitar los m̄atos y disponerse para lo que venian a hazer. Y san Pedro y algunos otros discipulos que desde secreto y lexos encubiertos inquirian y mirauā por saber lo que del Señor se hazia, quando entendieron que algunos yuan al monte Caluario con licencia de Pilato a descōdir el cuerpo dela Cruz, y que nuestra Señora y San Iuan estauan alli, vinieronse empos de Ioseph y Nicodemus. Y quando vieron a la madre su cabeça, man to y manos y cara, goteada de la sangre del hijo, y a el tan llagado, dende la cabeça a los pies y muerto. O que llanto tan amargo haria, y que messar de sus cabellos, y derribar se prostrados en tierra. O con quanta confusion llorauan su couardia, por ha uerle dexado: y pidiendo perdon a la madre San Pedro mucho mas quebrauā los coraçones de lasti ma a los que los oyan. No pensauan los pobres po der hartarse de llorar, mas el tiempo los acallaua, porque era ya la tarde, y no conuenia que el Señor estuuiesse mas en la cruz, y andauan llorādo y ayu dando al descendimiento. Pusieron la escalera ar rimada a la Cruz por parte de las espaldas, para desde alli sostener el cuerpo ligado por debaxo d̄ los braços con vn lienço largo, mientras cō otra es calera otro subia por la otra parte a despegar las manos, sacando los clauos con mucha reuerencia y no menos dificultad. Y entre tanto estaua la muy santissima madre atenta en pie, las manos alçadas esperando

DVORVM.

205

esperando quando podra abraçarse con el cuerpo difunto. O qual estaua S. Iuan lleno de angustias, temiendo que la Señora se desmayasse quando le tuuiesse en los braços. O anima absente has de estar al descendir de la cruz. Subio en ella por ti, y descende della sin ti. Cōtempla como comiençan primero a destrauar las espinas de la carne en que estauan presas, para quitar la corona sin quebrar las espinas, y como andan con toda reuerencia cō los dedos atentando entre los cabellos las puntas que en la carne quedauan de las espinas quebra das, y mira bien como si vieses en que manera en quitando la corona, el que estaua en la escalera la daua a los que estauan al pie dela cruz, y la escon den do no la vea la madre, porque no se lastimasse mas de lo que estaua. Contempla mas como las manos desplegadas y los braços del Señor caydos, los de la escalera sostienen el cuerpo, y los otros defenclauan los pies con mucha dificultad, por ser el clauo mayor y mas preso en la cruz, y vno tie ne vn clauo sacado de la mano, y otro el de la o tra. El vno tiene el cuerpo suspenso con el lienço. El otro le tiene abraçandose con el por medio del cuerpo, ensangrientale la cara y manos, y vestidu ra con las llagas del Señor. Dondequiera que tra uaua con las manos para tenelle, halla muchas he ridas, y anda en esta obra trabajando y llorando. Los otros contempla como mueuea el clauo a to

das partes, hieren con el martillo en la punta del clauo que penetraua todo el madero, y trauando con tenazas por la parte que estaua sobre los pies torciendo y tirando hasta que fue el clauo salido y fuestos los pies. O si vieras aquellos clauos teñidos de sangre, y aquellos sacros pies y manos con llagas grandes y muy rompidas el santissimo cuerpo blanco de muy defangrado, en algunas de las partes denegrido de golpes, en otras partes desollado y muy cruelmente herido de llagas y por la mayor parte bañado y en sangre. La triste de la madre esperando y mirando muy atenta diziendo palabras que quebrantauan los coraçones a todos quantos la oyan.

¶ CAP. LXXXVI. Como el Señor fue acabado de descendir dela Cruz, y nuestra Señora le recibio en sus braços.



Obre la cruz sustentando los vnos el cuerpo ceñido con el lienço por debajo de los braços, y otro abraçado con el, yua el cuerpo descendiendo poco a poco hasta que los pies del Señor llegauan muy cerca del suelo. O anima si vieras como la madre llegó hasta que pudo juntar rostro con rostro. O que refrescar de lagrimas y gemidos, abraçandose con el q̄ no daua lugar a los q̄ le descendian para acaballe de baxar y tédelle en la fauana que trayan para ello, hasta que desmayaua de fla-

de flaqueza, que ni podia tener a si ni a el. O triste muger que no ay consolacion que baste para ti. Si en la Cruz estaua penauas por no le poder alcançar. Agora que es quitado penas en miralle mas de cerca para confiderar sus heridas. Viuo el, penadas porque le querian matar. Muerto penas por la gran compasión que le has. Por quinta se te cuenta esta angustia, que otro sabor tiene que las quatro passadas. Sentada te veo en tierra, y el hijo muerto atrauésado sobre tus rodillas. A tienas la cabeça los muchos cabellos que le faltan, y las muchas heridas, y espinas que le sobran. Los otros cabellos apelmazados de sangre, no basta tu cuydado a contar las heridas. Acuerdas te quando y como le solias tener mamando leche de tus Virginales pechos, y como agora le lauas con lagrimas de tus ojos. Vees los ojos cerrados y muertos, el rostro tan desfigurado que no se parece quien es. Mira los labios y mexillas desfigurados. Los dientes y boca denegridos de la hiel. Llegas las manos al cuello para leuantar la cabeça, y hallas le desollado de las fogas y ataduras. La sangre de sus llagas ya casi seca se te pega alas manos donde quiera que le tocas con ellas. Vanse te los ojos a la llaga del costado, mirando por alli sus entrañas descubiertas. Del cuerpo doblado en tus rodillas se cae la cabeça ala vna parte hasta el suelo. Por otra parte los pies. Leuata S. Iuan la cabeça; la Mada-

PASSIO

la Madalena los pies, y quanto mas vees mis penas. Tomale las manos para besallas, y la sangre de las llagas se te queda en los labios. Atientas los ombros, y braços, y pulsos, y hallas los huesos descoyuntados fuera de sus lugares, el desseo de ver las llagas de las espaldas te pena. Y mas te penarian si las vieses, hablas al muerto como al viuo, y lloras viendo que no te habla como solia, ni respondiendole a tus preguntas, ni consolando tu anima. O santissima madre, pues tu no oyes a el, oyamos nosotros a ti palabras con que contemplemos lo que sentias. O dulcissimo hijo primera verdad, hermosura escurecida. Virtud despreciada. Vida muerta. Alma y vida mia. El gozo que me diste en tu natiuidad, y adoracion de los Reyes, o quan enteramente me le has hecho pagar. Y yo a ti los seruicios que te hize. O quanto dolor y angustia he dado con mi presencia a tu anima, y tu a la mia. Mas ay dolor de mi, que la tuya es acabada y la mia agora me parecè que se comiença. Aman dome tanto como me amauas, y yo a ti, como me pudiste dexar. Tan rompido como te veo, no lo puedo sufrir sin que mis entrañas se rompan. O cabeça diuina, y llena de muchas heridas, dõde cobraras los cabellos y sangre que te faltan? O clarissimos y resplandecientes ojos sombríos os veo, y no como solian. Ni se que consolacion tome, sino regar con los míos vuestra preciosissima cara.

O sue-

DVORVM.

207

O sueño profundo, que no despiertas a tantos gemidos desta triste que te parió. Boca llena de gran dulçura, quien te enegrecio con amargura de hiel. Lamas de ti quedè sin respuesta. En ti hallaua mi anima consolacion en las angustias mayores. A todos perdonauas y dotrinauas, y agora quando mas te he menester faltas me, dexas me la mas triste de quantas mugeres ay en el mundo. O braços gouernadores del mundo, desgouernados os veo. O resplandor de los angeles del cielo, como podre yo dexarte quitar de mi presencia, para ponerte en el sepulchro? Tus tormentos en mi anima aun presentes los tengo, que el fin dellos era muerte, y tu eres muerto, y yo muero viuendo, porque no muero y soy sepultada cõtigo. Y la muerte que tienes tu desseo yo, por yrme contigo. Mas triste de mi que te vas y me dexas, y no ay para mi muerte tan muerte como quedar yo y endote tu. O muerte q̄ no perdonaste al viuo, y perdonas a mi que soy ca si muerta, y estoy tan cerca de ti? Corte el cuchillo y da fin a esta flaca persona, que tu eres poderosa a atajar mis trabajos, y pues lleuas el hijo lleva su madre, sera para ella mas consolatiuo partido q̄ quedar sola. No te acouardes de vna muger, y pues a tantos eres cruel sey a mi piadosa, que lleuandome tu descansarè. O Señor Dios padre todo poderoso y piadoso, tu sabes quanto a mi seria cosa muy grata, que mi anima acõpañasse a la del hijo que me diste,

me diste, y fuyste con el al limbo, y mi cuerpo ala sepultura con el fuyo. Mas lo que tu quieres y a tu altissima Magestad plaze quiero. Tu voluntad sea cumplida en mi, y pues quieres que padezca tantas angustias, y en mis brazos tenga muerto el hijo que me diste viuo, y le vea qual lo veo. Tu seas loado y glorificado de todas las criaturas por ello. Esto te demando, esto humildemente te suplico. En esto te plega seruirte de mi, que siempre sea de mi lo que tu quieres, nunca yo salga de tu voluntad. Muerte, vida, trabajo, y descansos, pesares, plazer, tristezas, consolaciones, en todo se cumpla en mi tu voluntad. Mas que dire padre piadoso qual veo el hijo tuyo y mio. O madre piadosa si diesses parte de tus dolores a mi anima, por que te acompañasse a llorar. Quien podra consolar tu anima en tan grande angustia como esta en que estás. O que no bastan palabras, ni ay en la tierra medicina, que baste para mitigar tan gran dolor como el tuyo, que el llorar tomas oy por descanso. Causan ya tus lagrimas que causan la vida a tus siervos, y da les lugar de cubrir el cuerpo defunto, y dalle a la sepultura, que el tiempo se apoca, y mucho queda que hazer a ellos, y a ti de ver y llorar. Los llantos de la santa Madalena, y las lastimas que dezia, quien las podria contar. Estaua a los pies del Señor regandolos con lagrimas, y besando los, segun su costumbre, y con las palabras que oya

dezir

dezir ala Señora, despertaua mas sus ojos a llorar. Y otro tanto hazia la madre que las palabras de la Madalena la incitauan mas a llorar. Y assi parecia que a porfia vna a otra se prouocauan a llorar. Pues Ioseph y Nicodemus y San Iuan y los otros; llegauan a nuestra Señora, y con gran reuerencia y compasion, rogauan que les diessen lugar para depositar el cuerpo como era menester, para le llevar a la sepultura. Y la madre aunque sabia muy fielmente que las vnciones que querian hazer, no eran necessarias al cuerpo, pues la diuinidad era su balsamo: mas considerando la gran piedad con que aquellos hombres buenos lo hazian, dioles lugar, y no lo quiso resistir. Y assi ellos cumplieron con su deuocion, pensando que el cuerpo era corruptible como los otros, y despues de vngido con las vnciones que tenian muy preciosas y odoríferas, emboluiéronle en sauana. Mas quando llegaron con la mortaja cubriendo el cuerpo: al cubrir de la cara pienza quan triste cobertura era aquella para la madre, que las entrañas rasgaua a quantos la veyan y oyan sus palabras, mayormente viendo como al cubrir de la cara del Señor, ella no se haria de le mirar, y lauar con lagrimas, y a tentar las heridas, y buscar entre los cabellos las puntas de las espinas quebradas, y componer los cabellos sangrientos y rebueltos de mal tratados. Y con esto liengo ella sola quiso componer y cubrir la cara

beça

PASSIO

beja y rostro. Y entre tanto que estas cosas hazia, piensa que palabras tan dolorosas y lastimosas manian de su boca. O hijo mio que ropas son estas que oy vistes que no las conozco, ni veo entre ellas la que yo hize para vos. O manto triste para la triste madre que os cubre con el, y queda sin vos, y os va a dar sepultura despues de tantos dolores.

¶ CAP. LXXXVII. De la procesion nona y vltima, hasta ser aquel sacratissimo cuerpo del Señor sepultado.



IZE el Apostol y Euangelista San Iuan, que el camino desde donde Christo murió, hasta el sepulchro donde haúa de ser sepultado era breue. O San Iuan, breue camino es, mas no para todos. Que si bien consideraste la flaqueza de la madre que a penas se puede mouer largo es que no breue. Cuenta bien los passos, y verás que para ella son muchos, y por pocos que seá seran mas de los que parecen. Y al caminar lo verás, que sino la sostienes no anda. O si fuesse posible que sepultassen el hijo sin ella, y acabassen con ella que se quedasse y no fuesse allá. Mas si ala honra de las obsequias del sacro defunto sirue algo el llorar dexala yr, que hará mas que todos y mas de gana. No ternas tal obrero, ni nunca tan cumplidas obsequias se hizieron. Pues en yr o quedar es cogelo que ella quisiere, que entre dos immentos dolores,

dolores, no ay que escoger. Despues de amortajado el Señor dispusseronse todos para llevarle al sepulchro, y tomaron con mucho acatamiento y no menos compassion de la madre, el santissimo cuerpo de Iesu Christo, Ioseph por parte de la cabeça, y Nicodemus los sacratissimos pies, y por el cuerpo los Apostoles, y otros que allí haúan venido a consolar la Virgen. La madre y la Madalena, y tambien las otras dñas seguian tras el cuerpo, S. Iuã ayudaua a yr a la Señora q̄ yua muy desmayada delas tristezas de la noche passada, y no se hauer desayunado todo aquel dia, y pasado tanto trabajo, hasta que llegaron cerca del sepulchro. Y allí pusieron en tierra el cuerpo del Señor, cõ la mayor reuerencia que pudieron para yr todos a quitar o boluer la gran piedra que estaua ala entrada del monumento. Entre tanto la triste madre cõ las otras mugeres, estauan en derredor del cuerpo, esperando y sospirando, y diziendõse vnias a otras palabras que siempre despertauan a compassion. O anima contempla este passo tan lastimoso, como si fueras con ellos a sepultar a tu redemptor, y lleuaras delante dellõs la cruz, por seruir al Señor en aquel exercicio, dando a entender que el que murió en la cruz, no conuenia yr a la sepultura sin ella. Y contempla el sepulchro. Vna cueua esculpida en vna peña viua, labrada cõ mucha industria algo redonda y no en quadro, casi ocho o nueue

pies de hueco a todas partes, la boueda algo mas alta de vn estado, la puerta ala parte de Oriente, y mas adentro en la misma pared vn poco alto del suelo cauada vna concauidad como ataud de tal ancho y tal largo, que el cuerpo del Señor podia alli caer muy holgadamente, y este era el sepulchro de Ioseph Abarimathia, que tenia hecho para si nueuo, que ninguno hauia sido sepultado en el. Y como vuieron desuiada la piedra a la vna parte con dificultad, mas dificultad y affrenta se les hazia apartar a la madre del hijo: mas en fin demandando su consentimiento, tomaron el cuerpo y lleuaronle quedando la Señora y mirando los ojos puestos en el, los braços en arco, las manos en clauijadas delante de la boca, demandales que la dexassen algun espacio gozar de su hijo. O santa Virgen, gozo llamas a cuchillo y ansia tan mortal como la tuya, y a trance tan rezio como pedirte el hijo para ascondelle de tu presencia, no le lllames gozo ni menos a dexalle sepultar, mas llama gozo a que de todos los trabajos passados este es vltimo y menor. Al muerto no ay cosa mas conueniente que sepultura, si te le dexan y le descubré que harás con el? Pues leuantòse la madre y entrò con los que lleuauan el cuerpo en el sacro sepulchro. Querianle poner en su proprio lugar, mas la madre sentialo tanto, que por piedad que hauian della lo dilatauan. Hasta que por la mas reuerencial manera que

que pudieron la destrauaron del, y se pusieron en aquella concauidad ya dicha, los pies al poniente, y llegando la Señora a ver como quedaua y adorandole salieron todos, y con humildes ruegos sacaronla, y tornarò a boluer la piedra sobre la puerta del monumento. O dolorosos sospiros que daua la triste quando vio cerrado el sepulchro, que el sepulchro se cerraua a el, y las entrañas se abrian a ella, o que palabras dezia llamando al hijo. Rememorando los gozos que con el hauia recebido. Repitiendo sus palabras que el solia dezir para consolalla. Relatando las llagas que en su cuerpo quedauan. Sospirando con la soledad en que se hallaria. Regraciando a Ioseph y a Nicodemus, y a los otros las piedades que hauian hecho en aquellas obsequias. Dando gracias infinitas al Señor, porq̄ la hauia sostenido sobre naturalmente para poder sufrir tantos pesares. Rogando le que perdonasse el pecado que el pueblo hauia hecho en aquella muerte del Señor, no hauia coraçõ que sus lastimas pudiesse oyr sin sentir mucha parte dellas. O santissima Virgẽ y madre, lo que te suplico por aquel hijo que tanto amauas, y en el sepulchro le dexas, es, que de estos dolores y angustias q̄ en de passaste me des alguna parte, porq̄ sintiendo lo q̄ sentiste, no sea mi anima agena de las lagrimas tan meritorias.

¶ CAP. LXXXVIII. Como la Virgen se despidio del sepulchro, y se tornò a la ciudad.

PASSIO

Religio corria ya Ioseph ya Nicodemus en dilatarse la hora de se tornar a sus casas, porque como hauian venido a sepultar al Señor a vista de todos, no se encubriendo: y Ioseph hauia ofadamente pedido licēcia a Pilato. En esto se hauia mostrado tener a Christo por justo, y le hauian cobrado rancor los Phariseos y principales del pueblo, como a hombre que fauorecia a quien ellos cōdenauan. Por lo qual el Nicodemus, y los que con ellos vinieron, temian que los Iudios harian algun alboroto contra ellos quando tornassen a sus casas, mayormente si fuesse de noche. Y esto fuera para ellos afrenta, y para la Virgen fuera otra tristeza nueva sobre las passadas y presentes. Así que acordaron de se yr por su parte y despedirse de la Señora, y rogalle que se fuesse cō San Iuan, y con las dueñas que la acompañauan. Y así se hizo que ellos se despidieron cō la bendición y gracias que la Señora les dio, con palabras muy agradecidas, representandoles el premio que deuián esperar de Dios, y ellos se partieron della, dando gracias a Dios, y llenos de compasiō, considerando lo que la madre sentiria en hauer perdido tal hijo, y hablando en la innocencia de Christo y en el gran pecado que los Iudios hauian cometido, y en la vengança de Dios que temian venir sobre el pueblo, como se hazia todas las otras vezes que

DVORVM.

211

que matauan los santos Prophetas: y así se fueron como se hauian ydo. Otros segun dize el Euangelio, hiriendo sus pechos. Las q̄ con la madre quedauan la santa Madalena y las otras cubierta la cabeça y parte del rostro dela Señora con velo teñido de triste color, segun las mugeres honestas solian hazer en semejantes tristezas, y S. Iuan de vn lado, ellas de otro, sustentando la alçaron del suelo, y començaron su camino muy de espacio, porq̄ ella no podia mas andar. O S. Iuan para seruirle te fue encomēdada, sustentala bien, y esfuerçala, que tan prosternidas van sus fuerças, que es duda si podrá llegar. O mas que biuda en vna hora embiudada de padre, de hijo, de esposo, de consolacion, y de toda alegría, que tan de espacio vas, bien parece quan sin gana te partes del sepulchro del hijo. Pon en mi acuerdo si sintiera yo y viera como partiste q̄ alli, y las vezes que boluias a mirar el sepulchro do tu theforo dexauas, lo que mi coraçon padeciera, y como llorara por ti, que tus lagrimas ya no bastan, agotadas de mucho llorar, y secas con el intenso dolor de tu coraçon. Nueuo nōbre has oy cobrado y merecido, que es theforera de la Fè de la Iglesia: pues si en ti no quedara, ya yua perdida la Iglesia: y començara otra Iglesia de nuevo mas en ti quedo la Fè, y de ti se fue multiplicando en los coraçones de los que la auran perdido, y de todas los que en este suelo viuián que creyeron despues.

Dá 3

despues.

PASSIO

despues. Pues la Señora y da de alli con las dueñas que la yuan acompañando y consolando, con algunos pocos pobres y deuotos que le hauian gran cōpassion. Y como passauan ya las calles de la ciudad para yr a la casa do hauian de estar, mirauan la las piadosas mugeres que la conocian y hauiã oydo la fama de su santidad, y salian a las puertas y ventanas de sus casas a verla, y con gran compaffion dezian. O muger triste y ensangustiada, que grandes son las angustias que oy has passado con tu hijo, y grande es la injusticia que nuestros principes han hecho contra ti, y contra tu hijo, plega a Dios de perdonarnos y hauer piedad de ti, y consolarte, que muger que tal hijo pierde mucha consolaciō hauia menester mas de la que tu tienes. En llegando a la puerta de la casa donde aquella noche hauia estado, boluio la cara, y en silencio callado inclinō la cabeça a los que con ella venian, como dando les gracias, y ella y S. Iuan y las Marias encerraronse en la casa. Dize S. Bernardo que era de S. Iuan. Mas como quier que sea es de considerar como entrados alli, la Virgen se assentō medio muerta a vn rincón de la casa, y las otras mugeres cerca della, y no sabian que hablar para consollarla, que no hauia palabra ni razon que bastasse, porque cosas de plazer no hauian lugar alli, y cosas de lastima eran para acrecentalla mas, mas rogauanla que comiesse, porque esforçasse algo, aun que

DVORVM.

que esto era vna de las cosas que ella tenia mas olvidada: pero en fin importunada como algun poco, mezclando lo que comia con sospiros y solloços por falsa, mirando a vna parte y a otra por aquel aposento, que el coraçon estaua mas en el sepulchro que alli. Los Apostoles pedian perdon y mostrauanse muy confusos y vergonçosos por hauer huydo, S. Pedro mucho mas que nunca acabaua de gemir su pecado, y de verguença no la osaua mirar. Resoluido en lagrimas, bermejas las mejillas de llorar. Hiriendo sus pechos, haziendo muy amargo llanto, a todos prouocaua a tristeza, y a la madre no dexaua assossegarse. Mas ella confortaualos con dulces palabras, embueltas en la tristeza que en su coraçon estaua, y demandaua que le dixessen todos los mysterios y particularidades de la cena, y San Iuan que la informasse de la prision y presentacion ante los quatro juezes, y como le hanian acusado y lleuado a Herodes, y acotado y sentenciado. Mas los sospiros y angustias de la madre y discipulos mientras San Iuan relataua, quien lo podra contar.

O anima aqui contempla, como la madre se apartaua en otro lugar para ocuparse en oracion, q̄ este era su refrigerio en todas sus angustias, y cree que paso ante sus ojos el manto goteado de la sangre del hijo, y dezia. O mi dulcissimo hijo, como pudo mi coraçon sufrir a ti y a tu cruz, atravesla-

PASSIO

dos en el fin morir? O quan penado deve siempre
 vivir el coraçon que assi ama, y no muere viendo-
 te qual te vi. Y pues quando devia morir no mori
 vna y a y crezca en mi el dolor cada hora mas, que
 de tanto bien carece no deve morir muerte breve
 y comun, mas prolixa y grande que duela y mate
 sin sacar el anima del cuerpo, para que en vida sien-
 ta los dolores de muerte sin morir. Delante mis
 ojos tengo tu sangre, y en cada gota te contemplo:
 pero mucho son mas las angustias que las gotas. O
 dolor no te acabes, carga sobre mi coraçon, que ya
 no le podras matar, pues con lo passado y sufrido
 no muere, que tu y el amor a la Iglesia sereys apo-
 sentados en el, sereys compañeros inseparables y
 nunca os apartey de partille y quebrantalle, que
 por mucho q̄ le quereys desmenuzar hallays mas
 llagas que partes. Sola y muy sola, triste y muy tri-
 ste, o tiempos dulces y sabrosos que me eran de tu-
 ñinez hijo mio, mas las sospechas desto en que me
 veo, acabado han su jornada. Ya no ay que sospe-
 char ni temer para tiempos futuros, pues el dolor
 es presente, mas ay mucho q̄ llorar y gemir, pues
 ya peno por ti y fin ti, no contigo como solia. No
 hallo palabras tan comprehensivas que puedã ex-
 plicar lo que siento, y querria como en mis entra-
 ñas esta, que tus penas y dolores despues que pas-
 saron por ti no hallaron dispuesto lugar do se al-
 bergassen fino mi coraçon, en el descansan y repo-
 san:

DVORVM.

213

fan: que de muy buena voluntad los hospeda. Co-
 tigo tenia yo los tuyos, y tenia los Angeles, y tenia
 mil gozos: mas con tu muerte todo murio, y no
 quexiste que yo muriessse te precediessse en la muer-
 te, porque no descendiessse al limbo. En limbo tea-
 nebroso y triste me dexas en esta escuridad y tris-
 te, qual no la tienen ya los que allã consolaste. Qui-
 taste a ellos la pena, quitala a mi cõ tu presencia.
 Aclara mi coraçon que mas es que limbo escuri-
 do. No cesse tu acostumbrada bondad y piedad,
 mas veate yo, o lleuame do estã, no permitas ser
 tan afligida, la triste madre que tanto te ama: En
 este exercicio passo la Señora dos noches y vn
 dia sin salir alo claro, hasta que resusci-
 tado el Domingo la visitò el glo-
 rioso y resplandecien-
 te Iesu.

LAVS DEO.




Dd 5

COMIEN-

COMIENCA LA TABLA DES

te presente tratado, llamado Passio
Duorum.

 Apitulo primero. Como la resurreccion
de Lazaro acelerò la passion de Christo,
y de lo que hizo el Señor el Domingo de
ramos. fol. 5

Cap. ij. Como el Señor, lunes y martes fue a la ciu-
dad de Hierusalem, y en ella que hizo, y a la
buelta con sus discipulos y madre. 7

Cap. iij. Porque el miercoles se detuuò el Señor
en Bethania, como este dia en casa de Cayphas
se celebrò el consejo 2. de tres principales. 11

Cap. iiij. Que trata la ocasion porque Iudas ven-
dio al Señor. 12

Cap. v. Como la venta fue confirmada, y Iudas se
tornò. 16

Capit. vj. Como la madre importunò al hijo que
quedasse en Bethania con ella. 18

Cap. vij. Como el jueves de mañana preguntaron
los discipulos al Señor por el lugar d̃la pascua,
y lo que el Señor les respondio. 21

Cap. viij. De la oracion q̃ nuestra Señora hazia al
padre celestial, delo q̃ allí se le representaua. 24

Cap. ix. Como desconfiada la madre dela vida del
hijo, le suplicò tres peticiones. 27

Cap. x. Como el jueves boluieron S. Iuan y S. Pe-
dro a Bethania a llamar al Señor, y el se despi-
dio de la madre. 30

Cap,

TABLA.

Cap. xj. Como Christo salido de Bethania, llegò
al cenaculo. 35

Cap. xij. Como la Virgen se partio a Hierusalem,
y donde cenò aquella noche el cordero. 37

Cap. xiiij. Dela cena del cordero legal que Christo
celebrò con sus discipulos. 40

Cap. xiiij. De como el Señor lauò los pies a sus dis-
cipulos. 43

Cap. xv. Como nuestro Señor se boluio a la mesa,
y a otros manjares, y del auiso de Iudas. 47

Cap. xvj. De la institucion del santissimo Sacra-
mento, y del amortecimiento de S. Iuan sobre
el pecho del Señor. 50

Cap. xvij. Del sermon que el Señor predicò en fin
de la cena a los Apostoles. 55

Cap. xvij. Delo que Iudas hizo salido de la cena,
y como el Señor fue camino del huerto. 58

Cap. xix. Dela primera oracion que el Señor hizo
al padre celestial en el huerto. 60

Cap. xx. De la segunda oracion. 65

Cap. xxj. Como el Señor orò la tercera vez, y fu-
dò gotas de sangre. 68

Cap. xxij. Delo que piadosamente se puede contè
plar que el Señor dezia en aquella oracion, a-
llende lo que el Euangelio dize. 71

Cap. xxiiij. De la embaxada del Angel que fue Ga-
briel al Señor en el huerto. 73

Cap. xxiiij. Exclamacion al Señor y Señora, ani-
ma,

ma,

TABLA.

na, y Angel sobre su embaxada.	75
Cap. xxxv. Como el Señor salio a los Iudios y Judas, y de lo acontecido hasta que dixo, Ego sum.	76
Cap. xxxvj. De la virtud desta palabra, Ego sum, y quando Iudas dixo Aue rabbi.	80
Cap. xxxvij. Como Iudas dio paz al Señor, y de lo acontecido hasta q̄ pusieron las manos en el.	84
Cap. xxxviii. Como fue preso el Señor, y cortada y sanado la oreja a Malco.	86
Cap. xxxix. Como ataron al Señor.	91
Cap. xxx. Del llanto y huyda de los Apostoles.	93
Cap. xxxxi. Como fue lleuado el Señor desde el huerto, hasta el arroyo que llamauan Cedron.	96
Cap. xxxxij. Como passò el Señor el arroyo de Cedron, y fue lleuado a Annas.	98
Cap. xxxxiii. De la presentacion ante Annas, y de la negacion primera de S. Pedro.	100
Cap. xxxxiij. De la respuesta del Señor, y de la bofetada que alli recibio.	102
Cap. xxxv. De la quarta procession como fue el Señor lleuado de Annas a Cayphas.	104
Cap. xxxvj. De las acusaciones y testigos cõtra el Señor en aquella casa de Cayphas.	106
Cap. xxxxvij. Como escarneció al Señor cubriendole la cara.	110
Cap. xxxxviii. De la negacion segunda de San Pedro.	112
Cap. xxxix. De la negacion tercera de San Pedro, y del	

TABLA.

y del llanto que hizo.	113
Cap. xl. De lo que se puede contemplar q̄ Christo passò, mientras que su muy amado discipulo S. Pedro lloraua su pecado.	117
Cap. xli. De las cosas que se pueden contemplar de Christo mientras los Iudios dormian.	119
Cap. xlii. De las acusaciones que en aquella mañana se hiziesen al Señor y redemptor nuestro, antes que le lleuassen a Pilato.	121
Cap. xliij. De la procession quinta de Cayphas a Pilato. Y assi mismo de la muerte del malauenturado Iudas.	124
Cap. xliiiij. Como fue presentado el Señor a Pilato, y de la pregunta primera que el juez Pilato al Señor hizo.	128
Cap. xlv. De lo que Pilato passò con Christo en el pretorio, hasta embialle a Herodes.	131
Cap. xlvi. Como el Señor fue lleuado de Pilato a Herodes, en q̄ se cuenta la sexta procession.	135
Cap. xlviij. Del recebimiento que Herodes hizo al Señor, y como le escarnecio.	137
Cap. xlviii. Como el Señor fue tornado de Herodes a Pilato, en q̄ se cuenta la 7. procession.	140
Cap. xlix. Como Christo fue presentado a Pilato, y de la platica q̄ Pilato passò cõ los Iudios.	142
Cap. l. De lo que Pilato con los Iudios passò hasta que mando agotar al Señor.	145
Capit. l. De las razones porque Pilato mandò agotar	

T A B L A.

acotar al Señor.	147
Cap. liij. Como el Señor fue cruelmête açotado.	148
Cap. liij. Que continua la fatiga que el Señor pasó en aquel tormento de açotes.	150
Cap. liiiij. En q̄ cõtempla la crueldad de los açotadores, y la cõpasion q̄ se deue hauer dello.	152
Cap. lv. De lo que se deue contemplan que padecio el Señor despues de açotado.	154
Cap. lvj. Como Christo fue coronado, y de otros tormentos muy affligido.	155
Cap. lvij. Como Pilato puso a Christo en publico y le mostrò diziendo, Ecce homo.	157
Cap. lvij. Como Pilato mostrò la segunda vez al Señor ante los Iudios diziendo, Ecce Rex vester.	159
Cap. lix. Como el Señor fue por Pilato sentenciado a muerte.	161
Cap. lx. Como el Señor despues de sentenciado salió dela casa de Pilato con la Cruz.	163
Cap. lxj. De la pena que el Señor lleuò con la Cruz, y dela Veronica.	164
Cap. lxij. Como S. Iuan fue a llamar a nuestra Señora quando vio lo que passaua Christo.	166
Cap. lxij. De la manera en que la Señora fue buscando al hijo.	167
Cap. lxiiij. En que se prosigue la misma materia, y como en quatro cosas yua Christo semejante al sacrificio de Abraham.	169

Cap.

T A B L A.

Cap. lxxv. De como Christo y su madre se vieron en el camino yendo al monte Caluario.	170
Cap. lxxvj. Como quitaron a Christo la Cruz, y la dieron a dimon Cyrineo que la lleuasse.	171
Cap. lxxvij. Como el Señor ya sin la cruz dixo alas hijas de Hierusalem q̄ no llorassen por el.	172
Cap. lxxviii. Como dieron al Señor hiel y vinagre, y le desnudaron para crucificalle.	174
Cap. lxxix. Como fue clauada la vna mano del Señor en la Cruz.	176
Cap. lxxx. Como fue enclauada la otra mano del Señor, y el leuantado en la Cruz.	178
Cap. lxxxj. Como fueron los pies del Señor enclauados en la Cruz.	179
Cap. lxxxij. Como crucificarò los ladrones, y pusierò el titulo en la cruz, y repartierò las vestiduras.	181
Cap. lxxxiiij. Como blasfemado los Iudios al Señor, rogò por ellos en la primera palabra perdonalos.	183
Cap. lxxxiiij. De la segunda palabra en que el Señor prometio el parayso al ladron.	185
Cap. lxxxv. De la tercera palabra en que el Señor dixo. Muger cata ahí tu hijo.	187
Cap. lxxxvj. Como el Sol se escurecio, y el Señor dixo la quarta palabra, Heli, Heli.	188
Cap. lxxxvij. De la sed que vuo el Señor, que dixo en la Cruz, Sed he.	191
Cap. lxxxviiij. Dela sexta palabra del Señor, quando dixo.	

do dixo. Consummatum est.	1
Cap. lxxix. De algunos passos deuotos de con- placion de nuestra Señora, entre la sexta pala- bra y la septima.	194
Cap. lxxx. De la septima palabra del Señor, y co- mo espirò en la cruz.	195
Cap. lxxxj. De diuersos llantos que se hizieron, quando el Señor espirò.	197
Cap. lxxxij. De las marauillas que acaecieron en la muerte del Señor.	198
Cap. lxxxiiij. Como Longinos abrio con lançada el costado del Señor.	200
Cap. lxxxiiij. Como Ioseph y Nicodemus vinie- ron a descender de la cruz al Señor, y Pilato se marauillò por ser Christo muerto tan pref- to.	202
Cap. lxxxv. Como desclauaron de la cruz los pies y manos del Señor, esperando nuestra Se- ñor para recebille.	204
Cap. lxxxvj. Como el Señor fue acabado de des- cendir de la cruz, y nuestra Señora le recibio en sus brazos.	205
Cap. lxxxvij. De la procesion nona y vltima, ha- sta ser sepultado el Señor.	208
Cap. lxxxviii. Como la Virgen se despidio del se- puchro, y se torno a la ciudad.	219

Fin de la Tabla.

Arqueolca





